

Issue majeure

Mais donc pour pour
pour mais donc etc

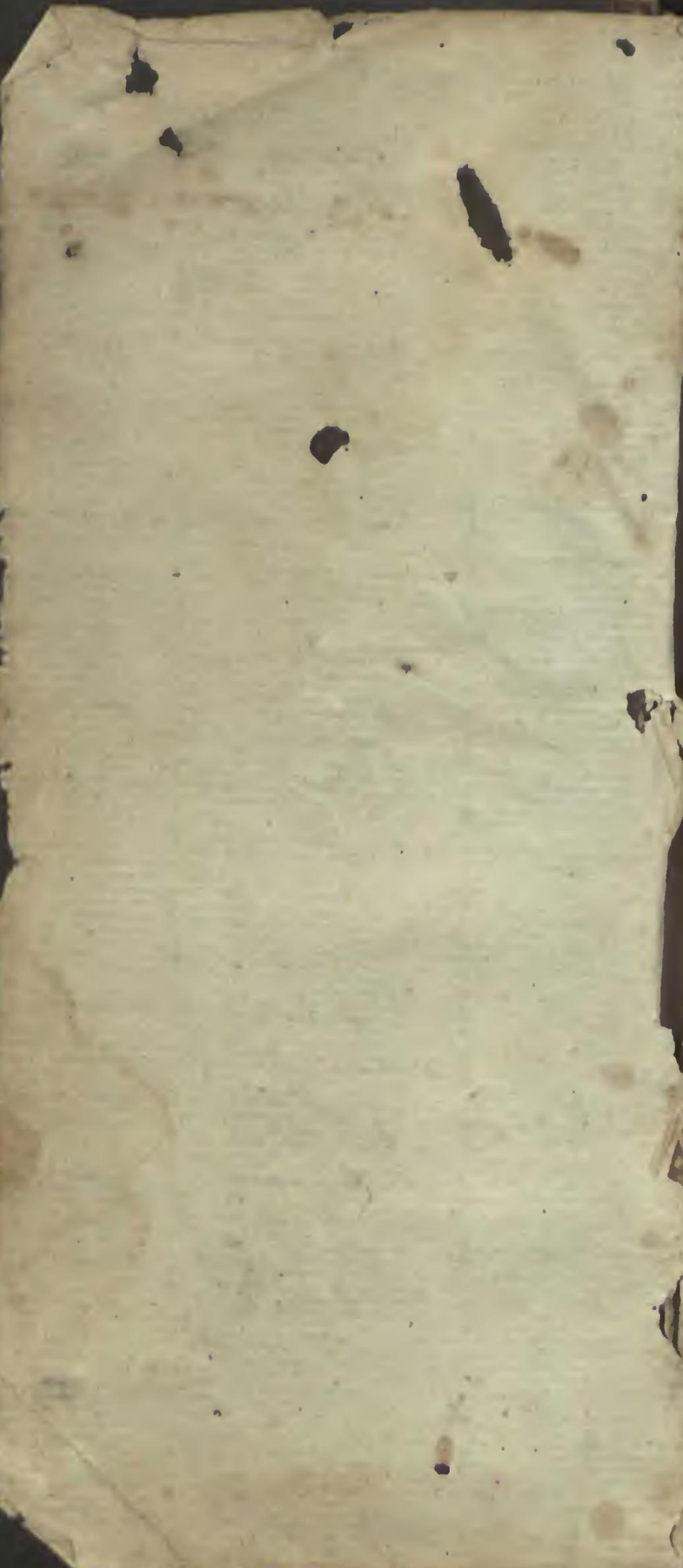
Res

3243

Microfilm

90-8-92

(Pest)



 Segunda parte
 del lib. o llamado Guia de
 peccadores , en la qual se
 trata de tres muy principa
 les medios con que se alcan
 ça la diuina gracia que
 son Oracion, Confe
 sion, y Comu
 nion.

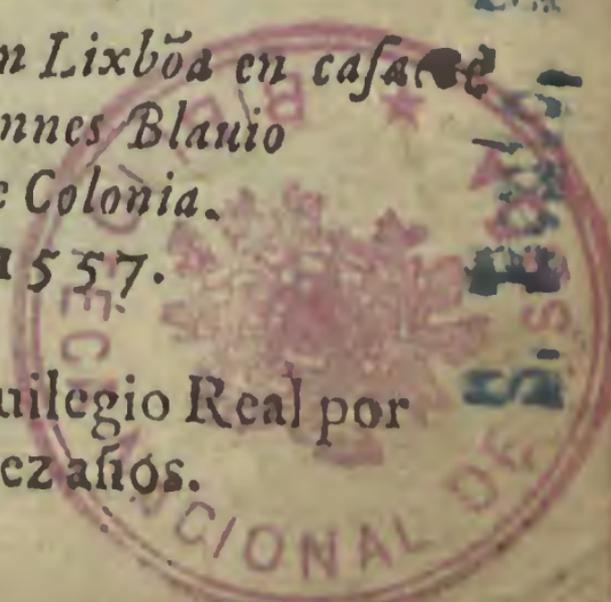
Oficina de Castella
 y
 y
 y

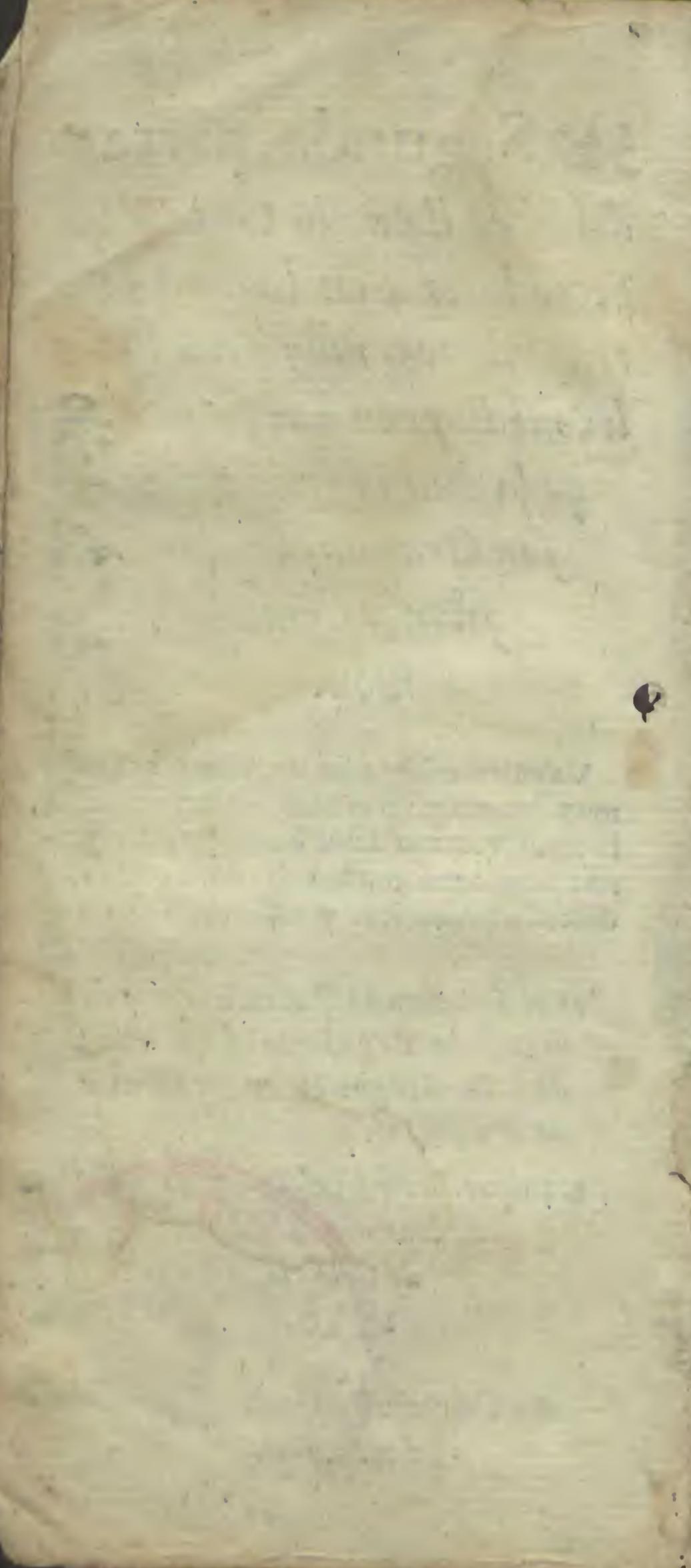
Va entretexido aqui vn vita Christi
 muy deuoto, y vn piadoso exercicio en
 la consideracion delos beneficios diu
 nos , con otras muchas oraciones para
 diuersos propositos y affectos.

Por el Reuerendo Padre. F. Luys de
 Granada Prouincial dela orden
 de S. Domingos en la Prouincia
 de Portugal.

 Impresso en Lixbõa en casa
 de Ioannes Blauio
 de Colonia.
 1557.

 Con priuilegio Real por
 diez años.





Fue examinado este se-
gundo volumen del libro
llamado Guia de peccado-
res por el R. P. maestro
fray Gaspar delos reyes ex-
aminador de libros. Por el
reuerendissimo y serenissi-
mo Cardenal Infante In-
quisidor general en estos
reinos de Portugal.

¶ Esta tassado cada pliego a cin-
co blancas.

Y vendense en casa de Ioan de
Borgoña librero del Rey.

¶ ij

El Rey.

PO R Quanto por parte de vos frey Luys de Granada Prouincial dela orden de sancto Domingo enel Rey no de Portugal, me ha sido fecha relacion, que vos auéis compuesto vn libro llamado Guia de pecadores, diuidido e dos partes, primera y segunda enel qual auéis tenido mucho trabajo, suplicandonos os diessse licencia para que vos, o la persona que vuestro poder vuisse, y no otra persona alguna pudieades imprimir y vender el dicho libro, o como la mi merced fuesse, el qual visto y examinado enel mi consejo, fue acordado que diuiamos mandar dar esta mi cedula en la dicha razon, y yo tuuelo por bien, por la qual vos doy licencia y facultad para que vos, o la persona q vuestro poder vuiere podais imprimir el dicho libro q de suſo se haze mencion y para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuentan desde el dia de la data desta mi cedula en adelante podais veder el dicho libro, y mando y desiendo que persona alguna sin vuestra licencia durante el dicho tiempo d los dichos diez años no le pueda imprimir ni vender, sope- na de perder los libros que dello vuiere imprimido y mas diez mil marauedis para la mi camara, cõ tanto q ayays de vender y vendais cada pliego d mol de de la dicha impressiõ a cinco blancas y no mas. E mãdo a los del mi consejo

sejo, presidente, y oydores delas mis au
diencias,alcaldes alguaziles dela mi ca
sa y corte y chancellerias,y atodos los
corregidores,Asistentes Governadores
alcaldes & otros juezes y justicias qua
lesquier de todas las ciudades, villas y
lugares delos nuestros Reynos y seño
rios , y cada vno dellos,ansi a los que
ngora son,como alos que seran d aqui
adelante que vos guarden y cumplany
hagan guardar y cumplir esta mi cedu
la y merced,que vos ansí hazemos,&
q̄ cōtra el tenor y forma della no vayã
ni passen,ni consientanyr ni passar por
algũa manera sopena dela mi merced
y de cinquenta mil maravedis para la
mi camara.Fecha en Valladolid a trein
ta dias del mes de Março de mil y qui
nientos y cinquenta y siete años.

La Princesa.

Por mandado de su Magestad
su Alteza en su nombre.

Ioan Varquez.

¶ Por otros diez años esta con
cedido semejante priuilegio q̄
este, para esta obra en los rey
nos de portugal.

Tabla.

DEdoze singulares prouechos y
excelencias q̄ tiene la virtud de
la oracion. Capit. j. folio primero.

Summa de todas las oraciones
contenidas en esta primera parte.

fo. 32.

Oraciõ primera para pedir al se-
ñor perdon delos pecados fo. 32.

Segunda oracion para dar al Se-
ñor gracias por los beneficios rece-
bidos. fo. 36.

Tercera oracion, en la qual offre-
ce el hombre los trabajos y meritos
de Christo nuestro Salvador al pa-
dre. fo. 37.

Quarta oracion a Dios y a todos
los sanctos. fo. 41.

¶ Siguenfe tres muy deuo-
tas oraciones a nue-
stra Señora.

¶ Siguése siete muy deuotas ora-
ciones delos principales mis-
terios dela vida de Christo
repartida por los dias dela se-
mana.

Oracion primera dela vida de Chri-
sto. fo. 58.

Segūda

Tabla.

Segunda oracion a Iesu.	fo. 61.
Tercera oracion a Iesu.	fo. 64.
Quarta oracion a Iesu.	fo. 66.
Quinta oracion a Iesu.	fo. 69.
Sexta oracion a Iesu.	fo. 72.

Siguiese vna muy deuota oraciõ,
en la qual breuemente se contiene
toda la vida de nuestra Señora.

Segunda parte deste ter-
cero libro, en la qual se trata de la
meditacion, o consideracion. fo. 81.

Como se aya de enseñar esta doc-
trina. fo. 85.

Exercicio primero en la confide-
racion de los beneficios diuinos, y de
quatro partes que pueden entreue-
nir en el. fo. 87.

De la utilidad deste exercicio su-
fo dicho, y de las partes del. fo. 88.

Preparacion y principio del exerci-
cio. fo. 92.

Hazimiẽto de gracias. fo. 97.

Auiso de la manera del dar las gra-
cias. fo. 111.

Grande ofrecimiento. fo. 115.

De la manera del ofrecer. fo. 117.

De la

Tabla.

De la peticion.	fo. 119.
§ ij	fo. 120.
Peticion especial del amor de nuestro Señor. §. iij.	fo. 121.
Aviso acerca desta postrera par te de la peticion.	fo. 124.
§. ij	fo. 125.
Sigue se el secundo exercicio spiritual: que trata de la con- sideracion de los principales misterios dela vida de Chri- sto: repartido en dos sema- nas.	fo. 129.
Primera semana.	
El Lunes. I.	fo. 131.
La encarnacion y visitacion de nue- stra Señora.	§ j. fo. 133.
El martes. I.	fo. 140.
La reuelaciõ a sant Ioseph, y el nas- cimiẽto del saluador. § j.	fo. 143.
El miercoles. I.	fo. 147.
La circuncision y adoracion de los Magos.	§. j. fo. 150.
El Iueues. I.	fo. 154.
De la purificacion de nuestra Se- ñora.	fo. 156.
De Ana prophetisa.	fo. 159.
El Viernes. I.	fo. 161.
La huyda a Egypto y quando se per- dió	dió

Tabla.

dio el niño en el templo.	fo. 165.
El sabdo I.	fo. 167.
El bautismo, ayuno, y ayuno, y trās figuracion.	fo. 171.
El Domingo. I.	fo. 175.
Dela Samaritana.	fo. 176.
Dela Cananea.	fo. 179.
Dela cōuersiō d̄ la magdalena. f. 116	
De la muger adultera.	fo. 181.
Preambulo para la semana si guiēte delas cosas q̄ se han de cōside rar en los misterios dela sagrada passion.	fo. 188.
El lunes. II.	fo. 190.
La entrada con los ramos, y el laua torio delos pies, y la institucion del S. Sacramento.	fo. 190.
El Martes. II.	fo. 192.
La oracion del huerto y la prision del Salvador.	fo. 197.
La presentacion ante los juezes, y delos açotes ala colūna.	fo. 202.
El miercoles. II.	fo. 204.
El Miercoles. II.	fo. 204.
El Miercoles, II,	fo. 204.
El Iueues. II.	fo. 202.
La coronaciō de spinas, el Ecce, bñ el lleuar la Cruz a cuestas.	fo. 211.
El Viernes. II.	fo. 216.
El mysterio dela Cruz.	fo. 218.
El	

Tabla.

- El sabado.II. fo.222.
Las siete palabras, y el descendimiento de la Cruz, y officio de la sepultura fo.215.
El Domingo.II. fo. 288.
De como el Señor appareceo a sus discipulos. fo. 229.
De la ascension del señor. fo.230.
Tercero exercicio de la memoria continua de Dios fo.235.
Quarto exercicio en el examen de si mismo. fo.238.
Quinto exercicio de la manera de decir el officio diuino. fo.241.
Tercero tractado de este libro, en el qual se trata de la forma q̄ se podra tener en el exercicio de la cōsideraciō. fo. 46.
Delas cosas que ayudan ala deuocion. fo. 249.
Delas cosas que impiden la deuocion fo.251.
Vna breue manera de aparejarse para la cōfessiō. fo.252.
Vna deuotissima oraciō para alcanzar dolor de los pecados. fo.254.
Otra oracion para antes de la confession. fo.261.
Otra muy deuota oracion para despues

Tabla.

Spues de auer confessado. fo. 263.

Vna breue manera de confessar
para las personas que se confessan
a menudo. fo. 265.

Vna breue manera de aparejar
se para la comunion. fo. 273.

Vna meditacion, para antes dela
sagrada comunion para despertar
en el anima temor y amor deste san
ctissimo Sacramento. fo. 281.

Otra meditacion para despues de
auer comulgado. fo. 288.

Oracion para despues de auer al
gado en la missa, de diuersas pala
bras de S. Augustin. fo. 293.

Fin dela Tabla.

A la muy alta y

muy poderosa Señora Doña
Catalina Reyna de Portu
gal. & c. nuestra
Señora.



RES cosas se
ñaladamente se
requieren sere-
niss. & Christia
niss. Señora pa
ra la perfectã sa

biduria que nos enseña la religion
Christiana. La primera es entender
lo que nos importa guardar la ley d
Dios. La segūda, saber q̄ es lo q̄ con
tiene essa ley d̄ Dios. Y la tercera, co
mo alcançaremos fuerças para q̄ la
podamos guardar. Delas dos cosas
primeras tratamos en los dos libros
passados, y dela tercera tractaremos
agora enel p̄sente: q̄ es de los principa
les medios y exercicios con que se al
cança la diuina gracia (en la qual
cõsiste toda nuestra fortaleza) que
son (entre otros muchos) Oracion,
Confession, y Comunicon. De esto tie
ne. V. A. no solamente la Theorica
sino

fino mucho mas la patria , pues de tal manera se ocupa en estos tres santos exercicios, que este solo exemplo auia de abastar para q̄ todas las personas deste reyno, y aun de todos los otros reynos, supiesse estimar estos piadosos exercicios, y no perseguirlos: como a ratos lo suele hazer el mundo, quando se le antoja.

Y aunque de la Oracion tratamos en otro libro muy ala larga: pero aqui se trae della mas compendiosa mente, y se añaden muchas cosas que alli no se pusieron. Porque primeramente aqui se pone muchas oraciones vocales para diuersos propositos y affectos, que alli se prometieron: y aqui se escriue, las quales por la mayor parte saque de vn muy religioso Doctor llamado Ludouico Blofio mōge d̄ S. Benito: a cuyas escrituras me dizen ser. V. A. muy aficionada. Lo segundo, aqui se pone vn muy deuoto exercicio en la consideracion de los beneficios diuinos (de que tambien V. A. con mucha razon es muy deuota) porque verdaderamente no ay cosa que mas prouoque al amor y seruiicio deste comun Señor , que la profunda y deuota consideracion de sus

sus beneficios y misericordias. Lo
cercero (y mas principal) aqui se po
ne vn Vita Christi: donde se tratan
todos los passos principales dela vis
da de nuestro Salvador: dēde el prin
cipio de su encarnacion, hasta el fin
de su gloriosa ascencion: poniendo
primero el texto delos Euāgelis
tas, y despues apuntando algūas con
sideraciones sobre los principales pas
sos del texto: delos quales vnas sir
uen para mouer a compassiō, otras
a deuocion, otras a amor de Christo
otras a agradescimiento de sus be
neficios, y otras tambien para sacar
alguna doctrina con que se emien
de nuestra vida.

Todo esto se trato con la mayor
breuedad que me fue possible, no ha
ziendo mas que apuntar las cosas:
dexando la dilatacion de ellas ala
piadosa meditacion del que en esto
se exercitasse: porque assi suelen pla
ticar esto los que mas acertadamen
te lo sabē enseñar. Esta es la mas ex
celente materia de consideracion de
quātas ay, la mas copiosa, mas dula
ce, mas moral, y mas prouechosa. De
la qual hasta agora no pienso que se
ba escrito en lēguaje castellano co
sa

sa digna de liciõ: exceptos los libros
del Cartuxano, que no son para tra-
ber enel seno, como esta celestial do-
ctrina requeria.

Reciba pues. V. A. este pequeño
presente con su acostumbrada sere-
nidad, del qual si tomare algun peq̃
go gusto, plazera al Señor abrirme
camino para que le pueda embiar es-
te mismo argumento dela vida de
Christo tratado mas copiosas-
mente, para q̃ por medio
de. V. A. participen y
gozẽ deste fructo
del arbol de vi-
da todos sus
vassal-
los,
y naturales

Sieruo de. V. A.

Fray Luys
de Granada.

1800
The first of the year
was a very cold one
and the snow lay
on the ground
for several weeks
The weather was
very disagreeable
and the people
were much
concerned
for the winter
was very long
and the snow
lay on the ground
for several weeks
The weather was
very disagreeable
and the people
were much
concerned
for the winter
was very long
and the snow
lay on the ground
for several weeks

The second of the year
was a very warm one
and the snow melted
in a few days
The weather was
very pleasant
and the people
were much
glad
for the winter
was very short
and the snow
did not lay
on the ground
for several weeks
The weather was
very pleasant
and the people
were much
glad
for the winter
was very short
and the snow
did not lay
on the ground
for several weeks

The third of the year
was a very cold one
and the snow lay
on the ground
for several weeks
The weather was
very disagreeable
and the people
were much
concerned
for the winter
was very long
and the snow
lay on the ground
for several weeks
The weather was
very disagreeable
and the people
were much
concerned
for the winter
was very long
and the snow
lay on the ground
for several weeks

DE DOZE

Singulares prouechos y excelencias que tiene la virtud dela Oracion.

Capitulo primero.



A R A que el seruo de Dios escô mas alegre coraçô se mueua al tra uajo, y exercicio dela Oracion, pondre aqui sumariamête algunos puechos y excelencias desta virtud: presuponiêdo primero (como adelante se tratara) q̄ no hablo aqui de qualquier manera de oraciô, sino de aquella que es attenta y deuota: y q̄ va acompañada con la meditacion y cõsideracion de las cosas diuinas. Y para mas claro entendimiento desto, sera biẽ hazer vna cõparaciõ desta vir-

A tud

Libro tercero.

tud alas otras: para que se vea claro lo q̄ tiene comun con ellas, y lo que tiene de mas.

La primera cosa pues que tienen las otras virtudes es ser merecedoras de gracia y de gloria (si se exerciten con charidad) y esto tambien lo tiene la oracion aun en mas subido grado q̄ las otras virtudes morales: porque es acto de religiō: que es la mas excelēte de todas estas virtudes, y mas propinqua alas theologales: y assi, quāto es de mas noble casta, tanto por esta parte es de mayor merecimiento.

La segunda cosa que tienen muchas delas otras virtudes, es ser satisfactorias por las penas que se deuen por los pecados en esta vida, o en la otra: y esta excelencia tan poco falta a esta virtud. Porque la satisfacion destas penas señaladamēte se haze por ayunos, limosnas, y oraciones, como esta d̄terminado en el Cōcilio Florentino: Estas dos cosas tiene la oracion comunes cō otras virtudes.

Tiene

Tiene demas desto (lo tercero y proprio suyo) ser obra impetratoria: esto es que es instrumento proporcionado para alcançar de nuestro Señor, no solo accescimiento de gracia y gloria (que es lo que cae debaxo de nombre de merecimiêto) si no otras innumerables cosas que se piden y alcançan por oracion: como leemos en las scripturas sagradas, y vidas de sanctos. Porq̃ como dize el Propheta: los ojos del Señor estan sobre los justos, y sus oydos en las oraciones de ellos. Y que tanto sea lo que por este medio se alcãça el mismo negocio parece que de suyo se lo dize, si se mira con todas sus circũstancias. Porque siêdo Dios (como lo es) infinitamente bueno, y dadiuoso: y llegando se vn hõbre a el cõ entrañable desseo de hazer su voluntad y (reconosciêdo por vna parte humilmête su miseria y la inhabilidad que para esto tiene, y confessando por otra su ineffable bondad y misericordia) se derriba a sus pies, y

Libro tercero.

perseuera con la Cananea llamãdo alas puertas de su clemencia, pidiẽdo por las llagas y merecimiẽtos de Christo vna migajuela de gracia para seruir mejor cõ ella al mismo Señor que la pide: y esto haze ala mañana, y ala noche, y al medio dia, y quasi toda la vida, y muchas vezes perseuera clamando dos y tres horas cõtinuas: quien esto haze, que no alcançara de aquella infinita largueza, a quien ninguna cosa es mas natural ni mas gloriosa, que vsar d̃ misericordia y perdonar? Y si esta misericordia llega hasta oyr a los pecadores (q̃ son enemigos suyos) que hara a los justos: a los quales ha recebido por hijos. Pues si los padres dela tierra siendo malos saben dar buenas dadiuas a sus hijos: quanto mas aquel padre que esta en los cielos dara su spiritu bueno, a los que se le pidieren? Y si los juezes siendo malos no pueden dexar de hazer iusticia quãdo son importunados por ella, como no cõplira Dios de iusticia y boluera
por

por la causa de sus escogidos, q̄ claman a el, dia y noche sobre ella? Esta es pues la tercera y muy propria y singular excellencia desta virtud. Y para mayor verificacion desto, lee todas las hystorias, y toda la scriptura del testamento viejo, y hallaras por cierto que nūca jamas los hijos de Israel clamaron a Dios viendose en alguna grā tribulacion, que no fuessen oydos y socorridos por ella: por donde veras cō quanta razon canta la yglesia, diciendo, que nadie haze oracion a Dios en vano, esto es sin esperança de misericordia.

La quarta es, que en ella muchas vezes se gustan los deleytes y consolaciones spirituales, que son grandissima ayuda assi para acometer qualesquier trabajos, y dificultades por amor de Dios, como para despreciar todos los otros dleytes carnales y mūdanos. Y quien quisiere ver esto mas ala larga, lea a S. Augustin en el. c. 23. de sus soliloquios. Y a S. Bernardo en el Sermon. 35. de

Libro tercero.

los cantares: y ay vera quánta parte seá estos spirituales deleytes para todo lo suso dicho.

La quinta es, que en la oraciõ (mayormente quando es atenta y deuota como aqui presuponemos) se exercitan en su manera los actos de muchas singulares y excelentes virtudes, como sõ fe, esperança, charidad, temor, dolor de peccados, agradescimiẽto delos beneficios diuinos, conoscimiento de si mismo, adoracion y reuerẽcia dela diuina magestad, ppositos, y determinaciones d biẽ biuir, y de padescer trabajos por amor del Señor: cõ otros semejantes actos virtuosos (como en otra parte declaramos.) Y señaladamẽte aqui muchas vezes entreuienen actos de charidad, y exercicio en el amor diuino: q̃ es (como dize S. Thomas) la mas alta obra, y de mayor merecimiento de quantas se puedẽ exercitar en esta vida. Porque aqui muchas vezes entreuiene la consideracion delas pfectiones de Dios, y de sus beneficios

neficios (como adelante se dira) que son las cosas cuya consideracion mas poderosamente enciende en nuestros coraçones la llama deste diuino amor. Quien quisiere ver esto mas ala larga, lea a Fray Hieronymo de Ferrara. li. i. de simplicitate vitæ Christianæ, en la. 10. conclusion.

La. 6. es que la oracion es singular remedio y escudo para contra todas las tribulaciones y tentaciones del enemigo: porque es vn principal medio para implorar y atraher assi el fauor diuino, que es el mayor escudo que ay para contra todo genero de tentacion. Y para prueua desto, (demas del comun exemplo de todos los sanctos que a esta sagrada anchora se acogian en el tiempo del peligro) balsa, que aquel maestro desta spiritual militia armò a sus discipulos con estas armas al tiẽpo de la mayor necesidad, diziendoles. Velad y orad porq̃ no entreys en tentacion. Esto mismo entendio el Propheta Dauid, quando dixo.

A iiij. Sino

Libro tercero.

Sino fuera Señor porque tenia ocupado mi coraçon en la cõsideracion de tu ley: por ventura desfalleceria mi anima en el tiempo de la tribulacion. Y en otro lugar. Mis ojos (dize el) tengo siempre puestos en el Señor: por q̄ el librara mis pies de los lazos.

La septima es, que en esta manera de oraciõ entreuene la cõsideraciõ asì de los misterios de la vida d̄ Christo, como d̄l Simbolo de la fe: que son las primeras rayzes y fundamentos de la vida Chrittiana: la qual consideracion quãto es mas larga y mas profunda, tanto abre mas los ojos del hombre para el conosciẽto de la summa verdad: y tanto mas le d̄spierta al amor y temor de Dios, y menosprecio del mũdo. De cuyas alabanças quien quisiere saber algo, lea el principio del primer libro de la consideracion que scriuio S. Bernardo al Papa Eugenio, y alli vera los grãdes prouechos que desta consideracion se siguen. Y para mejor entendimiento desto, es

orig iii A de

de saber, que vna delas mayores
hermosuras y cõsonancias que
tiene la religion Christiana, es
(ya q̄ nos manda viuir vida cele
stial) prouernos de singulares
ayudas y ingenios para viuir es
ta manera de vida. Quiero dezir
ya que nos manda edificar vna
obra tan alta, pueernos de sufi
ciētes andámios y coadjutores
para ella. Estos son los artícu
los y determinaciões de nuestra
fe, la muchedumbre delos bene
ficios diuinos, los misterios de
la vida de Christo, los exemplos
de innumerables sanctos y san
ctas, y otras cosas semejantes: las
quales son tan grandes estimu
los y motiuos para bien viuir, q̄
exceden todo lo que en este ge
nero se puede encarecer y pen
sar. Pues es cierto, que el anima
que tiene consideracion, es la q̄
tiene la llaue destos thesoros, y
la que mediante este exercicio
lo vee todo, y gusta de todo y se
aprouechar de todo. Y assi con las
llaues desta consideracion abre
las puertas del infierno, y descie

Libro tercero.

de alla a ver lo que aquellos mal auenturados padescen, y cō estas mismas abre las puertas d̄l parayso: y sube alla a ver lo que aquellos bienauenturados gozan: y assi con lo vno se despierta al temor de tan horribles tormētos, y con lo otro al amor de tan grã de galardō: y con lo vno y con lo otro se mueue (como cō dos espuelas) a andar este camino d̄ la virtud. Mas por el contrario, al que ninguna manera de consideraciō tiene, todo le esta cerrado y tapado, y assi tã poco le presta todo esto, como si nada d̄llo uiera en el mundo. Porque assi como la misma cuenta seria no auer medicina en el mūdo, o no querer ysar d̄lla, aunq̄ la uiesse: assi lo mismo es, no auer nada de esto d̄ por medio, o no querer poner el hōbre los ojos en cōsiderarlo. Pues sin estos andamios, como se leuantara este edificio? sin estas espuelas, como se andara este camino? sin estas ayudas y socorros de vida celestial, como se podra biuir estavida? Vees
luego

luego quanta necesidad tiene el Christiano de alguna manera de cõsideracion (aunque no sea con exercicios limitados y ordenados) para despertarse al amor y temor de Dios, y perseverar en el bien.

La octava es, que la persona q̃ cada dia tiene (como el Propheeta Daniel) sus tiempos determinados para oraciõ, cada hora destas entra en juzio consigo, y se tiene capitulo, y examina su cõsciencia, y se acusa de sus males; y propone la emienda de ellos, y pide al Señor gracia y fauor para esto: y assi cõ esta cuenta que cada dia se toma, y con esta renouacion de buenos propositos y desseos, cada hora se va disponiendo y aprouechando mas y mas en la vida spiritual.

La nona es, q̃ la persona que se determina de tener esta manera de exercicio y recogimiento, y se pone a querer mantener oracion y deuocion, por el mismo caso se obliga a todos aq̃llos medios sin los quales esto no se pue

Libro tercero.

de sustentar: y el q̄ esto no procura; o no perseuerara en la oracion, o sera vano todo su trabajo: sino procura tener todas aquellas virtudes con que se conserua esta virtud. Y aun esta es vna de las cosas que mas prouocan y despiertan este sobredicho capitulo y examen que diximos: por que faltado al anima aquella racion ordinaria de deuocion q̄ el Señor le suele dar, luego cree q̄ esto le acaesceria por alguna culpa suya: y para esto examina su consciencia: y trabaja por emendar aquello que le fue causa de tan grande perdida.

La decima es, que la oracion es vn medio conuenientissimo para llegar al hōbre a su vltimo fin, que es hazerlo semejante a Dios: porq̄ assi como el aldeano tratando con Cortesanos poco a poco se va haziendo cortesano, y el no sabio tratando con sabios se haze sabio, y el grossero conuersando con eloquentes, eloquente &c assi y mucho mas el q̄ trata y conuersa muy a menudo

nudo con Dios, poco a poco se va haziendo diuino, porque mucho mas comunicatiuo es Dios de si mismo, que ninguna destas criaturas lo pueden ser. Por dōde dixo el Apostol. El que se allega al Señor vn spū te haze conel.

La vndecima es, que siendo esta virtud de tanta excelencia y eficacia para todo bien, es en gran manera acomodada a todo genero de personas, lugares y tiempos: porque ningū lugar ay tan publico, ningun tiempo tan embaraçado, ningun exercicio tā estraño, y ninguna psona tan inabil que no pueda (conel fauor de Dios) en qualquier fazon destas hurtar a ratos el coraçon de los negocios, y leuantarlo a Dios: que es la oracion de que aqui hablamos, pues no es otra cosa oracion sino leuantiemiēto de nueſtro ſpiritu a Dios. Dela lymosna se excusa el pobre, porque no tiene que dar: del ayuno el flaco, porque no puede ayunar, dela peregrinacion el enfermo, porque no puede ca-

Libro tercero.

minar, de la lición el ignorante, porque no sabe leer, de la frecuencia de los sacramentos (q̄ es lo q̄ mas ayuda pa toda virtud) se excusã muchos por muchas maneras de impedimētos, cō q̄ esto se impide, o se dilata mas de lo q̄ la necesidad y deuociō de los fieles req̄ria. Mas la oraciō como no depēde mas q̄ de la voluntad d̄l hōbre, a nadie puede faltar en todo tiēpo y lugar, si el hombre no quisiere faltar a si mismo.

Todas estas excelēcias se hã dicho cō suma breuedad: excepta la q̄ se sigue, q̄ porq̄ hazia mas al p̄posito de esta scriptura se trato mas copiosamente. Mas assi con esta como con las otras solamente pretēdo p̄uar la utilidad grãde desta virtud: no la necesidad: por q̄ esta no la pongó mayor q̄ en los otros preceptos offrmatiuos: los quales no obligã mas q̄ en solos aq̄llos tiēpos y articulos de necesidad, que los Doctores señalan. Verdad es q̄ si vno (d̄ mas de la comũ obligaciō de la vida Christiana) qui

fiesse biuir vida spiritual, y aspi-
 rar ala pfectiõ, esto no se podria
 hazer sin algun exercicio de ora-
 ciõ y cõsideracion, aunq̃ esto no
 fuesse en tiẽpos limitados, ni cõ
 exercicios ordenados, sino con
 qualquier otra manera q̃ el Spũ
 sancto le enseñasse: porq̃ yendo
 vno por la calle, y entendiendo
 en los negocios familiares de su
 casa, puede traher a Dios ante
 sus ojos, y ocuparse en sctõs pen-
 samiẽtos. Puesto caso q̃ esto re-
 gularmẽte hablado no es de to-
 dos, sino de aq̃llos q̃ teniẽdo el
 pecho lleno, regueldá a do quie-
 ra q̃ está la abũdãcia dela deuo-
 cion y suauidad diuina, que re-
 bella en su coraçõ. Porq̃ assi co-
 mo vna sala regada muy biẽ por
 la mañana en el verano, echa de
 si todo el dia vn frescor deleyta-
 ble: assi el coraçon q̃ alomenos
 vna vez al dia es regado abundã-
 temẽte cõ agua d̃ lagrimas y de-
 uocion, siẽpre esta echado de si
 muchos sanctos pensamientos,
 conq̃ el anima spiritualmente
 es refrigerada y consolada.

Libro tercero.

Pues (tornado al proposito) la duodecima excelencia desta virtud (por la parte que abraça, y comprehende tambien la meditacion y consideracion) es ser vn grãde estimulo y incentiuo dela deuociõ: la qual haze al hõbre prõpto y abil, para toda virtud. Porque deuocion propriamente hablando (como dize S. Tho.) es vna virtud que haze al hombre prompto y aparejado para todo biẽ: y la que le despier- ta y abilita para toda obra virtuosa. De manera que con ser ella vna simple virtud (como dize el mismo sancto) es de tã maravilloso poder y fecũdidad, que despier- ta y abilita al hombre para todas las virtudes, y para todo aquello que entiẽde ser agradable a nuestro Señor.

Indicio tenemos desto, si consideramos qual sale el hombre despues que ha tenido vna larga y profunda oracion: quan deuoto, quan alegre, quan esforçado para el bien, quan ganoso de poner luego las manos en algo por
amor

dela oracion.

âmor de Dios, quã lleno de buenos ppositos y desseos, y sobre todo (si la oracion ha sido tal) quã desseoso de padescer trabajos y vituperios, y aũ derramar sangre por aquel que tan dulce y tan amable se le mostro en la oracion, y tan digno de todo seruicio. De manera que no solo sale de alli con esfuerço para llevar la carga de los mandamientos: si no tambien la sobre carga de los cõsejos, con todo lo demas que se le puede ofrecer.

Y que la oracion, y consideracion sean causa desta deuocion, enseñalo claramẽte S. Tho. en el lugar alegado, donde dize: Que la deuocion procede de dos causas, vna exterior, y otra interior: y la exterior dize q̃ es el spiritu sancto: el qual es autor y inspirador dela deuocion, y la interior dize que es la meditacion y cõsideracion delas cosas spirituales, y señaladamente de dos, conuiene saber, delas perfectiones y beneficios de Dios, y de los pecados y miserias del hombre.

Porque

Libro tercero

Porque con la profunda consideracion destas cosas, se despier-
ta en la voluntad este buen affe-
to, que llamamos deuocion: el
qual nos haze habiles y prom-
ptos para toda virtud. Pues si
de tan grande bien es causa la
deuocion: y esta es hija y com-
pañera dela meditacion: que tal
fera el arbol que tal fructo pro-
duze: y la causa de donde nasce
tal effecto?

Y para mayor declaraciõ de
esto, no dexare de referir aqui lo
que el Cardenal Cayetano dize
sobre este passo, quasi por estas
palabras.

En este articulo tercero de-
ues notar dos causas intrinsecas
q̄ el Sancto Doctõr señala dela
deuocion: las quales son, por
vna parte la meditacion de Di-
os, y de sus beneficios, y por
otra la consideraciõ de los pro-
prios defectos. Ala primera par-
te pertenesce la consideracion
dela bondad, misericordia, ju-
sticia, charidad, y hermosura
de Dios con todos los atribu-

tos y perfecciones suyas: y señaladamente la de charidad, y amor para con todos los hombres, y particularmente para con cada vno de ellos. Item la consideracion de los beneficios diuinos como son, la creacion, la redempcion, el bautismo, el Sacramento del altar, las inspiraciones diuinas, los llamamientos y bozes de Dios o por si o por otras causas segundas, el auernos esperado tanto tiempo a penitencia, el auernos misericordiosamente preservado de tantos peligros, assi de cuerpo como de anima, y el auer diputado sus mismos angeles para nuestra guarda, con todos los otros beneficios diuinos.

Ala segunda parte pertenece la consideracion de si mismo, conuiene saber de los propios defectos y miserias assi de las culpas presentes como de las passadas: La facillidad y promptitud tan grande que tenemos por parte de nuestro apetito para todo genero de peccado. El
 estrago

Libro tercero.

estrago dela propria haziéda (q̄ es delas habilidades y bienes de naturaleza) por auer abituado las inclinaciones y potencias de nuestra anima a mal obrar. La habitacion en esta region tá distante y tan apartada dela conuersaciõ y amistad de Dios. La peruersidad de nuestro appetito, que mas siéte los prouechos y daños temporales que los spirituales. La desnudez y pobreza delas virtudes. Las heridas y llagas spirituales d̄ nuestra anima, que son ceguedad, malicia, concupiscencia, y flaqueza. Las cadenas con que estamos atados de pies y manos: que son los impedimentos grandes q̄ por parte de nuestra carne tenemos para bien obrar. El estar en tinieblas, y hedores, y amarguras, y no sentirlo. No oyr la boz del pastor que nos llama de dentro. Y sobre todo esto auer hecho tantas vezes Dios nuestro capital enemigo pecado mortalmente: y por conseguinte auerle hecho tan grande injuria, como si

no lo quisieramos tener por Dios: y auer puesto en su lugar y hecho Dioses al vientre y al dinero, y ala honrra, y al deleyte: y otras cosas semejantes, las quales antepusimos, y preciamos mas que a Dios.

Pues destas meditaciones (las quales auian de ser quotidianas a los religiosos, y a todas las personas spirituales, (dexado a parte el mucho hablar de las oraciones vocales, quando no son de obligacion) se engendra la deuocion, y con ella juntamente todas las otras virtudes. Y no merecen nōbre de religiosos, ni religiosas, ni de personas spirituales, los que alo menos vna vez al dia no se exercitā en esto. Por q̄ assi como no se puede alcāçar el effecto, sin la causa, ni el fin sin el medio, ni el puerto sin la nauegacion que para el se ordena, assi tan poco se puede alcāçar la verdadera religion, sin frequentar y repetir los actos de las causas y medios con que ella se alcança. Hasta aqui son palabras

Libro tercero.

bras de Cayetano, en las quales
vees quanto alaba, y quã encare
scidamẽte encomienda aqui el
exercicio desta Meditaciõ. Por
que primeramente dize que cõ
la consideracion quotidiana de
estas cosas se engendrã la deuo-
cion, y con ella consequentemẽ
te todas las otras virtudes, cuyo
estimulo es la deuocion. Lo se-
gundo, que no merecen nom-
bre de religiosos ni de personas
spirituales, los que alomenos v-
na vez al dia no se recogẽ vn po-
co para vacar a este sancto exer-
cicio. Lo tercero, que assi como
no se puede conseguir el fin sin
los medios (como es el puerto
sin la nauegaciõ) assi tã poco la
pureza y perfectiõ dela religi-
on, sin los exercicios dela oraciõ
y consideracion: que son las cau-
sas della.

Y lo que dize que para esto se
deue dexar el mucho hablar de
las oraciones vocales, no lo di-
ze para condenar por esto el vso
dela oracion vocal: porque no
es cosa que cabe en entendi-
miento

miento de hombre de razon ala bando la Oracion mental, condenar la vocal. Porque si es sancta cosa llamar a Dios con el coraçon, como puede ser no sancta añadir a la boz del coraçon tambien la dela boca y dela lengua que el crio para su alabáça? Mas dize esto para condenar no el vso, sino al abuso delas Oraciones vocales de algunas personas que rezan tan apressuradamente, tan de corrida, y tan sin atencion y deuocion, que ningun fructo o quasi ninguno sacan desta manera de rezar. Y aun algunas vezes en lugar de fructo sacan daño: quando ya q̄ se ponen a rezar y hablar con Dios, no hazen esto con la reuerencia y atencion, y con las otras circunstancias que deuriã, como lo declara este mismo Doctor en la Summa de pecados. Y pluguiesse a Dios no fuessẽ muchos los que en esta culpa caen: mas quien mira dela manera que muchos clerigos y Sacerdotes el dia de oy rezan y cantan

Libro tercero.

tan las horas y el officio diuino; así en publico como en secreto y el poco fructo y deuocion que desto facan, vera claraméte con quanta razon reprehéde este doctór, no el vso, sino el abuso desta manera de orar.

Todas quantas vezes leo esta doctrina, confieso te Christiano lector, que me marauillo mucho de ver en quan pocas palabras comprehendio aqui este doctór todos los exercicios, y quasi toda la doctrina de quátos libros spirituales ay: porque quié quiera que attentamente los leyere, vera que aunque en la manera delas palabras parezcã diferentes, pero en la substancia, ni dizen mas, ni pretenden mas de lo q̄ este Doctór enseñó, ni aun encarescen y autorizan mas sus exercicios, de lo que este los encarescio. Por do parece claro como la yglesia se rige por vn mismo spū, y como todos los seruos d̄ dios tienē vn mismo maestro, pues todos vienen a dar en vno mismo fin: y en vn mismo camino

Exámino. Haz tu lo que este Do-
 ctor enseña (que es señalar cada
 día vn pedaço de tiempo, para
 pensar en tus peccados, y en los
 beneficios d' Dios, entre los qua-
 les el mas principal es el de nue-
 stra redéption, dōde entran to-
 dos los misterios principales de
 la vida de Christo) y trabaja, co-
 mo animal limpio; por rumiár
 las palabras y obras de la vida de
 este Señor, que ni es otra cosa el
 rosario de nuestra Señora, ni o-
 tra la que todos los libros deuo-
 tōs enseñan. Todo es vn mismo
 manjar: mas como son diuersos
 los gustos, vnos lo guisan d' vna
 manera, y otros d' otra. Lea quiē
 pudiere los opusculos de S. Bue-
 nauétura, q̄ fue vn Doctōr tan
 señalado en letras, en deuocion,
 en religion, en prudenciã de go-
 uernar (pues a los treze años de
 su p̄fession fue general de su or-
 den, y despues Obispo y Carde-
 nal) y ay vera quantas maneras
 de potajas haze este sancto de la
 vida y pasiō d' christo: enseñan-
 dola a meditar vnã vezes por

Libro tercero

las horas del dia, otras por los dias dela semana, otras reduziéndola a hymnos y oraciões vocales, otras haziendo della vn arbol dela vida ðl crucificado. Y todo esto hazia el sãcto varõ, porq̃ entendia por vna parte, quãto nos importaua este sançto exercicio: y por otra quan diferentes eran los gustos delos hombres: y por esto guisaua este manjar de tantas maneras.

Para declaraciõ del fructo q̃ de aqui se sigue, no allegare mas delo q̃ este sançto doçtor alego, que es la experiencia de muchas personas, que el escriue en lutiẽpo grandemente aprouechadas por medio destos exercicios, y la misma podemos alegar agora: pues quien quiera que mirare este negocio con claros ojos, hallara por cierto, q̃ todas las personas que tienen sus tiẽpos deputados para emplearse en estas sançtas meditaciones y cõsideraciones, regularmente hablando estã mas aprouechadas en el ser uicio de Dios, y en el camino de
las

las virtudes: y q̄ en ellas se halla
 mas deuociõ, mas feruor de spũ,
 mas lagrimas, mas silêcio y reco
 gimiêto, mas amor, y temor de
 Dios, mas aborrescimiento del
 peccado, mas sentimiento de
 las cosas spirituales, mas gusto
 delas palabras diuinas, mas pie
 dad y misericordia para con los
 proximos: y demas desto tanto
 exercicio de ayunos, vigiliã,
 asperezas, y disciplinas, que nin
 guna otra cosa vemos cada dia,
 sino muchas cabeças, estoma
 gos, y cuerpos estragados, y o
 tros semejãtes excessos occasio
 nados del feruor dela deuociõ.

EXEMPLOS DE

*los Sanctos, y especialmẽ
 te de nuestro Padre*

S.

Domingo.

PVES POR ESTAS
 y otras semejantes vtili
 dades fuerõ todos los san
 ctos tan dados a los exercicios
 dela oracion, y consideracion

B ij como

Libro tercero

como leemos en sus historias,
Sino dime q̄ otra cosa haziã aq̄-
llos sanctos Padres del desierto,
aun quando entendian entexer
sus canastillas de mimbres, sino
vacar ala oracion? Que hizo el
primero de todos ellos (que fue
S. Pablo) por todos aquellos se-
fenta años q̄ estuuo enel desier-
to sin vista de hombre mortal, si
no ocuparse dia y noche en Ora-
cion? Paraque el bienauentura-
do Hylariõ sobre diez vezes mu-
do la celda que tenia, por escon-
derse dela gente que lo buscaua,
sino para ocuparse (como escri-
ue S. Hieronymo) perpetuamẽ-
te en ayunos, y Psalmos, y ora-
ciones? Que otra cosa hazian to-
dos los otros que llamauan Ana-
choritas (que quiere dezir solita-
rios) sino entender siẽpre en of-
ficio de Angeles, que es vacar a
la contemplacion delas cosas di-
uinas? Que otra cosa leemos en
los libros de Iudich, de Ester, de
Tobias, delos Reyes, y delos no-
bles Machabeos, sino marauil-
las y grãdezas alcãçadas por ora-
cion

cion? Quié esfuerço el animo de aquella sancta Iudith, para emprender vna tan grã hazaña (como fue cortar la cabeça de Holofernes) sino la virtud dela oracion? Puesta la cibdad en tã grã de estrecho por el exercito d'los Assirios, los Sacerdotes orauan, la gente del pueblo oraua, los niños tãbien orauan, la sancta Iudith en su retrahimiento oraua: y al tiẽpo q̃ se partio para el campo de los enemigos, mando que ningũa otra cosa se hiziesse por ella sino oracion: y estãdo entre ellos cada noche salia fuera a hazer oracion, y al tiẽpo q̃ desenuayno el espada pa herir la ceruiz del tyrano, esfuerço el brazo flaco y femenil con la virtud dela oracion: y assi cortada la cabeça d'el enemigo, dio fin a aq̃lla tan memorable hazaña.

Y si por ventura dixeres q̃ todos estos padres antiguos (mayormẽte los que morauã en los desiertos) tenian mas aparejo para este exercicio, porq̃ carescian de todo negocio, para esso te

Libro tercero

quiero poner agora deláte vno
de los mas ocupados hōbres del
mundo (q̄ fue nuestro glorioso
padre S. Domingo) el qual no
por esso dexo de llegar ala cūbre
dela perfecta oracion y cōtēpla-
ciō. De suerte q̄ estando en me-
dio dela plaça de todos los nego-
cios que la charidad y misericor-
dia le pedian, no por esso carec-
cia dela oracion y contēplacion
q̄ los mōjes en el desierto teniã.
Por donde con mucha razon le
cōpete aquella alabança del sa-
bio que dize. Fue assi como la
oliua q̄ comienza a brotar, y co-
mo el acipres q̄ se leuanta alo al-
to. Estraña cosa parece caber en
vna persona ppriedades de dos
cosas tan distantes, como son el
acypres alto y esteril, y la oliua
baxa y fecūda. Sin dubda lo vno
y lo otro cōuiene a este bienauē-
turado padre, pues como oliua
fructuosa daua olio de misericor-
dia para socorro d los proximos:
ocupandose en obras de vida
actiua, y como acypres q̄ todo se
va alo alto, subia cō excelsos de
amor

amor a los exercicios de la vida cōtemplatiua. Y assi abraçaua en vno ambas hermosuras de oliua y de acypres, tomâdo de la vna la fecundidad, dexâdo la baxeza: y del otro la alteza, dexada la sterilidad.

Pues q̄ tã cōtinuas ayan sido las oraciones de este sancto, y de quãtas maneras de orar aya vsado, es biẽ q̄ lo oygã agora todos, y mucho mas los q̄ se gloriã del nõbre de sus hijos: a quiẽ es mas dulce, y mas eficaz la memoria de los exemplos del padre. Pues de la continua oracion de este sancto y de las maneras que tenia de orar, escriue S. Antonino en la tercera parte de sus historias assi.

Aunque toda la vida de este sancto era vna prolyxa y continua oracion, toda via (demas de las siete horas canonicas) vsaua de otros muchos modos de orar, para despertar mas con algunos actos exteriores la deuocion interior. Delos

Libro tercero

nandose profundamente ante el altar, presuponiendo que el altar era Christo: acordándose que esta escrito. La oración de el que se humilla penetra los cielos. Y así aconsejaua él a sus frayles q̄ se humillasen profundamente, quando passassen ante la imagen del crucifixo por nosotros humillado. El segundo era prostrándose todo en tierra de largo a largo: de la manera que Christo oro en el huerto: y así compungido en su corazón, y como hombre confundido dentro de sí dezia. Señor Dios apiadate de mi peccador. Y aquello del psalmo. Humillada esta Señor en el polvo nuestra anima, y nuestro vientre esta pegado con la tierra. Y exhortando sus frayles a esta manera de orar, les alegaua el exemplo de aquellos santos Magos, que prostrados en tierra adoraron al niño Iesus. Añadiendo que aun q̄ ellos no tuuiesen pecados por q̄ orar, deuián orar por los pecados ajenos, y por la conuersion de sus proximos.

El tercero era estádo en pie, y disciplinándose cō vna cadena de hierro, diziendo aquel verso del Propheta. Tu disciplina Señor me corrigio hasta la fin, y tu disciplina me enseñara. Y en memoria de esto se ordeno despues entre sus religiosos, q̄ los dias feriales recibiesen todos en comun disciplinas con vnas varas, diziendo el psal. d̄ Misere mei deus, por sus pecados y por los ajenos.

El quarto era hincándose muchas vezes d̄ rodillas, a imitaciō de aq̄l leproso de el Euāgelio, q̄ arrodillado ante la presencia del Salvador dezia: Señor, si quieres puedesme alimpiar: y a imitaciō del bienauenturado S. Esteuā, q̄ puelto de rodillas hizo oraciō por sus enemigos. Y en esta manera de orar muchas vezes era oydo leuatar la boz en alto y dezir. A ti señor clamare, dios mio no calles tu a mi. Otras vezes hablaua cō solo el coraçō en grā silencio: dōde le acōtescia estar algunas vezes como suspēso y espantado por vn grande espacio:

Libro tercero

y allí parece q̄ passaua d̄ buelo,
y penetraua los cielos con el en-
tendimiento: y despues boluia
en si con mucha alegria, y lim-
piaua las lagrimas q̄ delos ojos
corrian, y tornaua con toda cō-
posicion y presteza a leuantarse
en pie, y despues ahincarse de ro-
dillas como de antes.

El quinto era estâdo en pie, de
lâte d̄l altar: las manos leuâtadas
y vn poco estêdidas a manera de
vn libro abierto: y assi estaua co-
mo delâte de Dios, leyendo con
grâde deuociō y reuerêcia: y me-
ditâdo las palabras diuinas, y pla-
ticâdolas dulcemente consigo.

El sexto era, poniendose en
cruz, como oro quando refus-
cito a vn mancebo en la yglesia
de S. Sixto en Roma: quâdo fue
visto leuâtarse en el ayre cō grâ-
de admiracion delos q̄ presentes
estauan. De esta manera oro el
Saluador quâdo estâdo crucifi-
cado hizo oracion per nosotros
con grande clamor y lagrimas, y
fue oydo por su reuerencia.

El septimo era, algunas vezes
estando

estádo en pie, y las manos estēdi-
das y derechas al cielo, como lae-
ta q̄ sube alo alto de vn arco fle-
chado: y creese q̄ en esta mane-
ra de orar se le acrecētaua la gra-
cia, y alcançaua lo q̄ pedia al Se-
ñor para su orden. Y algunas ve-
zes orádo desta manera, le oyan
los frayles dezir aq̄llas palabras
del Psalmo. Oye Señor mi boz,
quando clamo a ti, y quádo leuá-
to mis manos a tu sancto tēplo.

El octauo era, el q̄ tenia des-
pues delas horas canonicas, o de
las gracias q̄ se dá despues de co-
mer. Porq̄ en estos tiēpos el san-
cto varon lleno de spiritu de de-
uociō cō las palabras delos psal-
mos q̄ auia cātado: o d̄ las q̄ auia
oydo en la liciō dela mesa, luego
se recogia en la celda, o en algun
lugar solitario: y hecha la seña
dela cruz, abria vn libro, y comē-
çaua a leer por el con gráde sua-
uidad, paresciēdole q̄ le hablaua
el mismo Dios en aq̄l libro: y q̄
el oya sus palabras attētamēte,
diziendo con el Propheta. Oyre
lo q̄ habla en mi el Señor Dios.

B. vj . y era

Libro tercero

Y era cosa marauillosa ver dela manera q̄ el sancto varō se auia en este exercicio, porq̄ algunas vezes parescia q̄ disputaua con otra persona, y q̄ le hablaua con attencion, y otras vezes q̄ le oya con gran silencio: vnas vezes se son reya, otras lloraua, vnas hincaua los ojos en vn lugar, otras los abaxaua. Y assi en este exercicio como en todos los demas tenia el por costūbre leuātarse siēpre dela licion ala oracion, y dela meditacion ala cōtemplaciō: y assi en vn mismo rato de exercicio subia por todos los passos de aq̄lla esçalera mistica q̄ descriue S. Bernardo, Y era tanta la reuerēcia q̄ tenia alas palabras d̄ Dios, y a los libros d̄ los sanctos, que quando estaua solo inclinua la cabeça al libro, y lo tomaua en las manos, y lo besaua: especialmente si era de los Euan-gelios.

El nono era, otra muy loable costumbre que el sancto varon tenia, quando andaua camino: que siempre yua dentro de si orando

rando, y meditando: y para mejor hazer esto, dezia a los compañeros que se fuesen delante, o se quedassen atras: por quedarle el solo: alegandoles para esto dulçemente aquel dicho del Propheta que dize. Lleuar la he ala soledad, y hablar le he al coraçon. Y tenia por costũbre en esta manera de oracion mouer algunas vezes las manos, como si quisiessse oxear algunas moxcas de delante de si, y signaua se muchas vezes cõ la señal dela Cruz. Y creyan los religiosos que por esta manera de exercicio auia alcançado entendimiento delas escripturas sagradas. Hasta aqui son palabras de S. Antonino.

Estos pues son los modos de orar, estos los exercicios, y los exemplos de este glorioso padre. No se aqui por cierto que primero diga, ni de que primero me marauille. Marauillome quando considero que tan grande seria la suauidad y gusto que este bienauenturado padre re-

Libro tercero

cibia , quando afsi perfeueraua en estos exercicios , pues ni de dia, ni de noche, ni andando, ni parado, ni comiendo, ni despues de auer comido, se cáfaua, ni se hartaua de estar siempre ocupado en estos diuinos colloquios. Marauillome de ver tantas maneras de potajes y ensaladas, como este sancto varon hallo en vna cosa tan simple como es la oracion, para nunca empalagarse, comiendo siempre de vn mismo manjar , y para despertar mas el apetito delas cosas spirituales con esta variedad. Sobre todo esto me marauillo dela destreza de este tan valeroso capitan, que no menos peleaua con la mano siniestra, q̄ con la diestra: pues tan cōtinuo era en el socorro delos proximos, y tan cōtinuo en el trato con Dios, sin impedirse el vn exercicio al otro. De Angeles es entēder de tal manera en los negocios delos hombres, que no por esso dexen la cōtēplaciō de Dios: y este Angel dela tierra y hōbre del

del cielo, d̄ tal manera tenia sus
 ojos puestos en Dios, q̄ ni la go-
 uernaciõ de toda su ordẽ, ni el es-
 tudio delas letras, ni las ocupa-
 ciones del predicar, y cõfessar, y
 disputar cõ hereges, y andar ca-
 minos, y acudir a tãtas cosas, im-
 pediã aq̄lla vniõ de su beatissi-
 mo spũ cũ Dios. Y si algunas ve-
 zes por algun breue momẽto le
 impidiã, es d̄ creer q̄ luego (a se-
 mejãça d̄ aq̄llos misteriosos aña-
 les d̄ Ezechiel) yua y boluia al
 secreto d̄ su recogimiẽto, como
 vn relãpago resplãdeciente. Porq̄
 como varõ pfecto auia llegado
 a aq̄l estado felicissimo dõde las
 dos maneras d̄ vida actiua y cõ-
 tẽplatiua hazẽ vna cõpuesta de
 ambas, sin q̄ la vna perjudiq̄ ala
 otra: si no antes ayudãdo se vna
 a otra. Porq̄ el exercicio delas
 buenas obras hazia su oracion
 masefficaz, y mas accepta: y la de-
 uocion q̄ sacaua dela oraciõ le
 hazia mas prõpto y ligero en el
 biẽ obrar. Y demas desto con la
 oracion guiaua mejor los nego-
 cios dela gouernaciõ, porq̄ los
 consultaua

Libro tercero

consultaua primero con Dios, y les pedia el bué suceso: y con ella tambien guiaua los dela predicacion: porque por ella salian sus palabras teñidas con el spirito dela deuocion, y encendidas como hachas en la fragua del diuino amor. Y de aqui fue que preguntandole vna vez donde auia aprendido aquellas maravillas que predicaua, respôdio, que en el libro del amor. En el qual si estudiassen agora tanto los predicadores como estudiâ en los otros libros humanos, no ay dubda sino que sin comparacion harian mucho mayor prouecho del que hazen.

Resta pues auisar y suplicar a todos los q̄ nos preciamos deste glorioso padre, que pues somos hijos suyos segun el spū, y no segun la carne, que no vsurpemos este tan glorioso nombre sin causa: si no que o dexemos el nombre de hijos, o trabajemos por ser herederos del spiritu de nuestro padre. Su spiritu fue appostolico, y su instituto

tuto de vida appostolica: sino agrada la gloria deste nombre, no nos desagraden los exercicios por dōde el nombre se merece: Los exercicios delos Apōstolos fueron vniuersales en todo genero de virtud: y señaladamente (como ellos mismos lo testificaron) en oracion y predicaciō. Delos quales vsauan de tal manera, que del vno se ayudauā para el otro: porq̄ en la oracion cogian, lo que en la predicacion enseñauian: exercitando en lo vno el officio dela vida cōtēplatiua: y en lo otro dela actiua. Este sea pues muy amados hermanos nuestro instituto: y a este endereçemos la proa de todos nuestros exercicios: para q̄ a imitacion deste bienauēturado padre, merezcamos passar gloriosamente del instituto y perfection dela vida monastica al dela appostolica: no perdiendo lo vno por lo otro: sino acrescētando lo vno alo otro: que es vna perfection mayor a otra menor.

Libro tercero

*De tres maneras de hazer
oracion. Cap. ij.*

PAra que mejor se entiēda de q̄ lignage de oracion tratamos en este libro, sera necessario tratar primero d̄ Diuersas maneras q̄ ay de orar, y de la vētaja q̄ ay delas vnas alas otras. Y porq̄ acerca desto suele auer alguna diuersidad de pareceres entre la gente deuota (por donde vienen a confundir y escureçer esta materia q̄ de suyo es clarissima) no sera fuera de proposito poner aqui vna breue resolucion de todo este negocio. Y para mayor luz de lo q̄ se dixiere, presupondre primero dos muy comunes sentencias de los Doctores e nesta materia.

La primera es, la oraciō de necesidad pide alguna manera de atencion actual o virtual (como adelante se declarara,) y la q̄ ninguna manera de atencion tuuiesse, no mereçe nombre de oracion. Esta sentencia es de Ioannes Cassiano que dize asì. Poco ora, el q̄ solamēte ora quādo

do esta hincado de rodillas, y ninguna cosa ora el q̄ aunq̄ este hincado de rodillas volūtaria-
mēte se distrahe. Por do parece ser verdad lo q̄ comūmēte se di-
ze, q̄ la attencion es anima dela oracion: porq̄ aunq̄ la charidad sea anima dela oracion quanto al ser meritoria: po la attencion se dize anima dela oracion, quā-
to al ser oraciō. Por donde assi como faltādo la charidad, no se ra meritoria la oracion: assi fal-
tandō del todo la attencion su-
fo dicha, no sera oracion.

El segūdo fundamēto: sea q̄ entre las cōdicionēs q̄ ha de tener la fructuosa y p̄fecta oraciō, vna delas principales es, q̄ se haga cū spū y deuociō: como nos lo aconseja el Apostol quādo di-
ze, Orad todo tiēpo en spiritu. Y orar en spiritu es, orar con en-
trañables desseos y sospiros del anima con los quales el Spiritu sctō haze orar a sus sieruos: porq̄ orar desta manera es especial del Spū sctō. De dōde se infiere, q̄ quāto vna oraciō se hiziere cō
mayor

Libro tercero

mayor spiritu y deuocion, tanto sera por esta cabeza mas fructuosa. Destos dos fundamentos tan claros, depende toda la resolucion desta materia: porq̄ por ellos podra quiē quiera juzgar, qual sea oracion, y qual no: y qual sea mas puechosa, y qual menos.

Mas para mayor claridad de lo dicho, es de saber, que ay tres maneras de hazer oracion. Porque vnos rezan por sus horas o por sus cuentas muy apressuradamente, y muy de corrida, y con poca atencion alo que dicen. Esta manera de orar assi como se haze con poco spiritu y attēciō: assi es de poco fructo como se infiere claro delo que acabamos de dezir. Y tanta podria ser en esta parte la negligencia y el descuydo, que la tal oracion se conuertiesse en pecado, quando el hombre se pusiesse a orar sin ninguna maña de reuerēcia y atencion. Porque dado caso (como el Cardenal Cayetano dize) que no sea el hombre obligado

gado

gado a orar, mas ya q̄ ora (pues no es otra cosa orar, sino hablar cō Dios) ha de pcurar de acōpañar su oraciō cō attēciō, y reuerencia de aquel Señor con quiē esta hablando: y si esto no quiere hazer, haçe contra lo que deue a tā grāde magestad, lo qual no carece de pecado.

Y porque es innumerable la gente así de clerigos y sacerdotes, como de otros legos q̄ rezā desta manera, por esso es tātaveses reprehendida esta manera de orar de los sanctos: y por esto dixo Cayetano, que se auia de dexar el mucho hablar de las oraciones vocales, como arriba declaramos. Y que esta sea muy comun manera de orar del mundo, manifiestalo su grāde perdicion: porque si el mundo estuuiera mas reformado en la manera del orar, tambien lo estuuiere en la del biuir.

¶ Segunda manera de orar. §. II.

¶ Otra manera de orar ay d̄ mucho mayor puecho, que es quādo vno reza, o por sus horas, o

por

Libro tercero

por sus cuentas, procurado (según le es posible) de estar entero, y atento a aquello que haze, diziéndolo con todo reposo y sosiego, y auiendo se en ello como hombre que entienda que esta hablando con Dios, que es con reuerencia y atención.

Y por que esta atención es vna de las principales cosas que se requieren para la oración, es de notar, que ay tres maneras de atención, vna a las palabras, procurado de zirlas bien pronuciadas, y con aquella reuerencia y deuocion que se deue a palabras sagradas: como hazen las personas que cantan o rezan deuotamente los psalmos en lengua que no entienden. Otra ay mejor que esta, que es de aquellos que entienden las palabras que dize: y asy trabajan por yr atentos al sentido de ellas quando las dize, cumpliendo aquello que dize S. Augustin en su regla. Quando con psalmos y hymnos hazey oracion a Dios, procurad de trataren vuestro coraçon lo que pronuciays por la boca.

Ay

Ay aun otra mejor attencion, que es la de aquellos que aun que van rezando los psalmos con la boca, tienen el spiritu levantado y fixo en Dios, sin discurrir por la diuersidad de los cõceptos que aquellas palabras significan: porque este es el fin de todos estos sanctos exercicios, y el fin siempre es mejor que las cosas que se ordenan a el. De mas de ser verdad, que mucho mas aprouecha vn misterio o vna palabra sancta, profundamente considerada, que muchas passadas assi de corrida.

Tambien aqui es de notar que acerca dela attencion. Que quando el hombre se llega a orar con intencion de hazer en esta parte lo que deue, si despues no por culpa suya, si no por la fragilidad humana se derrama vna vez y muchas en otros pensamientos, que no por esso carece de muchos de los fructos dela oracion. Porq̃ la oracion (como ya diximos) es obra meritoria, satisfactoria, y impetratoria:

Libro tercero

y ninguno de estos fructos pierda de en este espacio: por razon de aquel buen proposito y determinacion que al principio tuuo. Porque assi como la piedra despues de despedida de la mano se mueue en virtud de aquel impeto que le puso el braço, quando la despidio de si, assi también lo haze la oracion en virtud de aquel primer buen proposito y determinacion que el hombre tuuo quando començo a orar. Solamente carece por entonces (como dize S. Tho.) del gusto y consolaciones del Spiritu sancto: las quales dependen de la actual consideracion y contemplacion de las cosas diuinas: y por esso faltando esta, falta también lo que se sigue de ella. La qual doctrina sirve para consolacion de las personas humildes y deuotas, que suelen demasiadamente affligirse quando veen que se les distrahe el coraçon en este tiempo: como quiera que esto sea natural a todo hombre, y muchas vezes sea mas este vicio

cio de naturaleza q̄ de la p̄sona;

Pues tornando al proposito, esta manera de oracion suyo dicha, de mas de ser muy prouechosa, es muy facil a todo genero de personas. Porque la Meditacion y consideracion no es para todos: porque presupone deuocion, y alguna intelligencia de las cosas spirituales: porq̄ si esta falta, luego falta la materia de la Meditacion: y si falta la deuocion (como esta sea la lengua del alma segun dize S. Bernardo) luego el hombre queda mudo, y ni sabe ni tiene que hablar cō Dios. Mas en esta manera de orar no puede faltar materia, miẽtras no faltarẽ psalmos, o oraciones que rezar: y la deuocion tiene grandes despertadores en las palabras dulces y deuotas, que suelen ser vnas spirituales saetas y brasas q̄ encienden y hieren el coraçon: Y assi los q̄ ni tienen materia de meditacion, ni caudal de deuocion, vanse empos de aq̄llas sentencias y palabras sanctas, y guiã por alli su spiritu como los ni-

Libro tercero

ños que quãdo no saben andar, los arriman a vnas carretillas, y assi se mueuen al passo de ellas, los que por si solos no se podriã mouer. Desta maña los que por razon de su spiritual infancia no saben aun hablar con Dios, hablan le con aquellas palabras agenas, y cõ ellas prouocan y despiertan su deuocion.

Y no solo para niños y principiantes, sino tambien para los aprouechados y perfectos ayuda muchas vezes esta manera de oracion, quãdo por distrahiemto de negocios, o trabajo de caminos, o fatiga de enfermedades, no pueden tan facilmente leuãtar el spiritu a Dios: porque entonces es grã remedio, yr poco a poco despertãdo y encendiendo la deuocion con palabras santas y deuotas. Cõforme alo qual leemos del bienauenturado S. Augustin que diez dias antes q̄ muriessẽ mãdo que le escriuiesse los siete psalmos penitenciales, y los pusiesse en vna pared enfrente del, y alli los estaua leyendo

yendo , y derramando muchas lagrimas quando los leya. Y con este mismo intento la sancta madre yglesia llena de spiritu sancto ordeno los cantares delos Psalmos, y delos otros officios diuinos, para despertar con aquellas celestiales bozes, la deuocion delos que oran. Donde no sola virtud y sentido delas palabras, sino tambien la suauidad y melodia delas bozes penetra el coraçon y despierta la deuocion: como leemos de S. Augustin: el qual derramaua muchas lagrimas, y sentia grande dulçura en su anima, oyendo los cantos y la musica delas bozes dela yglesia. Porque (como dize vn Philosopho) naturalmente es tan delectable la musica a nuestros sentidos, que hasta los niños en la cuna se adormecen y acallan con la suauidad delas bozes delas madres que les estan dulcemente cantando.

Mas assi como las palabras sanctas y deuotas ayudan a des-

Libro tercero.

pertar la deuocion quando esta dormida: assi despues q̄ esta ya despierta y encédida muchas vezes la podria impedir. Porq̄ quando el anima se leuáta y suspende en algũ grãde affecto y sentimiẽto de amor o temor de Dios, o dela admiracion dela grandeza de sus obras y marauillas, entonces querria el hõbre estar se con S. Pedro en vn mismo lugar: y no salir de alli (donde el spiritu sancto le da aquel sentimiento) y pensar o hablar en otra cosa, es facarle de vn muy deleytable parayso, y darle vn graue tormento. Y quanto mas aqui se juntan las fuerças del anima a gozar de sta fiesta que Dios le haze, tanto queda mas enuarada la lengua, y todos los otros miembros y sentidos, para menos poder vlar de sus officios, ni acudir a otra cosa.

Pues quãdo algunas vezes el hombre se viere en esta disposicion, y sintiere que la pronunciacion delas palabras le es algũ impedimento de su deuocion, deue dexar luego las palabras
(como

(como dexa el marinero el nauio quádo ha llegado al puerto, y el enfermo la medicina quádo ha alcãçado la salud) pues no es razon q̄ lo que se ordeno para la deuocion, milite contra essa misma deuocion para quien se ordeno. Porque entonces ya no seruiria el medio para el fin: sino el fin para el medio, lo qual es manifiesto desorden y peruerfion. Por do parece quanto yerran algunas personas deuotas, que rezando algunas oraciones por sus horas, o por sus cuentas, y dandoles nuestro Señor alguna señalada deuocion y sentimiento en ellas, y viendo que entonces el proceder y passar adelante les impide el gusto y sentimiento de aquello que se les dio, toda via procuran cumplir con su tarea, y llevar al cabo su oracion: no mirando que esto es huir de lo que buscan, y desecharlo que ya tenian hallado: pues nos cõsta que todo esto se ordena para la deuocion: y que las palabras deuotas tanto tienẽ

de mas o menos prouecho, quãto mas o menos siruen para este proposito.

Verdad es que esto no se en-tiende en las oraciones publicas, que se ordenaron para edifica-cion del pueblo, ni en aquellas aquel hombre esta obligado por razon d̄ voto, o de otro vinculo semejante: sino en las que el hõbre toma por su voluntad para despertar con ellas su deuocion.

¶ Dela tercera manera de orar. §. iij.

AY aun otra manera d̄ orar al-go diferente dela passada, q̄ es no con palabras escritas, o decoradas: sino con aquellas q̄ nos enseña la deuocion, o la tribula-cion, o el spiritu sancto, que nos hazen pedir cõ gemidos que no se puedé explicar. Tal fue la ora-cion que hizo Moysen a Dios, quando pecco el pueblo: y la de Ezechias, quando lo cerco Sena-cherib: y la de Iosaphat, quando vinieron sobre el los Moabitas y Amonitas: y la de Mardocheo, quando lo perseguia Amon: y la de

de Hester, y de Iudith, y de Tobias: y de todos los sanctos y sanctas del viejo testamento: y assi tambien las de todos aquellos q̄ en el nueuo, con biua fe pedian al Salvador remedio de sus necesidades, no con palabras compuestas, o decoradas, sino aquellas que el spiritu sancto y su tribulacion les enseñaua.

Entre esta manera de oraciõ y la pasada, ninguna differencia essencial ay ni puede auer. Porq̄ la vna es oracion, y la otra oracion: la vna acto de religion, y la otra tambien. Y por esto assi como dar limosna. Pedro, y dar limosna Iuan, no diffieren essentially, porque ambas son obras de vna misma especie: assi el orar de aquella manera o desta, tan poco diffiere essentially: pues ambos son actos d̄ vna misma especie, q̄ es (como dixen) religion. Solamente podra aqui entreuenir alguna differencia accidental por parte de las circunstancias con que se puede hazer esta, o aquella oracion: Porque siendo verdad

Libro tercero

que la deuocion, y spiritu con q̄ oramos es como anima dela oracion, tanto vna oraciō sera más excelente que otra, quanto se hiziere con mayor spiritu y deuocion. Por dōde si el que reza por vnas cuētas, o por vn libro, ora con mayor spiritu y deuocion q̄ el otro, essa sera mejor oracion. Y si esto tuuiere el que ora con las palabras que su deuocion y tribulacion le hazen dezir, essa oracion sera mejor.

Lo comun es, que los que desta postrer manera oran, suelen orar con mayor feruor y atencion. Porq̄ la misma tribulaciō q̄ los fatiga, es como poluora q̄ lleva sus oraciones al cielo, y les haze clamar a Dios de todo su coraçon, de quien solo esperan su remedio. Porq̄ assi como el sermon decorado (como vno q̄ se predica en latin) comunmēte no se dize con tanto feruor como aq̄l q̄ va mas profundamēte cōsiderado, q̄ decorado: assi tambien ordinariamēte suele acaescer en la oraciō q̄ se dize de corō o en la

o en la q̄ se dize, dictandola y ordenandola el coraçon: aunq̄ algunas vezes pueda acaescer lo contrario. Y orar desta manera es muy gran parte para ser oydo, segun aquello del psalmo q̄ dize. Clame con todo mi coraçõ, oye me Señor, y aquello del mismo Propheta. El desseo de los pobres oyo Dios. Esto es la oraciõ q̄ se haze con spiritu: porq̄ no es otra cosa orar en spiritu sino pedir cõ entrañables sospiros y desfeos del coraçon (como ya diximos.) Tal fue la oracion de Ana madre de Samuel, q̄ viéndose acosada de su conpetidora, hizo oracion a Dios con grãde ansia de su coraçon, de donde le vino q̄ con la fuerça y embeuecimiẽto del spiritu, hazia tales gestos por defuera, q̄ el Sacerdote Heli creyo q̄ estava beoda, mas no era cierto del vino q̄ el pèsaua, sino del vino de la deuocion q̄ se auia exprimido en el lagar de su anima con husillo de la tribulaciõ.

Tiene tãbiẽ otra cosa esta manera de orar, q̄ suele causar me-

Libro tercero

no haltio en el q̄ ora: Porq̄ aun
alos varones spirituales y perfe-
ctos nunca les de en rostro nin-
guna oraciō escrita, por muchas
vezes q̄ la repitá (porq̄ siempre
hallan en ella nueuo gusto) mas
alos flacos y defectuos muchas
vezes acaesce lo cōtrario: (des-
pues q̄ tienē muchas vezes trilla-
da y repetida vna oracion, o vn
psalmo) De dōde nasceq̄ mayor
gusto toman en qualquier lectu-
ra y oraciō las primeras vezes q̄
la leen, q̄ despues de auerla passa-
do muchas vezes. Y este haltio
no menos se deue temer en las
cosas spirituales q̄ en las corpora-
les: pues en ambos casos retrahe
alos hombres del remedio q̄ les
ha de venir por via de manteni-
miento spiritual o corporal. Lo
qual no ha tãto lugar en estotra
manera de oracion: porque quã-
do no tiene el hombre palabras
señaladas para orar, ora cō aque-
llas que le enseña la deuocion,
o la tribulacion, o la disposicion
q̄ de presente tiene: y como estas
cosas seã cada dia y cada hora de
su

su manera, así son diuersísimas las palabras, y las sentencias, y afectos como que el hombre ora: y así ay menos ocasión para tener este hastio. De donde nasce, que quando el anima esta muy deuota, y muy enamorada de Dios sabe dezir cosas tan excelentes, que Tulio con toda su eloquencia no acertaria alas dezir tales.

También es de notar, que a esta manera de oracion esta anexa la meditacion y consideracion de las cosas spirituales, ala qual el uso tiene puesto nombre de oracion mental: por que por ella se lleuata la mente a Dios. Y esta manera de consideracion no se puede negar sino que sea de inestimable puecho (como arriba tocamos) alegado para esto los libros de la consideracion de S. Bernar. Por que así como la especulacion y estudio de las ciencias humanas es vn muy principal medio para alcanzar la sabiduria humana: así la consideracion de las cosas diuinas es vn muy principal medio para alcanzar la verdadera y suma sabiduria, en la qual con-

Libro tercero

siste todo nuestro bien.

De aqui se sigue también otro provecho que es la digestión y sentimiento de las cosas espirituales. Por que el que reza por sus horas o por sus cuentas, passa por las cosas mas ligeramente, hasta llegar al termino de su oracion, y dar cabo a sus deuociones ordinarias: mas el que considera, no tiene cuenta con esto, sino con estar-se en vna palabra de la escriptura, o en vn mysterio de la vida de Christo, todo el tiempo que halla que rumiar en ella: que a vezes acaesce durar por grande espacio: como se lee de S. Francisco, que toda vna noche entera se estuuó repitiendo estas dos palabras. Dios mio conozcate a ti, y conozcame a mi. Y consta nos claro que mucho mas aprovecha vn misterio desta manera considerado, que muchos y muy grandes misterios passados apresuradaméte y de corrida. Y esto que por vna parte es tan provechoso, por otra es tan deleitable, que despues que el anima esta embebe-

embebecida y suspēsa en algun passo destes, a palos no la podrā echar de alli, ni hazer pensar en otra cosa, sin mucho trabajo y desgusto suyo: porque la fuerça del deleyte la llama y arrebatata empos de si.

Bien es verdad que tambien el que reza por vn libro podria hazer esto mismo, si todas las vezes que llegasse a vn passo dulce y deuoto, hiziesse alli vna estacion, y si pusiessse a considerar de espacio, lo que alli el Spiritu fancto le diessse a entender. Y as si ay algunas personas que se estan vna hora rezādo la oracion del Pater noster, o el simbolo dela fe (q̄ es el Credo) deteniēdo se en la consideracion de los misterios que alli se contienen con grande gusto y prouecho. Y esta manera de rezar (de mas de ser muy facil a todo genero de personas) es de grande prouecho, y es la misma que aqui enseñamos y encarecemos que es la que tiene anexa as si la consideracion.

Libro tercero

Y porque vnos se aplicá mas a vna manera de orar, y otros a otra: y vnos sienten mas prouecho en vna, y otras en otra, por esso me parecio seria cosa conueniēte tratar aqui de entrambas, para que los que no estan aun dispuestos y habiles para la consideracion (que requiere (como diximos mayor inteligencia delas cosas spirituales) ni tienen aun la lengua que S. Bernardo dize dela deuocion: para hablar con Dios, y alegar de su derecho, tenga aqui sus oraciones escriptas por dōde puedan guiar su spiritu, y despertar sus affectos, y significar sus peticiones a Dios: para que despues de exercitados en esto, y ganada alguna deuociō, passen ala segūda parte, q̄ trata dela consideraciō, dōde ya el hombre no habla por boca agena, si no biue (como dicen) por su pico, y sabe hablar y negociar cō Dios. Desta manera sera mas facil de entrar en este camino dela oraciō, comēçado por lo mas facil, y procediendo por

por ay a lo mas dificultoso.

¶ Suma de todas las oraciones contenidas en esta primera parte.

Para dar materia cōpetente a esta primera manera de orar, señalaré primero aqui quatro maneras d' oraciones q̄ el sieruo de Dios deue hazer cada dia. La primera, para repentirse de sus pecados, y pedir al Señor perdō dellos. La segūda, para darle gracias por los beneficios recibidos. La tercera para offrecer ante el acatamiēto diuino los meritos y trabajos de Christo. La quarta, para pedir al Señor por estos merecimientos remedio para todas nuestras necessidades y miserias, y tãbien para las de nuestros proximos, y de toda su yglesia. ¶ Despues desto se pōdrã tres muy deuotas oraciones ala virgen nuestra Señora, abogada y madre nuestra: delas quales se podra vn dia rezar vna, y otro otra, para que con la variedad delas oraciones

Libro tercero

raciones se renueue y despier-
te algun tanto la deuocion.

Y para los sabados especial-
mente (que es dia diputado ala
veneracion desta sacratissima
virgen) pôdremos otra oracion
en la qual se contiene vna bre-
ue cômemoracion de todos los
passos principales de su vida
sanctissima.

¶ Y despues de todo esto pondre
mos siete oraciones, las quales
podra cada vno repartir por los
dias d̃ la semana, cada dia la suya:
en las quales se tratan todos los
principales misterios de la vida
de nuestro Salvador, dende el
misterio de su encarnaciõ has-
ta la venida del Spiritu sancto,
pidiendo en cada misterio des-
tos alguna peticion conforme
alo que se trata en el.

O RACION PRIMERA
*para pedir al Señor perdon
delos pecados.*

O Padre todo poderoso,
todo piadoso, y miseri-
cordioso, yo miserable
pecador

pecador con quanta humildad
 puedo, y con entera confiança
 de tu infinita bondad y miseri-
 cordia, derribado ante tus pies,
 confieso humilméte mis gran-
 des y graues pecados, cō los qua-
 les hasta agora offendi ati mi be-
 nignissimo padre. Confieso tã-
 bien mi muy grande desagrade-
 cimiento a tus infinitos bene-
 ficios: que es a tanto amor y be-
 nignidad como conmigo vsaste, es-
 perando me tanto tiempo a pe-
 nitencia, y no castigando me, ni
 echãdo me en los infiernos dõ-
 de merecia estar por mis mali-
 cias, si no antes muchas vezes
 prouocando me, y conbidando
 me con tu gracia. O quantas ve-
 zes Señor mio llamaste alas pu-
 ertas de mi anima con muchas
 inspiraciones: quãtas vezes me
 prouocaste cō beneficios, quã-
 tas me halagaste con regalos
 quantas me apretaste con affli-
 ciones: però con todas ellas te
 despedi de mi, y siempre te bol-
 uí las espaldas, sosteniédome tu
 toda via con inestfable paciência.

Libro tercero

O quan justaméte me pudieras echar en el abismo del infierno: y por tu sola cleméncia detuuiſte el impeto y furor dela yra q̄ yo tenia merecida. Marauilla es por cierto o padre dulcissimo, como mi coraçon no rebienta de dolor, quando tales cosas cōsidero: Verdaderamente ni el mismo infierno tiene tãtos tormentos, quantos merece la culpa de mis pecados. Indigno soy de llamarme tu criatura, y de q̄ la tierra me ſuſtête, y me de fructos con que biua. Marauilla es Señor como no han tomado vengança todas las criaturas, y todos los elementos delas injurias y defacatos q̄ he hecho contra ti, con mis continuas maldades. Pero ya padre misericordioso tē misericordia de mi: y buelue a mi desconsolado y miserable pecador los ojos de su diuina cleméncia. Abreme las entrañas de tu piedad y recibeme graciosaméte en ellas. Perdoname porque tanto dilate conuertirme a ti. Descubreme esto benignissimo

gnifisimo pecho de padre: y da
 me el mantenimiento y susten-
 tacion q̄ sueles dar a tus hijos.
 Suplicote Señor obres agora
 en mi prestaméte aquello para
 que tanto tiempo me esperaste:
 y para lo que eternalmente me
 tienes determinado. Ay de mi
 miserable pecador, que desam-
 pare vn padre tá benigno y tan
 poderoso, que nunca conmigo
 mostro si no amor, si no bene-
 ficios, si no gracia y fidelidad.
 Ay de mi porque te negue el
 coraçõ en q̄ auias acordado fun-
 dar tu templo y morada: y le en-
 fuzie con mucha vassura, y le hi-
 ze vaso d̄ maldad, y cueua delos
 sp̄s malignos. Claramente Se-
 ñor cõfiesso q̄ soy el mas vicioso
 de quãtos viciosos el mũdo tie-
 ne: mas cõ todo esto cõfio en tu
 imésa bõdad. Porq̄dado q̄ mis
 pecados no tégã cuéto: tá poco
 lo tiene la muchedũbre de tus
 misericordias. O padre amãtissi-
 mo si tu quieres, sin dubda pue-
 des alimpiarme. Saname Señor,
 y sere sano: pues claraméte cõ-
 fiesso

Libro tercero

fleso q̄ peque contra ti. Acuerda te dela palabra de tanta consolacion que pronunciaſte por vno de tus prophetas , diziédo, Tu fornicaste con muchos enamorados : pero buelue te a mi, que yo te recibire. Por lo qual padre piadoso confiado en esta promessa, y d̄ todo coraçon me bueluo ati: como si conmigo solo vuieras hablado : y a mi solo quisieras llamar con boz tan amorosa. Porque yo soy aquella fuzia y desleal anima, aquel hijo prodigo y desperdiciado, q̄ desdichadamente me enagene de ti padre delas lumbres, de quié todos los bienes descienden: y como oueja modorra me perdi de tu rebaño , y me alexe de tu cabaña , perdiendo y destruyendo tan largas mercedes, quãtas con infinita liberalidad me auias concedido. Dexe te fuente de aguas biuas, y caue para mi beuir pozos salobres de amargas consolaciones, que subitamente se agotan: es cierto que todos los temporales y carnales

les

les deleytes mas presto que humo desaparecē. Dexe te pan de vida, y comi las vellotas desechadas y holladas delos puercos, siguiendo mis afficiones viciosas, y mis apetitos bestiales: Desemparete summo y perfectissimo biē, y fuime tras los terrenos y perecederos bienes, y conellos pereci. Porque desnudo, pobre, miserable, y suzio fui hecho: y enel estiercol de mis vicios me podri. Mas agora padre mio suplico te quieras olvidar de la affrēta y desseruicios q̄ te hize, no por la penitencia q̄ yo tēgo hecha, si no por la que por ellos hizo tu vnigenito hijo.

Y tu o dulcissimo hijo Salvador y Señor mio Iesu Christo, ten misericordia de mi. En tu diuina clemencia, y en tu benigna gracia, y en las sacratissimas llagas que por mi recibiste, descarga todas mis maldades, todo mi desagrado, mi desonestidad, mi yra, mi soberuia, mi auaricia, mi desobediencia, mis

Libro tercero

mis solturas, mis desuerguẽças,
mis atreuimiẽtos, cõ todos los
otros males mios. Y ruego te Di
os mio q̃ todos los quieras des-
hazer cõ tu p̃ciosa sangre, de tal
manera q̃ ninguna memoria q̃-
de dellas. O amable Iesu vnico
cõsuelo mio, vees me aqui ṽgo
a ti cõ toda afficiõ y dẽsseo de te
amar, y d̃ huyr todo aq̃llo q̃ me
pueda apartar de tu amor. Tu
eres toda mi esperança, y toda
mi consolacion, y mi amparo.
Quanto me turban y enflaque-
cen mis pecados, tanto me ale-
gra y esfuerça tu imensa bõdad,
y los merecimientos de tu pas-
sion. Porq̃ todo quanto yo por
mi culpa hize, por tu muerte
cruel fue deshecho: y todo quã-
to a mi falta, sobra al valor de
tu sacratissima encarnaciõ y pas-
sion. Y dado q̃ mis pecados sean
grãdes y innumerables, p̃o muy
pequeños y pocos son compara-
dos a tu infinita misericordia.
Por lo qual cõfio de tu bõdad q̃
no dexaras pereçer a quiẽ cria-
ste a tu imagen y semejança: y
por

por quien te heziste cōsorte de
nuestra misma naturaleza, nues-
tra carne, y nuestra sãgre. Final-
mente espero q̄ no sere de ti con-
denado, pues cō tãto trabajo y
por tan caro precio me redemif-
te. Tu q̄ biues y reynas &c.

*Segunda oracion para dar al Se-
ñor gracias por los benefi-
cios recibidos.*

GRacias te doy dulce Iesu por
q̄ me heziste y criaste a tu
imagen y semejaça, y por este q̄
me diste cō todos sus sētidos, y
esta aña cō todas sus potēcias pa-
cō ellas te conociesse y amasse.
Dame Señor gracia pa q̄ de tal
manera sirua yo a ti mi criador
y padre celestial, q̄ muertas to-
das mis pasiōes y viciosas aficio-
nes buelua a reformar en mi es-
ta imagen q̄ tu criaste, y a ser se-
mejãte a ti por inocēcia de vida.

Gracias te doy por el benefi-
cio dela cōseruaciō: porq̄ tu mis-
mo q̄ me criaste, me estas siēpre
conseruando en este ser que me
diste, y porque para esta mis-
ma conseruacion criaste quan-
tas

Libro tercero

tas cosas ay en este mūdo: el cielo, la tierra, la mar, el sol, la luna, las estrellas, los animales, los peçes, las aues, los arboles, y finalmente todas las otras criaturas: delas quales vnas heziste para mantenerme, otras para curarme, otras para recrearme, otras para enseñarme, y otras tambien para castigarme. Suplico te Señor me cōcedas, que sepa yo vsar como deuo de tus criaturas, y aprouecharme dellas para lo q̄ tu las criaste. Esto es para q̄ por ellas véga yo en conosciēto de ti mi verdadero Dios y Señor, y por ellas se encienda mi spiritu y arrebate en administracion y amor de tu sancto nombre:

Gracias te doy dulce Iesu por el beneficio dela redēpciō: q̄ es por aquella incomprehensible bōdad y misericordia que conmigo vsaste: y por aq̄lla profundissima humildad, y ardentissima charidad con que me amaste, y trabaxaste a sufrir por mi tantas y tan grandes fatigas;

Gracias

Graciaste doy por todos los pasos y trabajos de tu vida sanctissima, y de tu affligida y deshonorada muerte. Gracias te doy por la humildad dela encarnacion, por la pobreza del nacimiento, por la sangre dela circuncision, por el destierro de Egipto, por el ayuno del desierto, por las vigilijs delas oraciones, por el cansancio delos caminos, por el discurso delas predicaciones, por el trabajo delas persecuciones, por las calunias de tus aduersarios, y por la pobreza y humildad de toda tu vida sanctissima. Gracias te doy por todas las fatigas, y dishonrras, q̄ por mi causa padeciste en tu affligidissima y deshonoradissima muerte. Gracias te doy por la oracion del huerto, por el sudor de sangre, por la prisiõ, por las bofetadas, por las blasfemias, por los açotes, por la corona de espinas, por la vestidura de purpura, por los escarnios, por los vituperios, por la sentencia del juez, por la hycl y vinagre, por los clauos, por la mu-

D erte,

Libro tercero

erte, por la sepultura, y por la cruz, y de mas desto, por tu gloriosa resurrección, y ascension, y venida del spiritu sancto: pues todos estos passos, y misterios ordenaste para mi salud.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ dēde el nacimiento y principio de mi vida me recibiste en el gremio d̄ tu yglesia, y me criaste en la fe catholica, y me heziste christiano, y sustentaste y cōseruaste mi anima y mi cuerpo hasta el dia p̄sente. Plega a tu piedad q̄ tu solo seas m̄jar sabroso de mi coraçõ, y de ti solo fuēte de vida tēga siēpre sed mi anima: hasta q̄ acabado el curso d̄ esta peregrinaciõ, goze en tu biēauēturança de aq̄l abundantissimo rio de deleytes q̄ corre de ti fuente de vida.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ hasta agora me has guardado y librado de muchos y gr̄des peligros, asì de cuerpo como d̄ anima: mereciēdo yo por mis grandes y cōtinuas maldades ser muchas vezes de ti desamparado.

Alũbra Señor mi coraçon cõ la luz

luz de tu gracia: pa q̄ conociendo enteramente la grandeza de esta piedad y de mi desagradescimiento llore siempre mis pecados, y trabaje de aqui adelante por agradar a ti vnico señor y saluador mio.

Gracias te doy dulce Iesu por q̄ estado yo durmiendo en el suzifimo muladar de mis vicios, biuiendo torpissimamente, me sufriste tanto tiempo con tanta paciencia, y me esperaste a penitencia. Concedeme Señor q̄ con verdadera, y biua contrición, y con buenas obras laue las hezes de mis peccados passados, y de aqui adelante con limpieza de coraçon te ame con ardentissimo amor.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ caminado yo por el camino de la perdicion, y estado ya en medio delas gargatas del infierno, no confetiste q̄ pereciesse: mas otra vez me traxiste al camino dela vida no oyendo te yo: sino huyendo de ti, y resistiendo a tus sanctas inspiraciones. Concedeme, q̄ de aqui adelante te siga con humilde afficiõ, y con toda presteza y obedi-

Libro tercero

encia abrace tus sctas inspiraciones: y despida de mi coraçõ el amor d todas las cosas visibiles, pa q todo entero se emplee en ti: sin nunca jamas de ti se apartar.

Gracias te doy dulce Iesu por que has gouernado, y defendido a mi vilissimo peccador, y de tal manera has mirado cõ los ojos de tu misericordia (y aun toda via peccando yo, tã benignamente me sostienes, y tã cõtinuamente me visitas, y recreas) como si olvidado de todos los otros hõbres, de mi solo tu uieses cuydado. Haz Señor q yo tã bien ardentissimamente te ame, y todas las cosas perecederas por ti desampare: en ti solo piense, y con animo promptissimo siga y cumpla siempre tu voluntad.

Gracias te doy señor sobre todos estos beneficios porq me redemiste cõ tantos trabajos: porq ordenaste pa mi remedio, tales y tan marouillosos sacramentos: porq me visitas con tantas inspiraciones, porq me has preservado de tantos males, y por otros
muchos

dela oracion. /
muchos particulares y secretos
beneficios que me has hecho, y
por la biēauēturāça dela gloria,
q̄ me tienes aparejada: si yo por
mi grande culpa no me hiziere,
indigno de ella. Dame Señor q̄
de tal manera vse yo destos be-
neficios, q̄ no me sean ocasiō de
suberuia, y negligencia: sino de
mayor humildad, agradescimiē-
to y desseos de tu seruicio.

TERCERA ORACION,
en la qual offrece el hōbre los trabaja-
jos y meritos de Christo nuestro Sal-
uador al Padre.

Que dare yo al Señor
por todo lo q̄ el me ha
dado: cō q̄ le siruire tā-
tos beneficios: que
le offrecere por tantas misericor-
dias: O quā mal he respōdido a
tan largo y tan piadoso bien he-
chor. Porq̄ siēpre fui desagrade-
scido a tus beneficios, siēpre pu-
se impedimēto a tus inspiracio-
nes, añadiēdo culpas a culpas, y
pecados a pecados. Cōfiesso q̄
no merezco nōbre de hijo: mas

D iij toda

Libro tercero

toda via te reconozco por padre
Porq̄ tu eres verdaderamēte mi
padre y toda mi cōfiāça : tu eres
fuente de misericordia, q̄ no de-
sechas a los suzios q̄ corrē a ti, si
no antes los lauas y recreas. Pues
vees aqui, o suaue socorro mio,
como yo el mas pobre de todas
las criaturas vēgo a ti, sin traher
cosa conmigo mas q̄ la carga d̄ mis
pecados. Humilmēte me derri-
bo a los pies de tu piedad, humil-
mēte pido tu misericordia: pdo-
na me esperāça mia certissima,
y saluame por tu infinita bōdad.

Dulce Iesu yo en remissiō de
todos mis pecados te ofrezco a
aquella espātable charidad por
la qual tu Dios de infinita mage-
stad no te desdeñaste hazer hō-
bre por nosotros, y biuir en este
mūdo treynta y tres años cō mu-
chos trabajos, tristezas, persecu-
ciones, cōtradiciones, cāfancias
y fatigas. Ofrezco te aq̄lla con-
goxa mortal, aq̄l sudor d̄ sangre
aq̄lla agonía q̄ orádo en el huer-
to al padre hincadas las rodillas,
tu piadoso coraçon affligia. Of-
rezcote aq̄l ardiente desseo q̄ d̄

padecer tenias, quãdo tan 'de voluntad te entregaste a tus enemigos, y te ofreciste por nosotros en sacrificio. Ofrezcote las prisiones, los oçotes, los denuestos, las injurias, las blasphemias, las bofetadas, los pescoçones, las salivas de las torpes bocas de tus enemigos, con todos los otros linajes de tormetos que en la casa de Anas, y Cayphas toda aquella noche dolorosa por nuestra causa padeciste. Todas estas cosas te ofrezco rogado a tu piedad sin medida, que por estos merecimientos perdones mis pecados, purifiques mi anima: y la lleues a la vida eterna.

Ofrezcote tambien aquella inefable humildad y paciencia que tuviste quando te coronauan con espinas, y para mayor escarnio te vistieron vna ropa colorada, y burlando te saludauan, y escupian, y herian con la caña que en la mano tenias. Ofrezcote aquel castigo doloroso de tu sacratissimo cuerpo, aquellos tan castados passos de tus pies, y aquella tan pesada carga de la cruz que llevauas en tus hombros. Ofrezcote aquel sudor, y sed que en

Libro tercero,

la cruz padeciste, cō otras muchas penas q̄ con mansísimo y prōtísimo coraçō sufriste. Todo esto te offrezco cō las gracias q̄ yo te pudo dar, rogādo a tu piedad immélsa, q̄ por estos merecimientos perdones mis pecados, purifiques mi anima, y la lleues ala vida eterna.

Dulce Iesu por todas mis maldades te offrezco los crudelísimos dolores q̄ sufriste, quando quitádotte la vestidura q̄ estaua pegada alas espaldas, se renouaron las llagas de tus açotes, quādo se enclauaron tus pies y manos en el sançto madero, quādo se descoyuntauan tus miémbros, quādo tu preciosa sangre (como arroyo de sus fuentes) corria de tus heridas. Offrezcote cada gota de essa sangre preciosa, offrezcote aquella benignidad y mansedumbre con q̄ sufriste la contradicion y vituperios de aq̄llos maluados, q̄ meneando sus cabeças te escarnecian, excusandolos tu benignamente, y rogando al padre por ellos. Todo esto te offrezco

frezco, junto con las gracias que yo te puedo dar, para q̄ por estos merefcimiētos perdones mis pecados, purifiques mi anima, y la lleues ala vida eterna.

Dulce Iesu, por todas mis liuandades y negligencias te ofrezco aquellos incōprehēfibles tormentos q̄ suffriste, quādo dexado de todas partes ala fuerça delas angustias, y desamparado de todo consuelo, miserablemente estauas colgado en la cruz entre dos ladrones. Ofrezco te la gran sed q̄ alli padeciste, y aquella piedad y reuerencia con q̄ inclinada la cabeça al padre, le encomendaste tu spiritu. Ofrezco te aq̄lla piadosa y saludable sangre q̄ de tu costado herido y alaçeado salio en tanta abundācia. Esto te ofrezco junto con las gracias que yo te puedo dar, suplicandote por estos merefcimiētos perdones mis pecados, purifiques mi anima, y la lleues ala vida eterna. Tu q̄ biues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Libro tercero.

QUARTA ORACION

a Dios y a todos los sanctos para pedir todo lo que es necessario assi para nos coma para nuestros proximos.

PAdre benignissimo, padre piadoso, y misericordioso aue misericordia de mi. Yo por todos mis pecados y por los de todo el mundo te ofrezco la vida, la pasiõ, y la muerte de tu vni genito hijo. Ofrezco te quanto en este mundo hizo y padecio por nuestra causa. Ofrezcote todos sus trabajos, ayunos, cãfancios, vigiliã y oraciones. Ofrezcote sus lagrimas, su doctrina, su humildad, su mãsedũbre, su charidad, su paciẽcia cõ todas sus virtudes. Ofrezcote su sanctissimo coraçon hecho vn panal de miel. por la grãdeza de su amor. Ofrezcote los merecimiẽtos de su dulcissima madre, y de todos los sanctos, para q̃ por todos ellos me perdones, y ayas misericordia de mi. A ti sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Piadoso Iesu redẽptor y Señor

ñor mio, aue misericordia de mi. Gracias te doy por la infinita muchedũbre de tus misericordias. Gracias te doy por las mercedes sin cuento, q̃ a mi indigno has hecho, y cada dia hazes. Gracias te doy por tu sacratissima encarnaciõ, por tu limpijssimo nascimiẽto, por tu perfectissima conuersacion, por tu crudelissima pafsion, por el derramamiẽto de tu bendita sangre, y por tu tan affrentosa muerte. Ruegote piadoso Señor me quieras ~~haber~~ particionero de todos tus merecimientos, para que encorporado en ti: y hecho vna cosa contigo por amor y imitaciõ de tu vida sanctissima, merezca yo gozar de ti, como el sarmiento de la vid: pues tu eres verdadera vid, y vida de todos tus fieles. A ti sea loor y imperio en los siglos de los siglos. Amen.

Spiritu Sancto consolador mio ayudame Señor. A ti encomiando mi anima, y mi cuerpo, y todas mis cosas. En tus manos dexo el processo, y

Libro tercero

fin de mi vida. Dame que acabe yo en tu seruicio haziendo verdadera penitencia de mis peccados, y doliendome grauemente de ellos, antes q̄ parta deste cuerpo mortal. Yo ciego y enfermo miétra en este mūdo biuo, fácilmente cayo en el lazo de mis afficiones, facilmente yerro, fácilmente soy engañado, y escarnecido. Por esto me entrego a ti y me pōgo debaxo de tu amparo. Defiende Señor a este pobre sieruo ^{tu} y ^{no} d' todos los males. Enseña, y alumbra mi entendimiéto: govierna mi anima, rige mi cuerpo: fortalece mi spiritu contra la desordenada flaqueza de mi coraçon, y contra los demasiados escrúpulos de mi consciéncia. Dame cierta fe, firme esperança, pura y perfecta charidad. Dame q̄ con suauidad te ame, q̄ mis entrañas se afficionen a ti, y que en todo lugar y tiempo cumpla yo tu sancta voluntad. A ti sea bendicion y hazimiento de gracias en los siglos de los siglos. Amen.

Adoro, reuerencio, glorifico
a ti

ati sctá Trinidad Dios todo po-
 derofo, padre hijo y spiritu san-
 cto. Ante tu diuina mageftad
 del todo me derribo, y a tu san-
 ctiffima voluntad irreuocable-
 mente me entrego. Señor apar-
 ta de mi y de todos los fieles to-
 dolo que te defagrada, y conce-
 de nos todo aquello que conté-
 ta a tus beatiffimos ojos, y haz
 que feamos tales quales quieres
 que feamos. Encomiendote to-
 da esta nuefta compañía, todas
 las cosas deſte lugar, todos tus
 negocios ſpirituales y tempora-
 les. Encomiédote a mis padres,
 hermanos, parientes, bien he-
 chores, amigos, familiares, y a
 todos aquellos por quien deuo
 rogarte: y a todos los que pidie-
 ron, o piden mis oraciones. En
 comiendote a toda tu ygleſia:
 haz que todos Señor te ſiruan,
 todos te conozcan, todos te a-
 men, y ſe amen entre ſi. A los er-
 rados buelue al camino, apaga
 las heregias, y conuierte ala fe a
 todos los que aun no tienen co-
 noſcimiéto de tu ſancto nom-

Libro tercero

bre, Danos paz, y conseruanos en ella: assi como tu lo quieres, y a nosotros conuiene. Recrea y consuela a todos los que biuē en tristezas, tentaciones, desastres y afflições spirituales o corporales. Finalmente debaxo de tu fiel amparo encomiendo todas tus criaturas, para que a los biuos concedas gracia, y a los muertos eterno descanso,

Saludo te resplandeciente lirio de la hermosa y sossegada primauera virgen Sacratissima Maria. Saludote olorissima violeta de suauidad diuina: Saludote fresquissima rosa de celestiales deleytes, de quien quiso nacer y mamar leche el rey de los cielos Iesu Christo resplandor de la gloria del padre, y figura de su sustancia. Alcançame Señora mia de la mano de tu hijo todo aquello que tu conoces ser necessario para mi anima. Ayuda piadosa madre a mi flaqueza en todas mis tentaciones y necessidades, y en
la

la hora de mi muerte: para que por tu fauor y socorro merezca estar seguro y confiado en aquel grande y postrero trabajo.

O bien auenturados spiritus angelicos, que con suaue melodia a vna boz glorificays vn comun Señor, y gozays siempre de sus deleytes, aued misericordia de mi. Y principalmente tu sancto Angel guardador de mi anima y de mi cuerpo, a quien especialmente soy encomédado, ten de mi fiel y diligente cuydado. O sanctos y sanctas de Dios, que despues de nauegado el turbio y tempestuoso pielago deste siglo, y salidos deste destierro, llegastes al puerto dela ciudad celestial, sed mis medianeros y abogados, y rogad al Señor por mi, para que por vuestros merecimientos y oraciones sea yo fauorescido agora y en la hora postrera de mi muerte. Amen.

¶ Siguese

Libro tercero

*Y Sigue se vna deuotissima oracion,
para pedir a nuestro Señor
su amor.*

Incclinadas las rodillas de mi
coraçon, postrado y sumido
en el abismo de mi vileza, con
todo el acatamiento y reuerên-
cia que a este vilissimo gusano
es posible, me presento Dios
mio delante ti, como vna delas
mas pobres y viles criaturas del
mundo. Aqui me pongo ante
las corrientes de tu misericor-
dia, ante las influências de tu gra-
cia, ante los resplandores del
verdadero sol de justicia, que se
derramá por toda la tierra y se
comunican liberalmēte a todos
aquellos que no les cierran las
puertas. Aqui me pongo ante ti
como vna materia prima desnuda
de todas las formas, ante aq̄l
que es acto puro, que da ser y
virtud a todas las formas, Aqui
se pone ante las manos del sapiē-
tissimo y clementissimo maes-
tro vna massa de barro, y vn
tronco nudoso rezien cortado
del arbol con su corteza: haz
del

del clemētissimo padre aquello para q̄ tu lo criaste. Criasteme para que te amasse: dame gracia para que pueda hazer aquello para que tu me heziste. Grande atreuimiento es para criatura tan baxa pedir vn amor tan alto: y segun es grande mi baxeza, otra cosa mas humilde quisiera pedir: mas que hare, que tu mandas q̄ te ame, y me criaste para que te amasse, y me amenazas si no te amo, y moriste porque yo te amasse: y me mandas q̄ no te pida otra cosa mas principalmente que amor: y es tãto lo que desseas que te ame, que (viendo mi desamor) ordenaste vn bocado de marauillosa virtud para transformar los coraçones en tu amor. O Saluador mio que soy yo a ti para que me mandes q̄ te ame: y que para esto ayas buscado tales y tã admirables inuenciones? Que soy yo a ti si no trabajos, y tormentos, y Cruz: y que eres tu a mi si no salud, y descanso, y todos los bienes? Pues si tu amas a mi siéndo

Libro tercero

do el que soy para contigo, por que no amare yo a ti siendo el que eres para conmigo?

Pues confiando Señor en todas estas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mādamiendo con que al fin dela vida tuuiste por bien mandarme tan encarecidamēte que te amasse: por esta gracia te pido otra gracia: que es darme lo q̄ me mandas q̄ te de: pues yo nolo puedo dar sin ti. No merezco yo amar te, mas tu mereces ser amado: y por esto no te oso pedir que tu me ames: si no que me des licencia para que te ose yo amar. No huyas Señor, no huyas: dexa te amar de tus criaturas amor infinito.

O dios q̄ esencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, si no todo amor: d̄ quiē proceden los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas (así como dela lumbr del sol, la de todas las estrellas) porq̄ no te amare yo? porq̄
no

no me q̄mare yo en esse fuego de amor, que abraza todo el vniuerso?

O Dios q̄ essencialmēte eres la misma bondad: por quien es bueno todo lo que es bueno: de quien se deriuau los bienes de todas las criaturas (aspi como del mar todas las aguas:) ante cuya sobre excelente bondad, no ay cosa en el cielo ni en la tierra que se pueda llamar buena: porque no te amare yo, pues el objeto del amor es la bondad.

O Dios que essencialmente eres la mesma hermosura: de quiē procede toda la hermosura del cāpo: en quiē estan embeuidos los mayorazgos de todas las hermosuras criadas, (aspi como en el hōbre estan las p̄fectiōnes de todas las otras criaturas inferiores) porque no te amare yo: pues t̄to poder tiene la hermosura pa robar los coraçones?

¶ Y sino te amo por lo q̄ tu eres en ti: por q̄ no te amare por lo q̄ eres pa mi. El hijo ama a su padre, por d̄l recibir el ser q̄ tiene:

Los

Libro tercero

Los miembros aman a su cabeza, y se ponen a morir por ella, porque por ella son conseruados en su ser. Todos los effectos aman a sus causas: porque dellas recibieron el ser q̄ tienen, y por ellas esperan recibir lo que les falta. Pues que titulo desto falta a ti Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos estos derechos y tributos de amor? Tu me diste el ser que tengo muy mas perfectamente que mis padres me lo dieron. Tu me conseruas en este ser que me diste, mucho mejor q̄ la cabeza conserua a los miembros. Tu has de acabar lo que falta desta obra comēçada, hasta llegarla al postrer punto de su perfeccion. Tu eres el padre que me heziste, y la cabeza que me conseruas, y el esposo que das a mi anima cumplido contentamiento: y el vltimo fin y bienauenturança para quien dende abeterno me criaste. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor desta figura hecha a tu imagen y semejança, q̄

aun esta por acabar. Lo que tiene, de ti lo recibio: y lo que le falta, de ti lo espera recibir: porq̄ assi como nadie le pudo dar lo q̄ tiene si no tu: assi nadie puede cūplir lo q̄ le falta si no tu. De manera q̄ lo q̄ tiene, y lo q̄ es, y lo que espera, tuyo es. Pues a quié otro ha de mirar si no a ti? con quien ha de tener cuenta si no contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada, si no de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor si no de aq̄l cuyo es todo su bien. Por ventura (dize Hieremias) olvidar se ha la dōzella del mas hermoso de sus atavios, y de la faxa con que se ciñe los pechos? Pues si tu Dios mio eres todo el ornamento y hermosura de mi anima, Si tu eres toda mi gloria y mi esperāça, como sera posible olvidarme de ti?

Los amores pues que deuen los hijos a sus padres, y los miembros a sus cabeças, y las esposas a sus esposos, y los efectos a sus causas, jūtalos todos anima mia en vno, y offrece los a este Señor:

Libro tercero

ñor: porque el solo te es todas las cosas, por muy muy mas excelente manera q̄ ellas te lo pueden ser. Pues que tengo yo q̄ ver con el cielo? ni q̄ tengo que cessear sobre la tierra? Desfalecido ha mi carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçõ, y mi sola heredad Dios para siẽpre. Ios, Ios de mi casa todas las criaturas, robadoras y adúlteras d̄ mi Dios, arredraos y alexaos de mi: q̄ ni vos otras soys para mi, ni yo soy para vos otras. Mis esclauos seys y seruidores, diputados por mi Señor para mi seruiçio, no es razon que yo sea adúltera y desleal a tal esposo: y haga traicion con los mismos criados q̄ el diputo para mi.

Pues o Dios mio y todas las cosas, por q̄ no te amare yo con todos los amores? Tu eres Dios mio verdadero, padre mio sancto, Señor mio piadoso, rey mio grande, amador mio hermoso, pan mio biuo, sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbre mia verdadera, dulce-
dumbre

dumbre mia sancta, sabiduria
 mia cierta, simplicidad mia pu-
 ra, heredad mia rica, miseri-
 cordia mia grande, redempcion
 mia cumplida, esperança mia
 segura, charidad mia perfecta,
 vida mia eterna, alegria y bien
 aueturança mia p durable. Pues
 si tu Dios mio me eres todas es-
 tas cosas, porq̃ no te amare yo
 con todas mis entrañas, y con
 todo mi coraçon? O alegria y
 descanso, o gozo y deleyte mio
 ensancha mi coraçon en tu a-
 mor: porque sepan todas mis
 fuerças y sentidos, quan dul-
 ce cosa resolver se todo, y na-
 dar hasta sumirse debaxo delas
 olas de tu amor. Vn rio de fue-
 go arrebatado y encendido (di-
 ze el Propheta) que vio salir de
 la cara de Dios: haz me Se-
 ñor nadar enesse rio, pon me
 en medio de essa corriente, pa-
 ra que me arrebatę, y lleue em
 pos de si, donde nunca mas
 parezca: y donde sea todo con-
 sumido y trãformado en amor.
 O amor no criado que siempre
 ardes

Libro tercero

ardes, y nunca mueres. O amor
q̄ siempre viues, y siempre hier
ues en el pecho diuino. O eter
no latido del coraçõ del padre
que nunca cessas de herir en la
cara del hijo, con latidos de infi
nito amor. Sea yo herido con
esse latido, sea yo encendido
en esse fuego, siga yo a ti mi a
mado alo alto, cante yo a ti can
cion de amor, y desfallezca mi
anima en tus alabanças con ju
biles de inefable amor. Dulcís
simo, benignissimo, amantíssi
mo, charissimo, suauissimo, pre
ciosissimo, amabilissimo, her
mosissimo piadosissimo, clemē
tissimo, altissimo, diuinissimo,
admirable, inefable, inestimable
incõparable, poderoso, magni
fico, grãde, incomprehensible,
infinito, inmenso, todo podero
so, todo piadoso, y todo amoro
so, mas dulce q̄ la miel, mas blã
co que la nieue, mas deleytable
que todos los deleytes, mas sua
ue q̄ todo licor suaue, mas pre
cioso q̄ el oro y piedras precio
sas: y q̄ digo quãdo esto digo.
Dios

Dios mio, vida mia, vnica espe-
rança mia, muy grande miseria-
cordia mia, y dulcedumbre bie-
auenturada mia: O todo ama-
ble, o todo dulce, o todo deleyta-
ble: O sanctissimo padre, o cle-
mentissimo hijo, o amantissimo
Spiritu sancto: quando en lo mas
intimo de mi anima, y en lo mas
secreto della: vos padre aman-
tissimo sereis lo mas intimo, y
del todo me poseereis: Quan-
do seray todo vuestro, y vos
todo mio: Quando Rey mio
sera esto: Quando vedra este dia:
O quando: O si sera: Piensas por
ventura que lo vere: O que gra-
tardança, o que penosa dilacion:
Date priessa o buen Iesu, date
priessa: aguija Señor aguija, no
te tardes: corre amado mio con
la ligereza del gamo, y dela ca-
bra montes sobre los montes de
Bethel.

O dios mio, esposo de mi ani-
ma, descanso de mi vida, lumbré
de mis ojos, consuelo de mis tra-
bajos, porto de mis desseos, pa-
rayso de mi coraçon, centró de

E mi

Libro tercero

mi anima, prenda de mi gloria,
compañia de mi peregrinacion,
alegria de mi destierro, medici-
na de mis llagas, açote piadoso
de mis culpas, maestro de mis
ignorancias, guia de mis cami-
nos, nido en que mi anima repo-
sa, puerto donde se salua, espejo
en que se mire, baculo a quien
se arrima, piedra sobre q̄ se fun-
da, y thesoro preciosissimo en
que se gloria.

Pues si tu Señor ^{amante} ~~me~~ eres to-
das estas cosas, como sera posi-
ble olvidarme de ti? Si me olui-
dare yo de ti, sea echada en olui-
do mi diestra, peguese me la len-
gua a los paladares, sino me acor-
dare de ti, y sino te pusiere yo
Señor en la delátera de todas mis
alegrias. No descansare o beatifí-
sima Trini^{dad}, no dare sueño a
mis ojos, ni reposo a los dias de
mi vida, hasta que halle yo este
amor, hasta que halle yo lugar
en mi coraçon para el Señor, y
morada para el Dios de Iacob:
qui biue y reyna en los siglos de
los siglos. Amen.

¶ Sigüese

Siguense tres muy deuotas Oraciones a nuestra Señora.

ORACION

primera.

Dios te salue excelentissima Señora, y despues de Dios entre los sanctos sanctissima Maria: que con virginidad de madre, y con maternidad de virgen, maravillosamente engendraste a Iesu Christo Salvador del mundo. Tu eres graciosissimo templo de Dios, tu sagrario del Spiritu sancto, tu recamara gloriosa de la sanctissima Trinidad. Por ti Señora bue la redundez de la tierra, contigo se recrean los biuos, y cō la memoria de tu dulce nōbre se alegrā las animas de los finados Inclina Señora los oydos de tu piedad alas oraciōes deste tu vil sieruo: y cō los rayos d̄ tu sancti

dad

Libro tercero

dad de tierra la escuridad de mis vicios, para q̄ así pueda yo agradecer a tus purísimos y beatísimos ojos.

Dios te salue benignísima madre de misericordia, Dios te salue reparadora de la gracia y del perdó. Quien no te amara? Quien no te honrara? Quien no se encomendara a ti? Tu eres en las cosas dubdosas nuestra luz, en las tristezas consuelo, en las angustias alivio, y en los peligros de tentaciones fiel socorro. Tu eres despues de tu vnigenito hijo cierta salud, y esperanza nuestra. Tu eres la mas excelente de las mugeres, la mas graciosa, y la mas hermosa. Bienaventurados los q̄ te aman, y los que por sanctidad de vida se hazen tus familiares. A tu piedad encomiendo Señora mi anima, y mi cuerpo, rige, enseña, y defiédeme en todas las horas y momentos, o dulce amparo, y vida mia,

Dios te salue magnífica sala y resplandesciente palacio del Emperador eterno. Tu eres aquella hembra

hembra amable, piadosa, prudente, generosa, elegante, y digna de ser honrrada sobre todas las criaturas. Tu eres aquella reyna del cielo, que resplandeces como la mañana q̄ se leuáta, hermosa como la luna, escogida como el sol y terrible a los demonios como las hazes de los reales bien ornadas. Dame Señora que entre las tempestades desta vida siempre téga los ojos en tí: para q̄ despreciada de las cosas visibiles, cōtēple aquellos hermosos ecietes, y deleytables hermosuras de las moradas dela gloria.

Dios te salue estrella resplandesciente y clarísima lumbrera Maria, de quien nacio el sol de justicia Christo nuestro saluador. Tu eres virgen sobre toda hermosura hermosa, tu eres madre sobre toda honestidad graciosa, que con benignos ojos miras a los hijos d̄ la yglesia do quiera q̄ estan por todo el mundo. Tu dulce nombre recrea los cãfados, tu sereno resplandor alũbra los ciegos, el suaue olor de

numero de aquellos que merecē ser amados de ti y de tu vnigenito hijo

Dios te salue Maria virgen bellissima, virgen mas clara que el sol, mas luziente que las estrellas, mas dulce que la miel, mas suauē que el bālsamo, mas hermosa que las rosas, y mas blanca que el açucena. Tu eres fuente del parayso, tu pozo de aguas bivas, tu trono del verdadero Salomon, tu vaso purissimo vazio de toda amargura y lleno de tuua consolaciō. El Señor te criō virgen sin manzilla, el Señor te escogio por sierua humilde, el Señor te amo como esposa dignissima. Tu eres gloria del linaje humano, y singular hermosura y ornamento de todo el vniuerso. No bueluas Señora los ojos de mi pecador miserable: mas de suzio me haz limpio, de pecador justo, de perezoso diligente, y de tibio y seco feruiente y deuoto.

Dios te salue esperança segura de los que de si desesperan, y efficacissima ayudadora de todos los desamparados: a quien tanta

E iiii honrra

Libro tercero

honrra haze tu hijo, q̄ todo quã
to le pides te concede, y todo lo
q̄ quisieres, se cūple. Tu tienes
las llaues del tesoro celestial: tu
eres mas honrrada q̄ los cheru-
bines, mas alta q̄ los seraphines:
y tu gloria y hōrra del linage hu-
mano. Todas las edades y gene-
raciones te bendizen. y todas las
criaturas alaban la gloria de tu
nombre. Enfalçada eres o Se-
ñora sobre los ángelos, delos an-
gēles, como ala prima. Una te
acompañan las flores y rosas, y
las frescuras delos valles. Sana
me o bienauenturada y fere fa-
no, saluame y fere saluo, y bende-
zirtehe en los siglos delos siglos
por siempre jamas. Amen.

q̄ Segunda oracion a nuestra Señora.

Dios te salue alegria del
cielo, y gozo dela tierra
Maria. Tu eres aq̄lla se-
renissima madre dela luz, que a-
morosamente alumbras las ani-
mas delos que te aman. Tu eres
aquella

aquella dulcissima madre de piedad, que dichosamente llevas a tus fieles siervos alas alegres moradas del cielo. Tu hermosa como paloma, subes sobre los rios de las aguas, cuyos vestidos son de inestimable suauidad. A ti Señora leuanto mi rostro, a ti miran los ojos de mi coraçon, en ti confia mi anima: aue misericordia de mi, porque despues de tu vnigenito hijo en ti esta toda mi salud.

Quis te salue entera y de todo pecado limpia virgen madre de Dios. Dios te salue amparo certissimo de todos los que te llama. Tu eres castillo fortissimo, dentro de cuyos muros estan seguros los que a ti se acojen, tu eres fidelissima defensora de todos los que te alaban, tu resplandeciente nuue q̄ tēplas el ardor de nuestros apetitos: tu rocio de leitabile, que apagas el fuego encendido de nuestras cobdicias: tu llaue esmaltada de perlas, que abres las puertas del parayso: tu flor entre las espinas, y rosa de

Libro tercero

los valles, q̄ alegras los ojos de todos los que te miran. Toda eres mansa, toda deleytable, toda resplandeciente, y toda benigna. Socorreme dulcissima abogada mia: y despues delas ondas deste siglo lleuame al puerto de la bienauéturança perdurable.

Dios te salue alabança delos Prophetas, honrra delos Apostoles, esfuerço delos Martyres, Confessores: y virgines. Tu eres palma hermosissima. O Maria, tu templo olorissimo d' castidad, tu fresco jardin de celestiales deleytes, tu arca del testamento dō de esta el manna escondido, tu tierra bendita que lleuaste el fruto del arbol de vida: tu piedra spiritual de donde manaron arroyos de agua biua. O Maria, quan sancta eres tu, y quan malo yo, quan humilde tu, y quan soberuio yo: quan illustre tu, y quan escuro yo. O virgen sin manzilla, quan grande distancia ay entre tu pureza mayor que la de Angeles: y mi suziedad mayor que la de todos los pecadores

peccadores. Alimpia Señora mi coraçon de toda fealdad de peccado: quita de mi todo lo que daagrada a tus virginales ojos: libra mi anima de los deſſeos terrenos, y leuantala al amor de los bienes celeſtiales, para gloria y honrra tuya, y de tu vnigenito hijo.

Dios te ſalue ꝑcioſſima margarita y perla ſingular del linaje humano. Tu es hermosa (o ſagrada virgen) y no ay en ti macula alguna. Tu eres valo de eſcogimiento, y almario riquiſſimo de todas las gracias. Tu excedes en fe a los Patriarchas, en ſciencia a los Prophe-
 tas, en zelo a los Apoſtoles, en paciencia a los Martyres, en templança a los confeſſores, en humildad y innocencia a las virgines. Tu adornada de precioliſſimas joyas leuãtas y ſuſpêdes en tu admiraciõ a todos los corteſanos del cielo. Tu eres clarifiſſimo ſol q̄ nũca ſe eclipsa: dẽde la tierra alũbrauas los cielos: y agora dẽde los cielos alũbras la tierra,

Libro tercero.

y deshazes las tinieblas del mundo. No me desprecies o esperança mia, sino ayuda y socorre en todas sus necesidades a este vilísimo pecador,

Dios te salue virgen sacratísima, y entre las mugeres benditas singularmente dotada de insigne bendicion. Tu valle delicioso hermoscado de flores eternas. Tu rosa hermosísima q̄ da de si olor de ~~suavidad~~ suauidad y estrella de iacob. ~~Virgen~~ deciente, que aclaras los cielos. Tu vara de Iesse florida que alegras el mundo. Todos los Angeles se marauillan de tu hermosura, y todos dessean ver tu cara. O muger de toda belleza y santidad. O Señora esclarcecida q̄ sobre todos los Angeles tienes tu assiêto, atiende Señora a mis lagrimas y gemidos: visita y consuela este sieruo inutil con tu gracia, y alcançale perdõ de sus pecados,

Dios te salue singular ornamento del Cielo y amparo de la tierra. Dios te salue madre
mil

mil vezes dichosa del rey eter-
no. Tu Señora despues d tu vni
genito hijo tienes el imperio
de todas las cosas. A ti todas las
edades y todos los linages d mu-
geres y hombres inclinan la ca-
beça a tus pies se derriba toda
la redondeza dela tierra. Porq̄
despues dela inefable y summa
Trinidad no tiene el palacio d
cielo otra cosa mas hermosa q̄
tu. Oyendo ~~este~~ nombre tiem-
blan ~~los~~ demonios, descubrien-
do se tu resplandor huyen las ti-
nieblas, y a tu querer se abrē de
par en par las puertas delos cie-
los. O esperança delos Chris-
tianos despues de Christo tu hi-
jo. O reyna de misericordia,
dulçura dela vida, a ti suspiro
desterrado en este valle de lagri-
mas hijo de Eua. Ayudame Se-
ñora en mis trabajos, defiende
me en mis peligros, esfuerça me
en mis desmayos, y despues des-
te destierro muestrame al bēdi-
to fructo de tu viētre Iesu Chris-
to: el qual biue y reyna en los si-
glos delos siglos, Amen.

Libro tercero

Tercera oraciõ a nuestra Señora.

Dios te salue limpißsima recamarara del Spiritu sancto, y sagrado reliquario del verbo diuino. Dios te salue sanctißsima madre y virgẽ Maria, q̃ pariste al gozo d̃ los angeles, y ala salud delos hõbres Christo Iesu: y en su niñez le emboluieste en pañales, le apretaste en tus braços, le acallaste en tu regaço, le criaste con la leche d̃ tus pechos, y le regalaste con besos y c. *Lucos.*

Acõgo te Señora por esse misericordioso y virginal pecho, y por la diligẽcia y solícito cuidado con q̃ seruiste y proueiste ala niñez de tu vnigenito hijo, q̃ defendas ante el mi causa, deshagas mis pecados, y me alcãces p̃ dõ de todos ellos. Fauorece me piadosa gouernadora mia mientras en este peligroso mar nauo, y principalmente en el termino d̃ mi vida: para q̃ guiãdo me y alũbrando me tu, prosperamente llegue al puerto d̃ la celestial Hierusalẽ: dõde para siẽpre te alabe en los siglos delos siglos.

Dios

Dios te salue serenissima y
 suauissima madre del rey y Sal-
 uador del mundo Maria. Tu eres
 aq̃lla tortola castissima, Cuya
 boz dulcissimamente s̃ono en
 los oydos del todo poderoso, tu
 eres aquella paloma honestissi-
 ma cuyo gemido agrado suma-
 mente al Spiritu sancto. O vir-
 gen graciosa, virgē de marauil-
 losa hermosura, aclara las tinie-
 blas interiores de mi anima cō
 el rayo de tu luz: para que qui-
 te la escuridad de mis vicios,
 pueda yo contemplar la grande-
 za de tu hermosura.

Dios te salue amable dōzella
 y hija escogida de Dios. O vir-
 gen honestissima, o la mas her-
 mosa de todas las mugeres, mu-
 eltra me yo te suplico tu hermo-
 sa cara, con cuya vista se despier-
 ten en mi marauillosas affecio-
 nes de castidad. Suene tu dulce
 boz en mis oydos, por cuyo so-
 nido resucite mi spū dela mu-
 erte del pecado, y del sueño dela
 tibia conuersacion. Aquel ine-
 fable olor de tu limpieza recree
 siempre mi coraçon, y ocupe

Libro tercero

todas mis entrañas, para que olvidado de todas las cosas transitorias siempre sospire por ti.

Dios te salve amiga de la santísima Trinidad, o virgē calada, virgen humilde, virgē graciosa, aclara el centro de mi anima con el serenísimo resplá dor de tu cara: para q̄ en ti se deleyte y alegre. Lleuame empos de ti, y corra yo ligeramēte al olor de tus vnguentos. Alegra mi spiritu o piadosa virgē. O alegra. O te te sirua, perfectamēte con todo mi coraçō, y cō todas mis entrañas te ame. Visita al huorfano q̄ gime, y toca las cuerdas de mi coraçon para q̄ suaue mente resueñen tus alabanças.

Dios te salve hija de Syon mil vezes bienauenturada. Dios te salve panar de miel celestial. O virgen ante del parto, virgē en el parto, virgē despues del parto. O serenísima reyna, mira a este pobreziillo dende la cūbre d̄ tu gloria. Acercate Señora ala region deste pecador miserable: y visita mi coraçō con tu deseada

deseada presencia. Regozijasse contigo mi spiritu, alabéte mis entrañas, y con la fuerça de tu sctō amor se derrita mi coraçō.

Dios te salue virgen piadosa y suaue Maria. Dios te salue puerta de oriente siempre cerrada: por la qual vino a nuestras tierras aq̄l mas hermoso que todos los hijos de los hōbres. Buelue o clarissima, buelue a mi a aquellos ~~blancos~~ ojos de tu rostro, y destierra las nieblas de mi ceguedad con la claridad de tu venida. Aparta Señora mi anima de todas las cosas que estan debaxo del cielo: y suspende la en la contemplacion purissima de tu grandeza, haziendo la gustar aquellos dulcissimos liquores dela felicidad eterna.

Dios te salue amadora dela soledad, y diligētissima guardadora dela quietud interior. Dios te salue virgē dotada de maravillosa honestidad, y de inefable sabiduria. O virgen escogida, virgen la mas hermosa delas hijas

Libro tercero

hijas de Hierusalé, recoge los pē
samiētos derramados de tu sier
uo: y haz reposar en ti mi spiri
tu derramado y distraydo. Tu
eres sacratissimo tabernaculo
dela diuinidad, tu vergel cerca
do donde se cogio aq̄lla hermo
sissima y vnica flor Iesu Christo
saluador de nūestras animas.

Dios te salue violeta de al
tissima humildad, rosa de chari
dad, y lirio purissimo de casti
dad. Dios te saluē *geat. D. f. si.*
ma madre del criador sobera
no. O virgē suaue, llegue hasta
mi el olor de tus perfumes aro
maticos: siēta te mi spiritu en la
noche, gozense cōtigo mis en
trañas en el dia. A ti se afficione
suauemēte mi coraçon, a ti ame
entrañablemente mi anima, y
alegremente se ocupe en tus ala
bâças. Tu eres florido talamo
de esposo celestial, tu dleytable
paraíso de los Angeles, tu reca
mara de diuinos sacramētos, tu
madre, tu hija, tu esposa de Di
os altissimo: tu eres y seras siem
pre, mi esperança, y dulce con
suelo

suelo de mi vida. Amen.

¶ Sigense vnas siete muy deuotas oraciones en las quales breuemente se cõpre: en todos los principales misterios de la vida de Christo: las quales podra cada vno repartir por los dias de la semana, rezando cada vn dia la suya: y procurado de sentir y considerar atẽta y fossegadamente lo q̃ cada vno de estos misterios represent

Oracion primera de la vida de Christo.

Gracias te doy dulce Iesu q̃ por mi tuuiste por biẽ descẽder de tu casa real y del altissimo seno del padre a este valle de miserias: y tomar carne humana en el castissimo viẽtre d̃la sacratissima virgen tu madre. Ruego te Señor quieras aparejar mi coraçõ para tu morada, y para esto le atauies y adornes de virtudes, para que tu solo perpetuamente le poseas. O si yo fuese tal que mereciesse combi-
darte

Libro tercero

darte a el humilmente, y recibir
te enel amorosamente, y tener
te enel perseuerantemente. O
si cō tā fuertes braços de amor
te abraçasse, que nūca jamas ni
con el afficion, ni conel pensa-
miento me desuiasse de ti.

Gracias te doy dulce Iesu q̄
quesiste que la suauissima virgē
auiendo te concebido, fuesse a
visitar a Helisabeth su parienta,
para que la saludasse y siruiesse
en su preñez. Enca, r. D. p. p. p.
Inas entrañas no te desdenas
estar escondido por espacio de
nueue meses. Dame gracia de
verdadera humildad, y impri-
me la enlo mas intimo de mi co-
raçō: para q̄ cō enella me halles
siēpre aparejado para las cosas
de tu seruicio. Haz Señor q̄ mi
coraçon tenga siēpre hastio
delas cosas mūdanas: y este siē-
pre hãbrieto y cobdicioso d te
nerte dentro de si por morador
y possedor.

Gracias te doy dulcissimo
Iesu a quien la virgen sacratissi-
ma pario sin dolor y sin menof
cabo

çabo de su virginal pureza: y po-
niendote como a pobre y passi-
ble en vn pesebre humildmēte
te adoro y reuerencio. Plega a
tu misericordia, q̄ cōtinuamēte
nascas dentro de mi por nueuo
feruor de charidad, y plegate Se-
ñor ser de mi coraçō vnico des-
seo, vnica suauidad, y vnica espe-
rāça mia. O si a ti solo buscaste,
en ti solo pensasse, y a ti solo a-
mASSE con vnico amor.

~~Gracias te doy dulce Iesu q̄~~
rehusaste naciendo en el ri-
gor del frio, ser embuelto en po-
bres pañales, y mamar leche a-
los pechos de tu madre como
niño de teta. Dame Señor q̄ sea
yo siēpre delāte de ti verdadero
humilde, y verdadero pobre
despiritu. Dame que por tu nō-
bre sufra de buena gana quales
quier cosas asperas y trabajosas:
y q̄ ninguna cosa en este mūdo
ame fuera de ti, y ninguna quie-
ra posscer sin ti.

Gracias te doy dulce Iesu q̄
siendo rezien nacido fuiste con
alegres cantares alabado delos
angeles:

Libro tercero

angeles: a quié los pastores deuotaméte buscaron y adoraron con gráde admiraciõ y alegria. Concedeme que en tus loores perseuere yo alegremente, y te busque con los pastores diligétemente, y buscado te halle, y possea perdurablemente.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ en el dia octauo que s̄iste (segun la general costũbre delos otros niños) ser circuncidado: y siendo aun ternezico de f. De f. san gré: y para nuestro marauilloso consuelo llamar te Iesus. Plega te Señor tenerme señalado y cõtado en el numero delos tuyos, y circuncidar de mi anima todos los excessos y demasias: esto es, todas las malas palabras, obras, y pensamiétos. Tu señor te llamas Iesus: q̄ quiere dezir Salvador: porq̄ ati solo cõuiene dar salud. Pidote pues Señor q̄ la memoria deste suauissimo y muy desseado nombre despi-da de mi toda desordenada pusillanimidad y flañza, y me de firme cõfiança de tu misericordia:

y

con su virtud me defiēda de todas las persecuciones y assechāças del enemigo.

Gracias te doy dulce Iesu, a quien los Magos buscādo te cō entrañable deuocion y se hallaron por la guia de vna estrella: y derribados delante ti, te ofrecieron oro, encienso, y mirra, Concede me q̄ con estos dichos varones te busque yo siempre en el pesebre de mi coraçon ~~que~~ ~~de~~ ~~el~~ ~~te~~ ~~adore~~ ~~en~~ ~~espíritu~~ ~~y~~ ~~en~~ ~~verdad:~~ ~~y~~ ~~cō~~ ~~te~~ ~~presente~~ ~~oro~~ ~~de~~ ~~resplādeciente~~ ~~charidad,~~ ~~enciēso~~ ~~de~~ ~~deuociō,~~ ~~y~~ ~~olorosa~~ ~~mirra~~ ~~de~~ ~~pfecta~~ ~~mortificaciō:~~ ~~y~~ ~~finalmēte~~ ~~que~~ ~~todas~~ ~~las~~ ~~fuerças~~ ~~de~~ ~~mi~~ ~~anima~~ ~~emplee~~ ~~y~~ ~~ocupe~~ ~~en~~ ~~hazer~~ ~~tu~~ ~~sctā~~ ~~volūtad.~~

Gracias te doy Christo Iesu, q̄ por darnos exēplo de obediēcia y humildad, q̄ s̄iste por nosotros subjectarte ala ley: y ser lleuado al tēplo en los braços d̄ tu sanctissima madre, y q̄ por ti se ofreciesse offrēda de pobres. Dōde el justo Symeon y la prophe-tissa Ana alegrando se con tu presencia

Libro tercerõ

presencia, dierõ magnificos testimonios de tu persona. O si nunca tocasse lo secreto de mi coraçon ni vn solo punto de vana gloria. O si de mi se desterrasse mil leguas toda manera de presumpcion, y muriesse en mi todo apetito de fauor, y todo linage de amor proprio. Cõcede me Señor q̄ yo huya toda honrra de hombres, y todo loor humano: y que ninguno de los hõbres por ti me subjete, y de los obeezca de buena gana.

Gracias te doy dulce Iesu niño chiquito, que con tu tierna madre luego fuiste perseguido: y no te desdeñaste de huyr y ser desterrado en Egipto. Concede me que en todas las tempestades de mis persecuciones, en todas mis tribulaciones y têtaciones, a ti solo me acoja, a ti solo busque, a ti solo llame: y quanto de tu mano me veniere, alegremente lo reciba y con manso coraçon lo sufra: dando te siempre gracias por todo lo que de mi hizieres.

Gracias

de la oracion. 81

Gracias te doy dulce Iesu, a
 quien tu piadosa madre (quádo
 te quedaste en el templo) cõ grã
 de tristeza anduvo buscãdo tres
 dias: y despues de ellos con sumã
 alegria te hallo en medio de los
 Doctõres oyendolos y pregun-
 tandolos sabiamente. O si de tal
 manera te mediesses, assi te me
 comunicãses, q̃ nunca más de-
 ti me desuiãses, ni desamparas-
 ses. Sacude ~~de mi~~ de mi coraçõ
 toda ~~la~~ ~~que~~ ~~esta~~ ~~dentro~~ ~~de~~ ~~mi~~
~~coraçõ~~ ~~que~~ ~~a~~ ~~ti~~ ~~es~~ ~~muy~~ ~~desagrada-~~
 ble, y dame perfecta deuociõ, y
 ardiẽte sed de tu justicia, la qual
 de tal manera poseã mi coraçõ,
 y todo quãto esta dentro de mi,
 que nunca jamas me harte, ni
 me canse de servirte. Pater nos-
 ter. Ave maria.

¶ Segunda Oracion a Iesu:

Gracias te doy dulce Iesu
 que entrando en el rio
 Iordan que sifte ser bap-
 tizado por la mano de tu siervo.
 Ten por bien Señor de purifi-
 carme en esta vida por tus mere-
e imien

Libro tercero

cimientos, y limpiarme de mis vicios, y embriagarme con tu amor, y con el deseo de la patria celestial. Ten por bien ante que mi anima salga desta carne, hazerme tal qual tu quieres que sea: para que partiendo desta peregrinacion y destierro, luego me junte contigo, dōde te vea, y goze en aquella biéauenturada gloria que durara para siempre.

Gracias te doy, Señor Jesu, que viviendo en el desierto para la predicacion del Euāgelio entre los animales fieros, y perseverando quarenta dias y quarēta noches en ayunos, y velando ala continua en gemidos y oraciones, permitiste ser tentado de Sathanas: y despues de la victoria fuiste festejado y seruido de Angeles. Dame que con tu gracia castigue yo y subjecte todas mis afficiones viciosas: y cō perseverācia me ocupe en ayunos, vigiliās, oraciones, y en todos los otros spirituales exercicios, y especialmente me concede
que

que con el socorro de tu gracia sea yo librado del vicio dela gula, y de todos los otros lazos y celadas del enemigo. Ninguna tentacion me enfuzie, ninguna me aparte de ti: mas antes todas ellas me sean ocasion de acudir siempre a ti, y de juntar me, y abraçar me contigo.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ por mi ~~ser~~ ~~en~~ ~~este~~ ~~estado~~ ~~con~~ ~~muchas~~ ~~persecuciones~~ ~~y~~ ~~necesidades~~, con frio y con calor, con sed y con hambre, y con cansancios y sudores. Dame Señor que todas las adversidades reciba yo alegremente, como dadas de tu mano: y cō paciente coraçon las sufra por tu honrra: y en qualquier plazer o pesar, y en qualquier desastre o acaescimiento perseuere yo en ti sin mouer me, procurando siempre que se haga tu voluntad y no la mia.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ sufriste muchos trabajos buscâdo (como verdadero pastor y salua

Libro tercero

dor del mundo) la conuersion
de las animas, desuelando te en
oraciones, fatigandote en cami-
nos, publicando la doctrina cele-
stial, discurrendo de tierra en
tierra, de ciudad en ciudad, de al-
dea en aldea, y de castillo en ca-
stillo. Dame Señor gracia para q̄
nunca jamas empereze en las co-
sas de tu seruicio, mas antes este
siempre presto y ligero para to-
do lo bueno. ~~Que me~~ que con ar-
dentissima sed codicie ~~de~~ de
todos, (y quanto en mi fuere) ~~que~~
procure, y siempre y en todo lu-
gar tēga zelo de tu honrra, y en
ella me emplee todo,

Gracias te doy dulce Iesu que
conuersando cō los hōbres que
siste benignissimamēte cōsolar
los, y con muchos milagros cu-
rar misericordiosamente sus en-
fermedades. Dame coraçon lle-
no de afficion piadosa con to-
dos, y de sancta compassion, pa-
ra que me compadezca de las af-
fliciones de todos, y sienta las
miserias ajenas como las mias
propias: y sufra con yqual cora-
çon

co las imperfecciones de todos,
 y socorra alegremente quanto
 pudiere a sus necesidades. Lim-
 pia Señor y sana mi anima perfe-
 ctamente de todas las viciosas
 passiones y malos desseos de q̄
 esta enferma: para que curada de
 todos estos males, y suelta de to-
 dos estos impedimentos, se leuã
 te libremente alo alto, y no des-
 canse hasta que por amor purif-
 simo ~~me purifiques~~ llegar a tus diui-
~~nas~~ braços.

Gracias te doy dulce Iesu que
 por mi padeciste muchas inju-
 rias, blasphemias, denuestos, ca-
 lumnias, y persecuciones de a-
 aquellos mismos a quien hazias
 tan grandes bienes. Dame cora-
 çon verdaderamente innocente
 y simple: para que puramente
 ame a mis enemigos, y me due-
 la dellos en mis entrañas, y den-
 tro de mi los escuse: para que
 dando bien por mal, sea imita-
 dor de tu perfecta charidad y pa-
 çiencia,

Gracias te doy dulce Iesu q̄
 viniendo a Hierusalem manso y

Libro tercero

humilde sentado sobre vna as-
na, y cantando los que solenne-
mente te recibieron gloriosos
loores, tu derramaste dolorosas
lagrimas, sintiendo la destrucio-
de aquella ciudad, y la perdicion
de tantas animas. Concedeme
Señor entrañable conocimien-
to de mi mismo: para que vea cla-
ramente mi indignidad, y assi p-
fundissimamente me humille y
desprecie. O si nin- ~~deley-~~
tal ~~los~~ fauores y alabanças
los hōbres: mas entendiesse siē-
pre en llorar mis propias mise-
rias y peccados. O si los daños a-
genos tuuiesse por mios, y por
los peccados agenos llorasse co-
mo por los propios. Pater no-
ster. Aue maria.

Tercera Oracion a

IESV.

Gracias te doy dulce Iesu
que para dar fin ala ley
comiste el cordero pas-
cual en Hierusalem con tus dis-
cipulos, y dandoles exemplo de
ineffable humildad y amor, la-
uaste sus pies hincado de rodi-
llas

Mas, y los limpiaste con la toalla
 que estauas ciñido. Plegate Se-
 ñor que este exemplo penetre
 mi coraçõ y derribe qualquiera
 presuncion y soberuia que aya
 enel. Dame Señor humildad
 profundissima, con la qual sin
 alguna alteracion huelgue yo de
 subjectarme a todos. Dame per-
 fecta obediencia con que guar-
 de enteramente tus mandamiẽ-
 tos, y los de aquellos que nos go-
 uernan en tu nom-
 bre. Dame charidad feruorosi-
 sima cõ la qual puramente ame
 a ti, y todos los hombres por a-
 mor de ti.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄
 con altissima charidad institui-
 ste el Sacramẽto de tu cuerpo
 y sangre: y con liberalidad espan-
 tosa te nos diste por manjar: y
 quedaste desta manera corporal-
 mente cõ nosotros hasta la fin d̄l
 mundo. Despierta, yo te suplico
 d̄tro d̄ mi d̄sseos biuos, yvna en-
 cãdida hãbre deste venerable sa-
 cramẽto. Dame q̄ cõ casto amor
 cõ profunda humildad, con pure-

Libro tercero

za de coraçon me allegue a recibirte en esta mesa de vida, y tanta sed tenga de ti mi anima, tanto este llagada de tu amor, que despues en tu reyno merezca gozar de tus eternos deleytes para honrra y gloria de tu sancto nõbre.

Gracias te doy dulce Iesu que queriendo partir deste mundo amonestaste y consolaste a tus discipulos cõ palabras llenas de ineffable amor, y cõ or. ~~De un no~~ meros encendida los encomendaste al padre: declarando manifestamente con quan tiernas entrañas amauas a ellos, y a todos los que por su doctrina auiamos de creer en ti. Haz que mi coraçon tome saboren tus palabras, y siempre las halle dulces mas q̃ la miel y el panar. Infúde Señor en mi pecho el spiritu de aquella tu abrasada amonestacion, para que todo yo sea transformado cõ ella en tu amor. Endereça me Dios mio en todas las cosas: para que en mi y por mi se haga siempre tu sancta voluntad.

Gracias

Libro tercero

mi propria voluntad, ni de algũ interesse proprio. Nunca huya las aduersidades, ni por ellas buelua atras del bien començado: mas todas las cosas reciba con animo sossegado, como dadas de tu mano piadosa: y tōdas las sufra por tu amor con coraçon mãso y humilde.

Gracias te doy dulce Iesu que consentiste ser lleuado con gente armada, atado como ladron y mal hechor a caraceras, y parecer en iuyzio delante de un marauilloso mãsedumbre de mi redẽptor, siẽdo preso, siẽdo maltratado, siendo arraltrado, no te quejas, no murmuras, no resistes: mas callado sigues los pasos delos que te lleuã, obedesces a los que te mandan, y sufres con summa paciencia a los que te atormentan. Haz Señor mio que los exemplos de tantas y tan excelentes virtudes resplandezcã en mi, para gloria y honrra de tu sanctĩsimo nombre.

Gracias te doy dulce Iesu rey del cielo y dela tierra que estando

do ante el soberuio pontifice como vn hombrezillo vil y despreciado sufriste con manledumbre la cruel bofetada q̄ vno de sus ministros te dio en la cara.

Refrena Señor en mi todos los impetús de ira y braueza, amata todas las repuntas de indignaciõ y rácor, y apaga todas las cõtellas de cobdicia, de vengança: para que siendo yo injuriado no por esto me enfurezca, ni riña, ni me altere, sustentandolo todo mansamente, haga bien a todos ius q̄ mal me hizierẽ. Pa. no. Aue ma.

¶ Quarta Oracion a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ por toda aq̄lla noche fuitte por mi escarnecido y acossado de tus enemigos, y herido cõ bofetadas y puñadas, y cõ diuersas maneras de injurias y baldones deshonorado. Biẽ sabes Señor mio quã duro me es sufrir aun cosas muy pequeñas. Biẽ sabes q̄ ninguna virtud tẽgo, q̄ mi voluntad es pezoza, y mi desseo frio. Ayuda Señor misericordiosamente a mi flaqueza

Libro tercero

y dame gracia para q̄ ningun impeto de aduersidad me derribe ni me esp̄ate. Dame que no resista a los males que me sobreuiuerē, ni me altere por las injurias recibidas: mas dādo te gracias en todas las cosas, todo lo refiera a gloria y honrra de tu nōbre

Gracias te doy dulce Iesu que estando en la audiencia de Pilato callauas a todas las fallas acusaciones y deshonrras que te ponian, como ~~manera~~ ~~Udero~~ q̄ no ~~abre~~ su boca, ni resiste a ~~le~~ le tresquilan. Cōcede me Señor que no me turben las murmuraciones y infamias que de mi se dixeren, mas callando véça a todos los que me hazen injuria.

Dame gracia de perfecta humildad, por la qual ni codicie ser loado, ni huya de ser disfamado por tu amor.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ con grande abatimiento, y con grande ruydo de pueblo fuitte lleuado por medio de la ciudad a Herodes del juzgado de Pilato. Concedeme fortaleza para que

no me quebranten las perlecuciones de mis enemigos, ni me embrauezcan sus injurias, ni me afrenten sus desprecios: mas todo lo sufra con mansedumbre, y callando pase por todo: para que conforme a la ley de tu sancto mandamiento, en mi paciencia posea mi anima.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ preguntado por Herodes con muchas palabras y acusado por los ~~magos~~ y sacerdotes de muchas maneras a ninguna cosa respondiste; si no todo lo véciste callando. Dame Señor gracia para refrenar mi légua, y no me consientas hablar palabras viciosas, ni perder tiempo en fabulas ociosas: mas concedeme que siempre hable lo q̄ es justo y honesto, y prouechoso, segun tu voluntad. Dame q̄ aborrezca el vicio de mal dezir, y ame hablar y sentir bien de todos.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ fiédo comparado con el famoso ladron Barrabas, fuiste juzgado por mas malo, y menos digno d̄

Libro tercero

la vida, y assi perdonaron al homicida, y a ti autor dela vida perdierõ para la muerte. Bien parece Señor que tu eres aquella biua piedra que reprouaron los hõbres y el cogio Dios para si. O si ninguna cola yo antepusiesse a ti, y por ninguna te trocasse: mas todas las cosas tuuiesse por estiercolen comparacion de ti. Concede me Señor que el veneno dela ~~carne~~ nunca infectione mi anina: sino ~~que~~ en ti solo repose, y en ti solo halle toda mi salud.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ consentiste desnudar tu sacratissima y virginal carne, y atarla a vna coluna, y alli ser açotada con terribles açotes: para q̄ con tus heridas sanasses las nuestras. Desnuda Señor mi coraçon de todo pensamiento feo, despoja me del hombre viejo con todas sus obras, y visteme del nueuo que a semejança tuya es criado en justicia y verdadera sanctidad: y concedeme que sufra yo
con

con toda humildad y pacien-
cia los açotes de tu paternal
correcion.

Gracias de doy dulce Iesu
a quien despues de tantos açotes
recebidos, y tanta sangre
derramada injuriaron cõ diuer-
sas maneras de baldones y vitu-
perios. Porque para mayor des-
honrra te vestieron vna ropa
colorada, y apretarõ a tu diuina
cabeça vna corona de espinas,
y pusiéron en tu mano vna caña
de escaragar de cetro, y hincandõ
frigidamẽte las rodillas delã-
te de ti, te saludauan diziendo,
Dios te salue rey delos judios.
Enclaua Señor en mi coraçon
la continua memoria de este
passo doloroso, y hierelo con
las saetas agudas de tu arden-
tissima charidad. Dame que
a ti solo ame, en ti solo piense,
y en ti solo seguramente re-
pos: en ninguna tribulacion, nin-
guna angustia; ninguna pera-
lecucion; y ningun tormen-
to me aparte de ti; ni tenga
yo

Libro tercero

yo por mengua ser amenguado
y despreciado contigo.

Gracias te doy dulce Iesu q̄
demás delos otros denuestos y
injurias q̄ por mi sufriste, que-
xiste llevar la Cruz hasta el mō-
te caluario con mucho trabajo
y fatiga de tu cuerpo, y de tus
hombros muy quebrantados:
Dame Señor que con esfuerça-
do y deuoto coraçon abraçe yo
tu Cruz, negando yo mismo:
y imitando con feruiente cha-
ridad los exemplos de tus virtu-
des, merezca humilmēte seguir
te hasta la muerte.

Gracias te doy dulce Iesu q̄
en aq̄l tristissimo camino (quã-
do yuas a ser crucificado) be-
nignamente amonestaste alas
mugeres que te llorauan, q̄ por
si mismas y por sus hijos y no
por ti llorassen. Dame Señor la
grimas de piadosa compassion
y de sancto amor, que derritan
la dureza de mi coraçon: y le ha-
gan gracioso delante de ti. Con-
cedeme tambien que encédido
con tu ardētissimo amor, todas
las

las cosas por ti me den en rostro, a ti solo ame, y en ti solo descansase perpetuamente. Pater noster. Ave Maria.

Quinta oracion a Iesu.

GRacias te doy dulce Iesu, q̄ fatigados los hombros con el peso dela Cruz, llegaste cansado al lugar del tormento: dōde estando sediento y afligido, te dieron a beuer vinagre mezclado con hiel. O si con esto matases ~~tu~~ el regalo dela gula, y los deleytes dela carne: y hizieses q̄ en ningun tiēpo continiēse a ninguna fea delectaciō. Dame pues Señor aq̄lla honestissima y muy necesaria virtud d̄ la tēplança enel comer para que refrenados todos los desordenados appetitos dela gula, de ti solo tenga hābre y sed: y en ti solo sean todos mis deleytes.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ en los ojos de todo el pueblo cōsentiste q̄ te desnudassen, dōde al quitar delas vestiduras al redro pelo, se renouaron tus llagas

Libro tercero

gas, y torno a manar sangre de ellas, y a renouarse tus dolores. Concedeme Dios mio verdadero amor dela pobreza, y dame gracia para que nunca me entristezca por cosa que me falte. Dame paciente sufrimiento delas necesidades y desastres de esta vida: desnuda mi coraçon de todas imaginaciones y afficiones terrenas: y renueva cada dia en mi sançtos propositos y verdaderos de tu sançto amor.

Gracias te doy dulce Iesu que no rehusaste ser estirado cruelmente enel madero, y ser descoyuntadas todas las juntas de tus sacratissimos miembros: y ser traspasado con agudos clauos, y affixado enla misma Cruz. Concedeme Señor que con anima fiel y agradecida tenga yo siempre memoria desta tu excessiua charidad, con la qual tan benignamente estendiste tus braços, y abriste tus manos, para que
fuesse

de la oracion. 70

fuesen enclauadas: y entregaste tus pies para que fuesen barrenados. Ea pues Señor enfanca mi coraçon con perfecta charidad, traspasa y enclaua con el mismo clauo de tu amor todos mis sentidos, y encierra dentro de ti solo todos mis pensamientos y afficiones.

Gracias te doy dulce Iesu que ~~traspasas~~ estuuieste colgado en el affrentoso madero de la Cruz, y derramando copiosamente tu sangre, sentiste grauissimo dolor en todos tus miembros. Cuelga Señor desde mesmo madero esta miserable anima que yaze en la tierra: y limpia la dela suziedad de sus peccados, y apétitos con los arroyos de essa sangre. O sangre dadora de salud, y dadora de vida. Ten por bien Señor, ten por bien de lauar me con essa preciosa sangre, y purificarme y santificarme con ella. Ten por bien

Libro tercero

biẽ Señor offrecerla a tu padre para perfecta satisfacion y remedio de todos mis males. Suplicote que con afficionadissimo amor merezca yo chupar con mi coraçon, y lamer con la lengua de mi anima las preciosissimas gotas de essa sangre diuina: y aqui guste yo quan suaue es tu spiritu, y quan dulce este precioso liquor.

Gracias te doy dulce Iesu q̃ por mi quesiste ser puesto en medio de dos ladrones, y teniendo por vno dellos: para que con tu increyble humildad y paciẽcia curasses nuestra impaciencia y soberuia, y del todo la destruyesses. Leuãta Señor mi spiritu alo alto: para que dende alli desprecie todas las cosas que en este mundo se veen: y en ti solo ponga mis ojos, a ti solo ame, en ti solo piense, por ti solo suspire, de ti hable, a ti sueñe, a ti sepa, y en ti me deleyte, y fuera de ti no quiera tener otro contentamiento.

Gracias te doy dulce Iesu
que

que tan bueno fuiste aun para
 con los muy malos : que por
 los mesmos que te crucifica-
 ron heziste oracion diziendo.
 Padre perdona los que no sa-
 ben lo que hazen. Dame Se-
 ñor gracia de verdadera pacien-
 cia y mansedumbre; con la qual
 (conforme a tu exemplo y má-
 damiento) ame yo a mis enemi-
 gos, y haga bien a los que me hi-
 zieren mal. ~~malamente~~ te su-
 pli ~~por ellos~~, y los perdone
 de coraçon.

Gracias te doy dulce Iesu a
 quien escarnecieron tus peruer-
 sos enemigos con grandes blas-
 femias, mientras sufrias intole-
 rables dolores y angustias en la
 Cruz. Dame Señor que acor-
 dandome dela inefable humil-
 dad y paciencia con que sufris-
 te tantos dolores y vituperios,
 pacientemēte sufra cosas seme-
 jantes, y cōtigo perseuere en la
 Cruz dela paciēcia hasta la mu-
 erte. Ningun impetu de tenta-
 ciones, ninguna tempestad de
 tribulaciones, ningun toruel-
 ling

Libro tercero

lino de injurias me desuie del buen proposito començado: ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo venidero, ni alguna otra criatura me aparte de ti.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ sufriste a vno de los dos ladrones te escarneciese: y al otro que confesso su injusticia, y con piadosa fe te confesso, prometiste benignamente la gloria del paraíso. O quien tan dichoso, que mereciesse ser ~~...~~ do con aquellos misericordiosos ojos q̄ miraste este dichoso ladrón: para que ayudando me tu gracia, biuiesse vida tan inocente, que en el termino dela vida mereciesse oyr de ti esa tan dulce palabra, Oy seras conmigo en el paraíso. Pater noster. Aue Maria.

¶ Sexta oracion a Iesu.

GRacias te doy dulce Iesu que viendo dende la Cruz a tu dulcissima madre llena de dolor y de lagrimas, compadesciendose tu coraçon de su angustia, la encomendaste a
tu

tu discipulo sant Iuan: y luego a ella encomendaste al mesmo discipulo y en la todos nosotros. Pues concedeme que yo ame y honrre a esta Señora con ardētissimo y castissimo amor: para que teniendo la yo por madre, merezca que ella me tenga por hijo, y me trate como a tal. Dame la Señor por ayudadora en todas mis necesidades, mayormente en la hora de mi falecimiento. Amen.

Gracias te doy dulcissimo Iesu que aun teniendo tus llagas abiertas, y la cabeça rodeada de espinas, y colgado miserablemente de los braços de la Cruz, te quexaste protestando que eras desamparado del padre. Dame que en todas mis aduersidades y tentaciones, y desamparos, me socorra a ti padre piadoso: y descōfiado de mi, en ti solo cōfie: y todo me pōga en tus manos. Laga Señor lo interior de mi anima cō la memoria d tus llagas: imprimelas é lo último d mi coraçõ, y ébriagame de

Libro tercerõ

de tal manera con tu sangre,
que ninguna otra cosa piense
ni busque sino a ti: a ti halle, y
a ti tenga, y a ti posea perdu-
rablemente.

Gracias te doy dulce Iesu q̄
gastado y seco ya tu cuerpo por
la grandezâ delos tormentos, y
por el derramamiento de tanta
sangre, y açezando con vehemõ-
tissima sed, y con ardor del des-
seo que tenias de nuestra salud,
dixiste. Sed he. Dame Señor va-
na sed encédidissima de tu sa-
ra, y dela saluaciõ delas animas:
para que conforme a tu sancta
voluntad, me emplee todo en
su prouecho, en quanto (segun
la medida de mi estado) me fuere
concedido. Dame que nin-
gun amor delas cosas perecede-
ras me prenda, ninguna criatu-
ra me enlace: y las cosas que
fuere para amar, en ti las ame: y
a ti ame sobre todas ellas, y en ti
solo sea todo mi descanso.

Gracias te doy dulce Iesu q̄
ala hora de tu muerte quisiste
que para matar la sed te pusies-
sen

fen en la boca vna esponja llena de vinagre: para que gustádo en passo tan trabajoso esse tã amargo refrigerio, satisfiziesse al padre por todas nuestras golosinas y deleytes, y nos dexasses exemplo marauilloso de pobreza y aspereza. Dame señor que por tu amor desprecie yo qualesquier sabores de comeres y regalos exquisitos: y delo que me cõcedes para sustentar este corpuzuelo ~~que~~ medidamente, dan-
~~te~~ te por ello muchas gracias. Limpia Señor y sana el paladar de mi anima, para que todo lo q̄ ati agrada me sea sabroso: y todo lo que te desagrada, desabrido.

Gracias te doy dulce Iesu amador feruentissimo del linage humano q̄ tan cūplida y ordenadamente acabaste la obra de nuestra redēpcion, ofreciendo a ti mesmo en sacrificio biuo en el altar dela Cruz por los pecados del mūdo. Dame Señor que tu solo seas el blanco y el paradero de todos mis pensamiētos, pala-

bras, y obras: para q̄ en todas las
 G cosas

Libro tercero.

cosas con derecha y casta intenció busque sola tu honrra: y fuera de ti ninguna cosa busque ni dessee. Dame que en tu seruicio nūca afloxe, nūca desmaye: mas renouando cada dia el feruor del spiritu, me apressure mas y mas a seruirte y alabarte.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ de tu voluntad llamaste la muerte, abaxando tu venerable cabeza, y encomendando tu spiritu en las manos del padre, y despediste de tu carne: dōde claramente nos enseñaste, como eras tú aquel buē pastor que pusiste tu vida por tus ouejas. Cōcedeme Señor q̄ muera yo a todos mis vicios y malos desseos, y a ti solo biua, a ti solo sienta, para que acabado el curso desta vida en charidad verdadera, luego entre en ti, q̄ eres el verdadero parayso de nuestras almas.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ con lança de vn cauallero quisiste que tu suauissimo coraçon fuesse abierto: de donde manasse agua y sangre para lauar y dar vida

vida a nuestras animas. O si llagassés mi coraçon con la lança de tu amor: de tal manera que ninguna cõsa pudiesse ya querer, sino lo que tu quieres. Entre Señor entre mi anima por la llaga de tu costado al secreto de tu charidad, y al thesoro de tu diuinidad: para que alli adore a ti mi Dios verdadero por mi crucificado y muerto: y raydas de mi memoria todas las figuras delas cosas viuisibles, a ti solo en-
 cõtra y vea siempre en todas las cosas.

Gracias te doy dulce Iesu q̃ con grande llanto de tus amigos fuisse quitado dela Cruz, y vngido con olorosos vnguentos, y embuelto en vna sauana, y puesto en agena sepultura. En tierra Señor cõtigo en tierra todos mis sentidos, todas mis fuerças afficiones, para que ayuntado contigo con fuerte vinculo de amor, quede como fuera de mi para todo lo que es a ti cõtrario: y a ti solo siéta vnico re-
 G i j dentor

Libro tercero

dentor mio, vnico bien y theso-
ro mio. Pater noster. Aue Ma.

¶ Septima oracion a Iesu.

GRacias te doy dulce Iesu, q̄
poderosamente descendiste
alos infiernos: dōde quebrantá-
do el poder del diablo, alegraste
cō tu presencia a los antiguos pa-
dres que estauã alli catiuos: y sa-
candolos de sus tinieblas y pri-
siones, los lleuaste a los deleytes
del paraíso. Pues ~~deciendola~~ agora
yo te suplico la virtud de tu
gre y de tu passion sobre las ani-
mas de mis padres, parientes, am-
gos, y bien hechores, y de todos
los fieles defuntos: para que suel-
tas delas penas de purgatorio
sean recibidas en el seno dela e-
terna felicidad.

Gracias te doy dulce Iesu que
faliēdo victorioso del sepulchro
cerrado con nobilissimo triū-
fo, vencida la muerte, refucitas-
te de entre los muertos: y bolui-
endo su hermosissima claridad
a tu cuerpo precioso, diste ines-
timable gozo con tu visitacion
a tus

a tus amigos. Dame Señor q̄ resucitando yo dela muerte delos vicios, y dela vieja cōuersacion, ande de aqui adelante en nouedad de vida: y busque las cosas altas y no las baxas. para que quando tu mi vida aparecieres otra vez en la tierra, yo tambien aparezca contigo en la gloria.

Gracias te doy dulce Iesu que cumplidos quarēta dias despues de tu resurreccion, delante tus discipulos ^{tuos} subiste glorioso triunfador a los cielos: donde assentado ala diestra del padre biues y reynas por todos los siglos. O si mi anima estuuiesse enferma de tu amor, o si de todas las cosas mundanas tuuiesse hastio, y por las celestiales siempre suspirasse, y dellas tuuiesse vn continuo y ençédido d̄sseo. O si ninguna cosa me afficionasse, ninguna me alegrasse, sino tu solo mi Señor y mi Dios.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ embiaste tu sp̄u sobre tus escogidos, que perseuerauan en oracion, y los embiaste a enseñar

Libro tercero

las gentes por toda la redondez del mundo. Limpia Señor lo interior de mi coraçon, dame verdadera pureza y limpieza de consciencia: para que el mesmo consolador hallando en ella agradable posada, la hermosée con los abundantes dones de su gracia: y el solo me consuele, me confirme, me ocupe, me rija, y todo me posea.

Gracias te doy dulce Iesu q̄ quando boluieres ~~caer~~ ~~el~~ ~~dia~~ ~~pos-~~
trero a juzgar el mundo, dar a cada vno segun sus obras, o galardon, o castigo. Piadosissimo Señor Dios mio, cōcedeme que pasada inocentemente (segun tu sancta volūtad) la carrera desta miserable vida, salga mi anima dela carcel deste cuerpo tan adornada de merecimientos y virtudes, que sea recebida misericordiosamente en las moradas de tu gloria: donde con todos los sanctos te alabe y bendiga en los siglos de los siglos. Amen.
Pater noster. Ave Maria.

¶ Siguese

¶ Siguese vna muy deuota oracion, en la qual breuemente se contiene toda la vida de nuestra Señora. La qual podra cada vno rezar todos los sabbados: que son dias dedicados a esta virgen.

Dios te salue suauissima virgen Maria: a quien Dios escogio por madre fuya ante de todos los siglos. Tu eres aq̃lla bienauenturada hembra de quien el rey del cielo y de la tierra quiso tomar carne, para redemir el linage humano. Tu eres aq̃lla piadosa medianera entre Dios y los hōbres: por la q̃ se jūto el cielo cō la tierra: y las cosas altas con las baxas. Tu eres entrada d̃ nuestra vida, tu puerta dela diuina gracia, tu puerto deste siglo tēpestuoso. Alcáçame Señora p̃fecto perdō de mis pecados, y p̃fecta gracia d̃l sp̃ū sctō: para q̃ cō todo cuydado hōrre y ame a tu hijo mi saluador, y a ti madre de misericordia.

Dios te salue virgen suauic, a quien los padres antiguos dessea ron, con entrañables desseos

Libro tercero

y representaron con diuersas figuras, y prometieron con muchas reuelaciones q̄ les fueron hechas. Recíbeme Señora por tu fieruo: por hijame madre de gracia, y cōcedeme q̄ sea yo del numero delos que amas y tienes escritos en tu pecho virginal: a los quales enseñas, endereças, recreas, y defiêdes en todas las cosas.

Dios te salue virgen suaue, a quien Dios he ~~hecho~~ marauilofamente en el viêtre de ~~una~~ madre, y adorno de todas las perfeçtiones y gracias. O virgen clarissima, virgen resplandeciente, virgê purissima, escogida donzella entre millares: no me deseches Señora aunque sea el que tu sabes que soy: sino oye al miserable que te llama: consuela al que te desseas feruir, y ayuda al q̄ en ti tiene puesta su esperança.

Dios te salue Maria suaue, cuyo nacimiento esperado tantos siglos, y desseado de tantas gêtes alegre el mūdo con nueualuz, y nueuo gozo. O virgen inocētissima hazme de verdad

dad inocente, y del haz todo lo q̄ en mi desagrada a tus limpiſſimos ojos. Aue misericordia de mi, pues dende tu niñez por todas las edades crecio contigo la misericordia.

Dios te salue Maria suaue, en quien Dios derramo toda hermosura corporal, y toda gracia sp̄ual: con la qual te hizo amable a todas las gentes. O elegantissima y bellissima virgē, atauia (yo suplico) mi anima con ornamentos spirituales: planta en mi coraçō biuas afficiones d̄ pureza y castidad, pa q̄ assi te agrade yo ē todas las cosas, y sea verdadero imitador y sieruo tuyo.

Dios te salue Maria suaue, a quien tus sanctissimos padres traxeron al tēplo, y presentaron al Señor, y offrecieron a su sancto seruicio. Dōde heziste vida d̄ Angel, en todo humilde, en todo piadosa, en todo mása, en todo benigna, en todo suaue, en todo agradable al Señor: Concede me q̄ reciba yo el olor de tu sanctissima conuersacion, para que

G v

quanto

Libro tercero

quanto en mi fuere , a nadie sea
pesado , a nadie escandalize , a na-
die offenda , mas a todos cõsue-
le , y a todos prouoq̃ al amor de
Dios y desprecio del siglo.

Dios te salue Maria suaue , al
ferez delas virgines : q̃ consagra-
dote toda para Dios heziste vo-
to de virginidad con alegre y de-
terminada volũtad . Tu eres per-
fecto dechado de castidad , tu es
res aq̃lla hermosa ~~de quien~~
nadie sintio ni desseo sino ~~da~~
honestidad : cuya sanctissima y
castissima cõuersacion penetra-
ua los coraçones d̃los q̃ te mira-
uan cõ vna lũbre celestial , y cria-
ua en ellos amor de limpieza y
castidad . Alcãçame Señora ver-
dadera limpieza del aña y del cu-
erpo , de tal manera q̃ ninguna
fealdad me ensuzie , ningun vi-
cio me posea , ya ningunos de-
leytes consiẽta : mas despreciãdo
todos los regalos dela carne , y to-
das sus codicias , en solo Dios
me deleyte y descanse :

Dios te salue Maria suaue , a
quien en sus sagrados estudios y
exercicios

exercicios de contéplaciõ conso-
 laua Dios cõ familiar mineste-
 rio delos Angeles, y cõ marauil-
 loso gozo dela pura consciência.
 Alcançame por tus merecimiên-
 tos amor del silêcio y reposo, y
 ocupacion en sctãs oraciones, y
 sagrada liciõ, y en otros spũales
 exercicios cõ sinceridad y fõs-
 sigõ ñ mi aña y q̃ estos seã mis ñley
 testodo el tiêpo q̃ fuere ñtenido
 ñla miserable carcel ñste cuerpo

Dios ~~Señora~~ Maria suaue, q̃
 sendo virgen fuitte desposada
 conel sctõ virgen Ioseph por di-
 uino cõsejo. No me consintas, o
 cõsoladora mia, no me consiêtas
 apartar de ti: mas mira me siêpre
 con benignos ojos: Porq̃ como
 no puede biuir para siêpre aquel
 a quien tu mirares con offendi-
 dos ojos: assi no podra perecer
 para siempre aquela quien mi-
 rares con ojos benignos. Reci-
 be Señora mia al anima que te
 busca, endereça al que te ama,
 y conserua al que confia en ti.
 Sey conmigo siêpre piadosa, pa-
 ra que por ti halle gracia en los
 ojos

Libro tercero

Ojos del Señor que te escogio,

Dios te salue Maria suaue, a quien estando en altissima contemplacion el Angel Gabriel saludo humilmente dentro de tu secreto retraymiento, y ay te dio parte de los misterios del cōsejo diuino. O si toda mi alegria fuese saludarte muy amenudo, y presentarte muy deuotos serui- cios. O si ninguna cosa en mi v- uiesse q̄ offendiesse tu vista mas pura que de Angeles.

Dios te salue Maria suaue q̄ en tus castissimas entrañas concebiste al hijo d̄ Dios. O la mas dichosa delas mugeres, dime q̄ sentiste en aq̄lla ora en lo secre- to de tu coraçon: con quãta dul çura tu bien aueturada anima se derritio: quãdo aq̄lla vena de a- guas bivas y principio de toda dulcedũbre entro en tu sctãtissi mo talamo, y se vistio d̄ tu purif- sima carne. Alabo y glorifico vir- gẽ gloriosa y humilmẽte reuerẽ- cio tu sacratissimo viẽtre: y tu tẽ- por bien de guardar y acrescen- tar siempre en mi anima el don
· dela

dela pureza y castidad,

Dios te salue Maria suaue, q̄
lleuando al rey dela gloria encer-
rado en tu vientre, subiste a los
montes de Iudca: y visitaste y ser-
uiste a Elisabeth tu parienta.
Visita Señora mi anima: y haz q̄
en todos los dias de mi vida fide-
lissimamente te sirua, y con affi-
cion castissima te ame.

Dios te salue Maria suaue, q̄
cō tu sanctissimo espolo Ioseph
donzella delicada y preñada te
partiste para Bethleem a pagar
el censo comun que todos paga-
uan. Dame gracia para sufrir pa-
ciētemēte las miserias deste de-
stierro, y pa anhelar siēpre ala ce-
lestial Betleem, dōde esta el p̄ d̄
vida Christo Iesu nuestra salud.

Dios te salue Maria suaue, q̄
cansada del camino quando lle-
gaste ala cibdad, no hallaste posa-
da, y escogiste vn establo donde
morasses y parieses al rey dela
gloria. Gouierna Señora todas
las afficiones de mi anima: para
que ninguna cosa viciosamente
ame: y ninguna me prenda, sino

G

que

Libro tercero

que como peregrino y extranjero en este mundo sospire con todos mis deseos por las eternas moradas, y en solo Dios ponga mi descanso.

Dios te salue Maria suaue, q̄ sin dolor y sin detrimento de tu purissima virginidad pariste al Salvador del mundo, y alegria del cielo. Tu eres virgen y juntamente madre, tu templo del verdadero Salomon, tu archa y sanctuario de Dios, tu ~~la~~ puerta cerrada q̄ vio Ezechiel, tu ~~er~~to cercado, y fuente sellada del Esposo celestial. Hinche Señora mi coraçõ y todos mis sentidos de tu gracia, para que renouado con este socorro, biua vida agradable a tu hijo, y a ti.

Dios te salue Maria suaue, q̄ emboluiсте a I E S V fructo de tu castissimo vientre, en pobres pañales, y le reclinaste en vn petre. O si tu amor tanto occupasse mi espiritu, y tu pureza de vida tanto hermosescasse mi anima, que viniessse a ser como vn niño rezien nacido, para que en
quales

qualesquier tribulaciones mereciessse ser de ti ayudado, y recreado con tus beneficios.

Dios te salue Maria suaue, q̃ al niño I E S V diste a mamar leche de tus virginales pechos, y teniendole dulcemente en tus brazos, humilmente le besaste y adoraste. Dame Señora q̃ quando viniere fatigado de los trabajos y miserias deste mūdo, me socorra al seno de tu maternal piedad, y recreado por ti con leche de spiritual consolacion, desprecie todas las otras consolaciones deste siglo.

Dios te salue Maria suaue, q̃ a los quarenta dias presentaste el niño en el templo, y despues huyste con ella a Egipto, y a los doze años despues de perdido le hallaste en el mismo templo con inestimable alegria. Dame gracia para que spiritualmēte ande yo contigo todos estos caminos, que por ti sea presentado en el templo biuo, y contigo halle yo el niño perdido.

Dios

Libro tercero

Dios te salue Maria suaue, q̄ diligentemente curaste dela niñez y tierna edad del Salvador: y despues en su juuentud y edad de varō (quando predicaua) deuotamente le seguiste. Dame q̄ despreciadas todas las cosas tránsitorias, a ti ame, a ti siga y siempre sospire por tu presencia.

Dios te salue Maria suaue, q̄ sentiste graue dolor por los crudelissimos dolores y persecuciones de tu amado hijo, y en las entrañas de tu coraçon te compadeciste de su terrible y affrentosa muerte. Dame que al mismo Dios mio siempre alabe por todas las cosas que por mi hizo y padescio, y por el me compadezca de todos quantos fueren puestos en trabajos y angustias.

Dios te salue Maria suaue cuya anima bienaueturada traaspasó el cuchillo de dolor quando estuuieste vañada de lagrimas al pie dela cruz, mirando con piadosos ojos las heridas y la sangre del hijo q̄ padecia. Dame Señora que yo fielmente perseue-
re

de la oracion. Si

te contigo al pie de la cruz, y cō
deuoto coraçon celebre la pas-
sion y muerte de tu vnigenito
hijo mi redemptor.

Dios te salue Maria suaue a
quien Iesus alegre con su trium-
phal resurreccion: y despues de
su gloriosa ascension a los cielos,
lleuo consigo, y assento sobre to-
dos los choros d̄ los Angeles en
trono real como reyna y Seño-
ra de todo lo criado. Rogamos
te pues humilmente Señora, y
madre nuestra quieras tener fi-
el cuydado d̄ nosotros, y abogar
por nos ante el tribunal de tu
inuy amado hijo, para q̄ quãdo
viniere a juzgar biuos y mu-
ertos, seamos por tu inter-
cessiõ librados d̄ la muer-
te, y colocados a su die-
stra en compaña de
aquellos q̄ han
de reynar en
los si-
glos
de los siglos. Amen.

Pater noster.

Aue maria.

¶ Segunda

Libro tercero

Segunda parte

de este tercero libro en la

qual se trata dela

Meditacion, o

Considera-

cion.



NEL prin-
cipio deste
libro toca-
mos algo de
los proue-
chos gran-
des dela Me

ditacion y consideracion: decla-
rando como ella era causa dela
deuociõ: q̄ es estímulo de todas
las otras virtudes, y otras cosas
semejantes. Tambiẽ diximos q̄
esta Meditaciõ no era facil a to-
do genero de personas: porq̄ pre-
suponia algun conosciemiento de
las cosas spirituales (q̄ es la mate-
ria dela Meditacion) y presupo-
nia tãbien alguna deuocion, sin
la qual a penas sabe el hõbre ha-
blar

blar con Dios. Desta pues trataremos agora en la segunda parte deste libro: proponiẽdo sumariamẽte algunas meditaciões y cõsideraciones deuotas en q̄ el hombre se pueda exercitar. Para la qual aprouechara muy mucho la licion de libros spũales (q̄ dã materia copiosa de meditar) y se ñaladamẽte la doctrina del Symbolo: q̄ trata d̄ los principales misterios de nuestra fe, cuya consideracion es vno de los principales frenos y fundamentos de la vida Christiana.

Mas aqui es d̄ notar q̄ esta cõsideraciõ a vnos es enseñada por el spũ sancto, maestro de los Apostoles y pphetas: el qual muchas vezes leuãta y suspende los coraçones de los hombres en la consideracion de las cosas celestiales: y los guia y enseña en este camino, como se dize en figura de aq̄llos misteriosos animales de Ezechiel, que donde los mouia el impeto del spiritu, alli se mouian. Estos pues sin auisos y sin reglas humanas andan prospera-

Libro tercero

prosperamēte por este camino,
para los quales no sera tan neces-
saria la doctrina de este libro.

Otros ay q̄ enseña Dios por
ministerio delas causas segūdas
(que son los maestros de su ygle-
sia) los quales suplen con doctri-
na la falta d̄ esta gracia: o por me-
jor dezir, ayudan ala gracia con
la doctrina: asy como se ayuda
con arte la naturaleza. Pues a es-
tos conuiene declarar la materia
desta consideracion: y el modo
que en ella han de tener, para q̄
con mas prouecho y deuocion
se ocupen en ella: y para que ni
por demasiada floxedad y rega-
lo dexen de aprouechar: ni por
demasiada diligencia y trabajo
indiscreto pierdan la salud y el
fructo de sus trabajos.

La materia pues d̄ la medita-
ciō son todas aq̄llas cosas cuya
cōsideraciō nos puede mouer a
algū affecto deuoto; como es a-
mor o temor d̄ Dios, admiraciō
d̄ sus marauillas, agradescimiēto
de sus beneficios, dolor de nuel-
tras culpas, aborrescimiēto del
pecado,

de la meditacion.

pecado menosprecio del mundo
&c. Y como para esto sirua la ma-
teria de toda la escriptura sagrada:
y toda la fabrica deste mundo,
cō todas las obras q̄ ay en el: pero
señaladamente sirue la cōsidera-
cion de los beneficios diuinos: y
de todos los passos y misterios
de la vida de Christo: que es la
summa d̄ toda esta Philosophia
celestial. Estas dos cosas son la
principal materia desta confide-
racion: de cuyas alabanças estan
lentos los libros de todos los san-
ctos: y por esso no ay necesidad
de gastar agora tiempo en alabar
esta materia: pues tan aprouada
es, y tan recibida, y celebrada de
todos.

Y assi como damos dos refe-
cciones al cuerpo cada dia: assi
sera bien que los que mas deso-
cupados estuieren: tengan dos
tiempos señalados cada dia, en
los quales se puedā exercitar en
la consideracion destas dos co-
sas: con las quales se pueden tam-
bien juntar otras que estan ane-
xas a ellas. Porque antes de la cō-
sideraciō

Libro tercero.

meditacion de los diuinos benefici-
cios, puede preceder vna deuota
preparacion: con que apareje-
mos el animo para orar: y des-
pues de ella se pueden seguir o-
tras dos, que son: Offrecimien-
to, y Peticiõ: de que trataremos
en su lugar.

Esto dezimos, no para hazer
ley general, ni poner edictos pu-
blicos, q̄ siempre se ayan de guar-
dar: sino para introducir a los
nueuos en este camino, porque
despues de vna vez entrados en
el, y admitidos ala recamera del
esposo, y ala bodega de sus vinos
preciosos, la experiencia, y la de-
uõcion les anseñara mejor lo q̄
han de hazer. Porque por expe-
riencia se sabe, que si aun noui-
cio principiante, no hazeis mas
que alabarle en comun la oraciõ
o la meditacion, sin emponerle
en el camino, y señalarle en par-
ticular la materia, y la manera
deste exercicio, que con lo que
respondera al fructo de vuestra
exhortaciõ, sera con tomar vnas
cuentas, y rezar seys, o siete mil

Aue

Aue marias, muy de corrida: pareciendole que todo el fruto de la oraci6n esta en el numero de lo q̄ se reza, o a biẽlibrar, resp6deros ha con poner se a meditar ya esto, ya lo otro con vn coraçon vagabundo, sin firmeza, ni estabibilidad en alguna, cierta y piadosa inquisicion. Lo qual aunque sea consideracion, no es de las mas fructuosas y prouechosa de que aqui queremos tratar.

Para lo qual es de saber (como dize Ricardo) que debaxo deste nombre de c6nsideracion, se comprehendẽ tres cosas: conuiene saber. Cogitacion, meditacion, y contemplacion: las quales diffieren entre si desta manera, que la cogitaci6n discurre sin trabajo y sin fructo, o alomenos con poco trabajo, y poco fructo: la meditacion insiste en vna cosa con trabajo y con fructo: mas la c6ntemplacion permanece fixa en vna misma cosa, sin trabajo y con fructo. Por la qual distincion se collige lo poco que aprouecha esta manera
de

Librio tercero

de cogitacion: que es la que sin tener materia ni intento cierto, discurre por diuersos pensamientos, dexando se llevar ya de vno ya de otro, sin firmeza, sin estabilidad, y sin atencion sollicita y diligēte: estado ya aqui, ya alli: y tratando este negocio tan tibiamente, que facilmente es llevada de qualesquier otros pensamientos peregrinos.

Por esto pues es cosa conueniente que aya alomenos a los principios materia determinada para este exercicio, y tiempos tambien señalados para esto, exemptos y sequestrados delas otras ocupaciones del dia, y diputados para Dios: así como los tiene la yglesia para las oraciones publicas y officios diuinos. Aun que ni tan poco esto se pide con tanto rigor, que sea luego peccado hazerlo contrario. Porque fuera de aq̃llos tiempos y lugares señalados puede el hombre leuatar su sp̃a a Dios: así cō aq̃llas meditaciones como cō otras que le nueuan a deuocion. porque como

mo

mo este sea el fin principal que se pretende, qualquier cosa que sirua para esto no se ha de tener por estraña de este exercicio. Por donde vno de los mas comunes auisos que en esta parte se da, es que quando estando el hombre en vna consideracion, se le ofrece euidentemente mas fructo y mas miel en otra, q̄ siempre deue preceder esta ala otra, pues por ella se consigue mejor el fin que se pretende, que es la deuocion.

¶ Como se aya de enseñar esta doctrina. §.j.

¶ Y por tanto los Confessores, y padres espirituales, o maestros que dessean enseñar esta manera de Philosophia celestial: y quieren introducir en este sancto exercicio a los desseosos de aprouechar en el: la manera q̄ para esto podran tener sera esta. Primera-mente deuen les yr poco a poco leyendo, o platicando esta segūda parte del presente libro: (que trata de la materia de la conside- racion) y especialmēte enseñar

H les

Libro tercero

les la historia de todos los passos principales de la vida de Christo: y despues los puntos sobre que podran philosophar en essa misma historia como adelante se platica. Y para que mejor esto se les quede en la memoria, es muy buen auiso pedirles cada dia cuenta de la licion passada: mandandoles que digan primero la historia del misterio, y despues los puntos sobre que podran philosophar en el: porque desta manera se ha visto por experiencia quedan los hombres en pocos dias muy bien enseñados y puechados. Y así introduzidos por esta via, facilmente podran ellos por si advertir y notar algunos puntos y consideraciones sobre los dichos passos, con que vnavez se muevan a imitacion de los exemplos de Christo: otros a agradescimiento de sus beneficios, otras a compasion de sus trabajos, otras al amor y deuocion de vn Señor que tanto los amo, y otras, o otros afectos y documetos semejates.

Enseñada y platicada desta
manera

manera la materia dela confide-
 racion, proceda luego a enseñar
 el modo q̄ se deue tener en ella
 para que se haga con mas fructo
 y deuocion: y para dar los auisos
 que para este camino son neces-
 sarios para euitar los engaños d̄l
 enemigo, los peligros delas ten-
 taciones, y las indiscreciones q̄
 puede auer enel. Delo qual to-
 do se trata sumariamente enel
 resto de este tercero libro.

Y despues destos rudimentos
 podra el piadoso Lector nadar
 ya (como dizen) sin corteza: y
 estender mas libremente la ma-
 teria dela meditaciō a todas las
 escripturas sagradas: y a todo a-
 quello en que su anima hallare
 mas gusto y aprouechamiento.

Bien se que otros añaden a
 esta materia otras algunas (co-
 mo nos añadimos las medita-
 ciones dela tarde enel libro de
 la oraciō) y assi se podriã señalar
 otras muchas (pues la materia
 deste exercicio es quasi infini-
 ta) pero yo trate aqui dela ma-
 teria mas conueniente, y del mo-

Libro tercero

do mas facil que se podia tener para enseñarse esto a los q̄ de nueuo quisiessen començar a philosophar en esta philosophia celestial.

Presupuesto este breue preambulo, començaremos agora a tratar de los dos exercicios susodichos: cōuiene saber dela cōsideracion de los beneficios diuinos (que podra seruir para el tiempo dela natura; porque es exercicio mas vehemēte) de los principales passos y misterios dela vida de Christo, que podra seruir para la tarde, porque es de mayor facilidad, y menor trabajo, por razon dela variedad y suauidad q̄ ay en el discurso y consideraciō de estos misterios tan gloriosos.

¶ Exercicio

 **Exercicio pri-**

*mero en la consideracion de los
beneficios diuinos, y de qua-
tro partes que pueden
entreuenir en el.*



R E S cosas
señaladaméte
deue el hom-
bre hazer en la
oració. La pri-
mera, dar gra-
cias a nuestro Señor por los
beneficios recibidos. La segun-
da ofrecer a si, y a todas sus co-
sas junto con los trabajos y me-
rescimientos de Christo en sa-
crificio, por nuestros peccados.
La tercera, pedir el socorro y fa-
uor diuino así para todas sus
necesidades spirituales y corpo-
rales, como para las de sus proxi-
mos: y de todo el mundo.

Entre estas tres partes la pri-
mera (que es el hazimiento de
gracias) es vna cosa muy deuida
muy dulce y muy copiosa para
meditar. Muy deuida: porq̄ que

Libro tercero.

cosa mas deuida, q̄ dar gracias a nuestro Señor por tantos millares de beneficios como cada dia llueue sobre nosotros? Muy dulce: porque cada vno de estos beneficios bien considerado, es como vna saeta, o como vna brasa q̄ nos enciēde en el amor d̄ Dios: q̄ es el mas dulce pasto q̄ ay pa nuestras animas. Muy copiosa: porq̄ como estos beneficios sean tãtos y tã grãdes (especialmente el beneficio dela redēpcion, q̄ incluye todos los passos y trabajos dela vida d̄ Christo: y el dela glorificaciō, q̄ cōphēde todos los gozos delos biēauēturados) ay tanto que rumiar y que considerar en ellos, q̄ si el hōbre quisiere (a imitaciō delos Sanctos) estar se la mayor parte dela noche o d̄l dia en oraciō, nūca le faltara materia ni cosas en que pensar.

La segūda parte (q̄ es el ofrecimiēto) es vn linaje d̄ sacrificio biuo, q̄ el hōbre ofrece a Dios: entregãdo todas sus cosas y a si mismo con ellas en sus manos y resignãdose todo en el beneplacito

eito de su diuina volūtađ: para q̄
 el haga d̄ el y d̄ todas sus cosas lo
 q̄ fuere seruido: y el hōbre de ay
 adelante no biua ya para si, sino
 para dios ni tēga mas cuēta cō su
 voluntad y p̄uecho, sino cō sola
 la volūtađ y gloria de Dios. Ha
 zer esto, es vno d̄ los principales
 actos de aq̄lla piedad y religiō q̄
 deuemos a Dios: y es vna reno
 uaciō quotidiana d̄ nuestra p̄fes
 siō: y dela ley en q̄ auemos de bi
 uir: y es vn freno cō q̄ nos pode
 mos dar vna gr̄a sofrenada todas
 las vezes q̄ intētamos hazer nue
 stra volūtađ cōtra la d̄ dios: acor
 dādonos d̄ aq̄lla siēto y determi
 naciō q̄ cō el capitulamos: y d̄ a
 q̄lla offrēda q̄ le offrecimos: cō
 tra la qual cometemos vn linaje
 d̄ furto sp̄ūal, boluiēdo a tomar
 y enagenar lo q̄ tātās vezes le en
 tregamos. Y porq̄ todo esto en
 fin es poco (porq̄ es nuestro) de
 uemos tābiē offrecerle jūto cō
 esto todos los meritos y traba
 jos d̄ Christo: que es la mayor y
 mas agradable offrenda que le
 podemos offrecer.

Libro tercero

La tercera parte (que es la petición) es también acto desta misma religion: en la qual podemos exercitar en su manera las obras de misericordia: rogádo a Dios por las necesidades de la yglesia: y podemos también exercitar actos de amor de Dios, deteniéndonos en el fin de esta parte en la petición de este amor: pidiendo lo con muy entrañables, y encendidos deseos.

Estas son las tres cosas mas principales que deuemos tratar en la oracion. Mas porq̄ el sabio nos acóseja que aparejemos nuestra anima antes de la Oracion, sera necessario presuponer antes de estas tres partes la quarta, que es vna humilde, y deuota preparacion para orar. Y assi védran a ser quatro partes las de este exercicio: conuiene saber. Preparacion, Hazimiéto de gracias, Offrecimiento, y Peticion de las quales trataremos aqui agora por su orden.

¶ Dela utilidad deste exercicio suso dicho, y de las partes del. Cap. ij.

¶ Que

Que tan grãde sea la vtilidad deste exercicio solo dicho Christiano Lector, no se pa labras con que te lo pueda explicar, Alomenos vna cosa te puedo dezir de cierto, que muchos años anduue buscando entre las escripturas & muchos libros deuotos, alguna manera y orden q̄ se pudiesse tener en esta sancta occupacion, para que se pudiesse enseñar palpablemente a los q̄ de nueuo comiençan a recogerse, y tener comunicacion y trato con Dios, y apenas halle cosa q̄ tanto me satisfiziesse como esta: por razon de cinco commodidades que en ella ay.

La primera, porq̄ aqui entreuienen expressamente muchos actos de aquellas altissimas virtudes que arriba diximos: porq̄ aqui entreuienẽ actos de amor, de temor, de dolor delos peccados, de agradescimiẽto delos beneficios diuinos, de humildad, y reuerencia, y obediencia, y religion, y de otras virtudes semejantes q̄ en este exercicio se pla-

Libro tercero

tican: como en el processo claramente se vera.

La segunda, por la orden que estos mismos actos lleuá entre si: porque si bien lo miras, hallaras que cada vno destos parece que demanda luego por su misma orden el que se sigue. Porq̄ primeramente la Preparacion d̄ fuyo esta que ha de preceder a todo esto exercicio: y q̄ la mas conueniente es, la que comienza por la accusation de los peccados, y por la humildad y abatimiento de si mismo: que es como quien haze vna profunda reuerencia primero que se ponga a hablar con vn señor de tanta magestad. Esto hecho, conuenientissimo principio es para pedir nueuas mercedes, intrar reconociendo, y dando gracias por las viejas. A la qual manera de entrada nos cõbida el Psalmista quando dize. Comencemos a presentarnos ante la cara de Dios con hazimiento de gracias: como traslada S. Hieronymo en este passo. Tras esto, parece q̄ luego (como

ya

dela consideracion. 90

ya diximos) se sigue aquel affecto q̄ significo el mismo Propheta quando dixo. Quedare yo al Señor, por todo lo q̄ me ha dado. Al qual se respõde cõ el ofrecimiento y resignacion que luego se sigue.

¶ Y tras de tal ofrecimiento (como s̄ los trabajos y merecimientos de Christo) q̄ se pueden mejor seguir, q̄ pedir mercedes por ellos, que es la quarta parte deste exercicio. ¶ Y en esta peticiõ, en q̄ podemos mejor parar y reposar, q̄ en pedir el amor de Dios, q̄ es la cosa q̄ el mas huelga d̄ dar, y mas nos conuiene recibir, la qual es de tal qualidad, q̄ el mismo pedirla y dessearla, es ya principio d̄ possearla. ¶ Pues esta es vna delas principales cõmodidades q̄ tiene este exercicio, que la vna parte demanda ala otra, y el affecto q̄ procede, pide luego al q̄ se sigue. Porq̄ la condicion de nuestro coraçon es esta, q̄ quando esta tocado del affecto y sentimiento de alguna cosa, no querria soltar la de las manos,

H vj y tiene

Libro tercero

y tener quasi por tormento salir de ella para otra, sino es tan cōsequente y tan vezina a ella, que salir a ella sea como quedarse en la misma que antes estaua.

La tercera comodidad es, q̄ como sea verdad q̄ todos los q̄ cessan en estos exercicios, principalmente cessen por falta de materia, (que es por agotar seles y acabarseles el hilo dela meditacion) aqui no ha lugar este incōueniente: por q̄ en cada cosa destas ay tanta materia de meditacion, q̄ si el hombre quisiere dia y noche entēder en esto, nunca le faltara materia de meditar. Si no mira quāto ay q̄ pensar en la preparacion acerca dela grandeza de Dios, y de nuestra vileza? Quanto en los beneficios diuinos, que son mas que las arenas dela mar? Quanto en el offrecimiento, especialmente delos trabajos y meritos de Christo, que abraçan todos los passos y misterios de su vida sanctissima? Quanto en la materia dela Peticion, que comprehende todos

todos los vicios y virtudes, y todas las necesidades y miserias de nuestra vida, para las quales pedimos aqui remedio? Quanto en el exercicio del amor diuino, donde tãtas razones y consideraciones ay para despertarlo, y tantas maneras para dessearlo y pedirlo? Verdaderamente cada vna destas partes por si sola, basta para dar materia de meditacion, a vezes todo el tiempo del exercicio: y aun assi cõuiene hazerse, quando el Spiritu sancto nos abriere mas la puerta del sentimiento en vna cosa que en otra: aunque se gaste en ella toda la hora.

La quarta y muy principal commodidad es, q̃ todo el exercicio (si bien se mira) de tal manera va ordenado, que aunque vamos por todo el meditando, siempre podemos yr hablando con Dios: que es vna delas cosas que mas ayudan a tener el spiritu attento y leuantado alo alto. Porque la meditacion) quando ð otra manera por si sola discurs-

Libro tercero

re considerando diuersas cosas con que despierte el affecto de la deuocion) suele ser por parte de nuestra flaqueza natural muy instable: porque tiene mil salideros y prendedores: por donde vnas vezes desaparece, otras se prède en cosas que ya salen de la materia de meditaciõ fructuosa: ya vezes en lugar de meditar se pone el hõbre a estudiar, y especular no tãto para encèder la uoluntad, quãto por enseñar el entõdimiẽto; que es cosa muy diferente del fin que aqui se pretende. Mas quando de tal manera se ordena esto, que siempre vamos hablando y praticando con Dios, entõces va el Spiritu con mayor attencion y eleuacion, y con mayor acatamiento y reuerencia de la diuina magestad con quien va hablando; y asì no va tan floxo, ni tan tibio, ni tã instable, no se derrama tanto por diuersas cosas como, acaesce en la meditaciõ. Por donde es mucho mas pueehosa esta manera de proceder, que la otra, por esta
razon.

razon.

Lo quinto, tiene también otra cosa este exercicio: q̄ no menos conuiene a perfectos que a principiantes: porque todas estas son cosas generalmente son proporcionadas a todas: sino que a los principiantes conuiene parar mas en la preparacion, que trata de la propria cōfusión y dolor de los pecados: y menos en la postrema, q̄ trata del amor diuino: mas a los que estan ya de algunos dias mas exercitados conuiene mas el exercicio de la postrema, que trata del amor diuino: que es materia mas conueniente para los tales: aunque ni el exercicio de los penitentes ha de carecer de amor (pues el verdadero dolor nasce del amor) ni el de los mas aprouechados ha de carecer de dolor (pues todos offendemos cada dia en muchas cosas) las quales con amoroso dolor deuen ser purgadas y lloradas.

Vna sola cosa cōuiene aqui auí
 far

Libro tercero

far, y es q̄ entre estas cinco partes suso dichas, la mas prouechofa es el exercicio en el amor diuino, que se pone al cabo. Y por esto deuenos mirar que de tal manera partamos al tiempo con las otras, q̄ siépre quede algo para esta: porque assi como la charidad es fin de todas las virtudes, assi el exercicio della es el fin de todos los otros exercicios: y por esto tratar de los otros, y no deste, seria vsar de los medios, y no conseguir el fin. Presuppuesto pues este pequeño preambulo, començemos a tratar de cada parte de estas por su orden.

Preparaciõ y principio del exercicio.

Cap. iij.

PRimeramente antes que començemos a hablar con nuestro Señor, sera muy bien aparejar el coraçon para este negocio d̄ tãta dignidad: para lo qual deuenos hazer las tres cosas siguientes.

La

La primera (porque no pensemos que hablamos al ayre, y que esta muy lexos de nosotros el que nos ha de oyr) pongamos ante los ojos la presencia de Dios: que hinche cielos y tierra, y esta en todo lugar presente: no solo por potencia y presencia: si no también por verdadera y real esencia. Porque donde quiera que ay algo que tenga ser, ay esta el, como causa y fuente del ser, dádolo a todas las criaturas: porque la causa y el efecto de necesidad han de estar jutos, y tocarse vno a otro. Y por esto en todo lugar es necesario que este Dios presente: y así lo contemplava el Propheta Helias quando dezia, Biue el Señor Dios de los exercitos, en cuya presencia estoy.

Pues así has de presupponer que esta Dios presente a tu oracion tan entero y tan grande como esta en el cielo: y pensar que no hablas alas paredes: sino a Dios, que realméte esta delante de ti: oyendo tus palabras, y mirando

Libro tercero

do tu deuociõ, y tus lagrimas, y delectándose y máteniéndose de ellas, porq̃ aunq̃ vniuersalméte asista el a todas las criaturas, mas particularméte asiste a losq̃ orã, como expressemento nos lo denúcio vn Propheta diziendo, No ay nacion en el múdo tan grande, que tenga sus Dioses tan cercanos a si: como nuestro Señor Dios asiste a todas nuestras oraciones. Pues, que mas bié quieres tu, q̃ saber tan de cierto (aunque no lo veas con ojos de carne) que te vee, y te oye desta manera, aquel que tá piadoso y poderoso es para remediar tu vida?

La segūda cosa que deues hazer (después que así te veas en su presencia) es vna profundissima reuerencia de todo coraçon. Y llamo aqui reuencencia, vn reconocimiento dela magestad de aquel a quien vas a hablar, y dela baxeza de ti que le vas hablar: como lo reconoscia aq̃l sancto Patriarcha, que dezia, Hablare a mi Señor: aunque sea poluo y seniza. Para esto deues levantar

vn poco los ojos dela considera-
cion a pensar la grandeza, la ma-
gestad, la infinidad, la immensi-
dad, la omnipotencia, la sabidu-
ria, la bõdad, la hermosura, y las
otras perfecciones deste sobera-
no Señor: las quales son tan grã-
des, y sobrepujan tanto el entē-
dimiēto assi humano como An-
gelico (q̃ como dize vn religioso
Doct̃or) si todo el vniuerso mū-
do estuuiesse lleno d̃ libros, y to-
das las criaturas d̃l fuēssē escrito-
res, y toda el agua dela mar fue-
se tinta: antes se acabariã todos
los libros, y se agotaria la mar, y
se cãfariã los escritores, q̃ pudief-
sen cūplidamēte explicar vna so-
la d̃ sus p̃fecciones. Y añade mas
diziēdo, Que si d̃ todos los cora-
çones d̃ los hõbres se hiziesse vn
solo coraçõ, q̃ tuuiesse la virtud
y capacidad d̃ todos: y este llegas-
se a sentir algo de q̃lquiera d̃ estas
p̃fecciones, como ella es en si: no
terria possible q̃ ala hora no rebē-
rase, por especial milagro d̃ Di-
os no fuesse p̃a ello cõfortado. Fi-
nalmente es tã grãde la magestad
y imē-

Librio tercero

y inmensidad deste Señor que toda esta tan grã machina del mundo, con todo quanto ay en ella, apenas es vna pequeñita horini-ga delante de el. Pues si todo el vniuerso mundo no es mas que esto en su presencia: tu que tan pequeña parte eres del mundo, que pareceras delante del? Pues este prouecho (entre otros) te trayara esta consideracion: que mas claramente veras por ella lo que eres. Porque muchas vezes en leuando los ojos a aquella beatissima luz, la primera cosa q̄ veras, sera tu nada: y assi veras como todas las cosas son de suyo son nada: y como el les da todo el ser y hermosura que tienen: y como en el y del, y por el son y se conseruan todas ellas.

Esta consideracion basta para que el hombre se humille hasta el polvo dela tierra, y encoja sus alas, y se summa en los abissos en presencia de tan grande magestad. Y esta misma consideracion bastara para hazerle estar con temor y temblor delante de este

este Señor: y quanto su coraçon estuuiere mas tomado deste temor, tanto menos se descuydara ni derramara en otros pensamiẽtos peregrinos: porque el freno del temor no le consentira desmandarse, ni descuydarse en presencia de tan grande magestad.

Hecha esta reuerencia, la tercera cosa que deue hazer es, que (porque el justo al principio es acusador de si mismo) comiẽçe luego a acusarse de todos sus pecados, trayendo ala memoria de la manera que biuió antes que el Señor le abriessse los ojos: y de la que biue agora en el tiempo presente. Porque en aquel tiempo hallara auerse derramado por todos los vicios del mundo, y dexandose llevar (como vna bestia bruta) de todos sus appetitos y passiones: biuiendo como vn Gentil, que ningũ conosciẽto tiene de Dios. Mas agora de presente cõsidere quan mal respõde alas inspiraciones diuinas, quan mal se aprouecha delas oportunidades y aparejos q̃ el Señor

Libro tercero

ñor le dio para bien biuir: quan facilmente quebráta sus buenos propositos por qualquier ocasion que se le offrece: quan amigo es de si mismo, y de su propria voluntad, quan poco ha mortificado sus passiones, quan poco ha aprouechado en las virtudes, quan subjecto esta toda via ala vana gloria, y ala yra, y ala inuidia, y ala gula, y ala liuiandad de coraçõ, y alas risas demasiadas, y alas palabras, vanas. Quan poco amor y temor tiene para con Dios, quan poca piedad para cõ los proximos, y quan poco rigor para consigo: finalmente quan poca guarda tiene en su coraçõ, en sus ojos, en sus oydos, y en su lengua: y assi en todo lo demas.

Considerando pues todas estas miserias y culpas, arrojesse a los pies del Señor, y mirando la insufficiencia que de su parte tiene para presentarse delante del, entre por aquellas rosadas y amorosas llagas de su sacratissimo cuerpo: para que con la eficacia
de

de ellas, y con aquella ardentissima sangre que de ellas mana, seã lauadas sus manchas, y quede su spiritu limpio y abil para parescer delante del: arrojãdo todas sus miserias y imperfecciones, y todo lo que ay en el (que desagrada a sus limpissimos ojos, y le haze de semejante a el) en estas sacratissimas fuentes: y en el abismo de su infinita bondad, para que allisean consumidas y abrasadas, y el cõ ellas: porque su anima sea purificada y limpia: y no aya en ella cosa que pōga impedimento a los rayos de su beatissima luz.

De esta materia pues se arrepienta de sus peccados, y diga su culpa de ellos, y propuesta la enmienda de ellos, pida perdon al Señor, para que con estos actos de penitencia haga propicio al juez con quien ha de negociar sus negocios. Para lo qual podra dezir con toda deuocion la confesion general: o el Psalmo de Misere-re mei Deus: o otra cosa semejante

Libro tercero

jante, para despertar con estas sanctas palabras la tibieza que el coraçon suele tener al principio dela oracion.

Y no solo pida al Señor perdõ delos pecados, sino tambiẽ ayuda para que aquel poco de tiempo que quiere llegarfe a hablar conel este alli con aquel temor y reuerencia que se deue a tan alta magestad: y con aquella atencion y humildad que se requiere para recibir el Spiritu sancto, y la gracia dela deuocion, que en aql exercicio se reparte a todos los que religiosamente perseveran enel. Esto basta para la preparacion: enla qual puede el hombre estender las velas todo quãto quisiere enel conosciẽto de si mismo y de sus proprias miserias, segun que adelante se declara.

Tambien ayudara mucho para esta misma preparaciõ (quando el animo estuuiere muy deramado) recogerlo con la licion de algun libro deuoto, o con algunas oraciones vocales: porq̃
estas

deuotamente dichas: suelen ayu-
dar mucho a recoger el coraçon
derramado.

Hazimiento de gracias.

Cap. iij.

DEspues de la Preparacion po-
demos luego comēçar a dar
gracias a nuestro Señor por los
beneficios recebidos: q̄ es vna
de las principales partes deste ex-
ercicio, como ya diximos:

Y como seã innumerables los
beneficios diuinos reduziremos
los aquí diez maneras de benefi-
cios: de los quales podemos ha-
zer vn psalterio d̄ diez cuerdas:
en el qual cō el Propheta Dauid
cantemos y alabemos a Dios:
Entre estos beneficios el prime-
ro es de la Creaciō: el. ij. de la cō-
seruacion: el. iij. de la redempciō:
el. iiij. del bautismo: el. v. del lla-
mamiento: el. vj. de las inspiracio-
nes diuinas: el. vij. de las perserua-
ciones de males: el. viij. de los Sa-
cramētos: el. ix. de los beneficios
particulares: el. x. de la bienauen-
tura de la gloria que nos esta
prometida. En cada vno de estos

I benefi-

Libro tercero

beneficios auia mucho que en-
carefcer y que dezir: mas yo no
hare por agora mas que correr
sumariamente por todos ellos:
para que se entienda la importã
cia del beneficio, y el agradesci-
miento que se deue por el.

ſ. j.

¶ Pues ètre estos bñeficios el pri-
mero, y el fũdamẽto d̄ todos es a-
uer nos dios criado y hecho a su
ymagẽ y ſemejãça. De manera
q̄ oy ha tãtos años q̄ (quãto ala
principal parte de ti q̄ es el ani-
ma) eres nada: y fuiste ab eter-
no nada, (q̄ es menos q̄ vna hor-
miga, menos q̄ vna piedra, final-
mẽte nada) y aſi pudieras ſer e-
ternalmẽte nada: y tã hõrado ſe
q̄ dara al mũdo q̄ fueras tu en el,
como q̄ dexaras de ſer: y plugo a
aq̄lla diuina bondad ante todo
merescimiẽto tuyo, por ſola mi-
ſericordia y nobleza ſuya, ſacar
te d̄ aq̄l abifmo, y d̄ aq̄llas p̄fun-
diſſimas tinieblas è q̄ ab eterno
morauas: y darte ſer: y hazerte
algo: y no qualquier algo: eſto
es, no piedra, ni aue, ni ſerpiẽte,
ſino hõbre: q̄ es vna delas mas

dela consideracion. 98

nobles criaturas del mundo: En el qual beneficio nos dio este cuerpo con todos sus miémbros y sentidos (delos quales quanto valga cada vno, la falta d' l lo muestra quádo la ay) y esta anima racional cō todas sus potencias, hecha a su ymagen y semejança conuiene saber, immortal, incorruptible, intellectual, y capaz d' l mismo Dios, y d' su misma biēa uēturança. Por dōde veras que si tanto deues a los padres, porq̄ fuerō instrumētos d' Dios pa formar tu cuerpo: quáto mas d' veras al q̄ cō ellos formo tu cuerpo, y sin ellos crio tu alma, sin la qual el cuerpo no fuera mas que vna bestia muerta, o vn pedaço de carne podrida. §. ij.

¶ El. ij. beneficio es dela conseruaciō: porq̄ no solo te saco de no ser a ser mediáte el beneficio de la creaciō: si no tãbiē te cōserua en esse ser q̄ te dio: d' tal manera, q̄ si vn solo pūto desuiasse sus ojos de ti, luego desfalecerias, y te boluieras en aquella misma nada de q̄ fuiste criado. De

I ij

fuerte

Libro tercero

fuerte q̄ así como el Sol produce de sí los rayos de la luz en este ayre: y el mismo q̄ los produce los conserva en el ser q̄ les dio: así también lo haze este mismo Señor con nosotros, sacandonos de no ser, a ser; y despues conservandonos en esse mismo ser: de manera q̄ lo que vna vez nos dio, siempre nos lo esta dando y conservando: que es como si de nuevo siempre nos estuviessse criando.

Para esto crio todas quantas cosas ay en el mundo: pues todas vemos q̄ sirven ala conservacion del hombre: cada qual en su manera. Porq̄ unas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para curarle, otras para recrearle, otras para enseñarle, y otras para castigarle: porq̄ de todo es razón que aya en la casa del buen padre: y es cosa muy para considerar, ver la largueza y abundancia con q̄ este Señor nos provee de todo esto. Que de manjares crio para sustentarlos? q̄ de paños para vestirlos? q̄ de yerbas para curarlos, y sobre todo,

dela consideracion. 99

todo, q̄ de diferencias de cosas para recrearnos? Porq̄ vnas sirven para recreacion dela vista, (q̄ s̄n todas las flores y colores) otras pa los oydos (q̄ son todas las musicas y cantos de aues) otras pa las narizes (q̄ son todos los olores y especies aromaticas) otras para el gusto (que son quasi infinitas maneras d̄ frutas, d̄ pesces, y aues, y animales) por q̄ todas estas cosas son mas para el hōbre, q̄ para si mismas: pues mas goza el hōbre del seruicio y vso fructo dellas, q̄ ellas mismas. Mira pues quā largamēte, y quā regaladamente se vno Dios con tigo en esta parte: y quantas maneras de beneficios te hizo en este beneficio. Porq̄ en el se comprehēden todas las criaturas del mundo, q̄ fueron criadas para tu seruicio: pues Dios para el suyo no tenia d̄ ellas necesidad. Y no solo las dela tierra, sino tãbiē las del cielo (como son el Sol, y Luna, Estrellas, y Planetas) y aun las q̄ estã sobre los cielos: como son los Angeles q̄ veen su cara:

Libro tercero

los quales tambien diputo para
nuestra guarda y compañia.

§. iij.

¶ El. iij. beneficio es dela redē-
pcion: el qual excede todo lo
que la lengua mortal puede en
carefcer y dezir. Porque si con-
sideras enel estas cinco cosas.
conuiene saber lo que el Señor
por este beneficio nos dio, el
medio por dōde lo dio: el amor
con que lo dio: la persona que
lo dio: y la persona que lo reci-
bio: cada cosa destas te pondra
nueuo espanto y admiracion: y
entenderas, que ni la dadiua pu-
do ser mayor, ni el medio mas
excellente, ni el amor mas subi-
do, ni la persona que lo dio mas
digna, ni la que lo recibio (qui-
tando a parte los demonios)
mas indigna.

En cada cosa destas ay mu-
cho q̄ cōsiderar: y particularmē
te en la grādeza del amor con q̄
el Señor obro todo esto (q̄ bal-
tara pa padescer mil vezes mas
de lo q̄ padescio, si nos fuera ne-
cessario) y asì mismo, en el me-
dio

dela consideracion. 100
dio q̄ escogio para hazer esta o-
bra, q̄ fue tomar sobre si todos
nuestros males, para hazernos
gracia de sus bienes. Aqui entrã
todos los passos y misterios de
su muerte, y d̄ su vida sanctissi-
ma: los quales todos son partes
deste beneficio, y cada vno d̄ el-
los por si grãdissimo beneficio.
Aqui entra la humildad dela en-
carnaciõ, la pobreza d̄l nascimi-
ento, la sangre dela circunsiõ, el
destierro d̄ Egipto, el ayuno del
desierto, los caminos, las vigi-
lias, los trabajos, y p̄secuciones
dela vida, los dolores y afrẽtas
dela muerte (q̄ fuerõ tãtas quã-
tas nõca ja mas se vierõ) por las
quales todas y por cada vna en
particular d̄uemos dar infinitas
gracias a este Señor: q̄ por tan
asperos caminos nos busco: y
por tã caro precio nos compro:
para darnos mas claro testimo-
nio delo mucho q̄ nos amaua: y
echar mayor cargo y obligaciõ
sobre nuestros hõbros: para q̄ af-
si le amasemos como nos amo.

§. iij

I iij

¶ El

Libro tercero

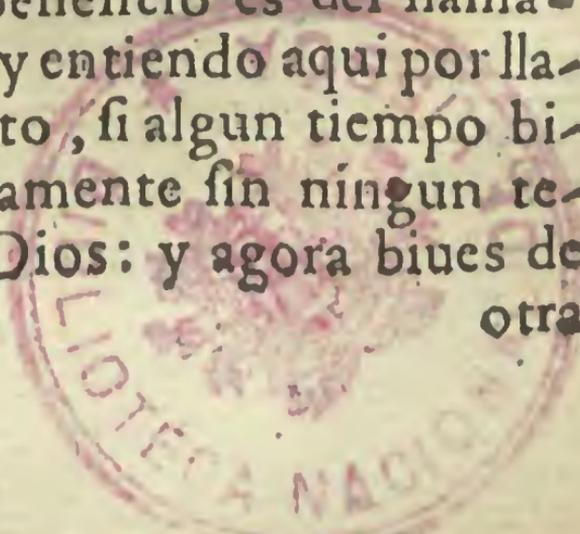
¶ El. iij. beneficio es del Bautifmo: por el qual aq̄l Señor de infinita piedad y misericordia, sin preceder algun merecimiento de nuestra parte, por sola bōdad y misericordia suya tuuo porbiē lauarnos cō aq̄lla agua q̄ salio de su precioso costado: y desterrar cō ella la fealdad de nuestras animas: y librarnos dela tirania d̄ nuestros enemigos (q̄ son pecado, infierno, demonio, y muerte,) y hazernos tēplo biuo y morada suya, y darnos alli spū de adopcion (q̄ es ser recibidos por hijos de Dios) y prouernos de todos los atauios q̄ para esta dignidad se requeriá (q̄ son la gracia, y las virtudes infusas, y dones del spū sancto) cō las quales parezcamos hermosos é los ojos d̄ dios, y cobremos nueuas fuerças para triumphar del Demonio, paraq̄ assi podamos conseguir el fin para que fuimos criados, q̄ es el reyno de los cielos. Pues con que pagaras al Señor éste beneficio?

Que le daras, porq̄ entre tan
much

dela consideracion. 101

dúbre de naciones barbaras, de infieles, de Turcos, de Moros, de Gentiles (que adorá piedras y palos y serpiétes) quiso el Señor que fuesse Christiano: y q̄ te cupiesse la suerte, en el gremio dela yglesia, y en la heredad y casa del Señor, y en el archa del verdadero Noe, para que no percieesses con todo el otro restante del mundo en el diluuió dela infidelidad, donde tátos millones de animas cada dia perecen. Mira quantas animas crio Dios el dia que crio la tuya, delas quales vnas cayeron en Turquía, otras en Guinea, otras en Berueria &c. y assi pudiera caer la tuya: y no quiso este Señor q̄ cayesse sino en el parayso y gremio de su yglesia: que es la casa de los hijos de Dios y de sus predestina- dos. Pues q̄ le daras por este beneficio. §. v.

¶ El. v. beneficio es del llama- miento: y entiendo aqui por llama- miento, si algun tiempo bi- uiste rotamente sin ningun te- mor de Dios: y agora biues de
otra



Libro tēcerò

maña, gabazado cō todas tus fuerças por euitar todo peccado mortal: a esto pōgo nōbre de llamamient o: porque es grandissima coniectura para creer que eres llamado ala gracia: pues esta mudança no parece de carne ni sangre: sino dela diestra d̄l muy alto.

Pues si auiendo biuido algun tiempo en aquel estado miserable, te faco Dios de alli con su piadosa y poderosa mano, y te puso en este, que gracias sera razon que le des por este beneficio? Porque no entra aqui vn solo beneficio: sino otros muchos que andan en compaña de este. Porque vn beneficio fue esperar te tanto tiempo a penitencia, sin cortar el hilo dela mala vida: que por v̄tura se corto a otros, que quiza por esta causa estaran agora penando enel infierno. Otro fue, sufrir tantos peccados tantos atreuimientos, t̄tas torpezas, t̄tas desobediencias, y t̄tas desuerguenças, como en aq̄l estado te sufrio con tan larga paciencia;

ciencia: otro fue en lugar de castigos embiarte tantos auisos y maestros y despertadores, y tãtas buenas inspiraciones para despertarte y sacarte de aquel peligro. Otro fue llamarte con tan poderoso llamamiento, que bastasse para romper las cadenas cõ que estauas preso, que eran el de leyte del vicio, y el poder del Demonio, y la fuerça dela mala costumbre: que es la soga delos tres ramales cõ que el Demonio tiene preso a los suyos: la qual difficultosissimamente se rompe.

Otro fue recibirte finalmente como al hijo prodigo en su casa : y perdonarte (si por ventura estas ya perdonado) tantos peccados: y hazerte llano el camino del cielo .y dadole otro coraçon : conel qual te fuesse dulce lo que antes era amargo: y te amargasse, lo q̃ antes era dulce para que assi pudieses perseverar enel bien.

Y sobre todo esto es mucho mas de notar auer hecho el Señor

Libro tercero

ñor esto por pura gracia y misericordia: que es ante todo merecimiento tuyo: porque en aquel estado no se puede hazer cosa que tenga merito ni precio delante del. Quantos millares de animas piensas que estaran agora penãdo en el infierno por no auer vsado el Señor con ellas de tã grãde beneficio: esto es, o por q̄ no las espero tãto tiẽpo, o por q̄ no las sufrio cõ tanta paciẽcia: o por q̄ no las llamo cõ tan poderoso llamamiento: o por q̄ no las cõfirmo con tan abundãte gracia? Pues q̄ heziste tu mas q̄ ellas? q̄ mas mereciste q̄ ellas? para q̄ fuesses tanto mas dichoso que ellas? Si eres tu vno de los dos q̄ estauã moliendo en vna misma atahona, o dormiendo en vna cama (esto es en el mismo deleyte, o en la misma culpa) por q̄ auias de ser tu mas el que tomaron para la gloria, que el que dexaron para la pena: estando ambos en vna misma culpa? Porque auias de ser tu escogido para vaso precioso de la mesa d' Dios, y el

de la consideracion. 103
y el otro dexado para vaso su-
zio de que se siruiesse el De-
monio?

Corre por todas las edades
passadas, y acuerdate de los ni-
ños, y de los moços, que tuuiste
o por vezinos, o por amigos, o
por compañeros de tus dissolu-
ciones y de tus vicios: los qua-
les permanescieron o acabaron
por ventura en aquel mismo es-
tado de donde Dios a ti te sacó,
y mira quan gran misericordia
fue, que permanesciendo ellos
en aquel mismo estado, sacasse
Dios a ti de tal peligro, auiendo
perseuerado con ellos en vn mis-
mo delicto. Bueluete pues a Di-
os y dile, Señor que vistes en mí?
que necesidad teniades vos de
mí? que seruicios os hize yo? de
donde a mi tanto bien, que de-
xando aquellos en sus tinieblas
embiaßedes a mi este rayo de luz?
Que gracias os dare por este be-
neñcio? con que palabras os ala-
bare? Alabe os Señor mi lengua,
y mi coraçõ, y todos mis huesos
digã, Señor quien es como vos?
Quien

Libro tercero

Quiẽ pudiera hazer esta mudança sino vos? Quien pudiera librar me delas gargantas de aq̃lla antigua serpiente, sino vos?

Quien me pudiera hazer amargo lo dulce, y dulce lo amargo sino vos? Alabad (dize el Propheta) al Señor porque es bueno: y porque su misericordia permanece en todos los siglos.

Quien quires Propheta que le alabe? quien tendra lengua para saber pronunciar sus alabanzas? Alabenlo (dize el) los que han sido redemidos del Señor: los q̃el libro dela mano del enemigo: porque solos ellos tendrán lengua para alabarle: que tienen experiencia de esse tan grande beneficio.

§. vj.

¶ El.vj. beneficio es delas inspiraciones y buenos propositos q̃ el Señor nos embia: cõ que nos despierta siempre y nos llama a todo bien. Porque assi como el coraçon esta siempre embiando piritus, y calor a todos los miembros

embros del cuerpo: assi el Spiritu sancto que (segun S. Thomas) es como coracon dela yglesia, siempre esta inspirando buenas inspirationes y propositos enel anima donde mora. Pues segun esto, todas quantas buenas obras has hecho, quantos buenos desseos y propositos has tenido, quantas lagrimas has derramado, quantas consolaciones del Spiritu sancto has recibido, quantos passos buenos has dado, quantas lumbres y sentimientos de Dios has tenido, quantos buenos pensamientos has pensado, en quantos negocios has acertado, todos son beneficios de Dios: porque assi como todas quantas gotas de agua caen enla tierra, vienen dela mar (que es fuente de todas las aguas) assi quantas maneras de bienes suceden a los hombres, todos nascen de el pelago de todos los bienes, que es Dios. Porque sentencia es de muchos Theologos que para hazer vna obra meritoria:

(demas

Libro tercero.

(demás de la gracia habitual del Espíritu Santo) es menester especial ayuda y tocamiéto de Dios, que interiormente nos toque y nos despierte a bien obrar.

De donde, así como quando vn hombre enfermo de modo, ra está muy cargado de sueño le ponemos otro al lado, que de rato en rato le este auisando que no se duerma: así auemos de ymaginar que está el Espíritu Santo a nuestro lado exercitando con nosotros esto mismo: y esto por tantas vias y maneras, y tan ala continua, que parece que no tiene otro officio en que entender, sino solo este. Por donde cada vez si el hombre sintiessse que interiormente le mueuē aca detrás a que despierte, y se acuerda de Dios, o q̄ ponga las manos en alguna buena obra, luego auia de reconocer la visitacion y beneficio de la presencia diuina: y hazerle vna profunda reuerencia en su anima, y acudir luego a poner por obra lo que se le manda.

§. vij.

¶ El. vij. beneficio es delas pre-
 feruaciones de males: el qual cō-
 prehēde todos los males del mū-
 do, de que el Señor por su mise-
 ricordia nos ha librado. Entre
 los quales ay males de naturale-
 za, y males de fortuna, y males dē
 culpa: que son todas las maneras
 de pecados que ay enel mundo.

Pues has de tener por cierto,
 que ningun mal ay que tēga vn
 hombre, que no le pueda, tener
 otro hombre: pues es hōbre co-
 mo el, y hijo de Adam como el,
 y cōcebido en pecado como el:
 y finalmente compañero dela
 misma naturaleza, y dela misma
 culpa: y assi sujeto ala misma
 miseria que el.

Segun esta cuēta, todos quā-
 tos males ay enel mundo, son be-
 neficios tuyos: pues en todos el
 los pudieras auer caido, si Dios
 por su misericordia no te vuie-
 ra preseruado. Vees vno ciego,
 otro lisiado, otro tullido, otro
 loco, otro cō los dolores dela go-
 ta, otro dela piedra, otro p̄so tan-
 tos

Libro tercero

ros años ha, otro catiuo, otro cōdenado alas galeras, otro al cuchillo, cō otros millones de males q̄ vees a cada passo, y a cada hora por esse mundo cada vez que esto viesse, auias de hincar las rodillas del coraçon a Dios: y leuantar las manos al cielo diziendo, Señor esto os deu yo a vos. Sea para siempre bendito vuestro nombre, que yo pudiera ser como este, y como aquel: y si assi me viera, quizá perdiera la paciēcia, y deseara acabar la vida, y diera todos los thesoros del mundo por no verme assi: y besara los pies a quien desto me librara: y ofrecieramele por esclauo perpetuo: Pues beso Señor mio vuestros pies, y vuestras manos millares de vezes: y offrezcome por vuestro perpetuo esclauo, y do es infinitas gracias, porque por sola vuestra misericordia endereçastes mi vida d̄ tal manera que no me viniēse en estos malos.

dela consideracion. 106

¶ El. viij. beneficio es el delos sacramentos: y señaladamente dela confesion y comunion. Pues quanto deues al Señor para que te dexado vna fuente abierta en su precioso costado, para q̄ en ella te vañases, y lauases, todas quantas vezes sintieses tu anima amanzillada con algun peccado? Que es el sacrameneo dela confesion, si no vn vaño limpissimo, para lauar nuestras maculas? y vna medicina perfectissima, para sanar nuestras enfermedades? y vn medio efficacissimo para reconciliarnos con Dios, acosta dela sangre de Christo? Dime si estuieses sentéciado a vna muerte afrentosa, o a cien açotes por las calles publicas: y vn amigo tuyo por pura nobleza y misericordia se pusiese a pasar aquella verguença, y recibir aq̄llos açotes por ti: y tu le vieses desta manera yr açotado por

Libro tercero.

por los calles con vna foga ala garganta: con que ojos le mirarias: con que coraçon le agradecerias aquel tan grande beneficio: Pues ninguna otra cosa piẽses que el sacramento dela Confesion sino esta. Porque tu estuvas sētēciado a açotes, y a muerte perpetua por tus peccados: y el hijo d̄ dios mouido d̄ pura lastima y compafsion, se atreuesso de por medio: y se puso a esperar los açotes, y sentencia que tu merecias: y en virtud de esta satisfactiõ, manda Dios al Sacerdote que te de por libre: porque ya se entrego dela deuda que le deuias en las espaldas d̄ su hijo. Pues con que coraçon, cõ que amor, con que ojos sera razon que mires a quien tal hizo por ti: y que no sera razon que hagas tu por el?

Pues del sacramento dela comunion que dire? Este es el sacramento de sacramentos: el misterio de misterios, el beneficio de beneficios, y el memorial de todas las marauillas de Dios. Esto

Este es sacramento de gracia, sacramento de amor, sacramento de vnidad, sacramento de deuociõ, y de remissiõ, y de todos los bienes. Aqui es el hombre visitado de Dios, aqui es honrado con la presencia diuina, aqui es hecho templo biuo dela sanctissima trinidad. Aqui se da la gracia en mayor abundãcia: que en los otros sacramentos, aqui se gusta la diuina suauidad en su misma fuente: aqui se enciende el fuego del amor de Dios, aqui se abraça el anima con su esposo: de dõde resultan en ella marauillosos deleytes. Este es el viatico con que se ha de andar este camino del cielo: y este es el pan de trabajadores, con que se esfuerçan los que trabajan y cauan en la viña del Señor. Aqui se renueuã los buenos propósitos, aqui reuerdecẽ los buenos desseos, aqui se acrescuenta la deuocion, aqui se abrẽ las fuentes delas lagrimas, aqui se refresca la juventud del anima: y aqui finalmente se mantiene y come de Christo: que es el

Libro tercero

el mayor bien que en esta vida se puede recibir. Porque no es otra cosa comer a Christo: sino hazer nos participantes de su Spiritu, de su gracia, y de su justicia: de sus merecimientos, y de todos sus virtudes y trabajos. Porque assi como el que come, haze suyo proprio lo que come: y no como que era suyo: sino su misma carne, y su misma sangre: assi comer a Christo, no es otra cosa que applicar a nosotros, y hazer nuestros, los bienes de Christo: para que assi seamos mirados del Padre eterno con aquellos ojos que es mirado el: no ya como estraños y peregrinos: sino como partes y miembros de su mismo hijo. Pues que mayor gracia, que mayor misericordia que esta.

§.ix.

¶ Todos estos beneficios de que hasta aqui auemos tratado por la mayor parte son comunes a todos los fieles: quedan despues
destos

destos los particulares y occultos que cada vno por su parte a-
ura recibido: de los quales assi co-
mo nadie puede hazer summa:
assi el q̄ los ha recibido no pue-
de ellos tener de ignoracia. Dis-
curre pues por todas aq̄llas tres
maneras de bienes q̄ se hallan en
los hombres, que son bienes de
naturaleza, de fortuna, y de gra-
cia: y mira en lo que te ha auen-
tajado el Señor sobre otros mu-
chos hombres, y reconosce que
de todo esso le eres deudor. Mi-
ra (quanto a los bienes de natu-
raleza) las habilidades natura-
les que te ha dado, el ingenio, la
condicion, la discrecion natu-
ral, los padres, la patria, el lina-
ge, las fuerças, la salud, la vida:
y otras cosas semejantes. Quan-
to a los bienes de fortuna, mi-
ra la hazienda y el patrimonio
que te dio, la honra, el lugar,
el officio, y otras cosas seme-
jantes, que no nascen con no-
sotros: si no nos vinieron des-
pues por la prouidencia de Di-
os. Quanto a los bienes de
gracia

Libro tercero

gracia, mira si por uertura has recebido algunos particulares dones del señor, como son lagrimas, deuocion, castidad, charidad, y misericordia para con los proximos; menosprecio de hazienda; de officios y dignidades: y contentamiento con lo que Dios te dio. Mira si ha mucho tiempo que te preseruo de pecado mortal: que es vna grande y singular prenda dela diuina gracia: Mira los peligros y tentaciones que por su misericordia y prouidencia has vencido, y otras cosas semejantes:

Mira tambien con los bienes de gracia los aparejos que el Señor te ha dado para bien biuir; los maestros, los confesores, los predicadores, los compañeros; la doctrina, el officio, y el estado en que te puso. Si eres Sacerdote, si bien casado: o por ventura libre delas cargas del matrimonio: y con esto biues contento: y seguro que es mayor bien que el primero. Y sobre todo mira si eres religioso, mayorméte

dela consideracion. 109

te en prouincia o monesterio donde florece la obseruancia regular, porq̄ si ay cosa en el mundo que tenga ymagen y semejança del cielo es la congregacion obseruante dela vida religiosa, por razon dela paz y quietud interior y exterior q̄ alli se halla, y dela buena compañia, q̄ es el parayso, dela tierra, y de los aparejos y ayudas grâdes para bien biuir, y de los votos essenciales, que hazen de hombre Angel.

Otros beneficios ay mas occultos que estos: los quales aun el mismo q̄ los tiene, no los conoce. Porque muchas vezes infunde el Señor algunos dones y virtudes en el anima tan secretamente, que el mismo que los recibe no los entiêde: como lo significo el S. Iob, quando dixo: Si viniere à mi, no le vere: y si se fuere, tambien esto ignorara mi anima. Y hazer el esto asy, es doblada misericordia: porque esto es assegurar nos del peligro de la soberuia: para que asy este en nos otros mas segura la gracia:

K

que

Libro tercero

que es como quien da el theso-
ro, y da tãbié la llaue para guar-
dar el theso-ro.

Y assi como ay dones ocul-
tos: assi tambien ay preferuacio-
nes de males ocultos: que el mis-
mo hombre preferuado no en-
tiende. Que sabes tu si estando
alguna vez para passar por vna
calle (dõde por ventura se te of-
reciera ocasion para alguna cul-
pa semejante ala que Dauid co-
metio por la ocasion que tuuo)
te eltoruo Dios esse camino, o
te puso en coraçon que fues-
ses por otra parte para escusar te de
esse peligro: quantas vezes aura
hecho el Señor con nosotros a
quello que hizo con S. Pedro,
quãdo le dixo, Pedro, Sathanas
andaua muy sollicito para acri-
uaros y auentaros como a trigo:
mas yo hize oracion por ti, por
que no desfaleciessé tu fe: Quã-
tas vezes pues aura el Señor pre-
uenido con su prouidencia pa-
ternal nuestros peligros: y ata-
jado los passos al demonio: y
enflaçido las fuerças de nues-
tro

dela consideracion. No
tro aduersario , para que no pre
ualeciesse contra nosotros. Pu-
es por estos beneficios ocultos
no menos le deuemos gracias:
que por los manifiestos , si no
muchas mas. Porque assi como
por los pecados ocultos le deue
mos pedir perdon : assi por los
beneficios ocultos le deuemos
agradescimiento.

§.x.

¶ El .x. beneficio es dela glori-
ficaciõ que adelante se nos pro-
mete por corona: y agora se pos-
see por la esperança. Aqui pue-
de el hombre espaciarse quanto
quisiere en la consideracion del
te soberano bien : y aqui puede
alargar la vista, y estender los o-
jos, y considerar la grãdeza des-
te bien que nos esta guardado.
Sube pues hermano con el spi-
ritu a esta noble region , y mira
attentamẽte que sera ver la her-
mosura de aquella cibdad sobe-
rana, aquellos muros, y puertas
de piedras preciosas , aquellas
plaças de oro purissimo, y aqllas
arboledas y fuẽtes de agua biua.

K ij

Que

Libro tercero.

Que sera ver aquellos nueue
choros de Angeles repartidos
en sus hierarchias, tan hermo-
sos, tan gloriosos, tan bien orde-
nados, y tan resplandescientes?
Que sera ver aquellas ordenes y
sillas de virgines, de confesso-
res, de martires, de Apostoles, de
Patriarchas, y de Prophetas?
Que sera ver la sacratissima vir-
gen Señora y abogada nuestra
sobre todos los choros delos
Angeles ensalçada? Que sera ver
aquella sacratissima humanidad
de Christo Señor nuestro y her-
mano nuestro, assentada ala dief-
tra del padre, abogando por no-
sotros y haziendo nuestros ne-
gocios? Que sera sobre todo es-
to ver aquel a quien ver, es ver
lo todo, gozarlo todo, y poseer
lo todo, y saberlo todo de vna
vez? Que sera ver aquella luz in-
mensa? aq̃lla hermosura infini-
ta? aq̃l pielago de riquezas? aq̃l
abismo de deleytes? y aquella
fuente de todos los bienes? Que
sera oyr aquella musica? assen-
tarse aquella mesa? pasear por
aquellas

de la consideracion. III

aquellas plaças: y conuersar con
a q̃llos cibdadanos, tan nobles,
tan sanctos, tan hermosos, y tan
discretos: Pues que deues al Se-
ñor que para tan grande bien te
crio: y te redimio: y te ha espera-
do hasta agora: y te ayuda siem-
pre para alcançar esta corona:

Auiso de la manera del dar las

gracias.

§. xi.

¶ Pues por todos estos benefi-
cios deues dar infinitas gracias
a este Señor: y para que con ma-
yor atención puedas hazer es-
to, es muy buen consejo proce-
der en este hazimiento de gra-
cias hablando con el mismo Se-
ñor, y endereçando las palabras
a el, diziendo así, o de otra ma-
nera semejante.

Gracias te doy Señor porque
me heziste y criaste a tu ymage
y semejança; dandome este cuer-
po con todos sus sentidos, y es-
ta anima con todas sus poten-
cias para que te conociese y a-
mase &cætera.

Gracias te doy por el bene-

K iij

ficio

Libro tercero

ficio dela conseruacion: porque tu mismo que me criaste, me estas siempre conseruando en este ser que me diste: y porque para esta misma conseruacion criaste todas quantas cosas ay en este mundo, el cielo, la tierra, la mar, el sol, la luna, las estrellas, los arboles, las aues, los pesces, los animales, y finalmente todas las otras cosas que criaste, vnas para mantenerme; otras para curarme, otras &cætera.

Gracias te doy por el beneficio dela redempcion: q̄ es por aquella incomprehensible bondad y misericordia de que conmigo vsaste, y por aquella profundissima humildad y ardentissima charidad con que me amaste, y te abaxaste a sufrir por mi tantas y tan grandes fatigas. Gracias te doy por todos los passos y trabajos de tu vida sanctissima: y de tu afligida y deshonorada muerte. Gracias te doy por la humildad dela encarnacion, por la pobreza del nacimiento,

cimiento,

cimiento , por la sangre dela Circuncision , por el destierro de Egipto , por el ayuno y tentacion del desierto , por las vigili-
 as delas oraciones, por el cá-
 fancio delos caminos , por el discurso delas predicaciones,
 por el trabajo delas persecucio-
 nes , por las calúnias de tus ad-
 uersarios, y por la pobreza y hu-
 mildad de toda tu vida sanctíssi-
 ma. Gracias te doy por todas
 las fatigas y deshonrras que por
 mi causa padeciste en tu afli-
 gidissima y deshonrradissima
 muerte. Gracias te doy por la
 oracion del huerto , por el su-
 dor de sangre , por la prision,
 por las bofetadas , por las blas-
 phemias , por los açotes , por la
 corona de espinos , por la ves-
 tidura de purpura , por los es-
 carnios, &cætera.

De esta manera puede el hom-
 bre proceder por todos los o-
 tros beneficios suso dichos: por
 que entendida la substancia
 de cada vno dellos, facil cosa

Libro tercero

sera endereçar el hombre las palabras a Dios, y darle gracias por ellos, Digo esto, porque (como arriba tocamos) mas attêto esta el coraçon, y mas leuantado el spiritu, y mas religioso, quando considera estas cosas hablando con Dios, que quando las piensa consigo mismo, o las habla con su propria anima. Porq̄ el hablar con aquella soberana magestad, es vna cosa que leuanta y empina el spiritu del hombre, y assi no esta tan descaydo, ni tan floxo, ni tan facil para ser lleuado de qualquier imaginacion: porque el temor y reuerencia de aquel con quien esta hablando, tiene mas attêto y mas fixo su coraçon.

Despues de dadas las gracias por esta manera, podra el hombre (si hallare en si deuocion para esso) conuocar todas las criaturas del cielo y dela tierra, para que todas le ayuden a bēdezir y alabar a este Señor que tâ magnificamente lo ha hecho con el. Y para esto no ay mejor instrumento

dela consideracion. 113

mento que aquel diuino cantico que cantaron aquellos tres moços q̄ echo Nabuchodonosor en el horno de Babilonia: porque no quisieron adorar su estatua de oro: a los quales (dize la scriptura) que no toco el fuego, ni entristecio, ni dio alguna molestia. Y entōces todos ellos tres experimētada esta tā grāde bondad y prouidēcia del Señor para con sus sieruos, como con vna boca alabauan y glorificauan al Señor en medio del horno diziendo.

BEndito seays vos Señor Dios de nuestros padres: y alabado, y ensalçado en todos los siglos. Y bendito sea el sancto nōbre de vuestra gloria, y alabado y ensalçado en todos los siglos.

Bēdito seāys Señor el sancto templo de vuestra gloria: y alabado y ensalçado en todos los siglos.

Bendito seays en el trono de vuestro reyno, y alabado, y ensalçado en los siglos.

K v

Bendito

Libro tercero

Bendito seays vos que estays
assentado sobre los cherobins,
y dende ay veis los abismos: y
alabado y ensalçado en todos
los siglos.

Bendito seays Señor en el fir-
mamento del cielo: y alaba-
do y ensalçado en todos los si-
glos.

Bendezid todas las obras del
Señor al Señor: alabado y ensal-
çado en todos los siglos.

Angeles del Señor bendezid
al Señor: alabadlo y ensalçadlo
en todos los siglos.

Cielos bendezid al Señor: ala-
badlo y ensalçadlo en todos los
siglos.

Aguas q̄ estais sobre los cie-
los, bendezid al Señor: alabadlo
y ensalçadlo en todos los si-
glos.

Todas las virtudes del cielo
bendezid al Señor: alabadlo y
ensalçadlo en todos los siglos.

Sol y luna bendezid al Se-
ñor: alabadlo y ensalçadlo en to-
dos los siglos.

Estrellas

de la consideracion. 114

Estrellas del cielo bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Lluuias y rocio bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Todos los spiritus del Señor bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Fuego y calor bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Rocios y eladas bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Inuierno y estio bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Yelo y frio bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Nieues y eladas bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Noches y dias bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

K. vj

Luz

Libro tercero

Luz y tinieblas bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Relampagos y nuues bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo mucho en todos los siglos.

La tierra bendiga al Señor: alabelo y ensalçelo en todos los siglos.

Montes y collados bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Todas las cosas que fructifican sobre la tierra bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Fuentes bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Mares y rios bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Vallenas y todos los peces del mar bēdezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Aues que volais por el ayre bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.

Todas

dela consideracion. 115

Todas las bestias, y ganados
bendezid al Señor: alabadlo y en
salçadlo en todos los siglos.

Hijos delos hombres bende-
zid al Señor, alabadlo, y glorifi-
cadlo en todos los siglos.

Bendiga Israel al Señor: alabe
lo y ensalçelo en todos los siglos

Sacerdotes del Señor bende-
zid al Señor: alabadlo y ensal-
çadlo en todos los siglos.

Sieruos del Señor bendezid
al Señor, alabadlo y ensalçadlo
en todos los siglos.

Spiritus y animas delos ju-
stos bendezid al Señor, alabadlo
ensalçadlo en todos los siglos.

Sanctos y humildes de cora-
çon bendezid al Señor: alabadlo
y ensalçadlo en todos los siglos.

Anania, Azaria, y Misael, bē-
dezid al Señor: alabadlo, y ensal-
çadlo en todos los siglos, porque
nos libro d̄l infierno, y d̄la muer-
te, y de medio dela llama, y del
fuego.

Alabad al Señor: porq̄ es bue-
no, porque para siēpre dura su
misericordia.

Libro tercero

Todos los religiosos bendezid a nuestro Dios, loadle y confessad su gloria, porque su misericordia permanece en todos los siglos.

Offrecimiento.

D Espues deste hazimiêto de gracias, se sigue el ofrecimiêto, y la resignacion. Porq̄ despues q̄ el hõbre ha reconõcido la grandeza de las mercedes del Señor, luego se leuãta en el anima aquel affecto y desseo q̄ tenia el Propheta quãdo dezia, Que dare yo al Señor, por todas las mercedes que me ha hecho? Pues a este affecto podemos luego responder, con ofrecer al Señor esso q̄ de nuestra parte podemos, y tenemos: (aunq̄ todo sea suyo) porq̄ assi bueluan las aguas al lugar de do salieron, para que tornen otra vez a correr. Y segun esto podremos ofrecer tres cosas.

La primera, todos quãtos bienes con su ayuda hizieremos, y
males

males padescieremos, todas nuestras palabras, obras y pensamientos, nuestros plazer y pesares, nuestros trabajos y deicamos, nuestro ocio y nuestros negocios: y hasta las mismas obras necesarias para la vida (como son comer, beuer, y dormir) porque todo esto quiere el Apostol q̄ le offrezcamos: para gloria suya: para que assi las estrellas luzguá cō alegría al Señor que las crio. De manera que aunque al tiempo del obrar, nos olvidemos de referir actualmente estas obras a Dios, dende agora las demos por offrecidas y referidas a el.

Lo segūdo, offrezcamosle no solo nuestras cosas, sino tambiē a nosotros mismos: que es otra offrenda mayor. Porque vna cosa es offrecer la fruta del arbol, y otra offrecer el mismo arbol cō su fructa, para que de ay adelante fructifique para aquel a quiē se da. Offrezcase pues el hombre a si mismo, desposseyendose, y desapropriandose de si y entregandose por esclauo en
las

Libro tercero

las manos de su criador: pues en hecho de verdad fue cóprado, y rescatado por el.

Pues así como el esclauo (en quanto esclauo) no tiene licencia para hazer en nada su voluntad, sino la de su Señor: así el se offrezca por tal: para nunca mas hazer su propria voluntad en alguna cosa grande, ni pequeña, buena ni mala, sino sola aquella que entendiere ser conforme a la voluntad de su Señor.

Item, así como el esclauo no trabaja para si, ni adquiere para si, sino para su Señor: así el de aqui adelante ni trabaje para si, ni se busque así, ni pretenda cosa suya propria, sino sola la honrra, gloria, y beneplacito d^e su señor.

Item así como del esclauo haze su señor todo lo que quiere, vendiendolo, empenándolo, enagenándolo, castigandolo &c. así el tambien se resigne y offrezca como esclauo en las manos de su Señor: para que haga del todo lo que fuere seruido en tiempo, o en eternidad. Si quisiere q̄ biua,
que

que muera, que este rico, que pobre, que sano, que enfermo, que honrrado, que deshonrrado: en todo y por todo se derribe a sus pies, y se resigne en el beneplacito de su sanctissima voluntad. Este es vno de los grandes sacrificios que podemos offercer a nuestro Señor, si lo offercemos con todo nuestro coraçon, y cõ vna profunda y verdadera subjection, y humildad.

¶ Mas porque todo esto es poco para lo que Dios merece, offerzcamos le lo tercero, otra offrenda de inestimable precio y accencion: que es la vida, la muerte, los trabajos, y merecimientos de nuestro Salvador: pues esta es nuestra justicia, nuestro derecho, nuestro mayorazgo, nuestro thesoro, nuestra herencia, y todo nuestro bien.

Llegemos pues (como dize el Apostol) cõfiadamente al trono de su gracia, y offerzcamos al Padre esta tan preciosa offrenda: recontando todos los trabajos y meritos de su hijo, dende
el

Libro tercero

el pesebre hasta la cruz: no como hacienda agena, sino como derecho y patrimonio nuestro.

Dela manera del offercer. §. j.

¶ y acordemonos de hazer esto dela manera q̄ antes diximos, q̄ es endereçado las palabras a nuestro Señor, y diziendo assi, o de otra manera.

Pues q̄ te dare yo Señor por tantos beneficios? q̄ te podre offercer de mi parte? Tuyo es Señor todo lo que ay en nosotros: y lo que de tu mano auemos recibido te offercemos. Offerzcote pues Señor primeramente todas quantas obras este dia, y de aqui adelante hiziere, y los trabajos q̄ padesciere, el comer, el beber, el dormir, el hablar, el callar, para q̄ todo ello sea para eterna gloria, y alabança tuya.

Offerzcote no solo todas mis cosas, sino a mi tambien con ellas por perpetuo esclauo tuyo: para que de oy mas no tenga que ver cõ mi voluntad si no con la tuya: ni pretenda cosa mia;

dela consideracion. 118

mia, ni interese mio, ni contentamiento mio, si no sola tu gloria, y solo el beneplacito de tu sancta voluntad. Y assi como de vn esclauo haze su Señor todo lo que quiere: assi yo postrado a tus pies me pongo en tus sanctissimas manos para que en esta vida, y en la otra hagas de mi todo lo que fueres seruido. Si quisieres que biua, que muera &c. como arriba.

Y porque todo esto es poco para lo que tu mereces, y yo deuo, offrezcote sobre todo la mas rica y mas preciosa offrenda q̄ se te puede ofrecer en cielos y tierra, q̄ es la vida, la muerte, la sangre, los trabajos, las virtudes y merecimientos de tu vnigenito hijo: los quales aunque fuerō suyos quanto ala p̄sion son mas mios q̄ suyos quāto al vso, fructo, y satisfacion. Offrezcote pues las lagrimas de su nascimiēto, la dureza del pesebre, la pobreza del establo, la sangre dela circūcisiō, el d̄stierro d̄ Egypto, la humildad d̄ su bautismo, la tē
tacion

Libro tercero

racion del desierto, los caminos del Euangelio, los trabajos del dia, las vigiliass dela noche, las cõtradiciones del mundo, las calũnias de sus contrarios, los dolores de su sacratissima passion, los açotes ala columna la corona d' espinas, los vituperios, los clauos, la hiel y vinagre, la lâça, la sepultura, y la cruz. Ofrezco te todas aquellas virtudes q̃ resplandescieron en su vida sanctissima, con que tanto te honro y agrado; aquel zelo de tu honra. aquel tan encendido desseo de tu gloria, aquella obediencia hasta la muerte, aquella lealtad y fidelidad para contigo, aquella charidad tan estendida para cõnosotros, aquella humildad tan profunda, aquella paciencia inexpugnable, aquel silẽcio y mãsedumbre entre tantas acusaciones y injurias, aquella desnudez y pobreza tã estremada, con todas las otras virtudes de su passion y vida sanctissima: porque estas son las flores mashermosas, y el encienso mas suaue, y el sacrificio

dela consideracion. 119
crificio mas agradable q̄ se pue-
de offercer ante tu acatamiento
diuino. Y seas tu Dios bendito q̄
tal derecho nos diste, y tal offrē-
da nos entregaste, para q̄ de nue-
stra parte te la pudiessimos of-
fercer en olor de suauidad.

Peticion.

Offrecida esta tan rica
offrenda, seguramente
podemos pedir luego
mercedes a este Señor. Y prime-
ramēte pidamos socorro, y ayu-
da para todas las necesidades
corporales y spirituales de nue-
stros proximos, que es vna de
las principales obras de miseri-
cordia que les podemos hazer.
Pidamos pues con gran affecto
de charidad, y cō zelo dela hō-
rra de nuestro Señor, que todas
las gentes y naciones del mūdo,
le conozcan, alaben, y adoren co-
mo a su vnico y verdadero dios
y Señor, diziēdo de lo intimo de
nuestro coraçon aquellas pala-
bras del Propheta, Confieſſente
los pueblos Señor, confieſſente
los

Libro tecero

los pueblos.

Roguemos tambien por todas las cabeças d̄la yglesia, como son Papa, Cardenales, Obispos: con todos los otros ministros y Perlados inferiores, para q̄ el Señor los rija y alumbre de tal manera, que lleuen todos los hombres al conosciendo y obediencia de su criador. Y assi mismo de uemos rogar (como lo aconseja S. Pablo) por los reyes y principes, y por todos aquellos q̄ estan constituidos en dignidad, para q̄ mediante su prouidencia biuamos vida quieta y reposada, por q̄ esto es acepto del áte de Dios nuestro Salvador, el qual quiere que todos los hombres se saluen, y vengan en conosciemto dela verdad.

Roguemos tambien por todos los miembros de su cuerpo místico: por los justos que el Señor los conserue, y por los pecadores q̄ los conuerta, y por los defuntos, que los saque misericordiosamente de tãto trabajo, y los lleue al descanso dela vida
per-

de la consideracion. 120
perdurable.

§. ij.

¶ Despues de auer pedido para nuestros p̄ximos, pidamos luego para nosotros: y q̄ sea lo q̄ le auemos de pedir, su misma necesidad lo enseñara a cada vno, si biē se conosciere. Mas para mayor facilidad desta doctrina, podemos pedir las mercedes siguientes.

Primeramente pidamos por los meritos y trabajos deste Señor, perdon de todos nuestros peccados y emienda dellos, y especialmente pidamos fauor cōtra todas aquellas pasiones y vicios a q̄ somos mas inclinados: descubriendo todas estas llagas a aquel celestial çurujano, para que el las sane y las cure con la vncion de su gracia.

Lo segundo pidamos aquel las altissimas y nobilissimas virtudes, en que consiste la summa de toda la perfection, q̄ son fe, esperāça, amor, temor, humildad, paciencia, obediencia, fortaleza para todo trabajo, pobreza de sp̄ū, menosprecio q̄ mūdo, discrecion,

Libro tercero

crecion, pureza de intencion, cō otras semejantes virtudes, que está en la cumbre deste spiritual edificio. Porque la fe, es la primera rayz de toda la Christiandad: la esperança es el baculo y remedio contra las tribulaciones desta vida, la charidad es fin de toda la perfection Christiana, el temor d̄ Dios es principio de la verdadera sabiduria, la hūildad, es el fundamento de todas las virtudes, la paciencia es armadura contra los golpes y encuentros del enemigo: la obediencia es vna muy agrádale offrenda, dōde el hombre ofrece a si mismo a Dios en sacrificio: la discrecion es los ojos con que el anima ve y anda todos sus caminos, y la forteleza, los braços cō que haze todas sus obras: y la pureza de intencion, la que refiere y endereça todas nuestras obras a Dios.

Lo tercero pidamos luego las otras virtudes, que demas d̄ ser ellas de suyo muy principales, si ruen para la guarda destas
mayor

de la consideracion. 121

mayores: como son la templanza en comer y beber, la moderacion de la lengua, la guarda de los sentidos, la melura y cõposicion de hombre exterior, la suauidad y buen exẽplo para con los proximos, el rigor y aspezeza para consigo, con otras virtudes semejantes.

Despues desto, acabe cõ la peticion del amor de Dios, y en esta te detega y ocupe la mayor parte del tiempo: pidiendo al Señor esta peticion cõ entrañables affectos y desseos (pues en ella consiste todo nuestro bien) y podrá dezir así:

¶ Peticion especial del amor de nuestro Señor. §. iij.

¶ Sobre todas estas virtudes, dame Señor gracia para q̄ te ame yo con todo mi coraçõ, con toda mi anima, con todas mis fuerças, y con todas mis entrañas, así como tu lo mandas. O toda mi esperança, toda mi gloria, todo mi refugio y alegría. O el más amado de los amados,
L esposo

Libro tercero

O esposo florido, esposo suauē, esposo milliflūo. O dulçura de mi coraçõ, o vida de mi aña, y descãso alegre d̃ mi spũ. O hermoso y claro dia d̃ la eternidad, y serena luz d̃ mis entrañas: y para yso florido d̃ mi aña. O amable principio mio, y suma sufficiēcia mia.

Apareja Dios mio apareja Señor vna agradable morada para ti en mi: para que segun la promessa de tu sancta palabra vengas a mi, y reposes en mi. Mortifica en mi todo lo que desagrada a tus ojos, y hazme hombre segun tu coraçõ. Hierre Señor lo mas intimo de mi aña, cõ las saetas de tu amor, y embriagala cõ el vino de tu perfecta charidad.

O quando sera esto? quãdo te agradare en todas las cosas? quãdo estara muerto todo lo q̃ ay cõtrario a ti ē mi? quãdo sere d̃l todo tuyo, q̃ndo d̃xare d̃ ser mio? quãdo ningũa cosa fuera d̃ ti biviua en mi? quãdo ardentissima mēte te amare? quãdo me abraçara todo la llama d̃ tu amor? Quãdo estare todo d̃rretido y traspasado con tu efficacissima suau-

dad? cuándo abriras a este pobre
médigo, y le descubriras el her-
mosísimo reyno tuyo, q̄ esta dē
tro d̄ mi, el qual eres tu cō todas
tus riqūzas? Quando me arrebate-
ras, anegaras, y trásportaras, y e-
scōderas en ti, dōde nūca mas pa-
rezca? Quándo quitados todos los
impedimētos y estoruos, me ha-
ras vn spiritu cōtigo, para q̄ nūca
ya me pueda mas apartar de ti?

O amado, amado, amado d̄ mi
anima, o dulçura, dulçura, dul-
çura d̄ mi coraçō: oyeme Señor,
no por mis merecimiētos, sino
por tu infinitabōdod. Enseñame,
alūbrame, endereçame, y ayuda-
me en todas las cosas, poraq̄ ni-
guna cosa haga, ni diga, sino lo
q̄ fuere a tus ojos agradable.

Y porq̄ vna delas cosas q̄ mas
te agrada y mas hierre tu coraçō
es tener ojos pa saberte mirar,
dame Señor estos ojos cō q̄ te mi-
re: conuiene saber ojos de pa-
loma senzillos, ojos castos, y
vergonçosos, ojos humildes y
amorosos, ojos deuotos y llo-
rosos, ojos attentos discretos
entender tu voluntad y

Libro tercero

cumplirla: para que mirá dote yo
con estos ojos lea de ti mirado
con aquellos ojos que miraste a
S. Pedro quando le heziste llorar
su pecado: con aquellos ojos cō
que miraste al hijo prodigo quã
do le saliste a recibir y le ditte be
so de paz: con aquellos ojos con
que miraste al publicano quando
el no osaua alçar los suyos al cie
lo: con aquellos ojos cō que mi
raste ala Magdalena quando ella
lauaua tus pies con las lagrimas
delos suyos: cō aquellos ojos fi
nalmente con que miraste ala
esposa en los cantares, quando le
dixiste, Hermosa eres amiga
mia, hermosa eres: los ojos tie
nes d̄ paloma: para q̄ agradá dote
delos ojos y hermolura de mi a
nima, la acrescentes, y le des a
quellos arreos de virtudes y gra
cias, con que siempre te parezca
hermosa.

O altissima, clemētissima, be
nignissima trinidad Padre, Hijo,
Spiritu san cto, vn solo Dios ver
dadero, enseñame, endereçame,
ay. a. a. me Señor en todo. O pa
dre

dela consideracion. 123

dre todo poderoso, por la grãdeza de tu infinito poder, assienta y confirma mi memoria en ti, y hinchela de sanctos y deuotos pẽsamientos. O Fijo, por la eterna sabiduria tuya clarifica mi entẽdimiento: y adornalo con el conosciemiẽto dela summa verdad, y de mi extremada vileza. O Spũsancto, amor del padre, y del fijo, por tu incõprehensible bõdad, traspassa en ti toda mi volũtad, y enciẽdela cõ vn tã grãde fuego d' amor, q̃ ningunas aguas lo puedan apagar. O trinidad sagrada, vnico Dios mio y todo mi biẽ, o si pudiessẽ yo alabarte y amarte tã perfectamẽte, como te alabã y amã todos los Angeles y todos los Sanctos. O si tuuiesse yo el amor de todas las criaturas, quã de buena gana te lo daria, y lo traspassaria en ti: aunq̃ ni este bastaria para amarte como tu mereces. Tu solo te puedes dignamente amar, y dignamẽte alabar, porq̃ tu solo cõprehendes tu incõprehensible bõdad: y assi tu solo la puedes amar

Libro tercero

amar quãto ella merece: de manera q̃ en solo esse tu diuino pecho se guarda justicia de amor.

O Maria, Maria, Maria, Virgē sanctissima, madre de Dios, reyna del cielo, señora del mundo, sagrario del spũ sc̃to, lirio de pureza, rosa de paciēcia, parayso de deleytes, espejo de castidad, dechado d̃ innocēcia: ruega por este pobre desterrado, y peregrino: y parte con el delas sobras de tu abũdãtissima gracia y charidad. O vosotros bien auenturados sanctos y sanctas, y vosotros bien auēturados spũs, que assi ardeis en el amor d̃ vuestro criador: y señaladameñte vosotros bien auēturados Seraphines, q̃ abraçays los cielos y la tierra cõ vuestro amor: no desampareys este pobre y miserable coraçon, sino alimpiadlo como los labrios de Ysayas de todos sus pecados, y abraçadlo cõ la llama de esse vuestro ardentissimo amor: para q̃ a este solo Señor ame, a el solo busque, en el solo repose y more en los siglos de los siglos. Amõ.

¶ El que quisiere ver mas oraciones para este proposito d' amor de Dios, busque las adelante en el fin del. 4. libro.

¶ Suiso acerca desta postrera parte dela Peticion.

MAs aqui es de notar acerca desta postrera parte dela peticion q̄ vna delas principales cōdicionēs cō que ha de yr acōpañada, es cōfiança en Dios: segun aquello del Salvador que dize, Qualquier cosa que pidierdes en la Oracion, creed que la recibireis, y darse os ha. Y Santiago dize, El que pide, mire q̄ pida con fe, no dubdando que le daran lo que pide. &c.

Mas por vëtura diras, como podra tener esa cōfiança quié tiene tã pocos merecimiētos? A esto se respōde, q̄ esta cōfiança no estriba en tã flaco fundamiēto como son los merecimiētos d' el hōbre (q̄ sō muy pequeños) sino en otros mas firmes y mas cōstātes: q̄ sō por vna parte los merecimiētos d' Christo: y por otra la bōdad y mīa de nuestro Señor. En

Libro tercero

esta bondad confiaua el Prophe-
ta en su oracion quando dezia,
Señor, no presentamos nuestras
oraciones ante tu acatamiento
confiando en nuestros merec-
mientos: sino en tus grandes mi-
sericordias. Y que tan grande sea
esta misericordia, conoçese
por el tamaño dela grandeza di-
uina: porq̃ como dize el sabio,
qual es la grandeza de Dios, tal
es la de su misericordia. Porque
como es infinitamente grande:
assi es infinitamente milericor-
dioso: y como tiene infinitas ri-
quezas q̃ repartir: assi tiene infi-
nita largueza para repartir las.
Ca de otra manera, grande im-
perfeccion y dissonancia fuera
en aquella diuina substancia, si
teniêdo infinitos bienes q̃ dar,
no tuuiera infinito animo y co-
raçon para darlos.

Y aun que todas las perfeccio-
nes diuinas seã enel vna misma
cosa, y assi todas seã yguales, no
se puede negar, sino q̃ en las o-
bras de misericordia es mas ex-
tremado y mas copioso. Porque
aunq̃

aunq̄ aya hecho muchas y muy grandes obras para mostrar las otras virtudes y p̄fecciones suyas, mucho mayores las ha hecho para mostrar su b̄dad y misericordia. Porque para mostrar la grandeza de tu poder y sabiduria, crio el mundo: y para mostrar la grandeza de su rigor y justicia, lo destruyo con las aguas del diluuiο: mas para mostrar la grandeza de tu bondad y misericordia, murio por el y derramo su sangre por el. Pues quanto mayor obra es morir Dios, q̄ matar los h̄bres, y padecer Dios por el m̄do, q̄ criar el m̄do? Por d̄de ē aq̄lla marauillosa visiō en q̄ Moys̄ vio la gloria d̄ dios en el m̄te, entre las gr̄des p̄fecciones y marauillas, q̄ alli le fuerō descubiertas, esta sola fue, la q̄ grito y proclamo a grandes bozes diziendo. Misericordioso, piadoso, sufridor, de gr̄de misericordia que quitas los peccados y maldades de los hombres: y no ay quien delante ti por si mismo sea inocente. Semejan-

Libro tecero

te testimonio es el del Prophe-
ta Ioel, que dize afsi. Cõuertios
a vuestro Señor Dios: porque
benigno es y misericordioso, su-
frido, y de grande misericordia,
y pesaroso del mal que os ha de
venir. ¶ Por esto canta la ygle-
sia, Señor Dios a quien es pro-
prio auer misericordia: y perdo-
nar. Y esto dize, no porque no
le sean tambien proprias todas
las otras virtudes y perfeccio-
nes suyas: sino porque esta es o-
bra de bondad y misericordia:
que es la cosa de que el mas se
precia, y de que mas quiere ser
alabado, y la que mas conuiene
ala gloria de su magestad. Des-
ta manera le alaba el Propheta
Micheas diziendo, Quien es se-
mejante a ti Señor, que quitas
las maldades, y trasladas los pe-
cados delas reliquias de tu he-
redad? No embiara mas su fu-
ror sobre ellos: porque es ama-
dor de misericordia. Boluerse
ha, y aura misericordia de noso-
tros: y perdonara todas nues-
tras maldades, y arrojara en el
profundo

profundo dela mar todos nue-
 tros pecados.

Pues por esto hermano mio,
 quádo fueres a pedir a este Se-
 ñor perdon y misericordia, no
 te acobardes, ni desmayes: pen-
 sando que le vas a importunar,
 o a obligar a que haga cosa con-
 traria a su honrra, o a su natura-
 leza: antes cree que leuas a dar
 materia de alabança, y ocasion
 de hazer vna cosa muy hon-
 rosa, y muy gloriosa, y muy con-
 forme a quien es. Porque assi
 como es natural al sol alumbrar,
 y al fuego quemar, y ala nieue
 enfriar: assi es natural a aquel-
 la infinita bondad, vsar de mi-
 sericordia y perdonar. Antes
 sin ninguna comparacion le es
 esto muy mas natural: porque
 essas propiedades cõuienen ac-
 cidentalmente a essas criaturas:
 mas a Dios esencialmente: pu-
 es el es esencialmente la misma
 bondad.

g. ij

L vj

¶ El

Libro tercero

¶ El segundo fundamento de esta confiança diximos que erã los merecimientos de Christo, q̄ es nuestro Salvador, redemptor, y abogado: cuya justicia es nuestra, cuya sanctidad es nuestra, cuyos trabajos, y sudores, y vigiliã, y lagrimas, y thesoros, son nuestros. Porque no es menos nuestra la justicia del segundo Adam, que la culpa del primero: ni es menos parte la justicia del vno para saluarnos: que la culpa del otro para condenarnos. Pues si el Patriarcha Iacob alcanço la bendicion que no se le deuia, porque yua vestido de las vestiduras del primogenito a quien se deuia; mucho mas alcançaremos nosotros la bendicion dela gracia que no se nos deue, si fuereamos vestidos dela vestidura de justicia de aquel vnigenito a quien todo se deue. Pues alegãdo este derecho, y ofreciendo esta satisfacion, y presentando estos merecimietos, y abogando el mismo Señor por nosotros, q̄ temeremos? Dios es el

de la consideracion. 127

el que iustificá: quien será parte para condenarnos? Quien oirá poner acusaciones cōtra los escogidos de Dios, defendiendolos el mismo Dios? Este es aq̄l a quien todos los Prophetas dan testimonio: que por el le da perdón de los pecados: y no ay debaxo del cielo otro nombre, cuyo titulo y amparo podamos ser saluos, sino este solo. Este es el templo biuo d̄ Salomon, y el altar donde todas las peticiones que se ofrecen a Dios, le son agradables, como el mismo lo testifico por su Propheta diziêdo, Los holocaustos y sacrificios dellos me serán agradables, ofreciendolos en mi altar el qual no es otro por cierto, que la sacratissima humanidad de Christo. Porque por esso eran tan grãdes los scelos que Dios tenia sobre que no ouiesse mas que vn solo altar en toda la tierra de Israel, y por consiguiente en todo el mundo: para dar a entender, que no auia mas que vn solo sacrificio, y vn solo sacerdote, y

L vij

vn

Libro tercero

Vn solo abogado, por quien todos nuestros sacrificios y oraciones le fuesen agradables: que era Christo. Pues con tales prendas como estas, confiadaméte y humildemente nos podemos llegar a pedir mercedes por el.

Y porque mejor entiendas o hermano quan grande sea este thesoro: para que sepas gloriarte en el, ypreciarte del, y dar gracias a Dios por el, ponerte he vn exemplo delante, que bastara para darte alguna manera de luz y conoscimiento deste thesoro. Pocos dias ha que vn hombre de bien queriêdo pedir mercedes a vn principe, escriuio vna. peticion en la qual referia por su orden todos los seruicios y jornadas que por su mandado auia hecho vn padre suyo en diuersos tiempos y lugares: y despues de referidos y amplificados estos meritos vno por vno, pedia con tan grâde rigor la satisfacion y premio de todos aq̃llos seruicios, como si el mismo por su p̃sona los vuiera hecho. Pues
esta

esta misma es la causa que tenemos agora con Dios: y esta la manera que tenemos de tener para negociar con el. Pues en hecho de verdad todos los que estan en gracia son hijos adoptiuos de Christo: y el es nuestro padre, (como lo llama Ysayas) y nuestro segundo Adam (como lo llama S. Pablo) y por consiguiente, nosotros somos sus legitimos successores y herederos: y no abintestado: sino por el testamento que el mismo el jueves de la cena ordeno y confirmo: no con sangre de cabritos, sino con su misma sangre: la que dijo que derramaua por nosotros: y asi nos hazia herederos de ella. Por esto tenemos derecho para pedir con toda seguridad y confianza el galardón de sus trabajos: pues todo lo que el en este mundo lasto y padescio: y todos los passos que dio, no los dio para si, sino para nosotros. Por nosotros encarno, nascio, trabajo, ayuno, camino, sudor, padescio, murio. &c. Y de todo esto nos dexo por herederos en su testamento: por que de nada desto

tenia

Libro tercero

tenia el necesidad para pagar lo que deuia: porque era innocente: ni para alcanzar la gracia y gloria que tenia porq̄ era Dios

Pues estos son hermano mio los principales estribos y fundamentos dela esperança del Christiano (demas dela verdad dela palabra de Dios: con la qual tiene prometido tu fiel socorro y amparo a todos los que se acogieren a el, y humildemente esperaren en el: como toda la scriptura diuina testifica) y en estos señaladamente se ha de fundar la confiança con que auemos de hazer nuestras oraciones al Señor.

de la consideracion. 129

Siguiese el segundo

*exercicio spiritual: que trata
de la consideracion de los
principales misterios
de la vida de Christo:
repartido en
dos semanas.*



Cabado el primer exercicio de la consideracion de los beneficios diuinos: sigue se el segundo q̄ trata de los principales passos de la vida y muerte de Christo: de cuyas alabanzas no es necessario tratar al presente: pues todas las vidas y libros de los sanctos estan llenos de ellas. Alomenos esto es cierto que assi como entre todas las obras de Dios la mas alta y mas esclarecida fue la sacratissima humanidad de Christo: assi ella es la que mas altamente nos leuanta al conoscimiento de la diuinidad,

Libro tercero

uinidad, y la que mas nos descubre la grandeza delas perfecciones diuinas : conuiene saber , la sabiduria , la omnipotencia , la bondad, la misericordia , la justicia , la charidad , la benignidad , y finalmente todas las otras perfecciones diuinas. Porque ella es aquel ,escalera mistica que vio el Patriarcha Iacob en sueños : por la qual los Angeles subian y descendian: porque por aqui suben los hombres al conocimiento de Dios , y desciende al de si mismos.

La orden que en la consideracion de estos passos se puede tener , es la que a cada vno mejor armare , y mas siruiere para su gusto y deuociõ. A mi pareceria cosa muy conueniente para los principiantes repartir la cõsideracion de todos estos santos misterios por los dias de dos semanas : en la vna de las quales se pusiesse los principales passos de la vida de nuestro

stro

de la consideracion. 130

stro Señor Iesu Christo: y en la otra los d̄ su pasiõ y muerte santissima: señalando para cada dia dos o tres passos principales de stos, aunque ningun inconueniente seria algunas vezes estar en vn passo muchos dias (si el Señor diesse mucho a sentir enel) o considerar muchos en vno, quando esto no succediesse.

La manera de tratar cada vno destos misterios es, poniendo primero el texto del S. Euangelio (que es la mas alta y mas dulce escriptura de quãtas ay enel mundo) y despues notando algunos puntos morales y deuotos sobre que se pudiesse fundar esta consideracion: delos quales vnos siruen para la imitacion delas virtudes de Christo, otros para el agradescimiento de sus beneficios, otros para compassion de sus trabajos, otros para deuociõ, y otros tãbiẽ para despertar el amor

Libro tercero.

el amor de este soberano Señor:
y otros para otros affectos y vir-
tudes semejantes: segun que el
Señor nos diere a entender.

Y todos estos pñtos puse cō la
mayor breuedad q̄ me fue possi-
ble: lo vno para q̄ mas facilmete
se pudiesen tomar en la memo-
ria: y lo otro para que el piadoso
exercitador puesto en el cami-
no, pudiesse de su casa lo demas:
porque siempre esto que sale d̄l
proprio pecho (por baxo q̄ sea)
es mas dulce y prouechoso q̄ to-
do lo que viene de fuera. Y plaze
ra al Señor dar nos gracia para
sacar presto a luz vn libro de es-
tos misterios: donde todos estos
puntos se traten mas estendida-
mente y se vea lo mucho q̄ cada
vno de ellos comprehende.

Y porq̄ la cōsideracion destos
misterios sea mas acōpañada, se-
ra bien q̄ antes dela meditacion
preceda la misma Preparaciō q̄
arriba pusimos: y q̄ despues de
ella se siga vn deuoto hazimiē-
to de gracias por el beneficio
que en aquel passo se nos repre-
senta

lenta, y por todos los otros beneficios diuinos. Despues de lo qual se puede seguir el mismo Offrecimiento y Peticion que arriba se puso. De manera que en este sancto exercicio podran alguna vez entreuenir estas cinco partes, conuiene saber. Preparacion, Meditacion, Hazimiento de gracias, Offrecimiento, y Peticion. Delas quales partes tratamos en el exercicio passado: sino que aqui se puede praticar con mas breuedad, por que assi quede mas tiempo para la Meditacion. Esto se dize, no porque sea esto siempre necesario, sino para que tenga el hombre muchas cosas de que echar mano, con que despierte la deuocion, y téga también copiosa materia de meditacion, para que por falta desta no véga a dar en seco, y perder el hilo deste sancto exercicio.

Presupuesto pues este pequeño preábuló comencemos a entrar ya en los misterios de la vida deste Señor.

Libro tercero

El Lunes.

¶ Este dia hecha la señal dela cruz con la Preparacion que arriba seña lamos, pēsaras la embaxada del Angel a nuestra Señora: y en la visitaçion suya a sançta Ysabel.

El texto delos Euan-
gelistas dize assi.



Te embia-
do el Angel
Gabriel por
Dios a vna
ciudad dela
prouinciade

Galilea (que tenia por nõ-
bre Nazareth) a vna virgē
desposada con vn varõ lla-
mado Joseph dela casa de
David: y el nõbre dela vir-
gen era Maria. ¶ entrãdo
el angel a ella: dixole: Dios
te salue llena de gracia: el
Señor es contigo: bendita
entre las mugeres. La qual
oyendo esto ; turbose con
estas

Texto de los Euangelistas. 132
estas palabras: y pensaua
entresí: que manera de salu
tacion era esta. Y respon
dio el Angel: y dixole: No
temas Maria: porq̄ halla
ste gracia en los ojos de
Dios. Mira que cōcebiras
en tu vientre: y pariras vn
hijo: y poner le has nombre
Jesus. Este sera grande: y
llamarse ha hijo del muy
alto: y darle ha el Señor
Dios la silla del rey Dauid
su padre: y reinara en la ca
sa de Jacob para siempre:
y su reyno no tēdra fin. Di
xo entonces Maria al An
gel: Como se hara esto? por
que no conozco varon. Y
respondio el Angel: y dixole.
El Spiritu sancto sobre
uendra en ti: y la virtud del
muy alto te cubrira con su
sombra: y por esto lo que de
tinaciere sera vna cosa san
cta: y sera llamado hijo de
Dios: Y (para esto) mira q̄
Elisa

Texto de los Euangelistas.

Elizabeth tu parienta : ha concebido vn hijo en su ve ses : y aquella que todos llaman steril: esta agora en el sexto mes de su preñez: para que veas como no ay cosa imposible a Dios. Dixo (entonces) Maria. He aqui la sierua del Señor: sea hecho en mi segun tu palabra.

Y leuantandose Maria subio alas montañas con grande priessa: y entro en la casa de Zacharias: y saludo a Elizabeth. Y fue assi: que como oyesse Elizabeth la salutació de Maria gozose el niño que estava en su viē tre: y fue llena del Spiritu sancto Elizabeth: y exclamo con vna grande boz : y dixo: Bendita tu entre las mugeres: y bēdito el fructo de tu vientre. Y de donde a mi tan grande bien : que la madre de mi Señor vē

Texto delos Euágelistas 133
ga a m? Por que en el pun-
to que sono la boz de tu sa-
lutacion en mis oydos: se
gozo con alegria el niño en
mi vientre. Y bienauentura
da tu porque creyste: porq̃
en tí se cumpliran las co-
sas q̃ de parte del Señor
te fueron dichas Dixo (en
tonces) Maria. Engrandes-
ce mi anima al Señor: y mi
spiritu se alegro en Dios
mi saluador. Porque tuuo
el por bien de mirar ala hu-
mildad de su sierua: por es-
so me llamaran bienauentu-
rada todas las generacio-
nes. Porq̃ hizo en mí gran-
des cosas aquel que es po-
der so para hazerlas: cuyo
nombre es sancto. Y cuya
misericordia corre de gene-
racion en generacion: para
con aquellos le que temen.
Ulo del gran poder de su
braço: y derribo los sober-
bios delos peñamietos de

Libro tereero

su coraçõ. Derroco los poderosos de sus sillas: y leuã to los humildes. A los hambrietos hinchio de bienes: y a los ricos dexo vazios.

Recibio (benignamente) a Ysrabel su siervo: acordã dose de su misericordia.

Assi como lo prometio a nuestros padres: Abraham y a sus hijos en los siglos.

Y estauo Maria con Elisabeth quasi tres meses y boluiose a su casa.

¶ Consideraciones sobre estos passos del texto y primero dela encarnacion.

A Cerca deste S. Euãgelio, puedes primeramẽte cõsiderar la ineffable charidad de Dios, que al tiempo que nosotros dormiamos, y menos cuydado teniamos d̃ nuestra salud, y ni con oraciones ni cõ seruiçios pcurauamos nuestro remedio, se acordo el de remediar nos: y pudiẽdo hazer esto por otras muchas maneras, lo quiso

fo hazer por esta, que a el era tan costosa (que fue embiar su vnigenito hijo al mndo) por ser esta la mas conueniente que auia para nuestra salud. De la qual charidad dixo el mismo Señor en el Euāgelio. En tanta manera amo Dios al mundo, q̄ le dio su vnigenito hijo: para q̄ mediante la fe y amor que tuui- essemos con el, alcançassemos la vida eterna.

II Considera luego la excelencia, la manera de vida, y las virtudes admirables desta virgē que Dios escogio por madre porque tal y tan grande fue su santidad, qual era la dignidad para que Dios la escolgia: que despues dela gracia dela vnion del verbo diuino, es la mayor q̄ quētas se pueden entender, Porque esta es la condicion de Dios, hazer siempre las obras proporcionadas con los fines para que las ordena.

III. Considera los exercicios en q̄ estaria ocupada al tiempo q̄ el Angel la saluda. Por q̄

Libro tercero

es de creer que estaria ala fazon en su oratorio o retrahimiento dōde tendria sus libros deuotos, su psalterio, y sus Prophetas, cō los otros libros sagrados: y alli gastaria la mayor parte dela noche en sanctos exercicios de oraciones, contemplaciones, y alabanças diuinas, con grandes arrebatamientos y jubilos de coraçon: y con grande abundancia de lagrimas: y ala fazō es d̄ creer que estaria ocupada en alguna altissima contemplacion, q̄ perteneciesse al proposito del presente misterio.

III. Considera la maravillosa verguença y silécio desta virgen, q̄ apenas hablo vna palabra necessaria, despues de muchas que el Angel le hablo. ¶ Y considera tambien su grãde humildad, pues teniendo tanta razon para temer viêdo delante de si vn Angel en tan resplandeciente figura, no se haze mencion deste temor, sino del que recibio, en oyrse alabar, y llamarlena de gracia, y bendita entre las

las mugeres: porque para el verdadero humilde ninguna cosa ay mas nueua ni mas temerosa: que oyr sus alabanças: porque estas son los ladrones y robadores del thesoro dela humildad.

VI. Considera tambien el amor inestimable que esta virgen tenia ala castidad: pues ella fue la primera que enel mundo hizo este nueuo voto sin tener exemplo que imitar, y que tan grande aya sido el amor que tuvo a esta virtud, parece claro: pues offreciendole tan grande gloria como es ser madre de Dios, toda via trato de boluer por la gloria desta virtud, y toda via (como S. Bernardo dize) sintio mucho el pensar que para esto se auia de dispensar el voto de su pureza virginal.

VII. Piensa tambien en la fe desta Señora, dela qual con mucha razon fue alabada de sancta Ysabel: pues creyo tantas marauillas juntas, y tan increíbles a todo humano enten-

Libro tercero

dimiento. Pues si tanto alaba el Apostol la fe de Abraham: porq̄ creyo que vna muger esteril pariria: quanto fue mayor la fe desta donzella: que creyo que vna virgen pariria, y que Dios encarnaria, y que todo esto seria por Spiritu sancto, sin obra de varon? De donde aprenderas anima mia a creer y fiarte siempre de todas las palabras y promessas de Dios, aunque al feso humano parezcan increíbles.

VIII. Considera despues de todo este tan dulce diala-
guo, con quanta humildad y obediencia se resigno esta Señora en las manos de Dios, diziendo, He aqui la esclaua del Señor &c. para que tu aprendas de aqui a hazer otro tanto en todo lo que el Señor quisiere hazer de ti, assi en esta vida como en la otra.

IX. Considera como dicha esta palabra se junto el cielo

lo con la tierra, que es la alte-
za del verbo diuino con la ba-
xeza de nuestro lodo: y confi-
dera que tan grandes serian las
alegrias de aquel pecho virgi-
nal, con esta sobrevenida del
Spiritu sancto: el qual de tal ma-
nera esclarecio, y adorno aquel
thalamo celestial, que merecies-
se ser dignissima morada y hos-
pederia de Señor de todo lo cria-
do.

X. Considera tambien la
inefable dignidad y gloria que
nos vino por este mysterio dela
incarnacion: porque si tanto se
precia y estima la hidalgia y pa-
rentesco de nobles: quanto nos
deuemos preciar de tener pa-
rentesco con Dios: y de que
seamos ya vna mesma carne y
sangre con el. Y si esta carne
mia es ya carne suya, como la
osare yo mas enfuziar y inju-
riar con vicios y torpezas, pu-
es esto es injuriar la carne del
mismo Dios.

Libro tercero

XI. Y si el se hizo hōbre por hazernos dioses, y se junto con nuestra carne, por ajuntarnos con su spiritu, porque no trabajaremos nosotros por levantarnos del poluo de nuestra baxeza y villania, a participar de tanta gloria? Si el tanto descendio por juntarse con la baxeza de nuestra carne, porque no trabajaremos nosotros por juntarnos con la alteza de su spiritu? Y si el se junto con nosotros en la mayor vnidad que podia ser (que fue vnidad personal) porq̄ no trabajaremos nosotros por juntar nuestro spiritu con el suyo en la mayor vnidad que nos sea posible: que es por vna continuada vnion de entendimiento y voluntad? Indigna cosa es por cierto, q̄ hiziesse Dios tanto por juntarse cō las criaturas: y que las criaturas hagan tanto por apartarse de su criador: La conclusion pues deste soberano mysterio es, que el proposito y fin deste ayuntamiento diuino, fue querer ayuntarnos consigo
por lo;

por lo qual , no responde ala fee deste mysterio, ni ala confesion deste beneficio, quiẽ no trabaja por ajuntarse conel en esta manera de vnion spiritual.

¶ Dela visitacion de nuestra Señora. § j.

I. *¶* Acerca dela visitacion de nuestra Señora considera primeramente como esta sagrada virgen, Maria despues que se vio en cuerpo y en anima llena de Dios, se puso luego en camino para yr a visitar y seruir a Sancta Elizabeth: dando nos en este exemplo, q̄ quanto mas llenos y fauorecidos nos vieremos con dones de Dios, tãto seamos para con los p̄ximos mas humildes y mas charitatuos: considerãdo que la alteza delos dones que recibimos no la recebimos por nos otros solos, sino tãbien para nuestros proximos: como la recibio aq̄l que dixo, Distele señorio sobre toda carne, para que a todos los q̄ tu le diste, les de la vida eter-

Libro tercero

II. Aprédan tambien de aqui los contemplatiuos a descēder dela alteza de su contemplaciō a los trabajos dela actiō, quando la necesidad o la charidad delos hermanos lo pide, pues esta virgē al tiempo que quisiera ella estar toda suspensa en la admiracion y contemplacion de tan alto mysterio, no por esso dexo de acudir ala obligaciō de este tan piadoso exercicio.

III. Aprendan tambien a no interrūpir enel mismo exercicio delas obras interiores enel exercicio exterior: pues la virgen eneste camino no por esso desuio los ojos dela consideracion y admiracion de este soberano mysterio que Dios en ella auia obrado.

III. Aprendamos tambien todos a no hazer las obras de Dios perezosa y negligente-mente: pues dela virgen se dize, que con gran apresuramiento yua a entender enesta obra de piedad. Porque por esso se dize, que haze Dios a sus ministros
como

como fuego encendido: que es el mas ligero y mas actiuo de los elementos: porq̄ tales conuiene q̄ sean sus sieruos, y con tal manera de feruor y diligēcia conuiene q̄ entiendan en las obras de su seruicio: no accelerádo los passos del cuerpo, sino abiuan-do los desseos del spiritu, y mor-tificando los cuydados del mū-do: porq̄ esto es, no pararse a sa-ludar a nadie en el camino. Pri-mero la virgen se detuuó en la contemplacion, y despues se dio priessa en el camino: porque es-los solos son diligentes en la ac-cion, que se saben quietar en la contemplacion.

V. Considera tambiē de quanta virtud fue la boz dela salutacion desta virgen (que se-ria, Dios os alumbre • Dios os salue) pues assi como lle-go a los oydos dela madre, alumbro al hijo, y ala madre: y a ambos hinchio del Spiritu sancto: pa-ra que entiendas quanto te con-uiene seruir esta Señora, y te-nerla por abogada, pues tan

Libro tercero

dulce y tan poderosa es su boz no solo en los oydos de los hombres, sino mucho mas en los de Dios. Estaua llena del spiritu sancto: por esto no me marauillo que tal efficacia tuuiesen sus palabras: porque la suelen tener las de aquellos que estan llenos de este spiritu.

VI. Considera tambien en el sentimiento marauilloso del niño: para que veas que quando el Spiritu sancto quiere obrar, no impide, ni la edad, ni la insufficiencia de las cosas, ni el lugar, ni lo demas.

VII. Considera tambien quan grande seria la admiracion y alegria de aquella sancta muger con el subito resplandor de tan grande luz (que es con el nuevo conoscimiento de tan grandes marauillas) pues en aquel instante por vna muy alta manera, le fue hecha reuelacion quasi de todos los mysterios y discurso del Euangelio. Porque alli conoscio como q̄ aq̄lla donzella que tenia delante, era madre

dela consideracion.

dre de Dios, y que auia concebido del Spiritu sancto: y que el hijo de Dios auia encarnado en sus entrañas, y que el Messias era ya venido, y que el mundo con su venida auia de ser reformado, y finalmente alli conofcio todo lo que el Angel con la misma virgen auia tractado.

Pues si el estilo del Spiritu sancto es dar el sentimiento dela voluntad conforme ala lumbr que da al entendimiento, quales serian los ardores y sentimientos de su voluntad precediendo tal lumbr enel entendimiento? No ay palabras que basten para explicar esto como es: porque por aqui veas quan grandes sean los dones y faoures de Dios aun en esta vida mortal para con los suyos.

VIII. Entendido por esta via el coraçon de esta sancta muger, trabaja (si pudieres) por entender el coraçon dela virgen, y las palabras de aquella marauillosa cancion que canto sobre este tan alto mysterio.

Libro tercero

Mira quan alabada es alli la humildad, quã d̄testada la soberuia y quã ençarecida la m̄ia, y la fidelidad, y la prouidẽcia paternal d̄ Dios pa cõ los suyos. O biẽ auẽturada virgen q̄ sentia tu piadoso coraçõ quãdo dezias, Engrãdece mi aña a Dios, y mi spũ se alegre en dios, y hizo en mi grãdes cosas el todo poderoso? Que grãdezas y q̄ marauillas erã esas? no es dado a nosotros escudriñarlas, sino marauillarnos, y espãtarnos y q̄dar atonitos cõ la cõsideraciõ de ellas. O dichosa fuerte la d̄ los justos, pues tã alta m̄te s̄ a vezes visitados y cõsolados d̄ dios. Verdaderamẽte cõ mucha razõ dixo el Propheta, Boz d̄ alegria y d̄ salud èlas moradas d̄ los justos: porq̄ en solos ellos esta la verdadera salud, y la verdadera alegria, como quiera q̄ de los malos este escrito, Quebrátamiẽto y desauẽtura en los caminos dellos, y el camino de la paz nũca supieron atinarlo.

XI. Bẽdize la sctã virgẽ a Dios, y Elisabeth cuẽta sus marauillas, pa q̄ veas el fructo d̄ las

dela confideracion. 140
platicas y comunicacion delos
siervos d Dios, q̄ todo es écéder
se y despertarse a sus alabanças.

El martes. I.

¶ Este dia bechá la señal dela Cruz
con la p̄paracion q̄ arriba pusimos,
se ha d̄ p̄sar la revelaciõ hecha al S.
Ioseph dela pureza de nuestra Seño
ra, y el nascimiẽto del Salvador.

El texto delos Euan gelistas dize assi.



¶ Como estu
uiesse despo
sada Maria
madre de
Jesu cõ Jo
seph: prime
ro q̄ se sũtan en vno: fue
hallada auer concebido en
su vientre del Spiritu san
cto. ¶ Ioseph su esposo: co
mo fuesse varon iusto: y no
q̄siesse infamarla: quiso se
cretamẽte d̄xarla. ¶ estãdo
el en estos p̄samiẽtos: he
aqui el Angel del Señor le
apparescio en sueños diziẽ
do. Ioseph: hijo de David:

Texto de los Euangelistas:
no temas recibir a tu esposa
Maria: porque lo que en
su vientre ha nascido: del
spū sancto es. Y parira vn
hijo: y ponerle has por nō-
bre Jesus: porque el hara
saluo a su pueblo de sus pe-
cados. Todo esto fue assi
hecho: para que se cūplies-
se lo que el Señor auia di-
cho antes por el Profeta
Mirad que vna virgen cō-
cebira y parira vn hijo: y
llamarle han por nombre
Emanuel: que quiere de-
zir: Dios con nosotros. Le-
uantandose pues Joseph
del sueño: hizo lo que el An-
gel le auia mandado: y reci-
bio a su esposa Maria.

Y acaescio que en aque-
llos dias se publico vn edi-
cto del Emperador Cesar
Augusto: en que mandaua
que se encabezasse todo el
mundo. Este primer enca-
becamiento fue hecho por
Eyzino

Texto de los Euágelistas. 141
Lyzino presidente de Sy-
ria. Y uan todos cada vno
a su tierra: para esta prote-
stacion. Pues conforme a
esta ley: subio Joseph de la
prouincia de Galilea: y de
la Ciudad de Nazareth: a
la prouincia d' Judea: y a la
Ciudad de David: que se
llama Bethleem: porque
era de la casa y familia de
David: para protestar alli
con Maria esposa suyo: que
yua preñada. Y acaescio q̄
estando allí: se cumplieron
los dias de su parto: y pa-
rio su hijo primogenito: y
emboluiolo en pañales: y
acostolo en vn pesebre: por
que no auia otro lugar en
aquel meson.

Y auia en aquella region
vnos pastores que ala sazõ
estauan velando: y guarda-
uan las vigilijs de la noche
sobre su ganado. Y el An-
gel del Señor vino a ellos
y la

Texto delas Euágelistas.
y la claridad de Dios res-
plandescio sobre ellos y te-
mieron con gran temor. Y
dixoles el Angel: No que-
rays temer: mirad q̄ os de-
nuncio vnas nuevas de
grande alegria: que sera pa-
ra todo el pueblo: q̄ os es
nacido oy vn saluador: q̄
es Christo nuestro Señor:
en la cibdad d̄ David: y es-
to os doy por señal: que
hallareys vn niño embuel-
to en pañales: y puesto en
vn pesebre. Y luego a deso-
ra se junto con el Angel v-
na muchedumbre del exer-
cito celestial: que alabauā
a Dios: y dezian: Gloria
sea a Dios en las alturas:
y paz a los hombres de bue-
na volūdad. ¶ Y como los
Angeles se apartaron del-
los: y se fueron al cielo: los
pastores habluauan entre si:
diziendo: Passemos hasta
Bethleem: y veamos este
mysterio

Texto de los Euagelistas. 142
mysterio que el Señor ha
obrado: y nos ha reuela-
do. Y venieron a grande
priesa: y hallaron a Ma-
ria: y a Joseph: y al niño
puesto en el pesebre. Y vi-
endolo: conosciéron lo que
les auia sido reuelado acer-
ca deste niño. Y todos los
que lo oyeron se maravilla-
ron de las cosas que les a-
uián sido dichas por los pa-
stozes.

Y Maria guardaua to-
dos estos mysterios confe-
riendo los en su coraçon.
Y boluieronse los pasto-
res alabando y glorifican-
do a Dios: por todo lo que
auian oydo y visto: segun
que les fuera reuelado.

*¶ Materia de cõsideraciõ sobre estos
passos del texto: y primero so-
bre la reuelacion hecha
al S. Joseph.*

Acercã

Libro tercero



Cerca dela re-
uelacion he-
cha al S. Io-
seph dela pu-
reza virginal
d̄ nuestra Se-

ñora, Considera primeramente
la grandeza del trabajo que pa-
desceria la virgen, viendo al es-
poso tan amado con tan grande
turbacion y afficiõ como confi-
go traya: que (para vna muger
y tal muger) es vno delos mayo-
res trabajos que pueden ser: pa-
ra que por aqui veas como a tiẽ-
pos desampara el Señor a los su-
yos, y los exercita y prueua con
grandes angustias y tribulacio-
nes.

Considera la paciencia, y el
silencio y la confiança con que
la virgẽ padesceria este trabajo:
pues ni por esso perdio la paz d̄
su consciencia, ni descubrio el
secreto de aquel gran mysterio,
ni perdio la confiança de que el
Señor bolueria por su inocẽcia,
fino puesta en continua oraciõ
descubria y encomendaua al

Seño

dela consideracion. 143
Señor su causa.

Piensa luego en la reuelacion hecha al sancto varō: para q̄ por aqui entiendas como el Señor açota y regala, mortifica y da vida, derriba hasta los infiernos y saca dellos: y como finalmente es verdad lo q̄ dize el Apostol, Sabe muy bien el Señor librar a los justos dela tribulacion.

Considera tambien la grandeza dela misericordia deste santo varō: pues no quiso acusar ala virgen, aun en caso donde la ley le daua el cuchillo contra ella: sino antes quiso ser cruel para si, que riguroso para con ella. Pues escogio antes yrse por esos mundos perdido, que poner la légua o las manos en ella. Por donde veras quan familiar es a los justos la virtud dela misericordia: y con quanta razon dixo el sabio, El justo tiene lastima aun delas bestias de su casa: mas las entrañas delos malos son crueles.

Aqui puedes luego considerar, que tan grande seria el alegria

Libro tercero

gria deste varon, quando hallas
se inocencia en quien tanto des
seaua hallarla: y que tan grande
seria el alegria dela virgen, vien
do por vna parte el esposo dul
cissimo despenado, y bueltas sus
lagrimas en alegria: y por otra
considerando el socorro dela di
uina prouidencia, y la fidelidad
que el Señor tiene para con to
dos aquellos que fielmente espe
ran en el. El hombre cuerdo (di
ze el Sabio) cree ala ley de Di
os, y la ley le sera fiel. Que se
ria ver alli con quantas lagrimas
el esposo pediria perdon ala es
posa dela sospecha passada: y
con que ojos la miraria de ay a
delante, y có quanta reuerencia
y acatamiento la trataria. Y que
seria ver las lagrimas dela vir
gen, y las alabanças con que ala
barian a Dios toda aquella no
che por esse tan grande benefi
cio.

Del nacimiento del Salvador.

¶.j.

de la consideracion. 144

¶ Primeramente antes de entrar en la consideracion deste mysterio, mira como hazemencion el Euangelista del edicto de Cesar Augusto: poniendolo por causa deste camino: para que veas como todas las cosas sirven ala diuina prouidencia: y como sin saber los hombres lo que hazen, hazen la voluntad de Dios.

Obedescio la virgen a este edicto, y obedesce tambien el hijo de Dios; que yua en sus entrañas: porque por aqui veas quan obediente se ha hecho por nosotros el Señor de los Angeles, pues comienza a obedescer antes q̄ nazca. Considera tambien el trabajo que la virgen passaria en este camino, pues el tiempo era tan contrario al caminar: y ella era tan delicada, y la despenza y prouision para el camino tan pobre. Camina pues tu cō el spū en esta santa romeria, y sigue estos passos piadosos, y sirve lo q̄ pudieres a estos santos pere-

Libro tercero

peregrinos, y mira como en todo este camino vnas vezes hablan de Dios, otros van hablando cō Dios, vnas vezes orando, otras dulcemente platicando, y así alternâdo los exercicios, vencian el trabajo del caminar.

Considerâ luego como venida la sacratissima virgen a Bethleem, y llegada ya aquella dicha hora del parto virginal, puesta en alguna altissima contemplacion (como siempre lo estaua) nos dio aquel fructo de su vientre virginal, y descubrio al mundo este nueuo sol de justicia. Imagina pues al mundo embuelto en vnas escurissimas y muy espessas tinieblas, y mira lo agora esclarecido cō esta suauissima y hermosissima luz. Porque (como dize la scriptura) llegose ya el tiempo en que se descubrio el sol, que hasta entōces estaua cubierto cō los nublados. Pues con este nueuo resplandor, quien no se alegrara? quien no se calentara? quien no despertara d̄l sueño de sus peccados

dos: Huyá a la presencia de este
 fol las fieras infernales (que sue
 len andar de noche) y salga ya
 el hombre a entédere en su obra:
 la qual no es otra que biuir con
 forme a razon, porq̄ todo lo que
 es cótra razon, cótra natura es:
 y tal es todo pecado, como dize
 S. Dionysio.

Pario la virgen al hijo, y pa-
 riolo sin dolor: para que entien-
 das q̄ el anima q̄ a Dios cõcibe,
 a Dios pare sin algũa molestia.
 Solo este parto carecè de dolor:
 todos los otros son dolorosos.
 Pariolo tambièn sin menoscabo
 de su integridad y pureza virgi-
 nal, porq̄ no era razon q̄ quitaf-
 se la integridad y pureza q̄ hallo
 en la madre, el q̄ venia a hazer
 nos enteros y puros a todos.

Cõsidera luego qual aya sido
 la causa de vna tan grãde noue-
 dad como fue vestirse Dios de
 carne visible. Porq̄ no fue otra
 q̄ q̄rer leuãtarnos por este me-
 dio al amor d̄ las cosas inuísibles
 como lo cáta la yglesia. Por do
 parece, que pues este fue el fin

Libro tercero

nascimiéto de Christo, q̄ el que no ha conseguido este fin (esto es, el que no ha despojado su coraçõ de las cosas visibles: y leuãtãdo lo al amor d̄ las inuisibles) para este tal aun no es nascido Christo: pues no ha conseguido el fin para q̄ el nascio. Si vn medico entrasse en vn hospital, y curando todos los otros enfermos se dexasse vno por curar, biẽ podiamos dezir q̄ para este no vino el medico: pues este no gozo del beneficio de su venida: Pues en esta misma cuenta se deuen tener, todos los que no se quieren aprouechar del beneficio de Christo.

Piẽsa tãbiẽ en la causa d̄ auer tomado este tan grãde Dios figura d̄ niõo ternezico, q̄ no fue otra q̄ querer desterrar de tu coraçõ todo temor desordenado, toda pusilaminidad y descõfiãça: porq̄ quien temblara de vn niõo chiquito? quien desmayara en su presencia? quiẽ no presumira de aplacarle (si estuuiere en la ñido) cõ pequeños presen-
tes

tes y halagos?

Pon luego los ojos en la sacratissima virgen, y mira con q̄ amor y reuerencia abraçaria a aquel sancto niño? como lo adoraria? con que deuocion lo arimaria a sus pechos? y le daria dela leche dellos? quales serian las alegrias de su coraçon? quantas las lagrimas de sus ojos? viendose madre de tal hijo? viendose abraçada con tal thesoro? y viendose finalmente parida sin dolor, ni menoscabo de su pureza virginal.

Mira luego con quanta deuocion y compassion le acostaria en aquel pesebre: porque no tenia otro mejor aposento en aquel establo: donde hallaras marauillosos exemplos de humildad, pobreza, aspereza, y charidad del hijo de Dios. Que mayor humildad que nacer en vn establo? que mayor pobreza que los pañuelos en que fue embuelto? q̄ mayor aspereza q̄ ser en tan tierna edad reclinado en vn pesebre? q̄ mayor chari-

N ij dad

Libro tercero

dad que ponerse a padescer todos estos trabajos por nuestra causa el Señor de todo lo criado? Y mira como las cosas mas bajas del mundo escogio dios: luego estas deuen ser las mejores, aunq̄ todo el mundo lo contradiga.

Y el poner lo la virgen en este lugar, no responde al amor, si no al misterio: Porq̄ si al amor mirara, que cosa mas dulce para tal madre, que tener tal hijo entre sus pechos?

Tambien tienes aqui que mirar (demas de aquellas dos resplandescientes lumbres Madre y hijo) las lagrimas y alegria del S. Ioseph, los cantares de los Angeles, y particularmente la deuociõ de los pastores. Y si tu quieres q̄ te q̄pa alguna parte de esta fiesta como a ellos, trabaja por imitar la simplicidad, la humildad, la pobreza, y las viglias dellos: y seras visitado de los Angeles, y cercado de luz como ellos. No seas doblado, ni malicioso, ni ambieioso: cõtétate con las riquezas de la simplicidad, biue segun naturaleza

dela consideracion. 147

naturaleza y luego este niño amador de simples y de niños te hara participante de sus mysterios.

En cabo de todo esto mira como la sacratissima virgē medita ua y cōferia todos estos mysterios en su coraçō (como dize el Euāgelista) para q̄ veas quā alto y quā diuino exercicio sea la cōsideraciō dela vida de Christo: pues aq̄lla q̄ fue consumadissimo dechado de toda perfeccion y contemplacion, tan ala continua se exercitaua enel.

El Miercoles. I.

¶ Este dia becha la señal dela Cruz cō la prepdacion q̄ arriba pusimos, se le ha de pensar la Circūcision del Señor, y la adoracion delos Reyes.

El texto delos Exangelistas dize asì.



Despues de
passados
los ocho dī
as pa auer
se de circūci
dar el niño:
fuele puesto por nōbre Je
sus

Texto de los Euangelistas.

sus: el q̄l nōbre fue p̄nūcia-
do por el Angel: primero q̄
en el viētre fuesse cōcebido.

Y como vuiesse nacido
Jesus en Bethleē de Ju-
dea: en tiēpo del rey Hero-
des: he aqui dōde vinierō
vnos sabios d̄ oriēte a hie-
rusalē diziēdo: Donde esta
el q̄ es nascido rey de los Ju-
dios? Porq̄ vimos su estre-
lla en Oriēte: y venimos a
adorarle. Oyēdo esto el rey
Herodes fue turbado: y to-
da hierusalē con el. Y ayū-
tando todos los principes
d̄ los sacerdotes y letrados
del pueblo: p̄gūtauales dō
de Christo auia d̄ nacer. El
los le dixierō q̄ en Bethleē
d̄ Judea: porq̄ assi estava es-
crito por el Prop̄beta: Tu
Bethleē tierra de Judea:
no eres la menor entre las
principales tierras d̄ Ju-
dea: porque de ti saldra vn
duq̄: q̄ rija a mi pueblo Is-
rael: Entōces Herodes lia

Texto de los Euagelistas. 148
mãdo secretamente los sa-
bios: supo dellos diligēte-
mēte el tiēpo en q̄ el estre-
lla les auia aparecido. Y
embiãdolos a Bethleē: di-
xo: Id: y p̄gūtad diligēte-
mēte por este niño: y quãdo
le ouierdes hallado: hazed
melo saber: para q̄ yo tãbiē
vaya a adozarle. Los q̄les
oydo esto: se partierō su ca-
mino. Y he aqui la estrella
q̄ auia visto en Oriēte yna
delãte dellos: hasta venir a
ponerse sobre el lugar dōde
estaua el niño. Y viendo el-
los la estrella: gozarōse cō
vn grãde gozo muy mucho.
Y eñtrãdo en la casa: hallarō
al niño cō Maria su madre:
y prostrados en tierra le a-
dozarō: y abiertos sus co-
fres le ofrecierō presētes:
oro: enciēso: y mirra: y siēdo
auisados ē sueños q̄ no bol-
uierō a Herodes: por otro
camino boluierō a su regiō.

*Y Materia de consideraciō sobre
estos passos del texto, y prime-
ro dela Circuncision.*

I Libro tercero

D Espues de los ocho dias &c. Hazese menciõ del numero de los dias, pa q̄ se vea la obediencia q̄ tuuo este Señor a la ley: y tambien para q̄ se entienda, quan temprano començo a seruir al hombre: para que mouido el hõbre por este exemplo, no dilata su cõuersion para adelante, sino dẽde luego comience a seruir a Dios.

II. Aqui puedes luego cõsiderar el dolor q̄ padesceria aquella delicatissima y ternissima carne con este nueuo martirio: el qual era tan grãde (especialmente al tercero dia) que algunas vezes acaescia morir del. Por donde veras lo q̄ deues a este Señor, que tan temprano començo a padescer tã graues dolores, y hazer tã dura penitẽcia, por las demasias y torpezas en q̄ tu cayste. Y mira como el primer dia de su nalcimiento deramo lagrimas, y el octauo sangre: para q̄ veas como no se canta la charidad d̄ Christo: y como le va costando el hõbre de cada vez

vez mas.

III. Considera tambien el dolor y lagrimas d̄l S. Joseph, q̄ tan tiernamēte amaua este niño (q̄ por ventura fue el ministro desta Circuncision) y mucho mas las de su sacratissima madre, que mucho mas le amaua: y mira la diligēcia q̄ pondria en arrullar y a callar el niño (q̄ como verdadero niño, aunque verdadero Dios, lloraua) y con que reuerencia recogeria aq̄llas sanctas reliquias, y aq̄lla preciosa sangre cuyo valor ella tambien conosciã.

III. Mira tambien quando tarde comēço el hijo de Dios a predicar, y quã tēprano a padecer: pues a los treinta años comēço la predicaciõ y a los ocho dias padescio la circūcisiõ, y comēço a hazer officio de redēptor. Mira como aq̄l esposo de sangre comiēça ya d̄rramar sangre por su esposa la yglesia: mira como el segūdo Adã salido d̄l parayso de las entrañas virginales comiēça ya a saber de biē y d̄ mal: y mira

Libro tercero

como aq̄l caudaloso mercader y
cōprador del linage humano co
miēça ya a dar señaal dela paga ad
uenidera, derramádo agora esta
poquita d̄ sangre en prēdas dela
mucha que adeláte derramara.
Por aqui pues veras con q̄ desse
os viene al mūdo, pues tá tépra
no comiēça a dar por el hōbre es
te thesoro. Adora pues o anima
mia, adora y reuetēcia esta pre
ciosa gota de sangre: en las qua
les esta todo el precio de tu sa
lud: la qual sola bastara para
nuestro remedio, si la superabū
dante misericordia de Dios no
quisiera tan superabundante
mente satisfazer por nuestras
culpas.

V. Considera tambien el
inestimable exemplo de humil
dad que aqui te da el hijo d̄ Di
os tomando por ti ymagen de
pecador: porque no era otra co
ta la Circuncision sino vn cau
terio dado contra el pecado o
riginal: y por consiguiente, assi
como el hombre que anduies
se desorejado, o en sambenitado
tendria

tendria ymagen de ladron y de herege: alsi el circuncidado tiene ymagen de pecador. Pues que mayor humildad, que tomar aquella summa inocencia tal figura y semejança?

VI. Y no solo tomo aqui ymagen de pecador, sino tambien de esclauo: porque aquella misma señal era como hierro de esclauo, y de hombre sujeto ala ley y seruidumbre del pecado, y hazia se con cuchillo de piedra, para dara entender la dureza del coraçon de aquel pueblo a quiẽ se daua: de quien dixo Dios. Yo conozco muy bien tu rebeldia: y tu durissima ceruiz. Mira pues porque medios tan costosos se puso este dulcissimo Señor a obrar tu salud. Tomo ymagen de peccador para librarte de pecado: tomo hierro de esclauo para darte spiritu de libertad: sujeto se al jugo durissimo dela ley porque tu te subjectasses al suauissimo jugo de Dios. Pues con

Libro tercero

que pagaras al Señor tal remedio como este, y tal manera de remediarte.

VII. Mira también como oy le ponen por nombre Iesus q̄ quiere dezir salvador, para que si la señal de pecador te desmaya ua, te esfuerce este dulcissimo y efficacissimo nombre de Salvador. Adora pues o anima mia, abraça y besa esse dulcissimo nōbre, mas dulce que la miel, mas suaue q̄ el olio, mas medicinal que el balmamo, y mas poderoso q̄ todos los poderes del mūdo. Este es el nōbre q̄ desseauan los Patriarchas, por quiē suspirauan los Prophetas, a quien repetian y cātauan los psalmos, y todas las generaciones del mūdo. Este es el nombre q̄ adoran los Angeles, q̄ temen los demonios, y de quien huyē todos los poderes cōtrarios, y con cuya inuocaciō se saluan los pecadores: porq̄ no se ha dado otro nōbre debaxo de los cielos a los hombres, por quiē ayan d̄ ser saluos, sino solo este: y en otro ningūo

ay

dela consideracion. 15

ay salud. O nōbre dulce, nombre suauē, nōbre glorioso, quiē te traxisse siēpre escrito cō letras de oro en medio del coraçon. O pues hōbre flaco y descōfiado si no baſto la blādura del niño reziē nascido pa hazerte llegar a el, baſte la virtud y efficacia dīste nōbre, para q̄ no huyas del. Llegate confiadamēte a el y dile cō el deuotīssimo Anselmo, O Iesus por hōrra dī tu sctō nōbre sey pa mi Iesus. Porq̄ q̄ quiere dīzir Iesus, sino Salvador? Muestra pues señor en mi la efficacia dīste sctīssimo nombre y dame por el cumplida y verdadera salud.

¶ Sobre el euangelio de los magos.

ſ.j.

I *¶* Acerca dela adoraciō deſtos sctōs reyes, cōsidera primeramente como estos fueron las primicias dela gentilidad: esto es, los primeros hombres q̄ entre los gentiles recibieron la fee del Euangelio, y abrieron camino para todos los demas. De donde, asī como Abraham se llama padre de todos los creyē-

N vij tes:

Lib tercero.

tes: así estos con mucha razón se pueden llamar padres de la yglesia. Y por esto, así como dixo el Señor a los Iudios: Si soys hijos de Abraham, hazed obras de Abraham: así puede dezir a nosotros, q̄ se somos hijos de estos sanctos reyes, seamos imitadores suyos.

II Mas en q̄ los imitemos? Primeramente imitemos los en yr con ellas a buscar este Señor aunque sea hasta el cabo del mundo. Caminemos con ellos a Bethleem, y juntemonos en su compañía, que por sus pajes podremos passar, y entrar adóde ellos entraren: para que con ellos veamos esta vision tan grande, como es la magestad de Dios en carne mortal.

III Imitemos los en salir para esto de nuestras casas y de nuestra region: esto es, del amor de las criaturas, y de los appetitos y objectos de nuestros sentidos, y de la region del amor proprio: porque salidos deste lugar, y purificados nuestros coraçones de todos

todos estos peregrinos amores, luego hallaremos en ellos el amor de Dios.

III Imitemos los en el trabajo del camino, en la constancia de la fe, en la libertad de la cōfession: y sobre todo en la obediencia a la estrella que los guiaua: q̄ son las inspiraciōes y instinctos del Spiritu sancto, que nos guia por este camino, de quien dize el Propheta: El Spiritu tuyo bueno me guiara Señor a la tierra derecha.

V Imitemos los tambiē en la virtud de la perseverācia: pues desamparando los la guia celestial, no por esso desfuyeron, ni se boluieron a sus casas, ni desistieron de su demanda: si no prosiguieron constantemente tu camino, usando de toda buena industria, quando les falta la guia que los lleuaua. Pues assi nosotros no deuemos desfuyar ny afloxar en nuestros propositos, quando nos desampara el rayo de la deuocion, ni el fer-

Libro tercero

el feruor dela suauidad interior:
fino trabajar por passar adelante,
haziédo lo que es de nueltra
parte: teniendo por cierto, que
la estrella q̄ primero vimos bol-
uera a aparecernos, segun aque-
llo del S. Iob q̄ dize: En sus ma-
nos esconde la luz, y mandale q̄
torne a nascer & c.

VI. Imitemos los en la fee:
pues entrando en vn tá pobre a-
posento, y no viendo ningun
apparto, ni insignias de rey, no
dubdaron ser aquel Señor y rey
de todo lo criado: y assi prostra-
dos por tierra consumma re-
uerencia le adoraron. Assi nos
otros deuemos captiuar nue-
stro entendimiento en seruicio
dela fee, y fiarnos de todas las pa-
labras y promessas de Dios, y es-
perar siempre fauor y socorro,
aunque nos lo niegen todas las
razones y prudécia del mundo.

VII. Imitemos los final-
mente en la offrenda que offre-
cieron que fue oro, encienso, y
mirra: que es la mas rica y mas
perfecta offrenda de quantas po-
demos

de la consideracion. 153

demos ofrecer. Confieso que tres cosas desseo en todos aquellos que tienen título o habito de siervos de Dios: que son charidad cordial y entrañable para con los proximos: rigor y aspereza para consigo: y deuocion y oracion para con Dios. Donde estas tres cosas ay, creo q̄ ay suma religion: y donde estas tres cosas faltan (aunque aya otras muestras y apparencias de virtud) confieso que no me hinchen el coraçon. Sino veo esta centella biua de amor entrañable para con los proximos, con vn feruiente desseo de su saluacion: sino veo diligente estudio de oracion y deuociõ, sino veo rigor y aspereza de vida, para otros podran ser sanctos: mas para mi no lo son. Pues esta es hermano la offrenda que ofrecieron estos sanctos reyes, conuiene saber, oro de charidad, enciẽso de deuocion, y mirra de mortificacion, que son las tres principales virtudes que el verdadero seruo d̄ Dios deue tener asentadas

Libro tercero

sentadas en su coraçon.

VIII Imitamos los finalmente en boluer a nuestra region por otro camino: que es dexando el camino del viejo Adam, que es dela carne y del mundo: y siguiendo el que nos enseña el nueuo: que es el camino del spiritu. De manera que no solo no nos han de mouer los juyzios del mundo, ni los appetitos de nuestra propria voluntad, sino antes qualquier cosa que desta parte procediere, por muy justificada q̄ parezca, la deucemos tener por sospechosa.

IX Despues de todo esto desuiádovn poco los ojos de stos sanctos Reyes, pongamos los en la Reyna delos Angeles, y consideremos qual seria en este passo su alegria, su deuocion, sus lagrimas, y el ardor de su coraçon, viendo sobre todos los testimonios passados este nueuo testimonio dela gloria de su hijo. Viendo como ya començaua a reynar el conocimiento

scimiento de Dios en el mundo, como ya comēçaua a fundar se la yglesia y cūplirse todas las marauillas que estauan prophetizadas: Pues la que tanto deseaua la gloria de Dios y la salud delas animas, q̄ tanto se alegraria con los nuevos preludios desta obra? Si tanto se alegro su spiritu con la promessa destas marauillas: quanto se alegraria con tã prosperos principios y prendas de ellas? O bienauenturada Señora quien podria sentir el gozo que recibistes en ver que era adorado d̄ los reyes como Dios el verdadero el hijo q̄ poco dias antes auia des parido? O infancia marauillosa , ala qual siruen las estrellas. O quanto es alta la gloria y grandeza deste niño nuestro redemptor Iesu, a cuyos pañales velan los Angeles, siruen las estrellas, tremen los Reyes, y se inclinan en tierra los seguidores dela sabiduria. O bienauenturada choça. O silla de Dios segunda del cielo, a donde no resplandecen
 antor-

Libro tercero

antorchas encendidas sino estrellas. O Palacio celestial dōde no mora rey coronado, mas Dios humillado, que tiene por estrado blando y muelle vn duro pesebre, y por palacios dorados, vna choça ahumada, pero adornada y esclarecida con resplandor dela estrella. Espātome quando por vna parte veo los paños y por otra miro a los cielos, marauillome quando veo en vn pequeño uelo pesebre al q̄ tiene señorio sobre las mismas estrellas.

Acabada la meditaciō, sigue se luego el hazimiento de gracias, ofrecimiēto, y peticiō &c.

El Iueues. I.

¶ Este dia hecha la señal dela Cruz con la Preparacion que arriba pusimos, se ha de pensar el misterio de la Purificacion de nuestra Señora y la presentacion del niño IESVS en el templo con las Prophecias del S. Simeon, y de Anna.

El texto del Euangelista

S. Lucas dize assi.

Despues



Espues d
cūplidos
los dias d
la purifi-
cacion de
Maria se-
gun la ley

de Moysen: llenarō al niño
Jesus al templo: para pre-
sentarlo al Señor: segun q̄
estaua escrito en la ley: la
qual dize: Que todo bño
varon que abze el viētre de
la madre: ha de ser sanctifi-
cado y offrecido al Señor.
Y assi miimo para offrecer
la offrenda que mādaua la
ley: que era vn par de torto-
las: o vn par d palominos.
Y auia vn hombre en Ihe-
rusalem: que tenia por nom-
bre Symeon: el qual era iu-
sto y temeroso d Dios: y bi-
nia esperādo la consolaciō
de Ysraēl: y el Spiritu san-
cto moraua en el. Y auia re-
cebido respuesta d el Spū
sctō

Texto del Euangelista.

seto q̄ no veria la muerte:
hasta q̄ viesse al yngido del
Señor. Y ala iazon moui-
do del Spiritio sancto vi-
no al templo. Y como tra-
xerlen al niño Iesus sus pa-
dres para hazer lo que era
costumbre segun la ley: el lo
tomo en sus brazos: y alabo
a Dios: y dixo. Agora Se-
ñor dexas a tu siervo en
paz: segun la promessa de
tu palabra. Porque ya han
visto mis ojos tu salud: la
qual apareciste ante la cara
de todos los pueblos. Lo
qual sea lumbre para q̄ seã
alumbzadas las gentes: y
para gloria de tu pueblo
Israel.

Y estaua el padre y la ma-
dre de Iesus maravillado
se ð las cosas q̄ ð el se deziã
Y bendixoles Symeon: y
dixo a Maria su madre. Mi-
ra que este niño esta puesto
aqui para cayda y para le-
uanta.

Texto del Euangelista. 156
uantamiêto de muchos en
Ysrael: y por vna señal a
quien ha de contradezir el
mundo. Y tu anima sera a-
trauessada con vn cuchillo
paraque sean descubiertos
los pêsamiêtos de muchos.

Y auia vna muger Pro-
phetisa llamada Anna: hija
de Sphannel: del tribu de
Asser. Esta era vna muger
de muchos dias: y auia vi-
uido con su marido siere a-
ños dende su virginidad: y
era ya viuda hasta los ochê-
ta y quatro años d su edad
la qual nunca se apartaua
del templo: siruiendo con
ayunos oraciones dia y no-
che: la qual sobreuino a esta
misma boza: y alabaua a
Dios: y hablaua del a to-
dos los que esperauã la re-
dempcion de Ysrael. Y des-
pues q̄ acabarõ todo lo q̄
auia de hazer segun la ley
de Dios: boluierõse ala p-
uincia

Texto del Euangelista.
uincia de Galilea: a su ciu-
dad de Nazareth. y el niño
crescia y era confortado: lle-
na de sabiduria: y la gracia
de Dios estaua enel.

¶ *Materia de consideracion sobre
estos passos del texto, y primero dela
Purificacion:*



Cerca dela Pu-
rificacion de
nuestra Seño-
ra, considera
primeramēte
la humildad
profundissima desta virgen, que
auiendo quedado de aquel par-
to virginal mas pura q̄ las estre-
llas del cielo, no se desdeño de sub-
jectar alas leyes dela purifica-
cion, y ser tenida por muger no
limpia. Donde veras quan diffe-
rente camino lleuan la madre y
el hijo, del q̄ lleuamos nosotros
Porque nosotros queremos ser
peccadores, y no queremos pa-
recerlo: mas Christo, y su madre
no quieren ser peccadores, y no
se

se desdeñan de parecerlo. Porq̃ del hijo se dize, que despues de los ocho dias se sujeto al remedio dela Circuncision (q̃ era señal de pecadores) y dela madre, que despues de los quarenta dias se sujeto ala ley dela purificacion que era sacrificio de no limpias.

II. Considera tambien la humildad y charidad del hijo de Dios, el qual en este mismo dia se ofrecio por nosotros en el templo, y se entrego por nuestra offrenda suauissima ante los ojos del padre, para que tuuissimos este nuevo titulo y derecho para alegar en todas nuestras peticiones delante del. En el Euangelio passado viste como las primicias de los judios y gentiles se ofrecieron a este Señor: mas agora (como en pago desta offrêda) se ofrece el mismo Señor al padre, por aq̃llos mismos que se ofrecieron a el.

III. ¶ Y mira q̃ assi como con la offrêda de las primicias se santificauan y ofrecian todos los



otros

Libro tercero.

otros frutos: así con la offrenda de los primogenitos, se ofrecian todos los otros hijos. Para que por aqui entiendas q̄ este dia ofreciêdo la virgen en nōbre de la yglesia este primogenito a Dios, todos nosotros fuymos ofrecidos en el: para q̄ de aqui adelante ya no siruamos mas al mūdo, ni al peccado, sino a solo el.

III. Y mira tábien q̄ aq̄llos primogenitos eran redimidos, y nosotros no: por q̄ mucho mejor nos esta ser suyos que ser nuestros: por q̄ desta manera q̄dādo horros del peccado, y hechos siervos de Dios, recibimos en esta vida en premio de nuestros trabajos la sanctificaciō de nuestras animas, y despues la vida eterna.

V. Mira tambien como la virgen acōpañō esta offrenda de tātō precio cō otra de tā pequeño valor, como crā aq̄llas aues q̄ mādaua ofrecer la ley: pa q̄ tu de aqui aprēdas a ajūtar tus pobres seruicios cō los seruicios de Christo: para q̄ cō el valor y precio de los suyos, seā recibidos

y preciados los tuyos. La yedra por si no sube alo alto: mas arri- mada a vn arbol, sube q̃nto el ar bol sube: y no menos sube la ba- xeza de nuestras obras, si las ayu- tamos a este arbol de vida. Junta pues tus oraciones cō las suyas, tus lagrimas cō las suyas, tus ayu- nos y vigilijs cō las suyas: y of- frecelas al Señor, para q̃ lo q̃ por si es de poco precio, por el sea de mucho valor.

VI. Mira t̃abien q̃ la of- frēda q̃ se ofrece es de aues: y de aues q̃ tienē el gemido por c̃ato: pa q̃ por aqui entiēdas, q̃ la vida delos s̃ctōs en este destierro, no es otra q̃ gemir y bolar: y delo v- no se sigue lo otro: porq̃ del bue lo dela cōsideraciō, se sigue el ge mido d̃la cōpunctiō. Porq̃ el q̃ cōtinuamēte anda cōsiderando las miserias deste siglo, la ausen- cia de Dios, y la peregrinaciō des- te destierro, como puede d̃xar d̃ biuir ē cōtinuo gemido? Como puede dexar d̃ dezir cō el p̃p̃he- ta? Fuerō me mis lagrimas pan d̃ noc h e y de dia, miētrale dizen a mi an ima donde esta tu Dios.

Libro tercero

V. Considera tambien la grandeza del alegria que aquel sancto Simeon recibio cō la vista y presencia deste misterio, la qual excede todo en carescimiēto. Porque quando este varon (que tãto zelo tenia dela gloria de Dios, y dela salud delas animas, y q̄ tanto desseaua ver antes de su partida aquel en cuya contemplacion respirauan los desseos de todos los padres, y en cuya venida estaua la salud y remedio de todos los siglos) quãdo le viesse delante de si, y le recibiesse en sus braços, y conociesse por la lumbre del Spũ sancto que dentro de aquel corpezico estaua encerrada toda la Magestad de Dios, y viesse juntamēte en presencia de tal hijo tal madre, q̄ senteria su piadoso coraçō cō la vista d̄ dos tales lūbreras: y con el conosciēto de tan grandes marauillas: q̄ diria: que sentiria: q̄ seria ver las lagrimas de sus ojos: y los colores y alteracion de su rostro: y la deuocion con que cantaria aquel suauissimo cantico

cantico , en que esta encerrada la summa de todo el Euangelio.

O Señor y quã dichosos son los que os aman y firuẽ, y quã bien empleados sus trabajos: pues aũ antes dela paga aduenidera , tan grandemente son remunerados en esta vida.

VI. Y mira bien dela manera que van las cosas spirituales encadenadas : porque dela charidad que este sancto varon tenia, procedia el desseo dela saluaciõ delas animas, y del desseo, la esperança , y dela esperãça jũto con el desseo, la oracion continua , y esta es la que alcanço aq̃lla respuesta del Spiritu sancto. Pues porque no aprenderemos de aqui a esperar en Dios? y pedirle lo que esperamos? para recibir del semejante respuesta?

De este sancto varon se dize que vino por el Spũ sancto al templo, y el que le mouio a venir al templo, esse le dio conocimiento de aquel Señor que venia al templo: para q̃ entiendas

Libro tercero

que a los que obedecen fielmente a los primeros movimientos del Spiritu sancto, suele el dar parte de sus secretos y maravillas.

Canto antes que muriessse aquella dulce cancion, Nunc dimittis &c. Por do parece que tenia la muerte en desseo y la vida en paciencia: y si desseava biuir, no era por amor dela vida, sino dela vista del Salvador. Pues que hiziera si pensara verlo despues desta vida? quanto mas desseara la muerte, el que aun assi la desseava? Pues como nosotros tan al contrario, aborrecemos la muerte, y desseamos la vida, sabiendo que despues de ella auemos de gozar desta misma vista?

De Ana Prophetiza.

¶ Despues de todo esto ay mucho que considerar en las virtudes y maña de vida de aquella sancta biuda Ana: en sus ayunos, y oraciones, y seruicios continuos, en la pureza de su continencia, y perpetua morada del templo: para que entendas, que a tal vida, y a tales exercicios, se deuen tales consolaciones

de la consideracion. 160
ciones y regalos de Dios, quales ella este dia recibio.

VII. Sobre todo esto es mucho de cōsiderar aq̄lla triste y dolorosa prophēcia q̄ el sancto Symeō prophetizo ala sacratissima Virgen. Porq̄ es cierto q̄ assi como por lūbre d̄ Dios entēdio lo q̄ estaua por venir: assi por mada miēto de Dios lo denūcio. P̄ues porq̄ que s̄iste Señor q̄ tan tēpra no se descubriēse a esta inocētissima y amantissima esposa tuya vna tal nueua, q̄ le fuēse perpetuo cuchillo y martirio toda la vida? Porq̄ no estuuiera este misterio d̄baxo d̄silēcio, hasta el mismo tiēpo del trabajo: para q̄ entōces solamēte fuera martyr, y no lo fuera toda la vida? Porque Señor no se contēta tu piadoso coraçō con q̄ esta dōzella sea siēpre virgē, sino t̄bien quieres q̄ sea siēpre martyr? Porq̄ Señor afliges a quiē t̄to amas? a quiē t̄to te ha seruido? ya quiē nūca te hizo por dōde mereciēse castigo? Ciertamēte Señor por esso la afliges porq̄ la amas: cōuiene

Q̄ iiij saber

Libro tercero

saber por no defraudarle d̄ la gloria, d̄ la paciēcia, y d̄ la corona del martyrio y del exercicio dela virtud, y d̄ la immitaciō de Christo, y del premio delos trabajos, que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor gratificacion. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la cruz, nadie se tēga por desfavorecido de Dios quando se viera atribulado, pues la mas amada y favorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada y afligida de todas.

Acabada la meditacion, sigue se luego el hazimiēto d̄ gracias, offrecimiento, y peticion &c.

El Viernes. I.

Y Este dia hecha la seña de la Cruz con la Preparacion que arriba pusimos, se ha de pensar la huyda del Salvador a Egipto: y quando a los doze años se perdio en el templo.

El texto delos Evangelistas dize assi.

Despues



Despues de ydos a su region los Magos: el angel del señor apareció en sueños a Joseph: diziéndole: Leuátate y toma al niño y a su madre: y huye a la tierra de Egipto. Porq̄ ha de acaescer q̄ Herodes busque el niño para lo matar. El qual leuátandose tomo al niño: y a su madre: y fue a Egipto: y estaua allí hasta la muerte de Herodes: para q̄ se cumpliesse lo q̄ dixo el Señor por el Propheta q̄ dize: De Egipto llame a mi hijo. Entõces Herodes viêdo q̄ auia sido burlado de los Magos: ayrose mucho. Y embiâdo sus ministros: mato todos quâtos niños auia en Bethleē: y en toda su tierra: de dos años abaxo: segū el tiē

Texto delos Euangelistas.
po q̄ auia preguntado a los
Magos. Entōces se cūplio
lo q̄ auia sido dicho por el
P̄pheta q̄ dize: Bozes
fuerō oydas en Rama: de
mucho llāto y aullido: con
q̄ Rachel llozaua sus hijos:
y no quiso recibir consola-
cion: por ver los muertos.

Es p̄ues de la muerte de
Herodes: he aqui el Angel
d̄l Señor aparecio en sue-
ños a Joseph dixiēdo: Le-
uārate y toma al niño y a su
madre: y buelute ala tier-
ra d̄ Ysrahel: porq̄ ya son
muertos los q̄ q̄rian matar
al niño. El q̄l como se leuā-
tasse: tomo al niño: y a su ma-
dre: y vino a tierra d̄ Ysra-
el. Y oyēdo q̄ Archelao rey
naua en Judea por lhero-
des su padre temio yza el-
la. Y amonestado ē sueños:
fuesse ala puincia de Gali-
lea: y viniēdo moro ē Maza-
reth: pa q̄ se cūpliesse lo q̄ es-
taua dicho por los p̄phetas:

Texto de los Euāgelistas. 162
q̄ seria llamado Nazareo.

Y yuā sus padres a hieru-
sualē rodos los años el dia
solēne d̄ la pasqua. Y como
fuesse el niño d̄ doze años:
subiēdo sus padres a hieru-
sualē segū la costūbre d̄ la fies-
ta: y acabados ya los dias:
como se boluiessen: q̄dose el
niño Jesus ē hierusalē: sin q̄
lo supiestē sus padres. Y pē-
sando q̄ estaria entre la cō-
pañia: y inierō camino d̄ vn
dia buscādolo entre los pa-
riēres y conoscidos. Y co-
mo no le hallassē: boluierō
se a hierusalē en busca del.
Y succedio: q̄ a cabo d̄ tres
dias le hallarō en el tēplo: as-
sentado en medio d̄ los do-
ctores: oyēdo los: y p̄gūtā-
dolos. Y estauā espātados
todos los q̄ le oyā: viēdo su
prudēcia y sus respuestas:
y como le vierō sus padres:
marauillaronse: y dixole su
madre: hijo: porq̄ lo queis
hecho assi: y eys ayfo padre

Texto del Euangelista.

y a mi: que en dolor os andamos buscando: y dixoles el. Para que me buscades? No sabiades q̄ en estas cosas que son de mi padre me cōuiene a mi estar? Y ellos no entendieron la palabra q̄ les dixo. Y descendio con ellos: y vino a Nazareth: y era subdito a ellos. Y su madre guardaua todas estas palabras en su coraçõ: y Jesus aprouechaua en sabiduria: edad y gracia delãte de Dios y de los hombres.

¶ Materia de consideracion sobre estos passos del texto, y primero sobre la huyda de Egipto.

A Cerca de la persecuciõ de Herodes y huyda del Señor a Egipto considera primeramẽte el temor y sobresalto que recibiria la virgen, quãdo ala media noche le diessen este rebato, y le dixiessen q̄ Herodes andaua cõ gran feruor en busca del niõo para matarlo. Mira que
nueua

dela consideracion. 163

nueua esta para quien tal amor tenia. Porque aunque ella tenia fuertemente amarrado su coraçon con el anchora dela esperançã: mas no por esso dexaua d̃ ser este gran sobre salto, para quien en tanto estimaua este thesoro. Mirapues con quanta presteza se leuantaria dela cama, y se abraçaria cõ el niño, y quan poco pararia en dexar la tierra, los parientes, los amigos, y la casa con todas sus alhajas: por poner en cobro aquella tan preciosa margarita. Pues por aqui entendera el verdadero Christiano el poco caso que deue hazer d̃ todos los bienes y riquezas del mundo, quando le fuere occasion de perder por ellos a Christo: lo qual hazen muy alreues los amadores deste siglo, pues por tan pequeños interessẽs se ponẽ a perder vn tan inestimable thesoro.

II. Considera tambien los trabajos que passaria la virgen y el S. Ioseph en este tan apressurado y peligroso camino, especialmente yẽdo tã mal proueydos,

O vij assi

Libro tercero

así por razón de la pobreza, como por la priessa de la partida, y mucho mas los que padescerian en aquel destierro de siete años, en tierra de Idolatras y Gentiles: donde seria tan poca la charidad y humanidad para con los estraños, quan sobrada la maldad y inhumanidad aun para con los suyos. Estarian cierto alli como gente pobre, estrangera, arrinconada, mal aposentada, y desfauorecida del mundo: aunque alegre y contenta por tener en saluo su thesoro. Por aqui pues entenderas como trata nuestro Señor a sus muy grandes amigos en este mundo, como los atribula, y prueua, y exercita en estavida, para regalarlos y coronarlos en la otra.

III Considera tambien la crueldad deste maluado Rey, q̄ pudo acabar con su coraçon deramar tanta sangre de inocêtes: y mira quan furioso y pestilencial es el appetito de la ambiciõ y auaricia: pues tanto pudo con
esse

de la consideracion. 164
esse cruel tyranno, que le hizo
descabeçar tantos niños, por so-
lo matar a aquel vno, por quien
imaginaua que se podia menosc-
abar algo de su imperio. Apre-
nde pues de aqui hermano a huir
la honrra, y despreciar las falsas
y engañosas riquezas: porque
no te seã ocasion de semejantes
despeñaderos.

IIII Mira tambien como
a penas era nascido Christo, quã-
do luego se leuanto vn Herodes
para matarlo: para que por aqui
entiendas, que apenas aura nasci-
do Christo en tu coraçon, quã-
do luego se leuanten otros mu-
chos Herodes que lo quierã ma-
tar. Porque luego el mundo cõ
sus persecuciones, y la carne
con sus halagos, y los falsos a-
migos con sus consejos, y el
Demonio con todos sus arti-
ficios, han de trabajar por apar-
tarte de tu buen proposito, lo
qual no es otra cosa q̃ matar en-
ti a Christo rezien nascido.

V. Huye pues entonces cõ
a q̃lla sctã muger del Apocalipsi

Libro tercero

al desierto (que es ala soledad y apartamiento delos hombres) mayorméte aquellos que te pueden dañar. Y mira que mas seguro estuuo Christo en Egypto q̄ en Iudea (esto es en tierras de infieles que de fieles) porque a vezes esta mas seguro el Christiano entre paganos, que entre los carnales y malos Christianos. Porque menos peligroso es el enemigo publico que el traidor secreto: y menos daño haze el lobo en figura de lobo, q̄ debaxo de piel de oueja. Por donde dize el Apostol. Escreuios en vna carta, que no tuuiesseis cómunicacion con los hombres carnales y fornicadores: no entendais q̄ hablo delos fornicadores deste mundo (por q̄ para esso era menester salir deste mundo) sino q̄ si alguno delos que tienen nombre de hermanos, es fornicador o suzio, o auariéto: que deste os aparteyis de tal manera, que ni a vn a comer os assenteis con el.

VI. Finalméte acabo delos cte años muerto Hero des, bol-
uio

uiose el niño y la madre a su tierra: para que veas como en muy breve espacio se acaba la prosperidad de los malos, y los trabajos de los buenos: sino que la prosperidad de los vnos pare tristeza eterna, y el trabajo de los otros alegría perdurable. Afsi lo dize el Señor por su Propheta: Por vn puento y por vn breue espacio de tiempo te desempare, mas cō misericordia eterna me acordare de ti.

¶ De quando se perdio el niño de doze años en el templo. §. j.

I. ¶ Todos los años subia Iesus al templo, y despues de perdido se hallo en el templo, y quando entraua en Hierusalem luego se yua al tēplo, para que por aqui entiendas, que toda la vida del Christiano ha de ser morar y conuersar en el templo. En el templo, o hablamos con Dios, o hablamos de Dios, vnas vezes orando, y otras escuchádo: pues quié quiera q̄ esto haze (do quiere q̄ este) siēpre esta en el tēplo.

II. En este passo vna de las principales

Libro tercero

principales cosas que ay que cōsiderar, es, la grandeza del dolor con que la sacratissima virgen andaria en busca del niño todo este tiempo. Porque no ay amor sin dolor, ni es menor el dolor delo que se pierde, que el amor delo que se posee. Pues la que tanto amaua y preciaua este thesoro, que tanto sentiria el auerle perdido. Tres dias se dieron de tiēpo al Patriarcha Abraham antes del sacrificio de su hijo: para que en este espacio luchasse el amor dela carne con el del spiritu, y la afficion de padre con la obediencia de Dios. Pues qual seria el martyrio desta sacratissima virgen, quando en aquel pecho virginal comencasse a luchar por vna parte el amor y dolor del hijo perdido, y por otra el temor y esperança de hallarlo? Qual seria la diligencia que tendria esta piadosa muger buscando la dragma perdida? y con quanta diligencia preguntaria por ella en todos los barryos y plaças dela Ciudad? Pues en
todo

todo este tiempo si comeria? si
 beueria? si dormeria? si daria sue-
 ño a sus ojos, y descáso a sus dias,
 hasta hallar al amado de su ani-
 ma? Quales serian alli sus lagri-
 mas, sus gemidos, sus discursos,
 su diligéncia, y sus oraciones y pe-
 ticiones a Dios? Señor, y que ha-
 zeis de affligir a los que amais, q̄
 cuidado teneis de prouecalos, y
 exercitarlos, y darles tantas oc-
 casiones de sufrir, de padescer, de
 orar, de temer, de esperar, de
 humillarse, y de acudir siem-
 pre en todas sus necesidades a
 vos.

III. Busco la virgen al niño
 entre parientes y conosciados, y
 no le hallo: para que tu por aqui
 entiédas que no se halla Christo
 en los affectos y regalos de car-
 ne y de sangre, sino en la renun-
 ciacion y mortificacion de to-
 das estas ternuras. A quié (dize
 el Propheta) enseñara Dios su sa-
 biduria? a quié reuelara sus miste-
 rios? a los destetados de la leche,
 y a los apartados de los pechos.

Por

Libro tercero

Por esso se dize ala hija del Rey
Oye hija y vee, y inclina tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre y cobdiciara el rey tu fermosura.

III. Considera las palabras que dize la madre al hijo: Hijo porque lo aueis hecho assi con nosotros? Mira que vuestro padre y yo cō dolor os auemos buscado. Pues tu q̄ buscas al niño perdido, quiero dezir, que buscas el feruor dela deuocion pasada, y la dulcedumbre dela diuina familiaridad ya gustada, no pienses que la podras todas vezes hallar, sino la buscas con dolor. El Propheta Dauid primero repitio muchos versos dolorosos, y dio muy grandes gemidos en aquel famoso psalmo de la penitencia, y despues al cabo vino a dezir: Buelueme Señor el alegria de tu salud: y confortame con Spiritu principal. Prudētissimamēte dixo vn religioso Doctor: Lo que nada cuesta, nada vale: y assi, lo que mucho vale, mucho es lo q̄ nos ha de costar.
Aquella

Aq̃lla gloriosa muger del Apocalipsi no pare sin grãdissimos dolores, para que por aqui entiẽdas, que no cõseguias el fructo glorioso dela perfection, sino cõ el doloroso parto dela affliction. Por donde dize (S. Buenaventura) que regularmente hablando, ningũa notable gracia es comunicada alas animas, sino por affliction y oracion.

Vase el niẽo con sus padres, y obedece con toda humildad y subiection a dos criaturas el Señor de todo lo criado. Humilla te pues poluo y ceniza, y aprende por este exemplo a obedecer no solo a los mayores y yguales, sino tambien a los menores por amor de este Señor.

V. Mas q̃ quiere dezir que por vna parte les obedece cõ tanta humildad, y por otra les responde con tanta libertad? Para q̃ me buscauades (dize el) no sabia des? &c. Para q̃ por aqui entiẽdas como la Philosophia Christiana sabe juntar en vno muchas virtudes que parecen entre si contrarias

Libro tercero

erarias: como son humildad, y magnanimidad, grauedad y suauidad, subjection y libertad: feruor y discrecion: rigor y misericordia: con otras semejantes. Y por esto quádo la razon o la hõra de Dios lo pide, deue el verdadero Christiano trascender todas las cosas humunas, y poner debaxo los pies todas las criaturas: como lo hazia el Apõstol: el qual (segun la qualidad de los negocios) vnas vezes se hazia moxquito, otras elephãte, vnas se ponía debaxo los pies de los hombres, otras se subía sobre todo el mundo.

El Sabado. I.

¶ Este dia becha la seña de la Cruz, con la Preparacion que arriba pusimos, se ha de pensar el baptismo, y ayuno del Salvador: y el misterio de su gloriosa transfiguracion.

*El Texto de los Euan-
gelistas dize assi.*

Entonces

Entonces vino Jesus de Galilea al rio Jordã dõde S. Juã bau-
tizaua pa ser bautizado òl:
mas S. Juã lo estornaua di-
ziẽdo. Yo tẽgo ò ser bauti-
zado ò ti: y tu vienes a mi,
y respõdiẽdo Jesus dixole.
Dexa ora: porq̃ allinos cõ-
uiene cumplir toda iusti-
cia. Entõces le dexo: y bau-
tizado Jesus: luego salio del
agua: y alli se le abrierõ los
cielos: y vio el spiritu de
Dios que descendia como
paloma: y venia sobre el. y
veis aqui vna voz del cielo
que dezia: Este es mi a-
mado hijo: en quien yo me
agrade.

Entonces fue Jesus
lleuado al desierto por es-
piritu: para que fuese ten-
tado del Demonio. y co-
mo ayunasse Quarenta di-
as y Quarenta noches:
despues oyo hambre: y
llegandose

Texto delos Euangelistas.

llegandose el tentador di-
xole. Si eres hijo de Dios:
di que estas piedras se ha-
gan pan. El qual respondiẽ
dole dixo. Escrito esta: que
no biue el hombre con solo
pan: sino con toda palabra
que sale de la boca d Dios
Entonces el Demonio le
tomo: y lleuo ala sãcta Ciu-
dad: y le puso sobre el pina-
culo d el tẽplo: y le dixo: Si
eres hijo de Dios: echate
de aqui abaxo: porque es-
crito esta: Que a sus Ange-
les tiene Dios mãdado de
ti: que te traigan en las ma-
nos: porque no tropiecen
tus pies en vna piedra. Di-
xole entõces Jesus: Escri-
to esta: No tẽtaras a tu Se-
ñor Dios. Otra vez el De-
monio le tomo: y lleuo a vn
mõte muy alto: y le mostro
todos los reynos del mun-
do: y la gloria de ellos: y di-
xole. Todas estas cosas te
dare

Texto del Euangelista. 199
Dare: si cayêdo en tierra me
adorares. Entonces le di-
xo Jesus. Uere Satanas:
porq̄ escrito esta: A tu Se-
ñor Dios adoraras: y a el
solo seruiras. Entonces le
dexo el Demonio. Y luego
los Angeles se allegaron a
el: y le seruian. Y acabada
toda la têtaciõ apartose el
Demonio d̄l hasta su tiêpo.

Y tomo Jesus a Pedro
y a Jacobo: y a san Juan su
hermano: y lleuolos a vn
monte alto a solas. Y acaes-
cio que estando el baziendo
oracion: se le mudo la figu-
ra del rostro: y resplãdecio
su cara como el sol: y sus ve-
stiduras se pararon blãcas
como la niene. Y aparescie-
ron alli Moysen y Ihesias
con magestad hablando cõ
el: y habluau de la muerte
con que auia de acabar en
Ihierusalẽ. Y respondiendõ
Pedro dixo. Maestro bue-
no

Texto de los Euangelistas.
no es que nos estemos a
qui. Si quieres hagamos
aqui tres moradas: vna pa
ra ti: y otra para Moysen: y
otra para helyas. y estan
do el hablando esto: veis a
qui aparescio vna nube ref
plandesciente: y vna voz
dēde la nube q̄ dezia: E
ste es mi hijo muy amado:
en quiē yo mucho me agra
de: a el oyd. y oyendo esto
los discipulos cayeron en
tierra: y temieron mucho.
y allegose Jesus: y toco
les diziendo: Leuantaos y
no querais temer. y alcan
do sus ojos: no vierō mas:
que a solo Jesus. y descen
diendo ellos del mōte: mā
doles Jesus diziendo: A
nadie deys cuenta: desta vi
sion: hasta que el hijo del
bombre resuscite dela mu
erte.

¶ Materia

Materia de consideracion sobre estos passos del texto, y primero del bautismo de Christo.

I **P**rimera a cerca del bautismo de Christo, cōsidera la profundissima humildad deste Señor: que auiendo callado por espacio de treinta años, escogio solostres para predicar: para que veas quãto tiempo dedico al recogimiento del silencio, y quan poco al officio de la predicaciō. Nosotros (como dize S. Bernardo) estamos llenos de bocas, y por todas querriamos hablar. Si algo pensamos q̄ sabemos, no podemos callar: ni nos tenemos por sabios, si los otros no saben lo que sabemos. Todas nuestras abilitades (por pequeñas que sean) querriamos que fuesen publicadas en las plaças.

II. Cōsidera tãbien como vino el Señor de Galilea a Iudea donde bautizaua S. Iuan, y mira quã pobre, quã solo, y quã defacōpañado viene por aq̄llos caminos (pues aun no tenia disci-

Libro tercero

pulos) y sobre todo miralo como viene al bautismo en compañía de publicanos, de pecadores, y de soldados, y de phariseos, como si fueravno ellos: esperádo q̄ le cupiesse la vez para ser cōellos bautizado. Mira como se llega a S. Iuan como discipulo a maestro, como peccador a sancto, como no limpio al limpio. Pues quien cōsiderando esto osara justificar se, y ensoberuecer se, y anteponer se a los otros?

III. Treme el bautista, y no osa tomar aquella sagrada cabeza, mas el Señor responde q̄ así conuiene cumplir toda justicia. Donde dio breuemente a entender, que en la perfecta humildad esta la perfecta justicia: Cōforme a esto dixo S. Aug. que aquel es verdaderamente perfecto, que es verdaderamente humilde, y aq̄l perfectísimo que humilísimo.

III. Mira como orádo Iesu se abrieron los cielos y descēdio sobre el el Spiritu sancto, y sono la boz del padre: para q̄ por aqui entiendas el valor y eficacia de
la

la oracion: pues toda esta manera de fauores y beneficios haze el Señor a los que humilmente perseveran en ella.

¶ Del ayuno y tentacion. §. j.

I. ¶ Despues del sacro misterio del bautismo, y del magnifico testimonio del cielo, es llevado Iesus por el Spiritu sancto al desierto, para que alli sea tétado del enemigo. Que consequéncia tiené entre si estos misterios? como dizen en vno los trabajos y tentaciones del desierto con los pregones del cielo, y con los fauores del Spiritu sancto? Primeramente, por aqui entéderemos que el regalar Dios a sus siervos, no es para assegurarlos, sino para esforçarlos y disponerlos para mayores trabajos. Assi da de comer el caminante a su cauallo para esforçarlo en el camino, y assi arma el capitan a su soldado, para ponerle en el mayor peligro. Y por esto el que assi se viere visitado de Dios, no por esso se tenga por mas seguro, sino antes por citado y emplazado para

Libro tercero

mayor peligro.

II. Mira tambien como el Señor antes que diessse principio ala predicacion del Euangelio se aparejo con ayuno de quarenta dias, y con la soledad y exercicios del desierto: para que por aqui entiendas, que tan grande sea el negocio dela salud delas animas: pues aquel que era sumamente perfecto (sin tener desfo necesidad) se aparejo con tan grandes aparejos para el: Y por aqui tambien entenderan los oficiales deste officio, con que genero de rudimentos se han de exercitar antes que comiençen este negocio. Porque ninguno deue salir alo publico dela predicacion, si primero no se ouiere exercitado en el secreto dela cõtemplacion. Porque (como dize S. Gregorio.) Ninguno sale seguro fuera, si primero no se exercito de dentro.

III. Tres maneras de vida ponen los sançtos: vna puramente actiua: que principalmẽte entiẽde en obras de misericordia:
otra

Otra puramēte contemplatiua,
 (mas perfecta que esta) que sola
 mente entiēde en ejercicios de
 oracion y cōtēplacion (sino es
 quando la obediēcia o la necesi
 dad d̄la charidad lo īpide) otra
 ay mas perfecta q̄ estas (q̄ es cō
 puesta de ambas) q̄ tiene lo vno
 y lo otro, sin que por esto pierda
 vno ni otro, qual fue la vida de
 los Apostoles, y qual deuia d̄ ser
 la de todos los p̄dicadores. Pues
 la ordē q̄ se ha de tener en estas
 vidas (segū S. Buenaventura) es
 esta, q̄ regularmēte hablādo, nin
 guno deue passar a la segunda vi
 da, sino despues d̄ exercitado en
 la primera: y ninguno deue pas
 sar a la tercera (q̄ pertenece a los
 p̄dicadores) si primero no se ha
 exercitado en la segunda. Porq̄
 (como dize S. Greg.) los verda
 deros p̄dicadores recogen en la
 oraciō lo q̄ en la p̄dicaciō derra
 mā. De manera, q̄ no la plaça, si
 no la soledad es maestra d̄ los p̄di
 cadores, dōde dios habla al cora
 çō palabras q̄ salgā del coraçō: y
 reuela los secretos d̄ su sabiduria

Libro tercero

III. Amemos pues la soledad: la qual el Señor sanctifico cō su exemplo, porque el que no conuerfa con los hombres, forçado el que conuerfē con Dios. O miseria del figlo presente. Donde estan agora aquellos dichosos tiempos, dōde los desiertos estauan llenos de anachoritas? Donde esta el desierto de Egypto? de Thebas? d̄ Scithia? y d̄ Palestina? Donde esta aquel desierto de quien anunciaron los Prophe-
tas: Hara el Señor que el desierto este lleno de deleytes: y la soledad que sea como vn vergel de Dios? Donde estan aquellas flores siempre verdes, aunque plātadas en tierra desierta, y sin camino, y sin agua? Ya los hōbres desemparraron los desiertos, y se entregaron ala vida carnal y llena de cuidados. Por donde (si por estar ya cubierto de yerua este camino) no tienes aparejo para yr al d̄sierto, alomenos haz dentro de ti vn espiritual desierto: recoge tus sentidos, y entra dentro de ti mismo: porque
paraque

por aqui entraras a Dios. Entra con perfeuerancia en el desierto del exercicio interior, y afsi veras con Moyfes grandes visiones, y recibiras grandes cõsolaciones como el.

V. Mas perfeuerando en esta soledad, conuienete bolar alo alto: para lo qual es necessario el ayuno: porque el vientre cargado de mantenimiento, no esta abil para subir alo alto. Y por esto dos alas te son necessarias para este buelo, vna de ayuno, y otra de oracion: porque si permanesciendo en el desierto careces destas alas, ya puedes entender la parte que te cabra de aquella sentencia del Philosopho que dize: El hombre que biue en soledad, o es diuino, o bestial. Ayuno aquella carne sanctissima que no sabia que cosa era rebelar contra el espiritu, porque ayuna la tuya peruersissima que a manera de aquel horno de Babilonia, siempre leuanta llamas para quemar lo. Y mira que entre

Libro tercero

las obras exteriores començó el Señor por el ayuno: porque la primera batalla del Christiano es contra el vicio dela gula, la qual el que no venciere, en vano trabaja contra las otras.

VI. Despues de ayunados quarenta dias (dize el Euangelista) que vuo hambre. Dos cosas ay enel ayuno la vna es priuacion del gusto que ay enel comer, y la otra el tormento dela hambre: la vna padescio el Señor quarenta dias: y la otra por pequeño espacio de tiempo: para que entiendas, que siempre has de procurar la priuacion deste deleyte (porq̄ este no es necessario ala naturaleza) mas no siempre la hambre: sino segun que lo requiere la virtud dela templança.

VII. Estuuó el Señor miraculosamente sin comer quarenta dias: y deste milagro te cabra mucha parte, si te ocupares en lo que el se ocupó: que es en continua oracion y contemplacion. Assi leemos de aquellos
Padres

Padres del desierto, que perseguían las semanas enteras sin mantenimiento, porque se ocupaban siempre en este exercicio.

¶ De la Transfiguracion. §. ij.

I. ¶ Acerca de la transfiguración del Señor, considera el artificio que tuuo este suavissimo señor para traher nos a si. Vio el que los hombres se movian mas por los gustos de los bienes presentes, que por las promessas de los aduenideros: conforme aquella sentencia del Sabio que dize. Mas vale ver lo que deseas, que desearlo que no sabes. Pues por esto, despues de auerles predicado muchas vezes, que su galardón seria grande en el reyno de los cielos: y que estarían assentados sobre doze sillas, & cætera. agora les dio a gustar vna pequeña parte de estos bienes, para que mostrando al luchador el palio de la victoria, le hiziesse cobrar nuevo aliento para el trabajo de la pelea.

Libro tercero

II. Ni mostro aqui la me-
jor parte desta promessa (que es
la gloria essencial) porq̄ esta so-
brepuja todo sentido: sino sola
vna parte dela accidetal (que es
la claridad y hermosura delos
cuerpos gloriosos) y esto cō mu-
cha razon. Porque esta carne es
la que nos impide en este cami-
no, esta es la que nos aparta dela
immitacion de Christo, y esta
la que nos estorua el llevar su
Cruz: y por esto conuenia q̄ pa-
ra despertarla, y sacarla de haro-
na, le mostrassen la grãdeza des-
ta gloria: para que assi se esfuerçaf-
se mas al trabajo dela carrera.
Por lo qual si desmayas oyendo
que te mãdan crucificar y mor-
tificar la carne, esfuerça te oyẽ-
do lo que dize el apostol. Al Sal-
uador esperamos nuestro Señor
Iesu Christo: el qual reformara
el cuerpo de nueltra humildad,
haziendolo semejante al cuerpo
de su gloriosa clarida.

III. Transfigurose el
Señor en vn monte solitario
y apartado. Bien pudiera trans-
figurarse

figurarse si quisiera en el valle, y en lo poblado: mas no quiso: para que por aqui entendas, que no conseguiran los hōbres este beneficio dela transfiguracion en lo publico delos negocios, sino en la soledad dela oracion: ni en el valle lodoso de los appetitos bestiales, sino en el monte dela mortificacion, que es en la victoria delas passiones sensuales. Pues en este mōte solitario se vee Christo transfigurado, en este se vee la hermosura de Dios, en este se reciben las arras del Spiritu sc̄to, en este se da a prouar vna gota de aquel rio q̄ alegra la ciudad de Dios: y en este finalmente se da la cata de aq̄l vino precioso que embriaga los moradores del cielo. O si vna vez llegasses ala cumbre deste monte, quan de verdad dirias cō S. Pedro: Bueno es Señor q̄ nos estemos aqui. Como si dixiera, Troq̄mos Señor todo lo demas por este mōte: troquemos todos los otros bienes y regalos d̄l mūdo por la soledad y bienes de es-

Libro tercero

II. Ni mostro aqui la me-
jor parte desta promessa (que es
la gloria essencial) porq̄ esta so-
brepuja todo sentido: sino sola
vna parte dela accidetal (que es
la claridad y hermosura delos
cuerpos gloriosos) y esto cō mu-
cha razon. Porque esta carne es
la que nos impide en este cami-
no, esta es la que nos aparta dela
immitacion de Christo, y esta
la que nos estorua el llevar su
Cruz: y por esto conuenia q̄ pa-
ra despertarla, y sacarla de haro-
na, le mostrassen la grãdeza des-
ta gloria: para que assi se esfuerçaf-
se mas al trabajo dela carrera.
Por lo qual si desmayas oyendo
que te mãdan crucificar y mor-
tificar la carne, esfuerça te oyẽ-
do lo que dize el apostol. Al Sal-
uador esperamos nuestro Señor
Iesu Christo: el qual reformara
el cuerpo de nueltra humildad,
haziendolo semejante al cuerpo
de su gloriosa clarida.

III. Transfigurose el
Señor en vn monte solitario
y apartado. Bien pudiera trans-
figurarse

de la consideracion. 175

figurarse si quisiera en el valle, y en lo poblado: mas no quiso: para que por aqui entendas, que no conseguiran los hōbres este beneficio de la transfiguracion en lo publico de los negocios, sino en la soledad de la oracion: ni en el valle lodoso de los appetitos bestiales, sino en el monte de la mortificacion, que es en la victoria de las pasiones sensuales. Pues en este mōte solitario se vee Christo transfigurado, en este se vee la hermosura de Dios, en este se reciben las arras del Spiritu sc̄to, en este se da a prouar vna gota de aquel rio q̄ alegra la ciudad de Dios: y en este finalmente se da la cata de aq̄l vino precioso que embriaga los moradores del cielo. O si vna vez llegases ala cumbre deste monte, quan de verdad dirias cō S. Pedro: Bueno es Señor q̄ nos estemos aqui. Como si dixiera, Troq̄mos Señor todo lo demas por este mōte: troquemos todos los otros bienes y regalos d̄l mūdo por la soledad y bienes de es-

P vij te

Libro tercero

te desierto.

III. No sabia Pedro lo q̄ se dezia: para que por aqui entiendas, quanta sea la grandeza deste deleyte, y quanta la fuerça deste vino celestial, pues de tal manera roba los coraçones de los hombres que del todo los enagena y los haze salir de si.

V. En medio dela gloria dela transfiguraciõ tratauã con Christo los prophetas de excessõ dela passion: para q̄ veas quales ayan de ser los propositos y determinaciones del hõbre, quãdo mas fauorescido y regalado se viere de Dios. Porque no han de ser otros, que de esser padescer mil cruces, por aquel q̄ tan dulce y tã amable se les ha mostrado, y tan digno de ser seruido.

El domingo. I.

¶ Este dia despues de hecha la Preparacion que arriba diximos, pensarás en la doçtrina del Salvador, y en las virtudes de su vida sanctissima, y en los trabajos y discursos de su predicacion, y lo que particularmen-

dela confideracion. 164
te le acaescio con aquellas quatro
mugeres peccadoras, Samaritana,
Chananea, Magdalena, y muger ad
dultera.

El texto delos Euangelis
tas dize assi.



Boluiendo
Jesus en vir
tud del spiri
tu a Galilea
la fama del
corrio por to
da aquella region: y rodea
ua toda la tierra de Galis
lea enseñando en las sina
gogas de ella: y predicans
do el Euangelio del rey
no: y sanando todas las
enfermedades y males que
auia en el pueblo. Y cor
rio la fama del por toda la
Syria: y ofrecieron le to
dos los dolientes y todos
los tocados de diuersas
enfermedades y tormen
tos: y los Endemonia
dos

Texto delos Euangēntas.
dos: y lunáticos: y paraliti-
cos: a los quales todos dio
salud: y siguiēō le muchas
compañias de Galilea: y De-
capoli: y de Iherusalem: y
de Judea: y de la otra van-
da del rio Jordan.

¶ De la Samaritana.

¶ Uino Jesus a vna ciu-
dad de Samaria: que se lla-
ma Sichar: junto a la here-
dad que dio Jacob a Jo-
seph su hijo. Estaua alli v-
na fuente de Jacob. Y Je-
sus fatigado del camino es-
taua assentado assi sobre la
fuente: y era hora quasi de
medio dia. Uino entonces
vna muger de Samaria a
coger agua: a la qual dixo
Jesus: Dame de beber: por
que sus dicipulos auian ido
a la ciudad a cōprar de co-
mer. Dixole pues la muger
Samaritana: Como tu sien-
do judio: me pides de be-
ber:

ber: que soy muger Samari-
ritana? Porque no tienen
comunicaciõ entre si los ju-
dios cõ los Samaritanos.
Respondiole Jesus: y dixo-
le: Si conociesles el don de
Dios: y quien es el q̄ te di-
ze dame de beber: tu por v̄-
tura le pidiras a el: y dar-
teya agua biva. Dixole la
muger: Señor no teneis en
q̄ coger el agua: y el pozo es
hõdo: pues dõd teneis vos
agua biva. Por v̄tura sois
vos mayor que nuestro pa-
dre Jacob: el qual nos dio
este pozo: y el bebio d̄ aqui:
y sus hijos: y sus ganados?
Respondio Jesus: y dixole:
Todo aquel que beviere d̄
essa agua: rendra sed otra
vez: mas el que beviere del
agua que yo le dare: nunca
mas terna sed: sino el agua
que yo le dare: se hara en el
vna fuente de agua: que su-
ba hasta la vida eterna. Dix-
ole

Texto delos Euangeliistas.

Dixole entonces la muger:
Señor dame de essa agua:
para que no tenga sed: ni
venga mas aqui por agua.
Dixole Jesus: Ue y llama
a tu marido: y ven aqui.
Respondio la muger: y di-
xole: No tengo marido: Di-
xole Jesus: Biẽ dixiste: no
tengo marido: porque cin-
co maridos tuuiste: y este
que agora tienes no es tu-
yo. En esto la verdad dixis-
te: Dixole la muger: Señor
pareceme que loys Pro-
pheta: Nuestrros padres a-
dozaron en este mōte: y vos
otros dezis: que Iherusalē
es lugar de adoracion. Di-
xole Jesus. Muger creceme
que vendra tiempo quan-
do ni en este mōte: ni en Ihe-
rusalē adozareis al padre.
Uos otros adozays lo que
no sabeis: nosotros ado-
zamos lo que sabemos: por
que la salud delos judios
es.

texto de los Euangelistas. 166.
es. Mas llegada es la ho-
ra: y esta presente es: quan-
do los verdaderos adora-
dores adoraran al padre
en spiritu y en verdad: por
que el padre desta manera
quiere ser adorado. Espi-
ritu es Dios: y por esto los
que le adoran: en spiritu y
verdad conuene q̄ le ado-
ren. Dixole entōces la mu-
ger. Bien se que el Mexias
ha d̄ venir: q̄ se llama Chri-
sto: y quando el venga: enle-
ñarnos ha todas las cosas:
Dixole Jesus: Yo soy que
hablo contigo. Y luego vi-
nieron los discipulos y ro-
ganle diziendo: Maestro co-
me: y el les dixo: Yo tengo
vn manjar que comer: de
que vosotros no sabeys.
Dezian pues los discipu-
los entre si: Por ventura
traxole alguie d̄ comer? Di-
xoles entōces Jesus: Mi
majar: es hazer la volūdad
de

Texto de los Euangelistas.
de aquel que me embio : y
dar cabo de la obra que me
encomendo.

¶ De la Cananea.

EY llegado Jesus a la tier
ca de Tyro y de Sidon: he
aqui vna muger Cananea
saliendo de aquella tierra:
dava bozes y dezia: Señor
hijo de David: ten miseri-
cordia de mi: que mi hija es
malamente atormentada
del demonio El qual no le
respondio palabra: y allegã
do se los discipulos: roga-
uante: diziendo: Dexala
Señor: porque viene dan-
do bozes en pos de noso-
tros: Y el respondiẽdo di-
xo. No soy embiado sino
a las oves que perecieron
de la casa de Israel. Mas
ella vino y adorole: dizien-
do: Señor ayudame. El
qual respondiẽdo dixo:
No es bien tomar el pan de
los

Texto delos Euāgelistas. 179
los hijos: y darlo a los perros.
Mas ella respondió:
Si Señor: porque los per-
rillos comen de las migas
que caen de la mesa de
sus señores. Entonces res-
pondiendo Jesus dixole:
O muger grande es tu fe:
hagase assi como tu lo quie-
res. Y luego fue sana su hi-
ja de aquella hora.

y De la muger tomada en adulterio.

En aquel tiempo traxe-
ron los letrados y pharise-
os vna muger tomada en
adulterio: y pusieron la en
medio delante de Jesus: y
dixeronle: Maestro esta mu-
ger fue agora tomada en a-
dulterio: y Moysen nos mñ-
do en la ley apedrear a las
tales. Ati que es lo que te
parece? Esto dezian ten-
tando le para que le pu-
diessen acusar. Mas Jesus
inclinandose bazia baxo: es-
creuia con el dedo en la tier-
ra:

Texto de los Euangelistas.

ra: y como ellos persevera-
sen preguntando le: leuan-
tose: y dixoles. El que de
vosotros esta sin pecado: es
se le tire la primera piedra.
Y otra vez inclinandose es-
criuia en tierra. Oyêdo es-
to: y uanse vno en pos de o-
tro: comenzando dende los
mas ancianos. Y quedo so-
lo Jesus: y la muger en me-
dio delante del. Y leuantân-
dose Jesus: dixoles: Mu-
ger donde estan los que te
acusauan? Nadie te conde-
no? Respondio ella: Nadie
Señor. Dixole entonces
Jesus. Pues ni yo te con-
denare: vete en paz: y de a-
qui adelante no offendas
mas a Dios.

*y De la conuersion de la
Magdalena.*

¶ Y rogana a Jesus vn
Phariseo que comiesse co-
nel: y entrando en casa del
phariseo: allentose ala me-
sa

Texto de los Euangelistas. 168
sa. Y veis aqui donde viene
vna muger peccadora
que esta en la ciudad : la
qual despues que supo que
Jesus comia en la casa del
phariseo : traxo vn bote de
alabastro lleno de vnguen-
to olozoso: y llegandose por
las espaldas a los pies de
Jesus : començo a regarlos
con lagrimas : y enxugar-
los con sus cabellos: y be-
sava sus pies : y yngialos
con vnguento. Viendo esto
el phariseo q̄ le auia com-
bidado : dezia dentro de
si: Si este fuesse Prophe-
ta : sabria quien : y qual es
esta muger que le toca: pu-
es es muger peccadora : y
respondiendo Jesus : dixo
le: Simõ: vn poco tẽgo q̄ de-
zirte: Respõdio el: Maestro
mi. Dos deudores tenia vn
acredoz el vno le dũia quin-
sientos dineros: y el otro cin-
quenta. Y no teniẽdo ellos
con

Texto de los Euanġelistas.
con q̄ pagarle: hizoles gra-
cia de la deuda. Qual des-
tos te parece q̄ amara mas
al acredor? Respōdio simō
y dixo: Piēso q̄ aq̄l a quien
mas p̄dono. Respōdióle el
Señor. Bien lo has deter-
minado. Y boluiendose ala
muger: dixo a Simō. ¿Ees
esta muger? Entre en tu ca-
sa: y no me diste agua para
lauer los pies: y esta rego
mis pies con lagrimas: y a-
limpiolos cō sus cabellos.
No me diste beso de paz: y
esta dende que entro no ha
cessado de besar mis pies.
Por lo qual te digo que le
son perdonados muchos
peccados: porque amo mu-
cho. Mas a quien menos se
perdona: menos ama. Y di-
xo entōces ala muger. Tus
peccados te son perdona-
dos. Y comēçaron los que
estauan ala mesa: a dezir en-
tre si: ¿Quiē es este que per-
dona?

Texto de los Euangelistas. 111

doná los peccados. Dijo
entonces Jesus ala mu-
ger. Tu fe te hizo salua: ve
te en paz.

*¶ Materia de consideration sobre
estos passos del texto, y primero
de la vida del Salvador.*

D Espues de considerados
en particular los sobres-
dichos misterios de la in-
fancia de Christo, resta conside-
rar en común algo de su vida sa-
ctissima. Donde señaladamente
se nos offrecen quatro cosas de
grande consideracion: conuiene
a saber, la alteza de su doctrina,
los exemplos de sus virtudes, los
discursos y trabajos de sus cami-
nos, y los beneficios que a los hom-
bres hizo en ellos.

Quanto alo primero, es mu-
cho de considerar la alteza de la
doctrina de Christo. Para lo qual
es de saber, que assi como en la re-
publica ay diuersas maneras de
estados de personas, unas mas ba-
xas, y otras mas altas: assi entre

Q. 111

Libro tercero

las virtudes (aunque todas sean
de grãde precio por razõ del prin-
cipio de dõde nascen, q̄ es la gra-
cia: y del fin a dõde nos lleuan, q̄
es la gloria) pero toda via ay en-
tre ellas mucha differẽcia. Por q̄
vnas son menores, y otras mayo-
res: y otras altissimas y nobilissi-
mas, q̄ estã en la cūbre de la perfe-
ctiõ. Pues destas se ñaladamẽte
trata la doct̄rina del Euãgelio:
quales son primeramente aq̄llas
tres altissimas virtudes, fe, espe-
rança, y charidad: y despues de-
stas, humildad, castidad, mãsedũ-
bre, paciẽcia, obediẽcia, miseri-
cordia, limosna, oraciõ, pureza
de intencion, limpieza de cora-
çon, pobreza de spũ, menõspre-
cio de mũdo, mortificacion de
appetitos, amor de la cruz, y ne-
gamiento de si mismo, y de la p̄-
pria voluntad, cõ otras virtudes
semejantes. De estas pues trata
por la mayor parte la doct̄rina
del Euangelio, y estas deue pro-
curar sobre todas las otras, el q̄
dessea ser verdadero discipulo, y
imitador de Christo.

Y para saber mejor con esto

pōga luego el hōbre los ojos en los exēplos dē la vida de Christo, donde hallara todas estas virtudes, mas explicadas por sus obras q̄ por sus palabras: porq̄ sabia muy bien este Señor, quanto mas cōpendioso camino para la virtud era el del vida, q̄ el dela doctrina. Y aunq̄ todos los exēplos de virtudes resplandezcan en su vida sanctissima, pero señalamamente resplandece la p̄fundidad de su humildad, la grādeza de su charidad, la suauidad de su mās edūbre, la dulçura de su conuersaciō, la benignidad de sus palabras, y la medida y moderaciō ē todas las cosas. Que seueridad tenia para cō los grādes, q̄ suauidad para cō los pequeños: q̄ blādura pa cō los enfermos: y q̄ benignidad pa tratar cō sus discipulos, y para sufrir las ignorancias y grosserias que tenian en aquel tiempo?

Tambien ay mucho que cōsiderar en los discursos y trabajos de sus caminos, mirando de la manera que este Señor

Libro tercero

anduvo por el mundo, procurando la salud de las animas, de provincia en provincia, de ciudad en ciudad, de villa en villa, y de aldea en aldea; y esto con tantos trabajos, cançacios, sudores, vigilijs, psecuciones, calumnias, hambre, sed, frio, calor; y cõ otras innumerables fatigas, declarándonos por aqui la grãdeza de su amor, y enseñãdo a nũca cessar, ni afloxar en el seruicio de Dios.

Y no menos son de considerar los beneficios que al mundo hizo en estos caminos: sanando los enfermos, alũbrando los ciegos, alimpiando los leprosos, restituyẽdo los paraliticos, lãçãdo los dmonios, resuscitãdo los muertos, y (lo q̃ mas es) sacãdo de poder d̃l enemigo los pecadores. Desta manera cõuerso el Señor cõ los hõbres, y assi corrio toda aq̃lla tierra, haziẽdo biẽ a todos, y sanãdo todos los oppressos d̃l diablo: porque la virtud d̃ dios estaua cõ el. Assi cõuenia por cierto q̃ cõuersasse con los hõbres el que se hizo hõbre por ellos: y
assi

de la consideracion. 183

así cōuenia q̄ biuiesse en el mundo, el q̄ descendio del cielo a la tierra a visitar el mūdo. Tal conuenia q̄ fuesse su doctrina, su vida, sus exemplos, sus obras y sus beneficios: en los quales se declarasse la grādeza de su poder, y la grādeza de su bōdad. Si Dios auia de encarnar y cōuersar entre los hōbres, tales cōuenia q̄ fuesen las entradas y salidas de su vida, y tal el successo, y paradero de toda ella.

Dela Samaritana.

¶ Y aunq̄ todas las obras, y beneficios de este Señor sean mucho para considerar, señaladamente sirue para esto lo q̄ passo cō aquellas quatro mugeres peccadores Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adúltera.

Cerca de la Samaritana, se nos ofrece primeramēte q̄ cōsiderar aquella ardētissima, sed q̄ el Salvador tenia d̄ nuestra salud, la qual excede todo lo q̄ se puede encarecer. De S. Catherina d̄ Sena se escriue, q̄ quādo vey a passar por la calle algunos religiosos p̄dicadores

Q iij

dores

Libro tercero

dores, q̄ salia de su casa, y besauá la tierra q̄ hollauan con grande deuoció. Y preguntada por q̄ hazia esto, respondió, q̄ le auia dado nuestro Señor conosciéto dela hermosura delas animas q̄ estauan en gracia: y que por esto tenia por tan dicholos a los hōbres que entendian en este negocio, q̄ no podia dexar de poner la boca, y besar la tierra q̄ hollauan. Pues si tal zelo tenia esta sancta muger por aquella poca de luz y gracia que tenia, qual seria el zelo de aquel q̄ era la misma fuente de gracia, de aquel tã grande amador delas animas: de aquel que venia a ser padre del siglo aduenidero: y de aquel cuyas entrañas comia el zelo dela gloria de Dios?

Pues este tan grande amor hizo a este Señor descêder del cielo ala tierra. Este le hazia andar caminos y carreras, procurando la salud delas animas. Este le fatigaua y le desuelaua, y le hazia sudar, y trabajar, y andar de tierra en tierra, y de lugar en lugar

de la consideracion. 184
gar, entendiendo en este nego-
cio.

Andádo pues en estos passos,
llego vna vez ala ciudad de Sa-
maria a hora de medio dia, can-
sado, assoleado, sudado, con mu-
cha hambre, y mucha sed y fati-
ga. De manera q̄ aqui por nue-
stra causa se canso el descanso de
los Angeles: sudo el refrigerio
de los bienauéturados: padecio
hábre el pan de vida, y sed la fué-
te de la hartura. Assiétase par de
la fuentezilla la fuente de agua
biua: y assiétase assi como qual
quiera de los otros hōbres d̄ por
ay, sin poner silla ni estrado, co-
mo lo merecia el q̄ era rey y prin-
cipe del cielo. Ni pientes q̄ le as-
sento para beber (porq̄ no se ha-
ze mencion alli de q̄ biuiesse) si-
no para esperar oportunidad pa-
ra caçar vn anima q̄ alli auia de
venir: y armole vn lazo en aquel
los beuederos.

Cansado estaua del camino,
mas d̄scásado pa dar salud, y assi
llegádo vna muger pecadora a
aqla fuéte, pidiole agua como

Q̄ iiij cansado,

Libro tercero

cásado, y offreciole gracia como
desseoso, y sediento de su salud.
Muger (dize el) dame de beuer.
Cōsidera aqui la pobreza d̄l Sal
uador, q̄ siēdo rico se hizo tã po
bre por nosotros, y cōsidera jun
tamēte su humildad, su facilidad
su benignidad, y tractabilidad:
finalmēte tal muestra dio de si, q̄
de ay tomo la muger occasiō de
estarse alli hablando y philoso
phádo con el. De aqui aprēdio
aql buen dispēsador a hazerse to
do a todos los hombres, para ha
zer a todos Saluos.

A esta demāda respondió ella
diziēdo: Como siendo tu judio
me pides agua &c. Esquiua es pa
ra Dios el ama q̄ esta en pecado.
Sacude de si los beneficios y visi
taciones diuinas, y estraña to
dos los buenos mouimientos.

Si supieses (dize el Señor) el
dō de Dios, tu poruētura le pedi
rias &c. Quā biē dize, si supieses
El no saber, el no cōsiderar, el no
estudiar y meditarlas obras y ma
rauillas de Dios, es causa de no
pedir, no llorar, y no importu
nar

nar a Dios cōtinuamēte. Por esso llorauā el Señor aq̄lla desconocida ciudad diziēdo. Si conocieses agora tu? Por esso (dize el Señor) fue lleuado cautiuo mi pueblo, porq̄ no tuuo sciēcia. Por esso clamaua el p̄pheta diziendo. Gēte es sin cōlejo y sin prudencia: pluuiessē a Dios q̄ supiessē, y entēdiessē, y echassen los ojos adelāte pa mirar por lo futuro.

Si supiesses (dize) quiē es el q̄ te dize dame d̄ beber. Sabes quiē es Dios, quā bueno quā dadiuofo, quā largo, y quā piadoso para los q̄ se encomiendan a el, haze a los hōbres perseuerar dia y noche en oraciō, y acudir a el en toda tribulaciō: porq̄ sabē quā cierto tienen por esta via su remedio. Mas la ignorācia desto haze a los hōbres tibios y floxos en la oraciō: porq̄ alsí como esta ignorancia les haze tener por flaco este remedio: alsí los haze tardios, y perezosos en este exercicio.

Señor (dize ella) dadme de esa agua &c. Prouocada la muger cō la suauidad desta dulce boz,

Libro tercero

¶ Agua biua, pide cō grā deſſeo q̄
le den della. P̄ues no lotros que
tantas vezes oymos al Señor cla-
mar en el Euangelio: Si alguno
tiene ſed, venga a mi y beua, co-
mo no nos encedemos con eſta
bozenel deſſeo de tan grande
bien? Y ſi los hombres deſte ſi-
glo tanto hazē por los charqui-
llos del agua turbia delte mun-
do (que más ſon para atizar la
ſed, que para mata-la) como no
ſoſpiramos no lotros por aquel-
la fuente de agua biua, que ſola
balta para dar cūplida hartura?

¶ *Dela Cananea.*

¶ Aquí tambien le nos offrece
que conſiderar la charidad del
Señor, y el ardor q̄ tenia de nue-
ſtra ſalud (como en el Euange-
lio paſſado) pues aſſi como aq̄l
camino ſe ordeno para conuer-
tir la Samaritana: aſſi eſte para
dar ſalud ala Cananea. Porque
aunque le vuo differentemente
con la vna que con la otra, pero
todo fue obrar vna miſma ſalud,
aunque por me dios differentes:
para que por aqui entendamos

la crueldad de los caminos de Dios, y aprédamos a esperar en el en todo tiempo.

Saliendo Christo de los fines de Iudea, y saliendo esta muger de su tierra, se obro la salud que desseava: para que entiédas, que haziendo hombre lo que es de su parte, y dios lo q̄ es de la suya, se alcança la verdadera salud. Ni basta q̄ el hōbre obre, si Dios no ayuda: ni basta que Dios ayude, si el hombre no obra. Porque lo vno y lo otro es necessario, segun que lo significo el Prophe-
ta quando dixo: Si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabajan los que la edifican.

Dize más el Euangelista, que no quiso el Señor que nadie supiese desta jornada. Y con todo esto no pudo ser encubierta: para q̄ entiendas, quan piadolamente se nos encubie el Señor, y como no se alexa de nosotros mas q̄ vn tyro de piedra (q̄ es hasta dōde lo podemos alcãçar) y como finalmēte aunq̄ a vezes se encubre a sus sieruos en la oraciō,

Q. vj pero

Libro tercero.

pero de tal manera se encubre, q̄ lo puedan sacar por rastro los q̄ diligentemente le buscaren.

Y si q̄sieres saber como le asẽ buscar, mira como lo busco esta muger, Clamo, siguo, importu no, perseuero, sufrio, cõfio, humillose, y postrose a sus pies, y assi hallo lo q̄ desseaua. Busca tu a Dios desta manera, y tien por cierto q̄ aunq̄ ayas sido idolatra y Cananeo q̄ finalmente le hallaras. Hallar me heis (dize el Señor) si me buscaredes con todo coraçon: y buscarle con todo coraçon es buscarle con fe, con humildad, con paciencia, cõ perseuerancia, y con continua oracion: como esta muger le busco.

O muger grande es tu fe &c. Palabra es esta no solo de admiracion, sino tambien de grande contentamiento. Pues si tu desseas sumamente agradar a Dios, haz lo que esta muger hizo, buscale como ella lo busco, y dar le as este mismo contentamiento, y alcãças lo q̄ desseas.

¶ De la magdalena.

¶ En la

de la consideracion. 187

¶ En la cōuersion de la Magdalena tienes q̄ considerar la grandeza de su arrepentimiento, la muchedumbre de sus lagrimas, la manera de su seruicio, la amargura de su dolor, y el menosprecio del mundo. Que tan grande fue su arrepentimiento, pues asì la hizo despreciar el mundo? Quantas sus lagrimas, pues bastarō para lauar los pies de Christo? Quāto su amor, pues con sus propios cabellos enxugo los pies del que amaua. Quien tan ciega la auia, echola luz d̄l cielo, pues asì cerro los ojos al mundo, quādo se entro en medio dia en el combite del phariseo?

Con todo esto la condena el phariseo: mas absoluela Dios callingo ella: para que veas quan differentes sean los juyzios de los hōbres de los de Dios: y quā buena defensa callar el hombre, para hazer a Dios su defensor.

¶ De la muger adultura.

¶ En el Euangelio de la muger adultura, tienes que cōsiderar la incōprehensible suauidad y mi-

Q vij sericordia.

Libro tercero

sericordia deste Señor: la q̄l dio lugar a esta calunia d̄ sus aduersarios. Porq̄ tal era su vida, su modestia, sus obras, y sus palabras, q̄ parecio cosa imposible a sus cōtrarios, poder salir por aq̄lla suavissima boca, palabra d̄ cōdenaciō. No hallarō los aduersarios d̄ Daniel aparejo pa calūniarle, sino pcurādo impedirle la oracion q̄ el t̄to vsaua: ni los de el Salvador, sino atrauessando le, poniendole a peligro la m̄ia, que el tanto encarescia. Tales pues cōuiene q̄ seā tus entrañas, tales tus palabras y tu rostro, si quieres ser vn hermosissimo traslado de Christo. Por esto no se cōtēta el Apostol cō mādarnos q̄ seamos misericordiosos, sino dize q̄ nos vistamos en entrañas d̄ misericordia. Mira pues tu qual estaria el mundo, si todos los hombres viltiessen este vestido.

¶ Preambulo para la semana siguiēte, de las cosas q̄ se h̄n de considerar en los misterios de la sagrada passion.

LA palsion de nuestro Saluador no es otra cosa q vn epilogo y recapitulacion de toda su vida y doctrina: y vna palabra abreuiada, en la qual nos quiso el enseñar toda la sabiduria del Euāgelio. Y por esto quiso padescer en vna ciudad populosa, y en tiempo que auia grande ajuntamiento de gentes: y ser leuātado en vna Cruz en alto para que assi fuesse visto y oydo de todo el mūdo: pues aqui se tratana el comun negocio de todos, y de quien pendia la salud de todos.

Y pues tātas cosas estā encerradas en este misterio, no se detiē cōtētar el q lo cōsidera con poner los ojos en vna cosa sola, si no en todas aqllas para q hallarē salida y motiuo en el. Y como estas seā muchas y diuersas, reducir las he yo agora aqui a cierto numero, para que assi sea mas facil esta doctrina.

I. Por q primeramēte deue el hōbre poner los ojos en la acerbidad y grādeza d los dolores q aql dlicatissimo señor ē su cuerpo

Libro tercero.

cuerpo y anima padescio , para compadescerse tiernaméte del: como es razon que se compadescan los miembros de su cabeça.

II. Deuen tambien considerar como de todos estos dolores fueron causa nuestros pecados: para q̄ por esta via se mueua a dolor y aborrescimiéto de ellos: como cosa que fue causa de tan grandes y espantosos torméto: pues esta claro q̄ sino ouiera pecados d̄ por medio, no padeciera este Señor lo q̄ padescio.

III. Otras vezes deue cōsiderar la grádeza d̄ las virtudes d̄ Christo q̄ señaladaméte respládecé en su sacratissima passiō: specialméte su charidad , su humildad, su paciēcia, su obediēcia, su fortaleza, su másedūbre , su silencio, y discrecion &c. Para q̄ por esta via incline a imitar algo de lo q̄ alli se le representa.

IIII. Otras vezes deue mos poner los ojos en la grandeza, del beneficio que el Señor aqui nos hizo: pensando en lo mucho que nos dio, y en lo mucho

de la consideracion. 189

cho que le costo lo que nos dio,
con todas las otras circunstancias
deste negocio, para que assi nos
inclinemos a darle infinitas gra-
cias y alabanzas por el.

V. Otras vezes conuie-
ne leuantar por aqui los ojos al
conoscimiento de Dios: esto es
al conoscimiento de la bondad,
de la misericordia, de la justicia,
y de la benignidad de Dios: y se-
ñaladamente de su ardentissima
charidad: la qual en ninguna o-
tra obra respládece mas que en
la de su sagrada passion. Porque
como sean mayor argumêto de
amor padecer males por el ami-
go, que hazerle bienes, y Dios
podia lo vno y no lo otro (por
donde no tenian los hombres
entera noticia de su amor) plu-
go a su diuina bondad vestirse
de naturaleza en que pudieffe
padecer males y tâ grandes ma-
les, para q̄ assi estuuiera el hōbro
del todo seguro de su amor.

VI. Otras vezes finalmê
te podemos leuantar los ojos a
considerar por aqui la alteza del
consejo

Libro tercero

consejo diuino, y la proporciō,
y conueniencia de este medio q̄
la sabiduria de Dios escogio pa-
ra sanar nuestra miseria: que es
para satisfazer por nuestras cul-
pas, pa curar nuestra soberuia,
nuestra auaricia, nuestra pusila-
nidad y desconfiança: y para
plāt̄ar en nuestras animas la cha-
ridad, la humildad, la paciencia,
la obediēcia, el menor precio del
mūdo, el aborrecimiēto del pe-
cado, y el amor dela Cruz cō o-
tras virtudes semejantes.

De suerte q̄ tenemos aqui seys
maneras de q̄ podemos medi-
tar la sagrada passion. La .j. por
via de cōpassiō: la .ij. de arrepēti-
miēto: la .iiij. de imitaciō: la .iiij. de
agradescimiēto: la .v. de amor: la
vj. de admiraciō dela sabiduria y
cōsejo diuino. Pues para todas
estas seys cosas hallaremos ca-
mino en qualquier passo dela
passion: y asì en todas ellas de-
uemos poner los ojos dela con-
sideraciō, ya en vnas, ya en otras
segun que el Sipiiritu sancto nos
abriere camino.

Verdad

Verdad es que algunas destas cosas pertenecen mas a vn linage de personas que a otras: por que a los principiantes esta muy bien la segunda manera de consideracion, que es por via de dolor y arrepentimiento de los pecados: y a los mas aprouechados la quarta y quinta, que firuen para despertar y encender mas el amor de Dios: aunque lo vno y lo otro sea tambien comun a todos.

Presupuesto pues agora este pequeño preambulo, començaremos a proseguir cõ la misma breuedad estos sagrados misterios.

El Lunes. II.

Este dia hecha la preparacion que arriba pusimos, se deuen meditar estos tres misterios; conuiene saber, la entrada del Salvador en Hierusalem domingo de Ramos: y el lauatorio de los pies, y la institucion del santissimo Sacramento.

El

Texto de los Evangelistas.

El Texto de los Evan-
gelistas dize así.



Como se a-
cercasse el
señor a hieru-
salem: y
viniesse a
vna villa
q̄ se llama
Bethphage q̄ esta junto al
monte Oliuete: embio a
dos de sus discipulos di-
ciendo Id a vn castillo q̄
esta en frēte de vos otros:
y ay ballareis vna asna ata-
da y vn pollino: desatalda:
y trahedmela aq̄. Y si algu-
no os dixere algo: dezidle
que el Señor tiene necesi-
dad destas bestias: y luego
os dexara. Caminado pu-
es los discipulos: hezieron
lo q̄ el Señor les auia man-
dado: y traxerō el asna y el
pollino: y pusieron sobre el-
los sus uestiduras: y hizie-
ronle

conle assentar sobre ellos.
Y mucha gente de los que
le salieron a recibir tēdian
sus ropas en el camino: y o-
tros cortauan ramos de ar-
boles: y echauanlos por el
camino: y las compañías q̄
yuan delante: y quedauan
atras: dauan bozes dizien-
do: Saluanos hijo de Da-
uid: Bendito sea el que vie-
ne en el nombre del Señor:
saluanos en las alturas.

*¶ Del lauatorio de los pies, y de la
institucion del .S. Sacramēto.*

EY antes del dia de la fies-
ta ò la Pasqua: sabiēdo Je-
sus q̄ era ya llegada su ho-
ra para passar de este mun-
do al padre: como el amas-
se a los suyos que tenia en
este mūdo en la fin los amo
Y aparejada la cena: como
el demonio vuisse puesto
en el coraçon ò Judas q̄ le
vendiēse: sabiendo que to-
das las cosas auia el padre
puesto

Texto de los Euangelistas.

puesto en sus manos, y que
d Dios auia venido: y a Di-
os boluia: leuãtose dela me-
sa: y quitose las vestiduras:
y como tomasse vn liẽco: ci-
fiose cõ el: y echo agua en vn
vasi: y comẽco a lauar los
pies de sus discipulos: y a
limpiar los con el liẽco q se
auia cesido. Llego pues a
Symon Pedro: y dixole
Pedro: Señor tu me que-
res lauar los pies. Respõ-
dióle Jesus: y dixole: Lo q
yo hago no sabes tu agora.
Saberlo as despues. Dixo-
le Pedro: Nunca samas
me lauaras los pies. Respõ-
dióle Jesus: y dixole: Si
no te lauare: no ternas par-
te en mi: Dixole Symon
Pedro: Señor dessa mane-
ra: no solamente los pies: si-
no tambien las manos y la
cabeça. Dizele Jesus: El
que esta lauado: no tiene
necessidad que le lauẽ mas
que

que los pies: porque todo lo demas esta limpio. Y vos otros ya estais limpios: aunque no todos. Sabia el quien era el que le auia de vender: y por esto dixo: No todos. Pues como acabo de lauar les los pies: tomo sus vistiduras: y tornando se a assentar: dixoles. Entendeis esto: que he becho con vosotros? Vos otros me llamais maestro y Señor: y bien dezis: porque de verdad lo soy. Pues si oy os he lauado los pies: siendo vuestro señor y Maestro: vos otros deueis tambien vnos a otros lauar os los pies. Porque exemplo os he dado: para que assi como yo lo hize: assi vos otros lo hagais.

Acabado el lauatorio:

tomo

Texto de los Euangélicas.

Como el pan y bendixolo: y partiolo: y diolo a los discipulos diziendo: Tomad y comed: que este es mi cuerpo: y tomando tambien el caliz dio gracias. y entregoselo: diziendo: Beuid todos de este caliz: porque esta es mi sangre del nuevo testamento: que por vos otros iera derramada en remission de los peccados. y cada vez q esto bizieredes: hazeldo en memoria d mi.

¶ Materia de consideraciõ sobre estos passos del texto: y primero del domingo de Ramos.

EN la manera de entrar el Señor en la ciudad de Hierusalem con tanta pompa y alegría, puedes ver el alegría y promptitud de animo con que yua a ofrecerse por nos otros en sacrificio: y puedes también entender, q si hasta allí biuio sin gloria, no fue por q no pudo, sino por que

de la consideracion. 193

que no la quiso, pues la tuuo tã copiosa quando la quiso.

En los ramos con que la gente deuota le recibe, veras quan facilmente halla la deuocion q̄ poder offrecera Dios. Sino dame vn hombre deuoto, que aunque sea pobre y lisiado, la deuocion le ministrara luego, de que pueda hazer a Dios sacrificio. Los niños imitando el exemplo de los hombres clamauan y seruian en aquella fiesta en lo que podian: para que veas qua cierta cosa es imitar los menores el exēplo de los mayores: especialmente los niños, y tambien para que entiendas quan cierta cosa es aposentarse luego la diuina gracia, donde mora la inocēcia. Haziãle esta fiesta (dize el Euan gelista:) porq̄ se acordauan de las marauillas que auia obrado en aquella tierra. Donde veras que el traher ala memoria, el philosophar, el rumiar, y considerar las obras de Dios, es causa de dar gloria al mismo Dios. Por donde con mucha razon

R. esta

Libro tercero.

esta creydo delos sabios, que falta de consideracion es la que tiene tan ciego y tan perdido el mundo.

Reprehendia los phariseos a los q̄ esta fiesta hazian: a los quales dixo el Señor, Si estos callaren, las piedras hablaran. Pues si esto es assi, no callemos hermanos: porque no seamos peores que piedras: ni nos dexemos de aparejar siempre para la gracia, pues aun alas piedras no se niega.

¶ Del lauatorio del Salvador.

¶ La principal cosa que ay que considerar y que imitar en este Euangelio, es el exemplo de aquella inefable charidad y humildad, que el hijo de Dios nos dexo ala salida desta vida: en la qual nos enseñó a amar vnos a otros, a seruir vnos a otros, y humillarnos vnos a otros: no solo a los mayores y yguales: si no tambien a los menores: Pu-

de la consideracion. 194

es el mayor de los mayores (que era el hijo de Dios) se humillo a los menores, que eran aquellos rusticos y grosseros pescadores.

Y no solo esta obra singular, mas todas las palabras de este Evangelio son mucho para considerar. Al fin (dize el Evangelista) que amo los suyos el Salvador. Para que en esto veas quã perseuerante, quan firme, y verdadero es el amor de Christo: y como (quanto es de su parte) nunca cessa, hasta poner en salvo a los que ama. En bispera estaua de su passion: la muerte, la Cruz, y los açotes tenia ante los ojos: mas ni esto ni todo lo demas basto, para que dexasse de enseñar y ordenar alli todo lo que conuenia para nuestra salud.

Como el demonio (dize) ouiesse puesto en coraçon a Iudas que le vendiesse. Tan grande y tan espantoso maleficio no basto paq̃ el Señor lo excluyesse

Libro tercero.

de aquel beneficio, ni echarlo fuera dela cena: sino antes con officios de charidad, y humildad, pretendio curar su rebel- dia. Nosotros como flacos y pusillanimes por qualquier co- silla quitamos la habla, y cerra- mos luego las puertas dela mi- sericordia, y dexamos de hazer el bien que soliamos a los her- manos,

Sabiendo (dize) que todas las cosas puso el padre en sus ma- nos: para que veas, que ni el po- der, ni la sabiduria, ni la mage- tad, ni la grandeza, fueron parte para que no se inclinasse a vna obra de tanta humildad como fue lauar los pies delos pescado- res.

Quitose (dize) las vestiduras &c. O ingratitud y miseria del linage humano. Dios quita to- dos los impedimētos pa seruir al hōbre: pues porq̄ no los quita ra el hombre para seruir a Dios? Si el cielo así se inclina ala tier- ra: porq̄ no se inclinara la tier- ra al cielo? Si el abismo dela mi- sericordia

ericordia assi se inclina al dela
 miseria: porque no se inclinara
 el dela miseria ala misma mise-
 ricordia?

El mismo fue el que se ciñio,
 y el que echo agua en el vaño, y
 el que lauo los pies delos disci-
 pulos: para que por aqui entiē-
 dan los amadores dela virtud, y
 los que tienen cargo de animas,
 que no han de cometer a otros
 los officios de piedad: sino ellos
 por si mismos han de poner las
 manos en todo. Porque si el
 hombre desseaa el galardón en si,
 y no en otro: por si mismo ha de
 hazer las obras de virtud, y no
 por otro.

Respõdele Pedro. Tu Señor
 lauas a mi los pies? Bien parece
 quan grossera es la razõ del hõ-
 bre para penetrar las obras de
 Dios: y por consiguiente, como
 es necessario descalçar los ça-
 patos: esto es, despojarse de to-
 dos los juyzios y pareceres hu-
 manos, y vestirse de humildad
 y se para tratar con el, y consi-
 derar sus marauillas.

R. iij Respondele

Libro tercero.

Respõdele Christo: Si no te la uare, no tendras parte en mi. Esta palabra auia d̄ traher el Christiano siempre en su coraçon: y esta sola le deuria bastar por escudo contra todas las tentaciones del enemigo. Señor, que si esto hago, no tendre parte en vos? que estare descomulgado de vos? que estare fuera de vuestra amistad y gracia? y fuera del amparo de vuestra prouidencia? Pues que sera de mi sin vos? Antes me vea yo Señor sumido en los abismos, q̄ consienta estar vn solo momẽto apartado de vos.

¶ Dela institucion del sanctissimo Sacramento.

¶ Mucho se nos descubrio la grandeza del amor de Christo en la obra del lauatorio: mas mucho mas se descubre en la institucion del sanctissimo Sacramento. Sino pide al Señor ojos para saber mirar esta obra por todas partes, porque por todas ellas esta echando llamas de amor. Si miras lo que se da, y a quien se da, y el fin para que se

dela consideracion. 396
da, y la manera en q̄ se da, y aun
el tiempo en que se da: cada co-
sa de estas por si es vn grande in-
centiuo de amor.

Mira el tiempo en que se da
que es (como lo noto el Apos-
tol) en aquella noche, en que
el mundo le hazia el mas mal
tratamiento que podia: porque
en essa se puso el a hazerle el ma-
yor bien que podia, que era dar
se a si mismo. Mira pues quan-
to respládece aqui la immésidad
dela largueza y bôdad de Dios.

Y ya q̄ la dadiua era tan gran-
de, si la diera a quien la merecie-
ra, o a quien la agradeciera, o a
quien supiera aprouechar se de
ella: no fuera tanto: mas darla a
quien tan mal la cónosce, y tan
poco la agradece, y tan mal se
sabe della aprouechar; esto es de
bondad y misericordia singular.
Quisiste Señor declarar la gran-
deza de tu bôdad al mundo, y su-
pistelo muy bié hazer: por q̄ para
esto buscaste la mas ingrata y
mas indigna delas criaturas: pa-
que tanto mas resplandeciese

R' iiii la

Libro tercero

la grandeza de tu gracia, quanto mas indigna era la persona.

Los pintores quando pintan vna ymagen blanca suelen ponerla en medio de vn campo negro, para que salga mejor el vn contrario par de el otro. Pues assi tu Señor vsaste de esta tan marauillosa gracia con vna tan indigna criatura, para que la indignidad de esa criatura, descubriese mas la grandeza de tu gracia.

Ni es menos de notar la especie en que este Señor quiso quedar aca con nosotros: porque si en su propria forma quedara, quedara solamente para ser venerado: mas quedádo en forma de pan, queda para ser amado y venerado. Venerandolo se exercita la fe, amandolo la charidad. Y assi este diuino manjar es nutrimento de fe y amor.

Llama se Pan de vida: porque es la misma vida en figura de pan: y por esto es otro pan poco a poco va dádo vida a quié lo come, despues de muchas digestiones:

gestiones: mas el que dignamente come este pan, en vn momento recibe vida: porque come la misma vida. De manera que, si tienes horror deste manjar por que es biuo, allegate a el por que es pan: y si lo tienes en poco por que es pan, estimalo en mucho por que es biuo.

Sobre todas estas cosas mueue el fin para que este misterio fue instituydo, q̄ fue para transformar, abrasar y vnir los hombres con Dios por amor y hazer los vna misma cosa con el. O rey de gloria, q̄ tiene este hōbre por q̄ t̄to le amas? y t̄to quieres ser amado del? O cosa de gr̄de admiraciō. Si todo tu ser y tu gloria y bien auēturaça dependiera del hōbre (así como toda la del hombre pende de ti) q̄ mas hizieras de lo que heziste para ser amado del? Cosa es por cierto maravillosa, q̄ est̄do toda mi salud, toda mi gloria y biēauēturança en ti, huya de ti, y teniēdo tu tan poca necessidad de mi, ha gas tantos extremos por mi.

Texto delos Euangelistas.

El martes. II.

Y Este dia hecha la señal dela Cruz con la preparacion que arriba pusimos, pensaras en estos tres passos, con viene saber en la oracion del buerto: y en la prisiõ del Salvador, y en el desamparo de sus discipulos.

El Texto delos Euan- gelistas dize assi.



En la cena vino el Señor con sus discipulos al buerto: que se dize Bethsemani: y dixoles: Esperad: aqui hasta q̄ vaya alli: y haga oracion. Y tomando consigo a Pedro: y a los dos hijos del Zebedeo: començo a tener y entristicerse: y dixoles: Cristo esta mi anima hasta la muerte: esperad me aqui: y velad conmigo. Y adelantandose

tandose vn poquito dellos:
 postrose: y caydo sobre su
 rostro: oró: y dixo: Padre
 mio si es possible: passe este
 caliz de mi: mas no se haga
 como yo lo quiero: si no co-
 mo tu. Y vino a los discipu-
 los: y hallo los durmiendo: y
 dixo a Pedro: Assi: no pu-
 diste vna hora velar con mi-
 go? Velad y orad: porq̃ no
 entreis en tentacion. El
 spiritu esta prompto: mas
 la carne flaca. Y otra vez
 bolnio: y hizo la misma ora-
 cion: diciendo: Padre mio
 sino puede passar este caliz
 sin q̃ lo aya de beuer: hagase
 tu voluntad. Y vino otra
 vez: y hallo los discipulos
 durmiendo: porque estauã
 sus osos cargados de sue-
 ño: y dexandolos alli: bol-
 nio tercera vez: y hizo la
 mesma oracion. Y apares-
 ciole alli vn Angel del cie-
 lo que lo confortaua: y

Texto de los Euangelistas.

puesto en agonía : hazia
mas larga su oracion. Y hi-
zose el sudor del : assi como
gotas de sangre: que corria
hasta el suelo. Entonces vi-
no a sus discipulos: y dixo-
les: Dormid ya y descãsad:
veis aqui llegada la hora: y
el hijo de la virgen sera en-
tregado en manos de peca-
dores. Leuãta os y vamos:
catad que hora vendra el
que me ha de entregar.

Aun el estaua hablando
esto: y he aqui a sudas vno
de los doze, vino: y cõ el mu-
cha cõpania de gente: cõ el pa-
das: y lâças: y hachas: y ar-
mas: y lâternas : embiados
por los principes de los sa-
cerdotes y ancianos del
pueblo. Y el q̃ lo traya vèdi-
do: dioles esta señal: dizien-
do: A qualquiera que yo
besare prendedle vos o-
tros y llevadlo a buẽ recau-
do. Y luego allegandose a
Jesu

Jesu: dixo. Dios te salue
 Maestro. Y diole paz en el
 rostro. Y dixole Jesus. A
 migo aque veniste? Pnes
 Simõ Pedro como tuief
 se vna espada: desennayno
 la: y hirio a vn criado del
 Pontifice: y cortole la ore
 ja derecha. Y llamauase el
 criado Malcho. Dixo pues
 entonces Jesus a Pedro:
 Mete la espada en su vaina
 El caliz que me dio mi Pa
 dre no quieres q̄ le beua?
 Y como le tocasse la oreja:
 sanolo. En aquella hora di
 xo Jesus a los Principes
 delos Sacerdotes: y a los
 Officiales del templo: y a
 los ancianos que auian ve
 nido a el: Como a ladron sa
 listes a mi con espadas y lâ
 ças? Y auiedo yo cada dia
 estado con vosotros en el tē
 plo: no pusistes las manos
 en mi. Mas esta es vuestra
 hora: y el poder õ las tunc=

R. vij blas.

Texto de los Euangelistas.

blas. Entonces los soldados: y el tribuno: y los ministros de los Judios pusieron las manos en Jesus: y ataróle: y así atado le traieron primero a casa de Anas: porque era suegro de Caiphas: el qual era Pontífice de aquel año. Entonces todos los discipulos dexaron al Señor: y buieron.

*Materia de consideracion
sobre estos passos del
texto.*

I A Cerca de la sacratissima Passion del Saluador. Primeramente considera como acabados los misterios de la cena dio el Señor licencia a todos los dolores y passiones que entrassen en su anima, y le començassen a entristecer: y la tristeza

steza fue tan grande, que le hizo dezir aquellas dolorosas palabras, Triste esta mi anima hasta la muerte: conuiene saber, llena de tristeza mortal, bastante para causar la muerte, si el miraculosamente no reseruara la vida para mayores martirios.

II. Mira como cercado de esta tristeza, se fue al huerto a hazer oracion, y dar cuenta al Padre de sus trabajos, para enseñarnos que en todas nuestras tribulaciones y fatigas deue-
mos recurrir con fiadamente al eterno Padre con affecto y coraçon de hijos, para ser socorridos. El qual socorro es tan grande, tan cierto, y tan verdadero, que si tuuiessemos vna poca de luz del cielo, al menos por esta causa auiamos de desear siempre tribulaciones, por tener occasion de acudir muchas vezes a este padre. Y mira como quanto mas crecía el agonia de su Passion,
tanto

Libro tercero

tãto mas plixamẽte oraua: para enseñarnos q̄ miẽtra mas creſciere nuestra tribulaciõ, mas ha de crecer el exercicio de la oraciõ. De manera que el creſcimiento de vna fuerça ha de ſer cauſa d̄l creſcimiento de otra. Y aſſi en lo primero nos enſeña a orar, y en lo ſegundo a perſeuerar en la oracion. Pues o alma mia, para q̄ andas buſcãdo remedios vanos y infieles en tus neceſſidades: por q̄ no te ſocorres al padre celeftial diziẽdo: Señor ſi es poſſible paſſe eſte Caliz de mi: y ſino, hagafe vueſtra ſancta voluntad.

III. Considera el agonia eſpãtoſa q̄ el Señor padecio en aq̄lla oraciõ, la qual baſto para hazerle ſudar gotas de ſangre: coſa nunca jamas viſta ni oyda en el mũdo. Y la cauſa d̄ſte tã eſtraño ſudor fue, la aprehẽſiõ vehemẽtiſſima de todos los dolores y martyrios q̄ le eſtauã aparejados y de la cauſa d̄ ellos, q̄ fuerõ nueſtros pecados. De manera q̄ alli fue interiormẽte açotado, eſcupido, abofeteado, coronado, repro-

uado

uado, y crucificado: aprehendi-
endo en su delicatissima yma-
ginacion todas las ymages de
estos tormentos, y sintiendo en
la parte affectiua dolores con-
formes alas dichas ymages. Y
todo esto sin mezcla de ningun
consuelo ni aliuio, ni del cielo,
ni dela tierra, ni de sus amigos,
ni de si mismo.

IIII. Considera pues dela
manera que estaua alli aquella
sacratissima humanidad agoni-
zando: yendo y boluiendo de los
discipulos al padre, y del padre a
los discipulos, buscando consola-
cion, y no hallandola, como el
mas desemparedado hombre del
mundo, y mas indigno de con-
solaciõ. Porque el padre no oia
la oracion que por parte dela in-
nocentissima carne se le hazia.
Los discipulos amados (que cõ
su presencia y compaña pudie-
ran algun tanto aliuir la carga
de aqlla noche tristissima) dor-
mian: Iudas y los Principes de
los sacerdotes armados de mil
engaños y malicias, velauan. Y
sobre

Libro tercero

sobre todos estos desamparos, era aun mayor el desamparo de si mismo: porque ni de la parte superior de la razon, ni de la diuinidad, recebia algũ lineage de cõsuelo. De manera que a solo el amantissimo hijo dio el padre a beuer el caliz de todas las iras q̄ auia concebido contra el mundo: y este puro sin alguna mezcla de consolacion. Por donde vino a dezir el hijo dulcissimo aquellas palabras: Por mi Señor passaron todas tus iras: y tuse espãtos me cõturbaron. Y dize muy bien passaron, y no permanecieron: porque no merecia el la ira como peccador, sino como fiador y mediador de peccadores.

V. Pues o cordero innocẽtissimo, quiẽ puso sobre vos essa tan pesada carga, que solo imaginarla, os haze sudar gotas de sangre? Quien os hirio Señor? q̄ sangre es essa que esta goteando de todo vuestro cuerpo? No veo aun agora verdugos, ni parecen aqui señaes de açotes, ni de clauos.

uos, ni espinas: entiendo Señor que vuestra grande charidad quiere ser la primera en sacaros sangre sin hierro y sin cuchillo: para que se entienda, que ella es la que abre camino a todos los otros perseguidores.

¶ Dela prision del Salvador.

I. Considera luego como acabada la oracion, vino todo aquel esquadron de gente armada, y con ellos tambien muchos de los Principes de los Sacerdotes y Phariseos, para prender al cordero. Porque no se atrevieron a fiar este negocio de los ministros y soldados mercenarios, (porque no les acaesciese lo que otra vez, quando la predicacion del Señor los conuertio y los hizo boluer sin el) sino ellos mismos vinierõ en persona, como gète tan cõfiada de su malicia, que ni por sermones, ni por cosas que viesse, esperauan desistir de su demanda.

De

Libro tercero

De manera que los que eran mayores en la dignidad, esos fuerō mayores en la maldad, quādo vinieron a estragarse. De dōde aprēderas q̄ assi como el mejor vino se haze el mas fuerte vinagre (quādo se viene a corrōper) assi aquellos q̄ por razō de tu estado o estan mas altos y mas llegados a dios (como son los sacerdotes y religiosos) quādo se dañan, vienē a ser peores q̄ todos los otros hōbres assi como d̄l mayor Angel se hizo mayor Diablo.

II. Venia Iudas por adalid y capitan de este exercito de Sathanas, caydo ya (como otro Lucifer) del mas alto estado de la yglesia (que es el Apostolado) en el mas profundo abismo de maldad que era ser el primer cōjurado en la muerte de Christo. Mira pues a que extremo de males llego este miserable, por no resistir a los principios d̄ sus malas affecciones y cobdicias. Ay de ti si no resistes a las tuyas. Por q̄ que se podra esperar de ti, q̄ no tienes tātos aparejos y defensas

uos

nos como este tuuo? No aprendas en tal escuela, no conuerfes con tal maestro ni con tales cōdiscipulos? Pues que puedes esperar de ti, si por todas partes no te velas?

III. Auiales este traidor dado señal diziendo: A quié quiera q̄ yo besare &c. El maestro dulcísimo, y fuéte d̄ charidad y amor, con que otro ceuo le auian de armar lazos, cō que otra señal le auian de prender, sino con señal de amor? Acepto el Señor este cruel beso, por quebrátar si quiera con la dulçura de esta mansedumbre la dureza de aquel rebelde coraçon: mas al animo obstinado y peruertido por demas son los remedios. Mas tu anima considera, que si este dulcísimo y mansíssimo cordero no desecho el engañoso beso del q̄ tan cruelmente le vendia, como desechara el beso interior del q̄ entrañablemente le ama?

IIII. Considera también la virtud de aquellas palabras que el Señor dixo a Pedro, quando hirio

Libro tercero

hiria al criado del Pontifice: El Caliz que me dio mi Padre, no quieres que le beua? Este es el escudo general con que se ha de defender el Christiano en todos los trabajos y tribulaciones. Venga por quien viniere, sea hombre, sea demonio, todo ello viene por parte de Dios, todo es caliz que nos da el eterno Padre. Así lo confesso el sancto Iob quando viendose tan affligido y mal tratado del Demonio, dixo, Dios lo dio, y Dios lo quitó: como al Señor plugo, así se hizo: sea el nombre del Señor bendito. Así lo confesso tambien el Rey Daud quando le maldezia Semei: diziendo, que Dios le auia mādado que le maldixesse. Y pues todos estos son calices del padre, no ay porque temer la purga ordenada por mano de phisico tan piadoso, que tiene nombre de padre: ni tan poco ay porque recelar el amargura del vaso, despues que aquellos dulcissimos labrios del hijo (en quien toda la gracia fue derramada)

ramada) quedaron impressos enel.

V. Huyen los discipulos y desamparan al Señor. Siguieron le hasta la cena, y desamparonle enel camino dela cruz.

Todos somos enesta parte imitadores delos discipulos, todos huymos los trabajos y dexamos de seguir a Christo quando camina ala cruz, desseando le seguir quádo camina a los cie los. Y si por vétura le seguimos, seguimosle dende lexos (como los discipulos le seguian) que es poniendonosa muy pequeños trabajos por su amor. Mas ay de mi, que ellos huyan de ti por el peligro que veyan: mas yo sin peligro huyo: y no solo sin peligro, mas antes viendo el peligro que se me sigue de apartar me de ti: pues apartarme de ti, es apartarme dela luz, dela vida, del descanso, dela consolacion, y de todos los bienes. Quanto es pues mayor mi culpa que la suya:

¶ El mier-

Texto de los Euangelistas.

El Miercoles. II.

¶ Este dia se ha de contemplar la presentacion del Señor a los Pontifices y Iuezes. La primera a Anas. La segunda a Cayphas. La tercera a Herodes. La quarta a Pilato: y despues de esto los acotes ala columna.

El texto de los Euāgelistas, dize assi:



¶ Des como el Señor fue esse presentado al Pontifice Anas pregunto le el Pontifice por sus discipulos y doctrina. Respondio Jesus. Yo publicamente he hablado al mundo: yo siempre enseñe en publicos ayuntamientos y en el templo dō de todos los iudios se iuntan: y en secreto no he hablado nada. Que me preguntas a mi? Pregunta a los

los que la hã oydo : q̄ ellos
 sabẽ lo que yo he dicho. Co
 mo el dixelle esto: yno d̄ los
 ministros q̄ asistían al Pō
 tifice, dio vna bofetada a Je
 sus, diciendo: A s̄i respōdes
 al Pontifice? Respōdió Je
 sus: Si mal hablo: muēstra
 me en que: y si bien: por qué
 me hieres?

Y embiõle Anás atado
 a Cayphas: dōde los letra
 dos dela ley y los ancianos
 estanã ayūtados. Y el prin
 cipe delos Sacerdotes: y
 los letrados buscañã algũ
 falso testimonio cōtra Je
 sus, por dōde le cōdenasen
 a muerte: y no lo hallauan,
 aunque se santaron allí mu
 chos falsos testigos. En fin
 vinierõ dos falsos testigos,
 y dixerõ: Este dixõ: Yo pue
 do destruyz el tēplo d̄ Dios,
 y boluelo a recdificar des
 pues de tres dias. Y leuan
 tandole el Príncipe delos

S Sacer

Texto delos Euangelistas.

Sacerdotes dixole: Cōsu-
rote ó parte ó Dios bino, q̄
nos digas si tu eres chzitto
huo ó Dios: Dixole ses^o: tu
lo dixiste: Mas en x̄dad os
digo, q̄ p̄stovereis al hijo ól
hōbre assentado ala diestra
óla virtud ó Dios: y venir
en las nubes ól cielo. Entō
ces el principe ólos Sacer-
dotes raigo sus vestiduras
y dixo: Blasphemado ha: q̄
necessidad tenemos aqui ó
testigos: Ladad aqui auéis
oydo la blasphemia, q̄ os pa-
rece: Ellos respōdierō: Me-
recedoz es ó muerte. Entō
ces escupierō en su rostro: y
dierōle ó pescocōes: y otros
le dauã eia cara bofetadas
y dezia: pphetiza nōs Cbr-
sto: quien es el que te hirio?

El dia siguiente por la ma-
ñana, toda la muchedūbre
ólos Principes ól pueblo:
lleuarō a Jesus a Pilato:
y comēçarō a acusarle diziē-
do: A este hōbre hallamos
q̄ peruertia nuestra gēte: y

vedaua q̄ no se pagalle tributo a Cesar, diciendo: q̄ el era el rey Messias. Y Pilato preguntóle diciendo: Tu eres rey de los judios? Y el respondió: Tu lo dizes. Y siendo acusado de los Principes y de los sacerdotes y de los ancianos: no respondia nada. Entóces le dixo pilato: No oyes quãtos testimonios dize cõtra ti? Y el no le respondió a ninguna palabra: tãto q̄ el su vez estaua marauillado en grã manera. Dixo pues Pilato a los principes y a los sacerdotes: y a la gente: No hallo culpa en este hombre. Mas ellos dauã bozes: y porfiãuã diciendo: ha alborotado el pueblo: enseñando por toda iudea: comẽçãdo dende Galilea hasta aqui.

Pilato, oyendo q̄ se hazia menciõ de Galilea, preguntó, si por yẽtura el Señor fuellẽ de Galilea. Y como supo

S ij que

Texto de los Euangelistas,

que era de la jurisdiccion de Herodes, embiolo a el: el qual en aquellos dias estava en Jerusalem. Y Herodes viendo a Iesu, gozose mucho: porq̄ auia mucho tiempo q̄ le deseaua ver, y auia oydo muchas cosas del, y esperaba ver algũ milagro, q̄ hiziese delante del. Estauã allí los principes de los Sacerdotes y letrados de la ley aculandole fuertemente: y menospreciolo Herodes con toda la corte, y hizo burla de el. Y vestiendolo de vna vestidura blanca, voluiole a embiar a Pilato.

Y por razon del dia solẽ ne de la pasqua tenia por costumbre el presidente soltar les vn preso, qual ellos le pidiessen. Y tenia entõces preso vn mal hechor famoso q̄ se dize Barrabas. Pues apuntado los a todos en vno, dixoles Pilato: A quẽ quereis

q̄reis q̄ os inelte d̄los dos,
 a Barrabas: o a Jesus, q̄ se
 llama Christo: y ellos res-
 p̄dieron: No a este, sino a
 Barrabas, el qual estaua
 en la carcel por vn alboroto
 que auia leuantado en ta
 ciudad, en la qual auia mu-
 erto vn h̄obre. Diros en
 tonces Pilato: Pues q̄ ha-
 re d̄ Jesus, q̄ se llama Chri-
 sto: Dizē todos: Sed cruci-
 ficado. Entonces tomo Pi-
 lato a Jesus y acof̄olo.

*¶ Meditacion sobre estos p̄ssos
 del texto.*

Todos estos p̄ssos y estacio-
 nes q̄ el Salvador anduuo,
 estan llenos de doctrina y exē-
 plos: y por esto en todos ellos cō-
 uiene q̄ le seguamos y acōpañe-
 mos para sentir y agradecer to-
 dolo q̄ padesce por nuestra causa

I. Pues primeramēte cōsi-
 dera aq̄lla tan gr̄de afrenta q̄ el
 Señor recibio en casa del primer
 juez cō la bofetada q̄ alli le die-
 r̄o: y mira como el P̄tificé y los

• Libro tercero

circūstātes se riē de ver al Señor tā duramēte herido: y por el cōtrario como los q̄ erā de su parte se ē triste ceriā, no pudiēdo sufrir tā grāde injuria en p̄sona de tan grāde magestad. Mira otro si cō q̄nta charidad y más edūbre corrigio al q̄ le auia herido, diziēdo Si mal hable, muestrame en q̄, y si biē, porq̄ me hieres? Como si claramēte dixera. Mal me has injuriado, sin auer te lo merecido.

II. Cōsidera luego como fue lleuado a casa de Caïphas, y las injurias q̄ alli recibio, quādo respōdio ala pregūta del P̄ōtifice, q̄ le p̄gūtaua quien era. Porq̄ alli no vno solo, sino todos quātos p̄sētes estauā arremetierō al corde-ro como lobos rauiosos, y todos a vna le heriā sin ningūa piedad. Vnos le dauā de bofetadas y peçoçones, otros escupiā en su rostro, otros arrancauā sus venerables cabellos, y otros haziā y deziā cōtra el muchos denuēstos y escarnios. Pero lo q̄ entōces mas sentia el Salvador, era la offensa q̄ se hazia a su eterno padre: cōpadesciendose mucho mas de la

dela consideracion. 208
culpa de sus enemigos; que de
sus propios trabajos.

III. Lo tercero cōsidera, las
fatigas q̄ toda aq̄lla noche padef
cio en poder de los soldados q̄ le
tenia a cargo: y como luego por
la mañana fue p̄sentado por to
do el cōcilio d̄ los Sacērdotes an
te el p̄sidente Pilato, y acusado
con falsos testimonios, y como
por el fue mādado llevar al Rey
Herodes, para q̄ el conosciēse d̄
la causa. Mira pues al Señor en
todos estos passos y caminos co
mo es lleuado y traydo por las
calles publicas y plaças d̄ Hieru
salē cō grāde alboroto y cōcur
so d̄ pueblo, y cō gēte d̄ armas y
ministros d̄ justicia, q̄ le yuā gu
ardādo como a vn malhechor. Y
jūtamēte cō esto cōsidera la grā
deza dela injuria q̄ en casa de aq̄l
rey iniquo recibio, dōde fue bur
lado del y de toda su corte, y ve
stido como loco d̄ vna vestidura
blāca, y traydo con ella otra vez
por los mismos lugares por do
auia venido. Aq̄ aprēderas a ser
humilde, quādo fueres menos
ociado, o curiosa y vanamēte p̄

Libro tercero

guntado: y cō esto veras, quãtos passos y caminos sera razon dar a vezes por amor de Dios y de los pximos: pues tantos y tã trabajos dio el criador del mundo por nosotros.

IIII. Sobre todo esto considera aq̃llos crueliísimos açotes q̃ el saluador recibio ala colūna. Porq̃ como el juez vio la furia con q̃ aq̃llos malauéturados pidiã al Saluador la muerte, por satisfazer en algo a su rauioso appetito, mãdolo cruelmēte açotar: creyendo que con solo esto se applacarian.

V. Pues si quieres o anima mia saber lo q̃ por ti padescio el Saluador en este passo, entra cō el spũ en el Pretorio de Pilato, y lleva las lagrimas aparejadas, q̃ serã biẽ menester pa lo q̃ alli veras. Allí desnudã de sus vestiduras, al q̃ viste los cãpos d̃ hermosura, y atã ala colūna las manos q̃ los cielos criarõ. Atado pues ya y desnudo el Saluador, y aparejado para los açotes: aparejãse por otra parte los ministros mal uados

uados, y desnudáse también ellos para mejor executar en el su crueldad, Comiēçan de dos en dos a descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas carnes virginales. Vnos caen sobre las espaldas, otros sobre los pechos, otros lo ciñen por la cintura y por el vientre. Leuantáse por todas partes las ronchas y cardenales: por otra rasgáse los cueros y las venas, y comiēça a arrebētar aquella sangre diuina. Comiēça luego el cuerpo a teñirse de diuersos colores y pinturas: mas despues cayendo vnos açotes sobre otros, ensanchanse vnas llagas con otras, y rasgase por todas partes la carne bendita, y ya entonces el cuerpo no parecia pintado como de antes, porq̄ todo estaua defollado, y hecho vna grãde llaga, q̄ por todas partes manaua sangre. Entonces se cumplio aquella Prophecia de Ysayas q̄ dize: Perdido ha su parecer y hermosura: vimoſle, y no tenia figura de hōbre, y deſſeamos verle el mas despreciado y

Libro tercero

abatido de todos los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades. Y nosotros tuuimoslo por leproso y herido de Dios, y humillado, más el fue herido por nuestras maldades, y atormentado por nuestros peccados. La disciplina de nuestra paz cayo sobre el, pagando el que nosotros mereciamos, y cō sus llagas y dolores fuymos curados.

VI. A todo esto el innocente cordero estaua sossegado y mudo, y en medio de tan grandes dolores estaua aquel sagrado coraçon pacifico: y aquel precioso y sançto cuerpo quedo y fixo mucho mas que la columna. Sino fueran mas que las sogas las que lo tenian atado: no pudieran las carnes dexar de hazer su sentimiento al caer de tales golpes: mas como eran otras prisiones mas fuertes las que alli le tenian preso (que eran las de nuestra amor) estas fueron bastantes

stantes para que su preciosissimo cuerpo estuuiesse tan sossegado, y su lindo rostro tan sereno, y su coraçon tan pacifico y reposado. Los cielos se entristecian de dolor: los Angeles de la paz llorauan de compasion: y el mismo que padescia no se acuita, ni se queixa, ni ruega que den vn poco de aliuio a tal dolor. Los braços de los verdugos estauan ya cansados atormentando, y el atormentado no desfalecia ni se cansaua de padescer.

VII. Acabado ya el martirio de los açotes, desatan al Salvador dela columna: donde puedes anima mia considerar quan debilitado quedaria: y como a penas se podria sostener en los miembros, por estar todos tan lastimados, y tan desangrados, y sobre todo tan pasmados por el grande frio que hazia, y por auer estado el sancto cuerpo, tanto tiempo desnudo y despojado, no sola-

S vj mente

Libro tercero.

mēte delas vestiduras, sino tambien delos cueros y dela sangre. No vuo alli vnturas para las heridas del disciplinado: no lauatorio para sus llagas: no conseruas ni letuarios para quiē tal noche y tal dia auia lleuado.

VIII. Ni tãpoco vuo quiē mouido a piedad le diesse las vestiduras que estauan por el Pretorio derramadas: sino el mismo desnudo ya y auergonçado, y temblando de frio las anduuo recogiendo con toda humildad y mansedumbre, y assi se las vistio delante de aquellos carniceiros, como si fuera vn esclauo q̄ ellos ouieran açotado o castigado por algun delicto. Como no temblan los hombres deste juyzio? Como no entienden por aqui la seueridad de aquella diuina justicia que tal satisfacion pidio por los peccados del mūdo? Suelen los que tienen cargo de criar principes açotar vn esclauillo delante dellos asperamente, para hazerlos temer cō esto: y aun hasta los leones temen quando

quando veen açotar vn cachor-
 rillo delante si. Pues si teme el
 leon, como no teme el cabrito?
 Si teme el hijo del rey quando
 vee açotar delante de si al esclauo
 uillo: quanta razon es q̄ tema el
 esclauo malo quãdo vee açotar
 y tratar assi al hijo del Rey del
 cielo? Si esto se haze con el que
 paga por peccados agenos, que
 se hara con el que fuere castiga-
 do por los propios? Pues o rey
 mio y misericordia mia, dame
 gracia para que atado yo conti-
 go a esta columna, aprenda de
 aqui no solo a amarte, viendo
 lo que padesces por mi: sino tã-
 bien a temerte, viendo lo que se
 paga por el peccado.

Acabada la meditacion &c.

El Iueues. II.

*¶ Este dia podras pensar en la coro-
 nacion de espinas, y el Ecce homo, y
 como el Satuador lleuo la Cruz a
 cuestas.*

El texto de los Euan- gelistas.

S vij Entonces

Entonces: conviene saber o pues o auer aco-
tado al Señor, los sol-
dados del presidente reci-
biendo a Jesus en el audi-
encia, llamaron alli toda
la gente de guerra: y desnu-
dándole de sus vestiduras,
cubzironle con vna ropa co-
lorada: y texiēdo vna co-
rona de espinas, pusieron-
la sobre su cabeça, y vna ca-
ña en su mano d'echa: y hin-
cadas las rodillas burlauā
del diziendo: Dios te salue
rey o los judios. Y escupiē-
do en el, tomauan la caña q̄
tenia en la mano, y hirian le
con ella en la cabeça, y da-
uanle de bofetadas.

Salio pues otra vez Pi-
lato y dixoles, Ueis lo aqui
os lo traigo fuera para q̄ co-
nozcais q̄ no hallo en el cau-
sa pa lo justiciar. Salio pu-
es Jesus fuera, puesta la co-
rona o espinas en la cabeça:
y vestida

y vestida la ropa de purpura: y dizeles, Ecce homo. Pues como lo viessen los pōtífices y ministros del pueblo, dauan bozes diciendo, Crucificalo, crucificalo. Dizeles Pilato: Tomadlo vosotros y crucificalo: porq̄ yo no hallo causa pa lo crucificar. Respōdierēle los judios: Nosotros tenemos ley, y segū la ley ha d morir: porq̄ se hizo hūo d Dios. Pues como oyette Pilato estas palabras, temio mas. Y entrādo otra vez en el audiēcia, dixo a Jesus: De dō de eres tu? y Jesus no le respōdio. Dize le pilato: A mi no me hablas? No sabes q̄ tēgo poder pa crucifcarte, y poder pa solcarte? Respōdio Jesus: No terna poder ningūo sobre mi: si no te fuera dodo d arriba. Y por tāto el q̄ me ētrego en tus manos, mayor peccado tiene sobre

Texto de los Euangelistas.

sobre si. Desde entóces procuraua Pilato de soltar le: Mas ellos tanan grandes bozes: pidiēdo q̄ fuesse crucificado: y preualecian las bozes dellos: y Pilato determino que se compliesse su petición: y soltoles al q̄ por razon del homicidio y escándalo auia sido echado en la carcel: y entrego a Jesus a la volūdad dellos. Y tomaron a Jesus y sacarō lo fuera: y llevando el sobre si la Cruz: salio al lugar q̄ se dezia Caluario. Segualo en este camino mucha cōpañia del pueblo y de mugeres q̄ yuan llorando y lamētando en pos del: y boluiēdose a ellas dixoles: Hijas de Hierusalē: no lloreis sobre mi: sino sobre vos otras llorad: y sobre vuestros hijos. Porq̄ presto vernā dias en q̄ digā: Bienauēturadas las esteriles: y los viētres que

engendraron: y los pechos
 q̄ no criaron. Entonces co-
 mēçará a dezir a los mon-
 tes: Caed sobre nosotros: y
 a los collados: Cubridnos.
 Porque si esto hazen en el
 madero verde: en el seco
 que se hara?

*¶ Meditacion sobre estos
 passos del texto.*

I. **A** Cabado el martyrio de
 los açotes, comiēçase de
 nueuo otro, no menos injurio-
 so, q̄ fue la coronaciō de espinas.
 Auian menester nuestras galas
 y atavios especial medicina, pu-
 estā especialmēte cō ellas offen-
 dimos a Dios, y borramos la y-
 magen q̄ el puso en nuestras ani-
 mas, y pusimus en su lugar la q̄
 el demonio nos enseñō. Pues pa-
 ra satisfazer por esta culpa, es a-
 qui affeada la hermosura del cie-
 lo, y es pungida cō crueles espi-
 nas aq̄lla cabeça de oro. Llegan
 pues los soldados d̄l presidēte, y
 llamā toda la otra gēte d̄ su cō-
 pañia, para q̄ gozassen desta tan
 in

Libro tercero

inhumana fiesta, y les ayudáse
cō sus cerimonias y reuerências
a celebrar la: y texiendo prime-
ramēte vna corona d̄ jūcos ma-
rinos, hincáse la por el sagrado
celebro: para q̄ así padeciese cō
ella por vna parte sūmo dolor,
y por otra summo escarnio. Mu-
chas delas espinas se q̄brauan al
entrar por la cabeça, otras llega-
uá (como dize S. Bernardo) haf-
ta los hueessos. Y no contētos cō
este tã doloroso escarnio, vistēle
d̄ vna purpura vieja y rasgada, y
ponē le por ceptro real vna ca-
ña en la mano: y hincádose de ro-
dillas, dauále d̄ bofetadas, y escu-
piále en la cara, y tomauále la ca-
ña delas manos, y hiriále cō ella
en la cabeça, diziēdo: Dios te sal-
ue Rey delos judios.

II. No parece q̄ era pos-
sible caber tãtas inuēciones de
crueldades en coraçones huma-
nos. Porq̄ cosas erã estas q̄ si en
vn perro dela calle se hizierã, bas-
tarã para enternecer q̄lquier co-
raçõ. Mas como era el demonio
el q̄ las inuētaua: y Dios el q̄ las
padeçia

padescia: ni aq̄lla tã grãde malicia se hartaua cõ ningũ tormẽto, segũ era grãde su odio: ni a aq̄lla diuina piedad bastauan todos estos trabajos, segũ era grande su amor.

III. Mas tu aia mia doxa de cõsiderar agora la crueldad ð los hõbres, y la malicia delos demonios: y buelue los ojos a cõsiderar la figura tã lastimera q̄ alliternia el mas hermoso delos hijos ð los hõbres. O paciẽtissimo y clemẽtissimo redẽptor q̄ figura es esta tã dolorosa? q̄ martirio tã nueuo? q̄ mudãça tã estrãña? Eres tu aq̄l q̄ poco antes discurias por las ciudades predicãdo y haziẽdo tantas marauillas? Eres tu aq̄l q̄ poco antes en el mõte Thabor resplãdeciste cõ figura celestial, y vestiduras ð nieue? Eres tu aq̄l testificado cõ bozes del cielo por hijo ð Dios, y maestro del mũdo? Pues como se perdidio aq̄lla hermosura tã grande? Que se hizo aq̄l resplãdor de tu cara? Dõde estã las vestiduras ð nieue? Que es ð la gloria ðl hijo? Que

Libro tercero

Que es de la dignidad y pompa de rey? Este es el rey, o que te tenían aparejado? Esta es la corona? esta la purpura? y el cèptro? y las cerimonias de rey? Este el rey no tan cantado por los Prophe-tas? tá predicado en los psalmos? tan esperado de las gentes? O nueua manera de reyno. Quien escogera este reynado? Quien alçara esta corona, aunq̃ la halla-ra en el suelo?

V. Deleytause antes mi anima quando te miraua muy mas hermoso que aquel tan affa-mado Absalon, que dende la pũ-ta del pie hasta la cabeça no te-nia macula: y agora veo que des-de la planta del pie hasta la cabe-ça, no ay en ti cosa sana. Veote el mas abatido de los hombres, sin hermosura, sin honrra, y sin fi-gura, no solamente de rey, mas ni de hombre. La sangre que de la cabeça deciende, ha cubierto la ymagen del rostro, las saliuas han borrado la figura del hom-bre. Gusano pareces y no hom-bre: oprobrio de los hombres y
de

d. fecho di mundo. Esta es Señor la cura de mi oberuia, esta la satisfacion de mis atavios y regalos, este el dechado dela verdadera humildad y paciencia, este el camino dela Cruz para el reyno, y este el exemplo del menor precio del mundo. Esto me predicá tus llagas, esto me enseñan tus deshonnras: esto es lo q̄ leo en el libro de tu passion.

VI. Pues como el Presidente tuuiesse claramente conocida la innocencia del Salvador, y viesse que no su culpa si no la inuidia de sus enemigos le condenaua, procuraua por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le parecio bastante medio sacarlo assi como estaua a vista del pueblo furioso: porq̄ el estaua tal, que bastaua la figura que tenia, (segun el creyo) para amansar la furia de sus rauiosos coraçones.

VII. Tu anima mia procura hallarte presente a este espectáculo tan doloroso, y como si alli te hallaras, mira con grande
 atencion

Libro tercero.

atención, la figura q̄ trahē aq̄l que es resplandor de la gloria del padre, por restituyr la que tu perdiste. Mira quan auergonçado estaria alli en medio de tãta gēte con su vestidura de escarnio colorada y mal pueſta, con su corona de espinas en la cabeça, con su caña en la mano, cō el cuerpo todo quebrãtado y molido de açotes, y temblãdo de frio. Mira qual estaria aquel diuino rostro hinchado de los golpes, affeado con las saliuas, rescuñado cō las espinas, arroyado con la sangre, por vnas partes reziēte y fresca y por otras fea y denegrada. Y como el sançto cordero tenia las manos atadas, no podria cō ellas alimpiar los hilos de la sangre q̄ por los ojos cayã: y assi estariã aq̄llas dos lumbreras del cielo ecclipsadas y ciegas, y hechas vn pedaço de carne y de sangre. Finalmente tal estaua su figura, q̄ ya ni parecia quiē era, y aũ a penas pareceria hōbre: sino vn retablo de dolores pintado por las manos de aq̄l cruel presidēte, a fin, de q̄ assi como los oradores

de Roma (pa mouerlos juezes) poniã delãte a los reos cõ vn habito y rostro muy doloroso: assi el Señor saliesse cõ tales y tã lastimeras insignias, q̃ abogasse por el ãte sus enemigos su cuerpo tã ãspedaçado y su lastimera figura.

VIII. Mas como todo esto ninguna cosa aprouechasse, diose por sentẽcia q̃ el inocẽte fuesse cõdenado a muerte, y muerte de Cruz. Y para q̃ por todas partes creciesse su tormẽto y su deshõrra, ordenarõ sus enemigos, q̃ el mismo lleuasse el madero en q̃ auia de ser justiciado.

Tomã pues aq̃llos crueles carniceros el sctõ madero (q̃ segũ se escriue era de .15. pies en largo,) y cargã lo sobre los hõbres del Salvador, el q̃l, segũ los trabajos de aq̃l dia y dela noche passada, y la mucha sangre q̃ cõ los açotes auia p̃dido, a penas podia tenerse en pie, y soltenerla carga ã su proprio cuerpo: y sobre esta le añãdẽ tan grãde sobre carga como era el peso dela Cruz. Aqui pues o añãmia lleva el Señor sobre si la carga ã tus pecados, y el peso

Libro tercero

de todas sus maldades. Dale gr^{as}acias por esse tan grande beneficio, y ayudale a llevar essa Cruz por imitacion de su exemplo, y figuelo con las lagrimas de essas piadosas mugeres que lo van acompa^ñando : y mira sobre todo esto, que si esso se haze en el madero verde, en el seco q̄ se hara?

El viernes. II.

¶ Este dia hecha la señal de la Cruz con la preparacion que arriba pusimos, se ha de meditar como el Salvador fue enclauado en la Cruz: con todo lo que passo acerca de este misterio.

El texto de los Evangelistas.



*V*nierō (dize el Evangelista) al lugar q̄ se dize Golgota: que es al monte Caluario: y alli dieron a beber al Señor vino mezclado con hiel: y como lo

lo gustasse, no lo quiso beuer. Era entonces hora de tertia: y crucificarō lo: y cō el crucificaron dos ladrones, vno ala diestra, y otro a la siniestra: y allí se cūplio la escritura que dize: Con los malos fue reputado. Escriuio tambien vn titulo Pilato: y pusolo sobre la Cruz X y estaua escrito en el: Jesus Nazareno Rey delos Judios. Este titulo leyeron muchos delos Judios: porq̄ el lugar donde Jesus fue crucificado estaua cerca dela ciudad. y estaua escrito con letras hebreas, Griegas, y Latinas. Dezian pues a Pilato los pōrifices delos Judios: No escribas Rey dlos Judios: sino q̄ el dixo, Rey soy delos Judios. Respondio Pilato: Lo escrito, escrito.

Mas los soldados despues q̄ le ouierō crucifica-

do

do

Texto de los Euangelistas.

do, tomarō sus vestiduras,
y repartierō las en quatro
partes: para que les cupies-
se a cada vno su parte, y to-
maron tambien la tunica,
la qual no era cosida, sino
texida de alto abaxo. Dixe-
ron pues entre si los solda-
dos: No partamos esta tu-
nica, sino echemos suertes
sobre quiē se la llenara, Pa-
ra q̄ se cumplierse la escrip-
tura q̄ dize, Partieron mis
vestiduras entre si, y sobre
mi vestidura echaron suer-
tes. Esto fue lo que hizie-
ron los soldados,

Y los que passauan por
aquel camino, blasphema-
uan del Señor, meneando
las cabeças y diziendo, Iha
q̄ destruyes el tēplo de Dios
os, y en tres dias lo buel-
ues a reedificar: hazte sal-
uo a ti mismo. Si eres hijo
de Dios, deiciende de la
Cruz. Ansi mismo los prin-
cipes

cipes de los sacerdotes escarnecian del con los letrados de la ley, y con los ancianos, y dezian: A otros hizo saluos: y a si no puede salvar. ¿Pues q̄ es rey d̄ Isra-
el, descienda de la Cruz, y creeremos en el. Tiene su esperança en Dios, libbre lo si quiere librarlo: pues el dixo, hijo soy de Dios. Y con aquellas mismas palabras le dauã en cara los ladrones que estauan crucificados con el.

*¶ Meditacion sobre estos
passos del texto.*

Considera pues o anima mia como el viernes quasi ala hora de sexta (q̄ es cerca del medio dia quãdo el verdadero sol de justicia auia llegado ya por su curso alo mas alto del cielo: que es ala mayor muestra de su charidad) vino el Salvador al mōte Caluario, a offrecerse en sacrificio por la salud de los hōbres. Piẽ

Libro tercero.

fa pues agora con que entrañas de amor miraria aquella Cruz tendida ala larga, tá amada y deseada todo el tiempo de su vida. Árbol de vida es el cumplimiento del desseo (dize el Sabio). Pues si tan gráde era el desseo que el Salvador tenia de esta Cruz, quando viesse ya cumplido este desseo, quan de veras le pareceria lo q̄ era, pues verdaderaméte era arbol de vida. Y si al Patriarcha Iacob le parecian pocos los siete años de seruicio, por la grádeza del amor q̄ tenia a su esposa Rachel: quáto menor pareceria este trabajo a quié tanto mas noble esposa alcançaua por este medio, que Rachel: y tanto mas la queria.

Llega pues el manso Iesu, y el mismo por su passo se va ala Cruz, y tiende se de espaldas en aquella cama q̄ el mundo le tenia aparejada, y alçando sus ojos al cielo, abre los braços de su muy ancha y estédida charidad: y offreço se a si mismo sacrificio biuo y verdadero sobre el altar
Bla... dela

dela Cruz, haziendo oracion al padre, y diziendo assi: O padre eterno gracias doy a vuestra infinita bondad por todas las obras que en todo el discurso de la vida pasada aueis obrado por mi. Agora fenecido ya con vuestra obediencia el numero de mis dias, vueluo a vos, no por otro camino que por la Cruz. Vos mandastes que yo padeciese esta muerte por amor de los hombres: yo vengo a cumplir esta obediencia, y a ofrecer aqui mi vida en sacrificio por su amor.

Tendido pues el Salvador en esta cama, llega vno de aquellos maluados ministros con vn grueso clauo en la mano, y puesta la punta del clauo en medio dela sagrada palma, comienza a dar golpes con el martillo y a hazer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oydos dela sacratissima virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del coracon, y lus ojos pudierón ver tal espectaculo como este sin mo

Libro tercero.

rir. Verdaderamente aqui fue su coraçon tras pasado con esta mano: y aqui fueron resgadas cō este clauo sus entrañas y su pecho virginal.

Con la fuerça del dolor dela herida todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encogērō hazia la parte dela mano clauada: y llevaron empos de si toelo el peso del cuerpo. Y estando asì cargado el buen Iesu hazia esta parte, tomo el ministro la otra mano, y por hazer que llegasse al agujero que estaua hecho, estiro la tan fuertemente, que hizo desencasarse los huesos delos pechos, y desabrocharse toda aq̃lla cōpoltura y armonia del cuerpo diuino: y asì quedarō sus huesos tan distinctos y señalados, q̃ (como el Propheta dize) los pudieron cōtar. O cruel ministro, o crueles clauos, o martillo cruel. Como? y no bastaua la primera crueldad, sin que añadieses vna ferida sobre otra herida, y vn dolor sobre otro dolor? Mas los clauos si pudissen hablar

hablar responderian, El criador
 nos máda esto, y somos obliga-
 dos a obedecer, Este cruel minis-
 tro haze lo que haze por su cruel-
 dad: mas no lotros por obediencia
 de nuestro criador: el qual quie-
 re q̄ seamos duros y crueles cō-
 tra el, y que penetremos su car-
 ne, y rompamos sus neruios, y
 no vsemos cō el de ninguna pie-
 dad, porque se muestre la suya
 pa cō los hōbres, y assi se les des-
 cubran las entrañas de su amor.
 Tu te queexas anima de nuestra
 dureza: entiēde pues que por tu
 amor somos tan duros: porque
 el Señor te ama y quiere sufrir
 nuestra dureza por tu amor.
 Mas si quieres boluer los ojos a
 ti misma, hallaras que eres mas
 cruel y mas dura q̄ nosotros. Por
 que tu vees este dulcissimo es-
 poso tuyo hecho vn pielago de
 dolores por tu causa: tu vees
 esse sancto cuerpo tan despe-
 daçado, y tan mal tratado, que
 si a vn grande enemigo tuyo
 vieras de essa manera, te mo-
 uieras a compassion: y en todo

Libro tercero.

esto tiene el coraçon tan duro, que ni sientes lo que padesce, ni derramas vna sola lagrima de dolor. Pues que dureza es esta tan estraña? Como no se rōpen aqui tus entrañas de dolor? O esposa cruel, o esposa de hierro. Este auia de ser tu pan de noche y de dia: y estas tus continuas consideraciones y lamētaciones, repitiendo muchas vezes aquellas palabras dela esposa q̄ dize: Manogico de mirra es mi amado para mi: entre mis pechos morara.

Enclauadas ya las manos en la forma susodicha, llegan luego los crueles ministros a los pies pa enclauarlos d̄la misma manera. Y es cosa muy creyble q̄ al tiempo del herir el clauo con el martillo algunas vezes errarian con su furia y desatino los golpes, o desuaria el martillo del clauo, y yria a descargar sobre los dedos y hueffos de los sagrados pies: lo qual seria cosa de grauissimo dolor.

Cata aqui pues o anima mia tu Salvador en la Cruz donde duerme

duerme, y donde a pascienta sus
 cabritos al medio dia. Aqui tie-
 nes pues el pasto de tu vida, aqui
 la medicina de tus llagas, aqui el
 remedio de tus ignorancias, a-
 qui la satisfacion de tus culpas,
 y aqui el espejo en que puedes ver
 todas tus faltas. Este es el espejo
 que mando Dios poner en el tē-
 plo: donde los sacerdotes se mi-
 rassen quando ouiesen de en-
 trar a administrar en el templo: por
 que aqui el anima deuota mi-
 rando se en esta Cruz, y cōtem-
 plando las virtudes y perfecio-
 nes del que en ella esta crucifica-
 do, vee mas claro que en vn es-
 pejo todas las fealdades y defe-
 ctos de su vida. O espejo limpio
 y hermoso de todas las virtudes,
 y quan ala clara descubres den-
 de essa Cruz todos mis vicios y
 pecados. Essa Cruz dolorosa cō-
 dena todos mis desordenados a-
 petitos y deleytes: essa desnudez
 tan extremada, todas mis super-
 fluidades y demasias: essa coro-
 na de espinas, todas mis galas y
 atavios, essa hiel y vinagre tan a-

T v marga,

Libro tercero

mi demasiado y curioso comer
y beuer: esos braços tan esten-
didos para abraçar a amigos y
enemigos, condena mis odios y
mis pasiones, esa oracion que
heziste por tus enemigos, repre-
hede las yras que yo tengo cõ-
tra los mios: esse coraçon abier-
to para todos, y para los mismos
que lo alancearon, condena la
dureza del mio tan cerrado para
las necesidades de mis proxi-
mos, esos ojos desmayados y
llorosos por mis pecados, casti-
gan la vanidad y dissolucion de
los mios, y esos oydos que con
tanta paciencia oyerõ tantas in-
jurias, descubren la grandeza de
mi impaciencia q̄ con vna paja
se perturba. De manera que tu
todo d̄ pies a cabeça me eres vn
espejo de perfectiõ, y vn decha-
do singular de toda virtud. Aqui
señaladamente resplandescen a-
quellas quatro nobilissimas vir-
tudes. Charidad, paciencia, obe-
diencia, y humildad. Con estas
quatro piedras preciosas quisis-
te adornar los quatro braços de
la

la cruz. La charidad esta en lo alto, la humildad (fúdaméto de todas las virtudes) en lo baxo, la obediencia ala mano diestra, y la paciencia ala siniestra. Cō estas quatro esmeraldas enrequiciste esta gloriosa vándera: mostrandote en ella tã paciēte en las heridas, tã humilde en las injurias, tã amoroso para cō los hōbres, y tã obediente para con Dios.

Aqui pues tienes anima mia donde aprēder, y con q̄ te reprehender, y tambien con q̄ te consolar: porq̄ todos estos officios hazen las virtudes y llagas de Christo. Enseñan a los diligētes, corrigē a los negligentes, curá a los enfermos, y esfuerçá a los flacos y descōfiados. Satisfaga pues o eterno padre ante tu diuino acatamiēto su obediēcia por mi desobediēcia, su humildad por mi soberuia, su paciēcia por mi impaciēcia, su largueza por mi auaricia, y sus trabajos y asperezas por mis deleytes y regalos. Su preciosa y no deuida muerte te offrezco por la muerte que yo

Libro tercero.

te deuo, y las penas por las penas que yo merezco, y su cumplida satisfacion por todas las deudas de mis peccados: puesto do lo que por mi parte talto, el perfectissimamente lo supplio. Y pues tu Señor no castigas vna cosa dos vezes, ya que en el castigaste mis culpas, no las quieras otra vez eternalmente castigar en mi.

El sabbado.

Este dia hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que arriba pusimos, pensaras en las siete palabras q̄ el Salvador hablo en la Cruz, y en el descendimiento della, y officio de la sepultura.

*El texto de los Euan-
gelistas dice
ze assi.*

EStãdo pues los principes de los sacerdotes y los ladrones blasphemando

phemado del señor, el por el
côrrario hazia por ellos ora
ció, y dezia. Padre pdona-
les: q̄ no saben lo q̄ hazen.

Y vno de los Ladrones
que estauan colgados blas-
phemaua diciendo: Si tu
eres Christo, salua a ti y
a nos. Y respondiendo el
otro dezia: Mi aũ tu temes
a Dios, q̄ esta en la misma
côdenacion. Nosotros por
cierto juntamente pad esce
mos: pues que recibimos
las pagas de nuestras obras.
Mas este no ha hecho mal
ninguno. Y dezia a Jesus:
Señor acuerdate de mi,
quãdo estuuieres en tu rey
no. Y dixole Jesus: En ver
dad te digo, oy seras comi-
go en el parayso.

Y estaua en pie junto
ala cruz de Jesu su ma-
dre: y vna hermana de su
madre: que se dezia Ma-
ria muger de Cleophas: y

L vij Maria

Maria Magdalena. Pues como vielle Jesus ala madre, y al discipulo que el amava, que alli mismo estava alli, dixo a su madre, Mujer cata ay tu hijo. Y luego dixo al discipulo: Cata ay tu madre. Y dende aquella hora el discipulo la tomo por suya.

Y ala hora de nona clamo Jesus con gran boz diciendo: Eli, Eli, lamazabani: Que quiere dzir: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste: y algunos de los circunstantes dezian.

Espera veamos, si viene Melias a librarlo.

Despues desto sabiendo Jesus que ya todas las cosas eran cumplidas, por que se cumpliesse la escriptura, dixo: Sed tengo. Y estava alli ala sazón vn vaso lleno de vinagre: y el

los

los tomando vna esponja
 llena de vinagre, y atan-
 dola en vna caña con vna
 rama de yfopo, pusieronla
 en la boca, y como tomasse
 Jesus el vinagre, dixo:
 Acabado es:

Y clamando otra vez
 con vna voz grande, di-
 xo: Padre, en tus manos
 encomiendo mi espiritu. Y
 diciendo esto, inclinada la
 cabeza dio el espiritu. Y
 desde la hora de sexta fue-
 ron hechas tinieblas: so-
 bre toda la tierra hasta la
 hora de nona: y el velo
 del templo se partio en
 dos partes de alto aba-
 xo: y la tierra remblo: y
 las piedras se partieron: y
 muchos cuerpos de san-
 ctos quedarmian resuscita-
 ro. Y estaua todos sus ami-
 gos y conosciados y las mu-
 geres mirandolo dende le-
 jos: entre las quales estaua
 Maria

Textó de los Euangelistas.

Maria Magdalena, y Maria madre d' Sãtiago el menor: y de Joseph, y de Salome (q quando el Señor estava en Galilea, le seguian y proueyan de lo necessario d' sushaziendas) y otras muchas mugeres que juntamente auian subido con el a Hierusalem.

Despues desto rogo a Pilato Joseph de Arimathea (porque era discipulo d' Jeshu, aunque secreto por temor de los Judios) que le diese licencia para quitar el cuerpo de Jeshu de la cruz. Y concediofelo Pilato. Uino tambien Nicodemus, aquel que auia venido a Jeshu de noche: trayendo quasi cien libras de unguento becho de mirra y alooe. Tomaron pues el cuerpo de Jeshu, y ataron lo con lienços yngiendolo con aquellos olozes, de la mane-

ra que los Judios tienen por costumbre de sepultar los muertos. Y aña en el lugar donde el Señor fue sepultado vn huerto, y en este huerto vn sepulchro nuevo, donde hasta entonces nadie aña sido sepultado. Allí pues por razon de la fiesta de los Judios (por que estava cerca el lugar) pusieron a Jesus.

Materia de consideracion sobre estos passos del texto.

LAs palabras que los hombres hablan al tiempo q̄ parten desta vida (quando mas de cerca miran las cosas de la otra) suelen ser muy notadas y encomendadas a la memoria: mayormente quando son de padres, o amigos, o de varones sabios y prudentes. Y pues el mas sabio de los sabios, y mas amigo de los amigos, y mas Padre

Libro tercero

dre que todos los padres hablo siete palabras al fin dela vida, jufto es que nosotros que somos sus spirituales hijos las tengamos siempre en la memoria, y que en ellas estudiemos noche y dia.

Mira pues con quanta charidad en estas palabras encomendo sus enemigos al Padre, con quanta misericordia recibio al Ladrón que le confessaua, con que entrañas encomendo la piadosa madre al amado discipulo, con quanta sed y ardor mostro que desseaua la salud delos hōbres: con que dolorosa boz derramo su oracion, y pronuncio su tribulacion ante el acatamiento diuino, como lleuo hasta el cabo tā pfectamēte la obediēcia del padre, y como finalmente le encomendo su spiritu, y se refigno todo en sus benditissimas manos.

Por do parece como en cada vna destas palabras esta encerrado

rado vn singular documêto de virtud. En la primera se nos encomendo la charidad para con los enemigos: en la segunda la misericordia para con los peccadores, en la tercera la piedad para con los padres: en la quarta el desseo dela salud delos proximos; en la quinta la oracion en las tribulaciones y desamparos de Dios: en la sexta la virtud dela obediencia y perseuerancia: y en la septima la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la summa de toda nuestra perfeccion.

¶ Cõsidera luego aquella cruel herida que el Señor recibio en su precioso y sagrado pecho, para dexar nos por alli el camino abierto para su piadoso coraçon. Mandaua Dios en la ley que se señalassen en la tierra de promissió ciertas ciudades de refugio, paraq̃ en ellas se pudiessen guarecer los que ouies- sen cometido algũ delicto; mas en la

Libro tercero

en la ley de gracia en lugar destas ciudades de refugio tienen todos los peccadores estas preciosísimas llagas de Christo, en las quales se guedan guarecer de todos los peligros y contradicciones del mundo.

Y para esto señaladamente sirve la de su preciosísimo costado: figurada en aquella ventana que mando Dios hazer a Noe a vn lado dela archa: para que por ella entrassen todos los animales a guarecerse delas aguas del diluuió. Pues o todos los afligidos y atribulados con las aguas del diluuió deste siglo tempestuoso, todos los desseosos dela verdadera paz y tranquilidad de vuestras animas, acogeos a este puerto, entrad en esta archa de seguridad y reposo: y entrad por la puerta que esta abierta de su precioso costado. Esta sea vuestra morada, vuestro parayso, y vuestro templo, donde para siépre reposeis.

¶ Tras desto resta considerar có quanta deuocion y compasión desclauarian

desclauarian y quitarian aquellos sanctos varones el sacratissimo cuerpo dela cruz: con que la grimas y sentimiento lo recibiria en sus braços la affigidissima madre, quales serian alli las lagrimas del amado discipulo, dela S. Magdalena, y delas otras piadosas mugeres, como lo embolueria en aquella sauana limpia, y cubriria su rostro cō vn sudario, y finalmente lo llevarian en sus andas, y lo depositarian en aquel huerto dōde estaua el sancto sepulchro. En el huerto se començo la passion de Christo, y en el huerto se acabo: para que entiédas como por esta via nos libro el Señor dela culpa cometida en el huerto del parayso, y por ella finalmente nos lleua al huerto dela bienauenturança de su gloria.

Esta es hermano mio la summa dela sagrada passiō, estas son las heridas y llagas que por nosotros recibio el hijo de Dios. Esta pues seria nuestra gloria, nuestra guarida, nuestras can-
ciones.

Libro tercero

ciones, y lamentaciones, todo el tiempo de nuestra vida, como lo eran de aquel religiosísimo y deuotísimo sáto, que dize así: O pafsion amable, o muerte deleytable. Si yo fuera el madero de aquella sancta cruz, y en mi fueran enclauados los pies y manos del buen Iefu, dixera aquellos sanctos varones que lo descendieron de la cruz, No me aparteis de mi Señor, fino sepultadme con el, para que nunca jamas me vea yo apartado d'el. Mas lo que no puedo hazer con el cuerpo, quiero lo hazer con el coraçon: O que buena cosa es estar en IESV CHRISTO crucificado. Quiero hazer en el tres moradas, vna en los pies, otra en las manos, y otra perpetua en su coraçon. Aquí quiero fofsegar, y descansar, y dormir, y orar. Aquí hablare a su coraçon, y concederme ha todo quanto le pidiere. O muy amables llagas de nuestro Salvador y redéptor Iefu Christo.

Entran-

Entrando vna vez por ellas los ojos abiertos, la sangre que de ellas salia cego me la vitta: y despues que ya otra cosa no puede ver sino sangre, attentando con las manos entre dëtro, hasta las entrañas de su charidad, en las quales assi me halle embuelto. que ya mas no puede salir. En ellas moro, y de sus manjares me sustentó, y beuo de su dulce liquor: el qual es tan grande, que ni lo se, ni lo puedo dezir. Mas he gran temor de salir desta tan deleytable morada, y perder la consolacion en que biuo: mas tengo firme esperança, que pues sus llagas estan siempre abiertas, que por ellas me boluere a entrar: por que mi morada sea para siempre en el. O bienauenturada lança, y bienauenturados clauos, q̄ nos abrittes el camino de la vida. Si yo fuera el hierro de aq̄lla lança, nunca quisiera de aquel diuino pecho salir, sino antes dixera: Este es mi descanso en los siglos.

Libro tercero.

figlos delos figlos: aqui morare: porq̄ esta morada escogi. Hasta aqui son palabras de S. Buenaué tura.

El domingo. II.

¶ Este dia podras pensar la descen dida del Señor al limbo, y en el apa rescimiento a nuestra Señora: y ala sancta Magdalena, y a los discipu los. Y despues el misterio de su glo riosa ascencion.

El texto delos Euan gelistas dize assi.



Domin go siguiere despues del viernes de la cruz: vino Maria Magdale na muy de mañana antes q̄ esclaresciesse al sepulchro, y vio quitada la piedra del, y que no estava alli el cuer po.

po. Pues como no le halló; estauase allí fuera de la casa del monumento en el huerto llorando. Y estando allí llorando; enclinose; y miro en el monumēto, y vio dos Angeles assentados; vestidos de blanco; vno a la cabecera, y otro a los pies del lugar adonde fuera puesto el cuerpo de Jesu. Los quales le dixerō: Mujer por que lloras? Y respondió: Porque han llevado a mi Señor, y no se donde lo pusieron. Y como dixo esto, boluio el rostro, y vio al Señor; y no lo conoció. Dixole pues el Señor: Mujer para que lloras? a que buscas? Ella creiendo que era el hortelano de aquel huerto, dixole: Señor, si tu le tomaste, dime donde le pusiste, que yo le lleuare. Dixo entonces el Señor, Maria? Respondio ella, Mae-

V stro

Texto de los Euangelistas.

1ro. Dízele el Señor: No toques a mi sino ve, y di a mis hermanos, que iubo a mi padre y a vuestro padre: a mi Dios y a vuestro Dios. Uino luego maria Magdalena, y dio cuenta desto a los discipulos diciendo. Uí al Señor, y dixome esto y esto: que os dixesse.

¶ De como el Señor apareció a sus discipulos.

Estando ellos hablando esto: apareció Jesus en medio de sus discipulos, y dixoles: Paz sea con vosotros. Mas ellos conturbados y espantados, pensauán que vian algun spiritu: y el dixoles. De q̄ os turbais? Mirad mis pies y mis manos, que yo mismo soy. Palpad y ved, porque el spiritu no tiene carne: como veis que yo tengo. Y dicho esto

esto, mostrales las manos
y los pies. Estando ellos
assi, que por vna parte no
creyan, y por otra se ma-
rallauan de alegria, dixo
les: ¿eneis aqui algo que
comer? y ellos ofrecieron
le vn pedaço de peixe as-
sado, y vn panal de miel. Y
como comiessse delante de
ellos, tomando las sobras
de lo que quedaua. diolle
las, y dixoles: Estas son
las palabras que yo os de-
zia, quando estaua con vo-
sotros, que era necessario
cumplirle todas las cosas
que de mi estan escriptas
en la ley de Moysen, y en
los prophetas y psalmos.
Entonces les abrio el sen-
tido para que entendies-
sen las escripturas. Y di-
xoles: Assi esta escrito: y
assi conuenia q Christo pa-
deciessse y resucitasse de los

El ii muer-

Texto de los Euangelistas,

muertos al tercero dia, y se predicasse en su nombre penitencia, y perdon de pecados en todas las gentes, començando de Iherusalem. Y vosotros sois testigos de todo esto. Y yo embiare sobre vosotros la promessa de mi padre: y entre tanto estad quietos en la Ciudad, hasta que seais vestidos de la virtud de lo alto.

De la Ascension del Señor.

Y lleuolos a Bethania, y leuantadas sus manos en alto; bendixoles. Y acaescio que estando los bendiziendo, apartose de ellos, y subiose al cielo, tomando lo vna nube de delante de sus ojos. Y como ellos estuuiessen mirando como yua al cielo, veis aqui dos varones vestidos de ropas blancas se llegaron a ellos y les

y les dixeron : Varones de Galilea que hazeis aqui mirando al cielo? Este Jesus que es lleuado et cielo, de entre vosotros, de esta misma manera boluera, como le vistes yr al cielo.

Materia de consideracion sobre estos pasos del texto.

A Cerca de la resurreccion del Señor considera primeramente que tan grande seria el alegria que aquellos sanctos padres del Lympo recibirian este dia con la visitacion y presencia de su libertador, y que gracias y alabanças le darian por esta salud tan deseada y esperada. Dizen los que bueluen de las Indias orientales en España, que tienen por bien empleado todo el trabajo de la nauegacion passada, por el alegria que reciben el dia que bueluen a su tierra. Pues si esto haze la nauega-

Libro tercero

ción y destierro de vn año o de dos años, que haria el destierro de tres o quatro mil años, el dia que recibiesen tan gran salud, y viniessen a tomar puerto en la tierra de los biuientes?

Considera tambien el alegria que la sacratissima virgen recibiria este dia cō la vista del hijo resuscitado: pues es cierto que assi como ella fue la que mas sintio los dolores de su passion, assi ella fue la que mas gozo de la alegria de su resurrección: Pues que sintiria, quādo viesse ante si su hijo biuo y glorioso, acompañado de todos aquellos sanctos padres que con el resuscitarō: que diria: que les serian sus abraços, y besos: y las lagrimas de sus ojos piadosos: y los desseos de yr le tras el, si le fuera concedido?

Considera el alegria de aquellas sanctas Marias, y especialmēte de aquella que perleueraua llorando par de el Sepulchro, quādo se derribasse ante los pies del Señor, y le viesse en tan gloriosa figura: Y mira bien que despues

despues dela madre, a aquella primero aparecio, que mas amo, mas perseuero, mas lloro, y mas sollicitamente le busco: para que assi tengas por cierto que hallaras a Dios, si con estas mismas lagrimas, y diligencia le buscares.

Considera tambien por vna parte la flaqueza delos discipulos, que tan presto desfallecieron, y perdieron la fe con solo el escandalo dela passion, teniendo tantas prendas de milagros para no desmayar: y entienda por aqui quan grande sea nuestra miseria, y quan pocas cosas bastan para hazernos perder la fe, y la confiança, por mayores prendas y firmezas que tengamos. Y considera por otra la bondad y prouidencia paternal de nuestro Señor, que no dexa a los suyos por mucho tiempo estar penando, sino luego los socorre con el regalo de su visitaciõ. Conoce muy biẽ nuestra flaqueza, sabe la massa de que somos cõpuestos: y por esto

Libro tercero.

ñō permitte que seamos tenta-
dos mas de lo que podemos. Cin-
co vezes les apparecio el mismo
dia que resuscito: y los tres dias
del sepulchro abreuio en quaré-
ta horas (que aún no hazen dos
dias naturales) y en lugar destas
quaréta horas de tristeza, les dio
quarenta dias de alegria: para q̄
veas quan piadoso, y quan beni-
gno es este Señor para con los
suyos, y quanto mas largo es en
darles consolaciones que traba-
jos.

Confidera dela manera que
aparecio a los dos discipulos q̄
yuan a Emaus en habito de pe-
legrino, y mira quan affable se
les mostro, quan familiarmen-
te los acompaño, quan dulce-
mête se les dissimulo, y en cabo
quá amorosamête se les descu-
brió, y los dexo con toda miel
y suauidad en los labrios. Sean
puestas tus platicas, quales erã
las de estos, y trata con dolor y
sentimiento lo que tratauan e-
stos (que eran los dolores y tra-
bajos de Christo) y ten por cier-

to que no te faltara su presencia y compañia, assi como estos no falto.

Dela Ascension del Señor.

¶ A cerca del misterio dela Ascension, considera primeramente como dilato el Señor esta subida a los cielos por espacio de quaranta dias: en los quales aparecio muchas vezer a sus discipulos, y los enseñaua, y platicaua con ellos del reyno de Dios. De manera que no quiso subir a los cielos, ni apartarse dellos, hasta que los dexo tales, q̄ puediessen con el spiritu subir al cielo conel. Donde veras que a aquellos desampara muchas vezes la presencia corporal de Christo (esto es la consolacion sensible dela deuociõ) que pueden ya conel spiritu bolar alo alto, y estan mas seguros del peligro. En lo qual marauillosamente resplandesce la prouidencia de Dios, y la manera que tiene en tratar a los suyos en diuersos tiempos, como regala los flacos, y exercita los fuertes: da

V v leche

Libro tercero

leche a los pequenuelos, y desteta los grandes, cōsuela los vnos y prueua los otros: y assi trata a cada vno segū su condiciō. Por donde ni el regalado tiene porq̄ presumir, pues el regalo es argumēto de flaḡza: ni el descōsolado porq̄ desmayar, pues esto es muchas vezes indiciō de fortaleza.

Mádo a los discipulos q̄ estuviessen todos a vna en la ciudad esperádo la virtud y socorro del cielo: para q̄ entiēdas quāto haze al caso la cōcordia para alcançar la gracia, segū aq̄llo d̄l Psalmista q̄ dize: Mirad quā buena cosa es y quan alegre, morar los hermanos en vno &c. Porq̄ sobre los tales embiara el Señor la misericordia, y la vida en los siglos.

En p̄sencia d̄ los discipulos, y viédolo ellos, subio al cielo: por q̄ ellos auia d̄ ser testigos de estos misterios, y ningūo es mejor testigo de las obras de Dios, q̄ el q̄ las sabe por experiēcia. Si quieres saber d̄ veras, quā bueno es dios, quā dulce, y quā suaue pa cō los suyos, quāta sea la virtud y effica
cia

cia de su gracia, de tu amor, y de sus cōsolaciones, p̄guntalo a los q̄ lo han puado, q̄ ellos te daran dello suficiente testimonio.

Quiso tambiē que le viesse subir a los cielos, para q̄ le siguiessen con los ojos y con el sp̄, para que sintiessen su partida, para q̄ les hiziesse soledad su ausencia, porq̄ este era el mas cōueniente aparejo para recibir la diuina gracia. Pidio Heliseo a Helias su sp̄, y respōdióle el buē maestro Si vieres quādo me parto de ti, sera lo q̄ pediste: Pues aq̄llos serā herederos del sp̄ de Christo, a quiē el amor hiziere sentir la partida de Christo, los q̄ sintierē su ausencia, y q̄ darē en este destierro sospirādo siēpre por su p̄sencia. Porq̄ el sp̄ sctō ama a los amadores de Christo: y de tal manera los ama, q̄ no les pide otra mas cōueniente aparejo q̄ amor, pa comunicarles su gracia. Assi lo hizo con aquella tancta peccadora de quien se dixo. Fueronle perdonados muchos peccados: porque amo mucho.

V vj Pues

Libro tercero

Pues q̄ seria la soledad, el senti-
miêto, las bozes y las lagrimas
de la sacratissima virgen, del a-
mado discipulo: y dela S. Magda-
lena: y de todos los Apostoles:
quando viesse y r̄ seles, y des-
parecer de sus ojos aquel que
tá robados tenia sus coraçones:
Y con todo esto se dize que bol-
uieron a Hierusalem con gran-
de gozo, por lo mucho que le a-
maua. Porque el mismo amor q̄
les hazia sentir tanto su partida,
por otra parte les hazia gozarse
mucho mas de su gloria: porque
el verdadero amor no se busca a
si, sino al que ama.

Resta considerar con quanta
gloria, con que alegria y có que
bozes y alabanças seria recebido
aquel noble triumphador en la
ciudad soberana, qual seria la fie-
sta, y el recibimiento que le ha-
rian, q̄ seria ver alli ayûtados en
vno hóbres y angeles, y todos a
vna caminar a aquella noble ciu-
dad, y poblar aq̄llas syllas desier-
tas de tantos años: y subir sobre
todos aq̄lla sacratissima huma-
nidad

nidad y assétarse ala diestra del padre? Todo esto es mucho d̄ cōsiderar: para que se vea quã bien empleados son los trabajos por amor de Dios, y como el que se humillo y padescio mas q̄ todas las criaturas, es aqui engradescido y leuãtado sobre todas ellas.

Tercero exercicio

de la memoria conti-

nua de Dios.

Demas de los dos exercicios de la consideraciõ d̄ los beneficios diuinos, y de los misterios de la vida de Christo, ay otro perpetuo q̄ nos enseño el propheta Dauid quando dixo: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos: porq̄ el anda a mi diestra para q̄ no pueda yo ser mouido. Y en otro lugar: Mis ojos (dize) tengo siempre puestos en el Señor, porque el librara mis pies de los lazos.

Deue pues el Christiano (cõforme a este exemplo) trabajar quanto le sea posible por no

Libro tercero.

perder a Dios de vista, y por andar siépre en su presencia: y hazer y dzir todas sus cosas, como quien las haze en presencia de aq̄l que todo lo ve. Esto es vna de las cosas que mas ajuda a conseruar la deuocion, y a entrete-ner el hombre en toda virtud y justicia, y hazer le andar humilde, recogido, y cõpuesto detrás y fuera de si mismo. Y porq̄ nuestro coraçon es tan instable, q̄ no puede siépre permanecer en esto, alo menos trabaje el hõbre de acudir muchas vezes a este puerto, y tomar ocasion assi de los articulos y tiépos del dia, como de los mismos negocios que se le offrecieren, para leuãtar su coraçon a Dios, y perseverar en este exercicio. Porque primeramente ala mañana en despertando en la cama puede luego poner los ojos en el passo que ha de meditar aq̄l dia, para ocupar luego la posada con buenos pensamientos antes q̄ los cõtrarios la ocupen: porq̄ despues son difficultosissimos de echar de casa.

En

En leuantandose, deue luego dar gracias al Señor por la noche quieta q̄ le dio, y por todos los otros beneficios recibidos, y offrécer todo lo que aquel dia hiziere, dixere, o padesciere, que todo sea para su gloria: y pedirle gracia contra todas aquellas culpas y négligencias a que se sienta mas inclinado, y en que suele caer mas amenudo.

Tras desto, quádo començare a obrar, y poner las manos en algo, siempre anteponga la oracion a todas sus obras, para que todas comiécen por Dios, y végan finalmente acabarse por el.

A la hora de terciá quádo oye cañer a missá, acuerdese, que aquella hora vino el Spiritu sancto sobre los discipulos: y pida humildemente al Señor vna centella si quiera de aquel diuino fuego, que el vino a poner al mundo.

Antes y despues de auer comido y quando come, estiéda su coraçõ a pensar en la variedad, y infinidad q̄ cosas q̄ la diuina largueza

Libro tercero.

guezza y prouidencia crio para sustentacion delos hombres, y en la ingratitude y oluido dellos para cō el: y en la particular merced que a el haze, prouiciendole tan sobradamente y tan sin trabajo suyo delo que otros tienen tanta necesidad. Y para q̄ la comida fea con mas tēplança, puede traer ala memoria la hiel y vinagre de Christo, y las abstinencias espantosas de aquellos padres del yermo, y la sed que padesce aquel rico gloton hasta oy en el infierno, por auer sido en esta parte demasiadamente regalado.

A medio dia, acuerda se que el Señor espiró en esta hora: alas bisperas, que entonces fue quitado dela Cruz: y alas completas, que en esta hora fue sepultado en el sepulchro: y ala media noche, que en esta misma hora, nascio, y resuscito para nuestro bien: y dele gracias por todos estos beneficios, pidiéndole que le haga siempre participante de estos misterios.

Antes:

dela consideracion. 237

Antes que se acueste, examine su cōsciēcia (como ya se dixo y adelante se dira) y quádo se acostare en la cama, cruze sus brazos y ponga se en la manera que estara en la sepultura, y mire en que ha de parar toda la gloria del mūdo, y en cabo diga vn respōso sobre si, como sobre vn defunto: y pida al Señor entonces socorro para aquella postrera necesidad. Y todas quantas vezes despertare de noche, siēpre sea con la memoria de Dios, y con la boca llena de sus alabanças, diciendo el Gloria patri &c. Iesu nuestra redempcio &c. o alguna cosa semejante.

Todas las vezes que el relox diere la hora, acuerdese de la hora de su muerte, que a mas andar se va llegando, y en la hora que Dios por el murio, y diga, Bendita sea la hora en que mi Señor Iesu Christo: nascio y murio por mi: Señor Dios mio ala hora de mi muerte acuerdate de mi.

Todas las vezes que ouiere de entrar en algũ negocio, mayormento

Libro tercero.

yorméte si es perplexo, peligrofo, o difficultoso, armele primero sollicita y fuerteméte con oraciones, consideraciones, y fuertes propositos, para salir bien de aquel peligro, sin remordimientos de consciencia y materia de descontentos.

Y aunque muchas vezes haciendo todas estas cosas no sienta gusto ni deuociõ, ni le parezca que esto sirue de nada, nõ por esso desista deste piadoso cuydado, porq̃ toda via esto es de mucho mas prouecho delo que el piensa. Y crea cierto que vna de las cosas q̃ mas siruen para hazer al hõbre andar como vn relox muy cõcertado, es traher siẽpre el coraçõ con este continuo recogimiento. Y porq̃ desto tratamos en otra parte mas copiosamente, por agora bastara lo dicho: pues entendido el intento deste negocio, facilmente inuentara luego la deuocion otras maneras de oraciones y meditaciones, con que leuatar muchas vezes el espíritu a Dios.

Quarto

Quarto exercicio en el examẽ de si mismo.

Demas destos, ay otro muy principal exercicio, q̃ es como fin de todos estotros, el q̃l tãbien nos en seño el mismo ppheta David, quãdo dixo: Puseme a meditar de noche en mi coraçõ, y alli me exercitaua y barria mi spũ. En las quales palabras da a entẽder el exercicio q̃ tenia de recogerse en el tiẽpo mas quieto y oportuno dela noche, para escudriñar su vida, y examinar su cõsciẽcia, y barrer, y echar fuera toda la inmundicia de vicios que hallasse en ella.

Pues pa esto es mucho de notar, q̃ lo q̃ princípalmente pretendemos alcançar por todos estos exercicios sobredichos, es el cõplimiento dela ley de Dios, y la mortificacion de todos nuestros apetitos y malas inclinaciones, y la execuciõ delas obras de las virtudes. Por q̃ para alcançar esto

Libro tercero.

esto aprouecha señaladamente la lición, la consideracion, la oracion, y tambien el silécio, el recogimiento, el ajuno, la missa, el officio diuino, las cerimonias sagradas, y el vso delos sacramentos, y otras cosas semejantes. De manera que assi como el comer sirue para biuir, y la medicina para la salud: assi todos estos santos exercicios (demas de ser muy gran parte dela virtud) son medios efficacissimos para alcançar la perfection delas virtudes, cada vno en su manera. Entre los quales, vno delos mas principales (como ya diximos) es la oracion, y consideracion: por donde si encomendamos mucho esta virtud en diuersos lugares, no la encomendamos solamente por lo que ella es en si: sino mucho mas por lo que ayuda para las otras virtudes.

Y con ser esto assi, ay muchas psonas muy engañadas: las quales engolosinadas con la miel q̄ hallan en estos exercicios, y atemorizados con la dificultad del fin,

Dela consideracion. 139

fin, a que se ordena, emplean todo su caudal, en lo vno, porque es dulce, y dexan lo otro, porq̄ es amargo. Pobres de vosotros que os aprouecha cauar la tierra, sino sembrais? Que, ablandar el hierro en la fragua, sino lo labrais? Que tomar purgas y medicinas, sino sanais? Pues si todo esto se ordena para alcançar la virtud, que os pueden aprouechar todos estos y otros muchos exercicios, sin la alcáçays?

Pues para no caer en este engaño diabolico (en que muchas personas el dia de oy estan caydas) el remedio es; que assi como el que nauega por la mar, tiene los ojos y el coraçon siempre puestos en el puerto, y a el endereça todos los passos de su nauegacion, assi el varon deuoto enderece todos sus exercicios al puerto de las virtudes, y estas pretenda alcançar en todos ellos: y quando esto no le succediere, tenga por mal empleados todos sus trabajos: pues sabe que esta escrito: No todo aquel que me dize

Libro tercero.

dize, Señor, Señor: entrara en el reyno de los cielos; sino el que haze la voluntad de mi padre.

Pues por esta causa dixé, que el principal de estos ejercicios ha de ser el examé de la vida, que es estudiar en la purificación de la consciéncia, y en la mortificación de las pasiones, y en la execuciõ y practica de las virtudes. Para lo qual deue el hombre tener por estilo tomar cada dia vn pedaço de tiépo, y entrar en juyzio consigo mismo, y meter la mano en su seno, y examinar con todo rígor primeramente la intencion q̄ tiene en las obras q̄ haze, si es Dios, si mūdo, si algun interesse proprio: porq̄ infinitas vezes acaesce perderse todo el merito de la obras q̄ hazemos por la dañada intencion que en ellas tenemos.

Examine también sus afficiones, y mire si esta secretamente enlazado en el amor de alguna criatura, sea persona, sea otra cosa qualquiera: como vemos muchos catiuos del afficion de su celda

celda, de sus libricos, de sus yma-
gines, de sus pariētes, de su quie-
tud que llaman: y de otros ydo-
lillos semejantes en q̄ estan en-
lazados sus coraçones. Los qua-
les ordinariamente son cadenas
que impiden alas personas spiri-
tuales el buelo dela oracion y
contemplacion.

Examine tambiē sus affectos
y palsiones para ver que tãto es
lo que tiene ya vencido y mor-
tificado dellas. Mire si toda via
biue enel el affecto dela yra, de
la vana gloria, dela embidia, de
la tristeza perezosa, dela vana ale-
gria, dela ambicion, dela presun-
pcion, del amor proprio, delos
appetitos del regalo y buen tra-
tamiēto de su cuerpo, y de otras
cosas semejantes.

Examine tambien los pen-
samientos de su coraçon, y mi-
re la guarda que tiene puef-
ta enel, y dela manera que re-
siste alos malos pensamientos,
si por ventura se detiene algo
en despedirlos de si &c.

Examine

Libro tercero.

Examine también sus palabras y su lengua (que es vno de los mayores monstruos que ay, y mas dificultoso de domar) y mire si es muy hablador, si jura sin necesidad, si miéte, si lisongea, si dice bien de si, o mal de otro, si es precipitado en hablar, si mal compuesto o desentonado, o atronado en sus palabras, si muy desembuelto, o muy polido, o por el contrario muy effeminando en la manera del hablar &c.

Examine también sus obras: y principalmente mire lo que ha alcáçado en las virtudes: quanto tiene de misericordia, de obediencia, de paciencia, de humildad, de mansedumbre, de prudencia, de esperança, de menosprecio de mundo, y de amor, y temor de Dios, &c. Mire pues lo que ha aprouechado en el exercicio de las virtudes, y en la victoria de sus pasiones: que es el fin de todo este negocio, como ya diximos.

Mire el tiempo como lo gasta, pues de cada momento ha de dar cuenta

cuenta y mire finalmēte todolo demas que desta materia tratamos enel libro passado, donde tambien hablamos deste mismo exercicio. El qual es muy breue de dezir y muy largo de hazer: y aunque hinche pocas hojas de escriptura, deue ocupar mucha parte dela vida: pūes toda ella ha de ser vn perpetuo examen y es-
crutinio dela consciencia.

Acabado este examen, llore todos estos males que en si hallare, y pida humildemente al Señor el perdon y remedio dellōs: mas de tal manera los llore, que nunca por esso desespere, antes si mil vezes al dia cayere, mil vezes se leuāte, y se buelua a su criador, y quāto mas viere q̄ le sufrē, y le esperā, y le perdonā: tanto mas conozca y ame la paciēcia y nobleza de su perdonador. Desta manera hara medicina dela pō-
çoña, y tomara ocasion para mas amar, de dōde otros la tomā para delmayar.

Libro tercero

Quinto exercicio

*de la manera de dizer
el officio diuino.*

EStos quatro exercicios suso dichos son comunes a todos: ay otro especial para las personas ecclesiasticas, y religiosas: que es el cantar psalmos y asistir a las siete horas del officio diuino: el qual tambien nos enseno el sobredicho rey David grande ensenador de todos eltos spirituales exercicios, quando en vno de sus psalmos dixo, Siete vezes en el dia te di Señor alabanças sobre los juyzios de tu justicia.

Pues que tan grandes sean las vtildades deste tan sancto y canonico exercicio, a penas se puede explicar con palabras. Por que primeramente, aqui entruene el spiritu y la doctrina de los psalmos, de cuyas alabanças dize vn religioso doctor assi, Muchos dixeron muchas cosas

las excellentemente en alaban-
 ças dela psalmodia. Mas ningun-
 no hasta agora la alabo segun
 su dignidad y merecimiento,
 ni la alabara jamas. Porque
 tanta es la virtud de ella, que no
 se puede explicar con palabras.
 Si la entendiessemos, y tratasse-
 mos dignamente, sola ella po-
 dra bastar para todos los spiri-
 tuales exercicios ora que siesse-
 mos leer, o meditar, o orar, o ala-
 bar a Dios. Porque ella es vn
 thesoro infinito, en quien es-
 ta encerrado todo lo que pa-
 ra la purificacion o salud, o en-
 señança, o atauio, o consola-
 cion de nuestras animas es ne-
 cessario. Torre es, y elmo es,
 cuchillo es, medicina es, man-
 tenimiento es, vnguento es,
 corona es, y lumbré es. Li-
 bra a los que peligran, sana a
 los enfermos, alumbrá los cie-
 gos, despierta los perezosos, in-
 flama los frios, consuela los tris-
 tes, esfuerça los flacos, cria abor-
 recimiento del pecado, engendra

Libro tercero

menosprecio del mundo, enciende en el amor de Dios, causa deseo de la vida eterna, confirma la fe, fortalece la esperanza, acrecienta la charidad, esfuerça la paciencia, enseña la templança, imprime la castidad, purifica los coraçones, pacifica las consciencias, alegra las animas, renueua y trassforma todo el hombre interior, y lo dexa cõ vna maravillosa dulcedumbre rociado y recreado. De manera q̃ ninguna oraciõ puede ser compuesta por humano ingenio, tan perfecta, ni tan alta, ni tan sagrada como esta es. Y por esto el anima que no tiene estragado el paladar interior siente maravillosos y inefables deleytes en ella. Finalmente la psalmodia es cantar del cielo: y así haze celestiales, a todos los q̃ se dan ella, y los haze de hombres angeles. Dexadas pues todas las vanidades deste siglo, exhortemonos (segun el consejo del Apostol) vnos a otros en psalmos, hymnos, y cátares spirituales, cantando en nuestros coraçones

dela consideracion. 243.
oraciones a Dios, y adornando
nuestras animas con las alaban-
ças diuinas.

Todas estas palabras declarã
quan diuino sea este exercicio:
con lo qual tambien se junta la
suauidad del canto ecclesiastico
y delas bozes dela yglesia, que a-
yudã mucho a despertar el gusto
y deuocion delo que se canta. Y
ayuda tambien la quantidad, y
variedad del tiempo en que esto
se haze: porque assi como en esto
se gantan muchas horas del dia,
assi ay mucho aparejo para em-
briagar las animas cõ este liquor
celestial. Y con esto tambien se
junta la reuerencia del lugar, y
la presencia al sanctissimo sacra-
mento, ante quiẽ se celebran los
officios diuinos: que es vna cosa
muy poderosa para despertar la
deuociõ. Y jũtasse con esto tam-
bien el exemplo y compania de
los otros que cantan, que haze
mas cierta la asistencia delos
sanctos Angeles, y mas efficaz
nuestra oracion, segun aquello
del Saluador que dize: Si dos de

Libro tercero

menosprecio del mundo, enciende en el amor de Dios, causa deseo de la vida eterna, confirma la fe, fortalece la esperanza, acrecienta la charidad, esfuerça la paciencia, enseña la templança, imprime la castidad, purifica los coraçones, pacifica las consciencias, alegra las animas, renueua y trastaforma todo el hombre interior, y lo dexa cõ vna maravillosa dulcedumbre rociado y recreado. De manera q̃ ninguna oraciõ puede ser compuesta por humano ingenio, tan perfecta, ni tan alta, ni tan sagrada como esta es. Y por esto el anima que no tiene estragado el paladar interior siente maravillosos y inefables deleytes en ella. Finalmente la psalmodia es cantar del cielo: y así haze celestiales, a todos los q̃ se dan ella, y los haze de hombres angeles. Dexadas pues todas las vanidades deste siglo, exhortemonos (segun el consejo del Apostol) vnos a otros en psalmos, hymnos, y cátares espirituales, cantando en nuestros coraçones

dela consideracion. 243.
oraciones a Dios, y adornando
nuestras animas con las alaban-
ças diuinas.

Todas estas palabras declarã
quan diuino sea este exercicio:
con lo qual tambien se junta la
suauidad del canto ecclesiastico
y delas bozes dela yglesia, que a-
yudã mucho a despertar el gusto
y deuocion delo que se canta. Y
ayuda tambien la quantidad y
variedad del tiempo en que esto
se haze: porque assi como en esto
se galdan muchas horas del dia,
assi ay mucho aparejo para em-
briagar las animas cõ este liquor
celestial. Y con esto tambien se
junta la reuerencia del lugar, y
la presencia ãl sanctissimo sacra-
mento, ante quiẽ se celebran los
officios diuinos: que es vna cosa
muy poderosa para despertar la
deuociõ. Y jũtasse con esto tam-
bien el exemplo y compania de
los otros que cantan, que haze
mas cierta la afsistencia delos
sanctos Angeles, y mas efficaz
nuestra oracion, segun aquello
del Saluador que dize: Si dos de

Libro tercero

vosotros consintieren sobre la tierra en qualquier cosa que pidieren a mi padre, serles ha concedida.

Todas estas cosas declaran la alteza y dignidad deste sancto exercicio, si se hiziesse como deue. Mas ay de nuestra parte vn grande impedimento: que es la poca atencion y deuocion con que asistimos a los officios diuinos: parte por nuestra culpa y negligencia, y parte tambien por la flaqueza y inconstancia de nuestro coraçon. Porque no ay hoja de arbol tan inconstante, tan instable, y tan mouediza como es el coraçon humano: pues a penas ay momento que permanezca en vn mismo ser: sino esta fuertemente aserrado con alguna grande passion o deuocion.

Pues el que desea no carecer del fructo deste diuinissimo exercicio, lo que deue hazer es lo siguiente.

Primeramente procure de tener sus oraciones y deuociones particulares como arriba se ha tratado

tado: porque (como dize Giera-
son) ninguno assiste mejor alas
oraciones publicas, que aquel
que esta mejor exercitado en las
oraciones secretas, porque en
las vnas se dispone y apareja el
coraçon para las otras.

Lo segundo que deue hazer
es, aparejarse antes que vaya al
choro con todas aquellas confi-
deraciones y preambulos que ar-
riba señalamos en la preparaciõ
para orar, y junto con esto supli-
car al Señor quiera recoger to-
dos los derramamientos de su co-
raçon, y le de gracia para assistir
alos officios diuinos con aquel-
la atencion, y deuociõ, y con a-
quel gusto y lentimiento, y con
aquel acatamiento y reuerécia,
que conuiene tener delante de
su magestad, y de toda la corte
celestial que alli assiste: y no
permita el que entrítezcamos
alos sanctos Angeles, y los
dexemos yr vazios de nues-
stras oraciones: ni permita que
assistamos en compaña de
los otros que cantan, en la

Libro tercero.

manera q̄ asistia Sathanas entre los hijos de Dios: ni que seamos del numero de aquellos que auiendo pisado en los lagares (dōde se esprime el vino del Spiritu sancto) quedemos muertos de sed.

Y demas de esto, en llegando a la puerta del choro (como aconseja san Bernardo) mandemos a todos nuestros pensamientos y cuydados que nos queden alli aguardando, entretanto que estamos negociando con Dios. De manera que solo Abraham y Isaac (que es figura del gozo spiritual) suban alo alto del monte, mas todos los otros criados y familia se queden alas rayzes del.

Lo tercero, despues d̄ entrado en el choro trabaje por recoger sus pensamientos, y cūplir aq̄llo de sant Agustin que dize, Quando con los psalmos y hymnos hazeis oracion a Dios, trabajad que lo que pronunciais por la boca, esso tengais en el coraçon. Para lo qual conuiene mucho
considerar

Dela consideracion. 245

considerar que aq̄el lugar de las alabanças diuinas, es tambiẽ lugar de juyzio: donde cada vno recibira la luz y el sentimiento delas cosas spirituales segun su merecido, y segun la manera de su aparejo. Y para mayor acrecẽtamiento deste temor, deue el hombre afear la culpa de su distrahiẽto por todas las vias q̄ pudiere. Para lo qual, ymagine q̄ esto es vn linage de apostasia spiritual, tener el cuerpo en el choro: y andar con el coraçon por el mundo. Imagine tambiẽ q̄ esto es vn linage d̄ hurto y de sacrilegio, con q̄ defraudamos a Dios d̄l sacrificio q̄ por nuestra parte le deuemos. Imagine q̄ esto es ofrecer a Dios los huesos roydos dela vianda, y dar al mũdo la pulpa y la medula del coraçon. Imagine que esto es ofrecerle sacrificio con leuadura (cosa tan defendida en la ley) quando con pensamiẽtos y cuydados terrenos contaminamos y ensuziamos las alabanças que le ofrecemos. Y sobre todo esto yma-

Libro tercero

gine que en hecho de verdad las personas ecclesiasticas estan obligadas lo pena de peccado mortal a dezir el officio diuino: lo qual no ha de ser sin alguna manera de atencion: que es cosa que se auia mucho encarecer y auisar, por el grandissimo descuydo y peligro que en esto ay.

Pues para esto conuiene estar alli con grandissima vigilancia, y proueer que esta anguilla tan deleznable de nuestro coraçon no se nos cuele por entre los dedos sin sentirlo. Imagine que el coraçon humano esta como vn pedaço de carne con cinco o seys alanos hambrientos al derredor: porque por vn cabo estan los cuydados, por otro los negocios, por otro las afficiones, por otro las indesuaciones: las quales como vnos alanos hambrientos estan rauiendo por dar bocados en el coraçon, y llevarse lo empos de si, y no a pedaços sino todo entero: y por esto

esto conuiene velar con grandissima diligencia sobre la guarda del.

Los que entienden latin, pueden ayudar ala atencion con los misterios que van diciendo: mas los que no lo entienden, pueden ocuparse en algun sancto pensamiento con que se sustente y ceue la deuotion. Y es muy buen consejo repartir los passos dela sagrada passion por las siete horas canonicas: y no solo esto, mas toda la vida de Christo, y todos los beneficios diuinos (de que arriba tratamos) y qualquiera otro pensamiento, puede ser materia de consideracion en este sancto exercicio. Y el que esto hiziere, tenga por cierto que aprouechara muy mucho en poco tiempo: y que recibira tan grandes lumbres y consolaciones del Spñ sancto, q̄ le parecera muchas vezes q̄ no esta ya en la tierra, sino en el cielo. Y si quádo assi estuviere, enten-

Libro tercero.

diere que la pronunciacion de las palabras le es impedimento dela deuocion y eleuacion del spiritu en Dios, podra entonces dexar de pronunciarlas, si ay otros que suplan por el, o si la obediencia no le manda lo contrario:

y despues de acabada la hora, podra suplir aq̃llo que falto.

Tercero Tratado de este libro, enel qual se trata dela forma que se podra tener enel exercicio dela consideracion.



Odo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue para dar materia de cōsideraciō: q̃ es vna d̃las principales partes deste negocio: porq̃ la menor parte dela gente tiene suficiente

sufficiente materia de consideracion: y assi por falta de ella, faltan muchos en este exercicio.

Agora diremos summariamente de la manera y forma que en esto se podra tener.

I. Sea pues el primero auiso, este, que quando nos pusiere mos a cōsiderar alguna cosa de las suso dichas en sus tiēpos y exercicios determinados, no deue mos estar tã atados a ella, que tengamos por mal hecho salir de aquella a otra, quãdo hallare mos en ella mas deuociō, mas gusto, o mas prouecho. Porque como el fin de todo esto sea la deuociō, lo que mas siruiere para la deuocion, esso se ha de tener por lo mejor. Aunque esto nõ se deue hazer por liuianas causas, sino con ventaja conocida.

II. Sea el segūdo, q̃ los misterios d̃ la vida de nuestro Saluador, y todos aquellos q̃ se puede figurar y debuxar con la ymaginacion (como es el lugar del parayso, del infierno, de la sepultura, &c.) deue el hōbre procu-

Libro tercero

rar de figurarlas allí delante de si, o dentro de su mismo coraçõ: para que esta presencia de los ob-
jectos le despierte mas la deu-
cion. Desta manera quando me-
ditare el misterio del nascimien-
to, o el passo de la columna, &c.
podrá figurar dentro de si, o de-
láre de si, aquel establo, o aquel
Pretorio, con todo lo demas q
alli passo, como vn pintor lo de-
buxaria en vna tabla: porque
mientras mas al proprio lo pinta-
re, mas affectuolamete se moue-
ra su coraçõ.

III. Sea el tercero y muy
principal, que en esta represen-
tacion y consideracion, se con-
tente con vna simple y sossega-
da vista de las cosas, y con vn
moderado affecto y sentimien-
to dellas, tal qual el señor quisie-
re dar. De manera que ni fa-
tigue el entendimiento con de-
masiada especulacion, y vehe-
mente attencion (por que no
citrague la cabeça, y destallez-
ca a medio camino) ni fati-
gue tampoco la parte affectiua
del

del anima, con demasiados affectos y sentimiētos sacados y exprimidas a fuerza de braços: porque esto mas suele impedir que ajudar la deuocion. De manera q̄ aunque este negocio sea mas de voluntad que de entendimiento, però ni en lo vno, ni en lo otro conuiene que aya demasiada, ni forçada violencia, sino sossegada y quieta attention. Por do parece que ni aciertan los que son muy parleros con el entendimiento, ni tampoco los que quieren exprimir las lagrimas, y la deuocion y compassion a fuerza de braços, porque lo vno y lo otro es extremo, del qual huye siempre la virtud que esta en el medio.

IIII. Sea el quarto que no se congoxe quando en la oracion le persiguieren diuersos pensamientos, ni quando le faltaren las consolaciones spirituales. Porque lo vno es natural cõdicion de nuestra flaḡza, y lo

Libro tercero

y lo otro muchas vezes permission diuina: la qual quiere por esta via prouar y exercitar nuestra humildad, nuestra fidelidad, nuestra paciencia, y perseuerancia. Afsi lo hizo con la Cananea: y quanto mas asperamente parece que la trato a los principios, tanto mas gloriosamente la honro y consolo al fin.

V. Y muy particularmente deue estar auisado, que no se congoxe quando esto señaladamente le acaesciere al principio del exercicio: porque (regularmente hablando) no puede subitamente el coraçon humano passar del extremo de la sequedad, al extremo de la deuocion, sino passado por los medios. Verdad es que afsi como quando esta mas seca la leña, mas presto se enciende el fuego en ella, y quanto mas verde, mas tarde: afsi tambien lo haze la llama de la deuocion en la leña de nuestro coraçon. Espere pues el hombre a los principios con toda humildad y paciencia, porque de toda esta dilacion

de la consideracion. 249

es merecedora la diuina gracia. Negocio es este de coraçones fofsegados y flematicos, no de colericos y bulliçofos. Y fi despues deſta dilacion y eſperança el Señor le diere algo, tomelo cõ mucha humildad y agradecimiẽto: y fino, haga tambien lo miſmo, no agrauiãdoſe de lo que ſe le niega, pues nolo merece: fino agradeſciẽdo lo que le dan, pues ſe lo dan de gracia. Eſto hecho, leuãtaſe contento y alegre, y piẽſe que no ha perdido tiempo en eſto, pues hizo lo que era de ſu parte: que es lo que el Señor pide a vna tan flaca y miſerable criatura como es el hombre.

*Delas coſas que ayudan
ala deuocion. Cap. II.*

PARA eſte miſmo negocio haze mucho al calo procurar todas aquellas coſas que ayudan a la deuocion, y euitar todas aq̃llas que la impiden: porque (como arriba diximos) aſi como la consideracion ayuda ala deuocion, aſi tambiẽ la deuocion a la

Libro tercero

la misma consideracion de donde nace: lo qual es comun a todas las virtudes que tienen esta manera de conexion: porque las vnas se ayudan alas otras, como madre a hija, y hija a madre.

I. Las cosas pues que ayudan ala deuocion son muchas. Porque primeraméte ayuda tomar estos fáctos exercicios muy de veras, y muy apechos, con vn coraçon muy determinado, y ofrecido a todo lo que fuere necesario para alcançar esta preciosa margarita, por arduo y dificultoso que sea.

II. Ayuda tambien la guarda del coraçon de todo genero de pêsamiêtos ociosos y vanos, y de todos los affectos y amores peregrinos, y de todas las turbaciones y mouimiêtos apasionados: pues esta claro q̄ cada cosa de estas impide la deuocion: y q̄ nõ ménos cõuene tener el coraçõ téplado para orar y meditar, que la vihuela para tañer.

III. Ayuda tâbien la guarda de los sentidos: especialmête de los

de la consideracion. 250

de los ojos, y de los oydos, y de la lengua: porque por la lengua se derrama el coraçõ: y por los ojos y oydos se hinche de diuersas ymagines de cosas, cõ que se perturba la paz y sosiego d' la anima. Por donde con razon se dize q̄ el contemplatiuo ha de ser sordo, y ciego, y mudo: para que no derramandose nada por defuera, este todo recogido de dentro.

III. Ayuda para esto mismo la soledad, porq̄ no solo quita las ocasiones de distrahimiento a los sentidos y al coraçõ, sino tambien cõbida al hõbre a que more d'entro de si mismo, y trate cõ Dios y consigo.

V. Ayuda otro si la licion de los libros spũales y deuotos, por q̄ da materia de cõsideraciõ, y recoge el coraçõ, y despierã la deuocion, y hazẽ q̄ el hõbre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente.

VI. Ayuda la memoria cõtina d' dios y el vso d' aq̄llas breues oraciões q̄ S. Aug. llamo Iaculatorias, porq̄ estas guardã la casa
del

Libro tercero.

del coraçon, y conseruan el calor dela deuocion, como arriba se platico.

VII. Ayuda tambien la continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios en sus tiempos y lugares ordenados: mayormente ala noche, o ala madrugada: que son los tiempos mas cõuenibles para la oracion, como toda la escriptura nos enseña.

VIII. Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio, y la disciplina, y otras cosas semejantes: porq̃ todas estas cosas assi como nacẽ dela deuociõ, assi despiertan, conseruan y acrecientan la rayz de donde nalcẽ.

IX. Ayudan finalmente las obras de misericordia, porque nos dan confiança para parecer delante de Dios, y acompañan nuestras oraciões, cõ seruicios, porque no se puedan llamar del todo ruegos secos: y merecen q̃ sea misericordiosamente recibida la oracion, pues procede de misericordioso coraçon.

Delas cosas que impiden la deuocion. §. iij.

I. **Y** Assi como ay cosas q̄ ayu-
dá ala deuocion, assi tá-
bien ay cosas que la impiden: en-
tre las quales la primera son los
peccados; no solo los mortales,
sino tambien los veniales: porq̄
estos aunque no quitan la chari-
dad, quitan el feruor dela chari-
dad, que es quasi lo mismo q̄ de-
uocion, o causa della muy pro-
pinqua.

II. Impide tambien el re-
mordimiento dela consciencia,
que procede delos mismos pec-
cados (quando es excessiuo y de
masiado) porque trahe el anima
inquieta, cayda, y desmayada pa-
ra todo buen exercicio.

III. Impiden tambien los
escrupulos, por la misma causa:
porque son como espinas q̄ pun-
cá la consciencia, y la inquietan,
y perturban, y no la dexan repo-
sar y sossegar en Dios.

IIII. Impide tambien qual
quier amargura y desabrimiento
de

Libro tercero

de coraçon, y tristeza desordenada, porque con esto muy mal se puede compadescer el gusto y suauidad dela buena consciencia.

V. Impiden otrosi los cuydados demasiados: los quales son aquellos moxquitos d. Egipto, que inquietan el anima, y no la dexan dormir este sueño spiritual que se duerme en la oracion.

VI. Impiden tambien las ocupaciones demasiadas porq̃ ocupan el tiempo, y ahoga el spiritu, y assi dexa al hombre sin tiempo y sin coraçon para vacar a Dios.

VII. Impiden los regalos y consolaciones sensuales quando el hombre es demasiado en ellas, porq̃ el que se da mucho a las cõsolaciones del mundo, no merece las del Spiritu sancto.

Como dize S. Bernardo.

VIII. Impide el regalo y demasiado comer y beber: mayormente las cenas largas, porque estas hazen muy mala la cama a los

los spirituales exercicios y las sagradas vigilias.

IX. Impide el vicio de la curiosidad a si de los sentidos, como del entendimiento, y voluntad: que es querer, oyr, y ver, y saber muchas cosas, y deffear cosas polidas, curiosas, y biẽ labradas: porque todo esto ocupa el tiempo, embaraça los sentidos, y inquieta el anima: y a si impide la deuocion.

X. Impide finalmẽte la interrupcion de estas sanctos exercicios (sino es por causa de algũa piadosa o justa necesidad) por ser (como lo es) muy delicado el spũ d la deuociõ: el qual despues de ydo, o no buelue, o con mucha dificultad. Y por esto, a si como los arboles y los cuerpos humanos quieren sus riegos, y mantenimientos ordinarios: y en faltando esto luego desfallecen, y desmedran, a si tambien lo haze la deuocion, quando le falta el riego y mantenimiento de la consideracion.

Todo

Libro tercero.

Todo esto se ha dicho así sumariamente, para que mejor se pudiesse tener en la memoria: la declaracion de lo qual podrá ver quien quisiere en la primera y segunda parte del libro de la oracion y Meditacion, a dōde remitimos al Christiano Lector.

Siguiese vna breue manera de aparejarse para la Confession.



Res me-
dios diximos
arriba q̄ ser-
uian para al-
cáçar la diui-
na gracia: cō-
uiene saber.

Oracion, Cōfessiō, y Comuniō:
Dicho pues ya en este tercero li-
bro del primero, resta q̄ sumaria-
mēte digamos algo d̄ los otros q̄
se figuen: y primero de la Cōfel-
sion.

Para lo qual es de saber, que
ay dos maneras de Confession:
vnas

Dela consideracion. 253

Vnas de personas q̄ han ya mudado la vida: y se confieſſan a menudo: y otras delas que de nueuo comiençan a mudarla, ya hazer penitencia delas culpas paſſadas.

A eſtas pues ſe ſuele dar vn muy ſaludable conſejo, que es, hazer al principio deſta mudança vna confeſſiõ general, para barrer con ella todos los defectos y negligencias delas confeſſiones paſſadas. Para lo qual es bien tomar cinco o ſeys dias eñ ſpacio, para examinarla conſciencia, y hazer vn inuẽtario de toda la vida paſſada, Y pa mejor hazer eſto, a prouechara mucho tomar alguno de eſſos Confeſſionales q̄ ay, y diſcurriẽdo por las principales partes del, traher ala memoria todas ſus culpas y negligẽcias, y ponerlas breuemẽte por eſcrito (ſi es persona que ſabe eſcreuir) para dar mejor cuenta de ellas.

¶ Y porque eſte examen ſe ha de hazer dela manera q̄ el Prophe- ta dize (q̄ es con dolor y amargu- ra de coraçon) por eſto deue eñ

Libro tercero

los tales dias exercitarse en todas aquellas maneras de oraciones y cõsideraciones que le pueda prouocar a dolor y arrepentimiento de sus culpas, y temer y verguẽça dellas, quanto le sea posible. Para lo qual, proueecha mucho la cõsideraciõ de la muerte, y del juyzio final, y de las penas del infierno, y de la passion de Christo, considerando la en quãto fue causada por nuestros pecados, pues esta claro q̃ si no ouiera pecados de por medio, no padesciera ello q̃ padescio. Esta es vna de las cõsideraciones q̃ mas nos puede mouer a dolor y aborrecimiẽto del pecado (q̃ es la principal parte de la penitencia) en la qual el hombre se deue exercitar no por cinco ni por seys dias, sino quasi todo el tiempo de la vida. En lo qual se engañan muchos penitentes, que siendo diligentissimos en examinar sus peccados, son negligentissimos en llorarlos. Porque aunque lo vno y lo otro sea necessario, pero mucho

cho

esto mas lo segundo que lo primero, y creó que la causa de estarfe muchos en el camino dela virtud muy desmedrados y caydos, y no arribar en mucho tiempo a la perfección (y aun a vezes de dexar el camino comêçado) es no auer fundado se bien, ni echado rayzes altas en este exercicio. Porq̃ como este sea el fundamento de to lo el edificio spiritual, quando el fundamêto fueré flaco, no podrá ser firme ni seguro el edificio.

Por lo qual deue el hombre diputar algunos dias (cada vno más o menos segun que el Spiritu saacto le enseñare) en los quales como dixè se exercite en todas aquellas maneras de oraciones y consideraciones que le puedan induzira este dolor. Y porque entre todas estas, la principal es la memoria dela passion de Christo (considerada en aquella manera que diximos) en esta principalmente se deue exercitar los ratos que pudiere. Y para que esto se hi-

Libro tercero

ziessse mayor facilidad, puse aqui vna oracion sacada en sentencia de Seraphino de Fermo: donde se tratan quasi todos los passos dela passion por esta via. Esta pues trabaje el verdadero penitente por rezar cō la mayor deuocion que pudiere, deteniéndose se mas en aquellos passos en que el Spū.S. le diere mas a sentir. Delas otras cosas q̄ se requieren para la perfection dela penitencia, no es mi entenciō hablar en este tratado: porque no pretendi escriuir aqui mas delo q̄ buenamente se sufria en vn Deuocionario, dexando lo demas para los otros autores.

¶ Sigue se vna deuotissima oracion para alcançar dolor delos pecados, la qual se puede muchas vezes rezar antes y despues dela confession.

S Eñor Dios y Salvador mio, con que cara parece re yo agora delante tu acatamiento

gamiento, auiendo sido el verdugo y la causa de tu passion? Verdaderamente sino me pusiera el fuerço la grandeza de tu bôdad, no osara parecer delante ti. Mas pues sufriste ser abraçado y besado del mismo que te vendio, y perdonaste y excusaste a los que te crucificaron, sufre agora vn poco las palabras deste miserable pecador que peor que todos estos te ha tratado.

Señor mio que tan grãde fue la pena que recibiste, viendo a tu proprio discipulo yr a contratar con los phariseos en que manera y porque precio te vendiera, haziêdo almoneda de tu sangre, y poniêdola en precio como se pornia vna bestia en el mercado? Bien pudieras entôces queixarte del y dezirle, O discipulo mio que malas obras has recibido de mi, porque assi te has encruelcido contra mi? Mas dexa Señor de queixarte del, porque el q̄ esso hizo, no conosciã quiẽ tu eras: y por esso te vendio. Yo soy el verdadero traydor y

.X iij vendedor

Libro tercero

vendedor tuyo, q̄ creyendo ser
tu verdadero Dios, no por esso
dexe de hazer este mismo trato
con el demonio, consintiéndolo vo-
luntariamente en el pecado: por
el qual muchas vezes te vendi.
Pues por esto te dare siempre in-
finitas gracias por q̄ auiendo le
seguido en la primera culpa, no
permitiste que le seguisse en la
segunda: para que desesperasse y
me pudiesse como el desespero.

Que tá grãde fue Señor mio a
q̄l dolor q̄ traspasó tu aña, quã-
do pa auer d̄ yr a padecer tá cru-
da muerte, te despediste d̄ tu bē-
dita madre: ala qual amauas mas
q̄ a tu propria vida: y q̄ tan grã-
de fue la pena della, quando vio
partir d̄ sí aquel que era toda su
bienauenturança. Mis pecados
fueron Señor la causa assi del
vno como del otro dolor: pues
por librar me dellos, dexaste pri-
mero el cielo, y despues la ma-
dre, y todo lo que mas amauas.
hasta tu misma vida. O virgē yo
foy la causa de tãto mal: biē pue-
des q̄ xarte de mi, como de cau-
sador de tus dolores.

Que es esto Señor q̄ tu padre se ha buuelto cōtra ti como cruel, pues auiedo le rogado ya dos vezes en vn caso de tanta necesidad, q̄ te tiene puesto en agonia de muerte, no te oye. Por q̄l pecado tuyo, assi te ha cerrado las puertas d̄ su acostūbrada misericordia? Mas en cabo veo, q̄ te ha oydo, y embiado vn Angel para q̄ te esfuerce: mas el esfuerço no es otro que morir en cruz. Demanera q̄ no se ha diminuydo con el esfuerço este trabajo, sino crecido: pues te veo puesto en tan grāde agonia q̄ te haze sudar gotas de sangre. Ay de mi Señor mio doloroso, q̄ estas caydo en tierra, desamparado de los discipulos, y tãbien de tu mismo padre, esperādo q̄ assi como yo con mis pecados te puse en esse cōflicto: assi cō mi penitēcia te diesse algũ refrigerio: y con todo esto no lo doy.

O discipulos, grāde fue vuestra cobardia: pues desāparastes a vuestro maestro: el q̄l poco ātes os auia lauado los pies, y dado

Libro tercero

su sacratissimo cuerpo, y auisado de todo lo que os auia de acontecer. Mas podriades dar alguna excusa diziendo, que por temor y flaqueza le desamparastes. Mas yo miserable que excusa terne delante del, que no vna sino muchas vezes, y no por temor de la muerte (porq̄ nadie me amenazaua con ella) sino por mi propria malicia le desampare? Vosotros luego os boluistes con la penitencia: yo ha tanto tiempo que le offendo, y toda via perseuero en mi pecado. Vosotros con la fe recobrastes al doble lo que perdistes: yo no crezco en esa fe, sino cada dia la diminuyo.

Porque no huyes Señor de esse traydor que viene con tan crueles ministros a prēderte, y a entregarte con beso de falsa paz? Grā paciēcia fue por cierto la q̄ aqui mostraste: po muy grande es tãbiē la q̄ has vsado conmigo, que tantas vezes con beso de paz te he recebido en el sacramento: y dando a entender con las palabras que era tuyo, des-

puē

pues con las obras te negaua y te vendia.

Yo Señor soy aq̄l con q̄ mi ingratitude y desobediencia, y con mi obstinacion ate tus manos: aquellas manos que tan piadosamente me criaron, aquellas manos que tan fielmente obraron mi salud: Yo te eche la soga a la garganta, quando menos precie la gracia recibida: yo te di de bofetadas en la cara quando blaspheme tu sancto nombre. Y con todas estas buenas obras no recibiento de dolor, sino toda via perseuero en mis peccados.

Allende desto, veote Señor toda essa noche estar en pena entre enemigos y soldados, escarnecido, escupido, y abofeteado dellos: y no veo quien te consuele, ni quien enxugue esse diuino rostro de lagrimas y de sangre vañado. Pues quien te ha assi tan mal tratado sino yo? Tu no quieres recibir consuelo, porque yo sea tu consolador: mas ay de mi, que siempre te ofendo: y de mi no tienes que re-

Libro tercero

deber otro consuelo sino pecados:

O Pedro, q̄ si tu negando al
buē maestro, le entristeciste: alo
menos quãdo el te miro, y oyste
la boz d̄l gallo, boluiste sobre ti:
y lloraste amargamēte tu peca-
do. Mas yo miserable soy tal, q̄
quãdo el me mira cierro los o-
jos: y quãdo me haze oyr la boz
d̄ su Euãgelio, hago me fordo: y
quãdo me llama a penitēcia, buel-
uo me ala vida passada. Assi q̄ Se-
ñor mio d̄ mi no recibes cōsuelo
fino acrescētamiēto d̄ trabajos:

Coraçon mio como no te des-
pedaças? como no te refuelues
en lagrimas, viēdo al hijo d̄ Di-
os por tu causa lleuado ante la
presencia de Anas: donde (que-
riendo el mansamēte dar cuen-
ta de su doctrina) le fue puesto
silencio con vna gran bofetada?
Como no vees dela manera que
lo lleuan por las plaças publicas
a vnos ya otros juyzes, ya a Cay-
phas, ya a Pilato, ya a Herodes:
señaládole con el d:do, y llama-
dole engañador, y blasphemo?
O quan grande es aq̄lla culpa q̄
al inocētissimo haze ser tenido

por tan malo, y al Propheta de los Prophetas por hereje, y al Señor delos señores por abatido y blasphemio.

Biē pudiera bastar esto Señor mio para q̄ por aqui se conociera tu paciēcia, y mi malicia. Mas q̄ es esto, q̄ te veo desnudo, y atado a vna coluna, y por mano de cruelissimos verdugos açotado? Ay d̄ mi q̄ a lo quiera q̄ buelvas los ojos, no hallas cōsolador. Pues quiē son tus verdugos y quiē tus açotes, sino mis peccados? No es marauilla q̄ estes todo herido y despedaçado, ni q̄ todos tus delicadissimos miēbros llueuan sangre, pues es tanta la muchedumbre delos peccados por quien padeces. Porque que otra cosa a sido añadir yo peccados a peccados, sino añadir açotes a tus açotes: y heridas a tus heridas? Y con todo esto tu coraçon mio no rebiētas, sino antes toda via pseueras ē herir a este Señor.

Quan crueles fueron aquellos Señor mio que viendote todo despedaçado, y de el-

Y vj pinas

Libro tercero

pinas agudissimas coronado, y con la purpura y caña en la mano por escarnio, no solo no se mouieron a compafsion: mas antes dieron bozes, y dixeron, Crucificalo, crucificalo? Bien pudieras en aquella hora dezir, Pueblo mio que te hecho yo: porq̄ así te has buuelto cōtra mi? Bien pudieras que xarte, de q̄ la vida de Barrabas publico ladron fuesse tenuta en mas precio que la tuya. Mas yo Señor podre en alguna manera excusar esta gente: porque si ellos del todo conocieran quien tu eras, no cometieran vna tan grande maldad. Mas que excusa tendre yo, que sabiendo que eres Dios, y creyēdo q̄ con vn pecado mortal eres otra vez crucificado, y q̄ por el se derrama y despendicia tu sangre (pues se pierde vn anima comprada por ella) con todo esso he buuelto tantas vezes a crucificar te con mis peccados. Ay de mi que tantas vezes he pedido q̄ biua Barrabas, y mueras tu, quantas he pecado cōtra ti: pues por el

el pecado muere Dios enel anima, y biue en ella Sathanas?

O Señor mio y como veo q̄ la senténcia esta ya dada cōtra ti: y ya caminas al lugar dela justicia con la cruz a cueſtas, acompañado de enemigos. Ay de mi, que tu rostro no es ya el que solia: tu sagrada cara (entre las saliuas, y lagrimas escondida) no parece ya de hombre: y mucho menos de Dios y hombre. Tu hermosura se ha buuelto en fealdad, tu credito en infamia, y tu alegria en amargura. Tu piadosa madre, no pudiendo socorrerte, te da mayor pena con su presencia. Toda ley reclama, y dize q̄ no eres digno de muerte, los angeles dela paz llorará amargaméte, todas las criaturas se que xan: solo mi pecado p̄de tu muerte, solo el te ha despojado d̄ tus fuerças y te sigue hasta la cruz. Por donde parece q̄ es mayor mi maldad, que la bondad de todas las criaturas: pues mas parte es ella sola para traerte ala muerte, de la bondad de

Y vij todas

Libro tercero.

todas ellas para darte la vida.

Señor pues q̄ siempre hasta agora te he acompañado cō mis pecados, dame gracia para que agora te acōpañe en la cruz: no para satisfazer aqui por ellos (por que esto ati solo pertenece) sino para poner ya fin a mi continuo pecar. O anima mia alome nos agora puedes bien claro ver en esta pena, la graueza d̄ tu culpa: pues es cierto q̄ quãdo tu estẽdias las manos a tus torpezas y deshonestidades, entõces eẽclauauas las tuyas en la cruz, y tãto le dauas mayor pena, quãto eras mas crescido tu deleyte. Y quando cō vestiduras preciosas, y collares de oro te atauiauas, para agradar al mundo: entonces le desnudauas y le sacauas ala vergẽça. Y que piensas tu que aya sido el deõesto mirar de tus ojos, sino lagrimas de los suyos? Que otra cosa el atauiar tu cabeça, y pintar las mexillas, y preciarle de suaues olores, sino traspassar su cabeça con espinas y abofetear su rostro, y pelearle la

sagrada

dela consideracion. 260

sagrada barba? O fructo amarguissimo de mi pecado, por el qual veo morir al Dios de mi vida. O cruz no fue la naturaleza, la que assi te hizo yerta y dura para sostener al que sostiene todo el mundo, sino la rebeldia y dureza de mi propria obstinacion. O clauos, no fue el vennero de la tierra el que assi os hizo tiesos y duros (porque ya que lo fuerades, luego os tornarades blados, por no lastimar a aquel que os auia criado) sino la dureza y rebeldia de mi coracon. O fiel y vinagre, si el amargura de mi pecado no os ouiera hecho tan amargos, muy presto os hizierades dulces, por dar algũ refrigerio a aq̃lla extrema sed de vuestro Dios y Señor. Mas es tã grãde mi maldad y desconociemiẽto, q̃ dandome el bozes de la Cruz hasta la hora presente y diziẽdo me: Yo muero aqui d̃ sed, por el grãd esseo de tu salud: no quiero inclinar mis orejas a su boz, ni otra cosa tiene q̃ recibir de mi, sino fiel d̃ pecados. Assi q̃
primero

Libro tercero

primero morira el alli de sed, q̄
yo (con la enmienda de mi vida)
le de algun refrigerio

No se ya más que poder de-
zir: pues no hallo en todo el mū-
do otra mayor dureza q̄ la mia.
Veo cubrirse el mundo de tinie-
blas, y escurecerse los cielos de
dolor, y yo no me duelo: veo d̄s
pedaçarse las piedras, y los mu-
ros, y las montañas: y yo no me
despedaço: veo llorar con la pia-
dosa madre los Angeles y todas
las criaturas, y yo no lloro: veo
tēblar la tierra con todo lo q̄ en
ella es, y yo no tiemblo: veo al
Centuriō y a los otros soldados
herir sus pechos, y buelver a sus
casas arrepentidos: y yo aun cō
todo esto le offēdo. O todas las
criaturas del mundo, si yo soy la
causa de vuestra turbaciō, porq̄
no os bolueis cōtra mi: porq̄ no
tomais vengança de las injurias
de vuestro Señor: Yo os requie-
ro que no tēgais piedad de mi:
pues yo nunca la he tenido de
vuestro Señor. No penseys que
podreis ser en algo demasiadas

y crueles contra mi: porque nūca podra ser tanta la pena q̄ me dareis, quanta fue la grauedad d̄ mis culpas. O virgen dolorosa, o bienauenturado Iuan, y Magdalena, y vosotras sanētas mugeres, q̄ yazeis al pie dela cruz llorando: que sera de mi maluado, o por mejor dezir vnica fuente de todos los males? Yo soy la causa de vuestra pena, y dela de todas las criaturas: y para māyor colmo de mi malicia, no puedo con las otras criaturas dolerme de tanto mal, por dōde con mucha razon me tengo por digno de ser descomulgado, y apartado dela compaņia de todas ellas.

O Señor mio, que sera de mi? Tu rogaste al padre que perdonasse a los que te crucificauan, escusandolos con su ignorancia: mas yo no pecco ya por ignorancia sino por malicia: y por esso no me deue alcançar parte dessa oracion. Tu perdonaste alli al buen ladron, y le prometiste el Parayso: mas yo no soy merecedor dessa promessa, porque ni tē

Libro tercero :

go la fe que el tuuo , ni sus lagrimas y contricion . Tu alli encomendaste la madre al discipulo amado : mas yo a quien deuo ser encomendado , biuiendo tan obstinado en el mal ? Tu dexaste las vestiduras a los soldados , y el cuerpo a Nicodemus : mas a mi no me puedes dexar otra cosa por via de justicia , sino el infierno : el qual yo accepto de buena voluntad : Y pues auiendo cometido contra ti tan grandes pecados , no te he honrrado con mi penitencia , yo te honrrare de aqui adelante en el infierno con mi pena : y sere materia de alabança a todas tus criaturas .

*¶ Sigue se otra oracion
para antes dela
confession.*

S Oberano hazedor de todas las cosas , pensando conmigo mismo quanto he ofendido

fendido con mis peccados a tu infinita majestad, espantome de mi locura: considerando quã benigno y magnifico padre he desamparado, maldigo mi desagrado: viendo de quan noble libertad cayen tan miserable seruidaumbre, condeno mi desatino, y no se que pueda poner delante de mis ojos. sino infierno y desesperacion: porque tu justicia (de quien no puedo huyr) espanta mi conciencia. Mas por el contrario quando considero aquella tu grande misericordia que (segun el testimonio de tu Propheta) va delante de todas tus obras, y con la qual en cierta manera vences a ti mesmo (puesto q̃ de nadie puedes ser vencido.) luego vn fresco alegre de esperança recrea y esfuerça mi anima entristecida. Porque como desesperare yo de hallar perdon en aquel que por la escritura de sus Prophetas tantas vezes combida los peccadores a penitencia diziendo, Qui
no

Libro tercero

no quiere la muerte dñl pecador, sino que se conuierta y biua? Y allende desto tu vnigenito hijo nos manifesto por muchas comparaciones, quan aparejado esta tu perdon a todos los arrepen- tidos. Esto nos significo por la joya perdida y hallada, y por la oueja descarriada y trayda sobre los ombros de su pastor: y mucho mas por la comparacion del hijo prodigo, cuya ymagen en mi conozco. Porque yo soy el que injustissimamēte desampare a ti a mi amātissimo padre, y el que desperdicie malamente toda mi hazienda, y obedeciendo a los apetitos dñi carne, huy de la subjection de tus mandamientos, y cay en el torpissimo catiuerio de los pecados, y quede puesto en extrema miseria: de la qual no se otro que me pueda sacar, sino solo aquel que desampare. Reciba pues Señor tu misericordia al humilde que te pide perdon, a quien hasta agora has esperado tan blandamente. No merezco leuantar ati los o-

jos, o llamarte padre: mas tu que verdaderamente eres padre ten por bien mirarme cō tales ojos, Porq̄ tu vista sola resuscita los muertos, y ella es la que haze boluer en sí a los desatinados: pu es aun hasta el mismo pesar que de mi tēgo, no lo pudiere tener, si tu no me ouieras mirado.

Quádo lexos de ti andaua perdido, mirasteme dende el cielo, y abriste mis ojos para que me mirasse, y me hallasse metido en tantos males, y agora me sales a recibir dandome el conocimiento y memoria dela inocencia perdida. No pido tus abraços ni besos, no demádo el la vestidura rica que solia vestirme, ni el anillo de mi antigua dignidad: ni te suplico me recibas ala honra de tus hijos: assaz me yra bien, si me contares entre tus esclauos herrados con tu señal, y atados con tus cadenas como a fugitiuos para que no pueda ya mas apartarme de ti. No me pesara ser en esta vida vno de los mas desechados, ni ser açotado.

do con açotes de penitencia, ni
 velirme de cilicio y de xeriga,
 con tanto que para siempre no
 me vea yo apartado de ti. Oye
 me pues padre piadoso, y dame
 el fauor de tu vnigenito hijo, y
 el remedio de su muerte. Da
 me tu spiritu que purifique mi
 coraçon, y le confirme en tu gra
 cia: porque no torne a boluer
 por mi ignorancia al destierro
 de dõde me rzuoco tu clemen
 cia. Tu que biues y reynas en los
 siglos de los siglos. Amen.

*¶ Sigue se otra muy deuota
 oracion para despues de
 auer confessido.*

Quien es el hombre o padre
 de las misericordias, a
 quien tanto amaste; que por el
 diesses tu preciosissimo y aman
 tissimo hijo? Porque nosotros
 biuiessemos, el mario, porque
 nosotros nos alegrassemos, el se
 entristicio, porque nosotros sa
 nassemos, el fue llagado: y por
 que fuessemos limpios, el derram
 o

mo su sangre preciosa. Que hallaste Señor en el hombre, porque tanto le ames, y tãto hagas por el: Porque segun veo, todo el riquissimo thesoro, y todo lo que tu paternal coraçon puo dar, diste por su rescate: que fue Iesu Christo tu amado hijo, verbo de tu coraçon: con quien nos declaras el amor que como verdadero padre dẽde ab eterno nos tienes. O clementissimo padre por el amor y humillissimos ruegos de tu amado hijo perdona las culpas deste tu desleal esclauo. Acuercã te del dignissimo sacrificio dẽ tu hijo, y oluida te del desacato de tu vilissimo fieruo: pues mucho mas es lo q̃ el te pago por mi, que lo q̃ yo te puedo deuer. O si tũuieses por bien poner en vna balança mi malicia y su bondad, mis vicios y sus heridas: sin dubda ellas pesarian mucho mas. Porque que delicto puede ser tan graue, por quien no puede satisfacer tal tristeza, tal afficion, tal obediencia, tal humildad, tan vencedora

Libro tercero

vencedora paciencia, y sobre todo tan immenso amor? Que crimen aura tan enorme, que no pueda ser lauado con aquel feruoroso y sangriento sudor, y con aquel abũdolo rio de su sangre? Que pecado aura tan abhominable. a quiẽ no sobrepuje la muerte de Christo? O padre celestial: offrezcote yo agora al mismo Saluador y redemptor mio Iesu Cbristõ, tu muy querido hijo: ayuntado mi pobre deuocion y agradecimiento con aquel tan grande amor y charidad con que tu le embialte al mundo, para q se vistiesse de mi carne, y me librasse dela eterna dañacion. Offrezcote sus dolores estraños, y sus incomprehẽsibles angustias (las quales tu solo cumplidamente conoces) por todos mis pecados: en lugar del dolor y contricion que yo soy obligado a tener por ellos. Offrezcõ te su sangriento sudor por las lagrimas que yo vuiera de tener, y no tẽgo, ni puedo derramar por la dureza grande de mi coraçon. Offrezcote

frezcote sus humillissimas y
 muy inflamadas oraciones, por
 toda la tibieza, pereza, y negli-
 gencia mia. Finalmente offrez-
 cote todos sus grauissimos tra-
 bajos y exercicios de virtudes,
 su aspera y rigurosa vida, y to-
 do quanto en ella obró, y los
 crudelissimos tormentos que
 sufrio, junto con todos los lo-
 ores de los soberanos spiritus,
 y con los merecimientos de to-
 dos los sanctos, en sacrificio di-
 gno de tu gloria; por todos los
 pecados con que yo en toda mi
 vida te he offendido: y por las
 buenas obras que dexé de hazer:
 y así mismo por todos los vi-
 uos y defuntos por los quales
 tu mi Dios quieres ser rogado, y
 me mandas rogar: para que a todos
 ellos des por los merecimientos
 de este Señor lo que tú sabes que
 les conuiene, para que fielmente
 te siruan en aquel estado a que
 por tu misericordia fueron lla-
 mados. Tu que viues y reynas
 en los siglos de los siglos. A-
 men:

Libro tercero

¶ Sigue se vna breue ma-

nera de confessar para las per-
sonas que se confiesan a
menudo.

VNo delos trabajos que
padescen las personas q̄
se cōfiesan a menudo,
es, no hallar a vezes cosas de que
echar mano para auerse de con-
fessar. Porq̄ como por vna parte
creen y saben cierto que no ca-
recen de pecados: y por otra al
tiempo del confessar no los ha-
llan: cōgoxáse por esto demasia-
damēte: y creen de si q̄ nunca ja-
mas se confiesan a derechas.

De esto podriamos señalar
dos causas. La vna, que en he-
cho de verdad es dificultoso
negocio conoscer el hōbre a si
mismo, y entender muy bien to-
dos los rincones de su cōncien-
cia: Porque no embalde dixo el
propheta, Los delictos quien los
entiende. De mis pecacos ocul-
tos librame Señor. La otra cau-
sa, es, porq̄ los pecados de los jus-
tos (los q̄les dize el Sabio q̄ caen
fictē

siete vezes al dia) mas son peca-
 dos de omisiõ q̄ de comisiõ: los
 quales son muy difficultos de
 conoscer. Para cuyo entēdimiē-
 to es d̄ saber, q̄ todos los pecados
 se cometē por vna d̄ dos vias: cō-
 uiene saber, o por via d̄ comisiõ
 (q̄ eshaziēdo algũas obras malas
 como es hurtar, matar, d̄shōrrar
 &c.) o por via de omisiõ: q̄ es de-
 xado d̄ hazer algũas buenas: co-
 mo es dexado d̄ amiar a Dios, a-
 yunar, rezar &c. Pues entre es-
 tas dos maneras de pecados: los
 primeros (como consistē en ha-
 zer) son muy sensibles y muy fa-
 ciles d̄ conoscer: mas los segũdos
 (como no cōsistē en hazer, sino
 en dexar de hazer) son mas diffi-
 cultos: porq̄ lo q̄ no es, no tie-
 ne tomo para echarse d̄ ver. Por
 donde no es de marauillar, que
 las personas spirituales (mayor-
 mēte quãdo son simples) no ha-
 llen a vezes pecados de q̄ acufar-
 se: porq̄ como las tales personas
 no caen tantas vezes en aq̄llos
 pecados de comisiõ, (que dixi-
 mos,) y los otros q̄ son por via

Libro tercero

de omisión, no los entienden: de aquí nace no hallar de q̄ confesarse, y el afligirse por esto.

Pues para remedio desto, me pareció ordenar este memorial para las tales personas: en el qual principalmente se trata deste genero de pecados. Y porque los tales pecados puedē ser, o cōtra Dios, o contra nos, o cōtra nuestros próximos: por esso va el memorial repartido en tres partes, que destas tres maneras de negligencias tratan. Muchas delas quales a vezes no será ni aun pecados veniales, mas toda via son imperfecciones y desfallecimientos, y muchas vezes podran ser pecados veniales: por donde los que caminan ala perfeccion no del todo deuen dexar la accusacion de ellas. Aunque esto no conuiene que se haga siempre, sino algunas vezes: (especialmente en las fiestas señaladas) porq̄ no se cansen los cōfessores con nuestra demasiada prolixidad. Mas las otras vezes ordinarias, podra cada vno tomar de aquí

lo que le pareciere que mas haze para descargo de su conciencia.

¶ Sigue se el memorial.

Dicha la confesion general, antes que entre en la accusaci6n particular de sus culpas, accusele de estas quatro cosas siguientes.

Primeramente, de no venir tan aparejado a este sacramento, ni auer puesto tanta diligencia en examinar su consciencia, como deuiera. ¶ Lo segundo de no traher tanto dolor y arrepentimiento de sus culpas, ni tan firme y verdadero proposito de apartarse dellas, quanto deuiera. ¶ Lo tercero, de no auerse llegado al sancto Sacramento de la comunion con aquella pureza de consciencia, y con aquella reuerencia y deuocion, que conuenia: y despues de auer comulgado, no auer tenido aquel recogimiento, que para tan alto huésped se requeria. ¶ Lo quar-

Libro tercero

to, de no auer puelto tanta diligencia en la enmienda de su vida, y procurado de aprouechar cada dia mas en el seruicio de nuestro Señor: sino antes permanescido en vna misma tibieza y negligēcia, y aun buuelto a tras. Dicho esto, comiēce a acusarle por la orden siguiente.

Para con Dios.

Para cō Dios, accusese primeramente dela charidad: conuiene saber de no auer amado a dios cō todo su coraçō y anima, como era obligado: sino ātes puelto su amor desordenadāmente en las criaturas y vānidades deste siglo, oluidādose d̄ su criador.

Dela fe se accuse, sino ha tenido tan firme fe como deuiera: y sino ha desechado de si tan presto las fantesias y pensamientos, que el demonio acerca desto le ha trahido.

Dela esperança se accuse, si en los trabajos y necessidades que se le hā ofrecido, no ha recorrido a nuestro Señor con aq̄lla seguridad y cōfiāça q̄ deuiera: y si ha desmayado, y cōgoxado se d̄

masiadamēte cō ellos: porq̄ esto nasce de flaqueza de confiança.

Dela pureza de intencion, acūse se q̄ las obras del seruicio de nuestro Señor no las haze con aq̄lla pureza de intencion por solo Dios, como deuria: sino algunas vezes por cūplimiēto, otras por sola costumbre, otras porq̄ son conformes a su gusto y appetito, y otras por otros semejātes interesses y respectos.

Accuse se tābien de auer sido muy floxo y negligēte en respōder a las inspiraciones de nuestro Señor y a sus llamamiētos, resistiendo en esto muchas vezes al Spū sancto, por no hazerse fuerza y ponerse a vn poco de trabajo. Esta es vna culpa muy spūal, y muy secreta, y muy digna d̄ hazer siempre consciencia della.

Asi mismo, de no auer sido tan agradescido a los beneficios diuinos como deuiera, ni dado tantas gracias por ellos, ni aprouechado se dellos para amar y seruir mas al dador de todo: sino a vezes para ensoberue-

Libro tercero

serse con ellos, y tener en mé-
nos a los otros:

Tambien se accuse del olui-
do de nuestro Señor: trayendo
lo muchas vezes como deiter-
rado de su coraçon: aniendo
siempre de andar en su presen-
cia, y traher lo ante los ojos.

Tambien se accuse dela poca
reuerencia que ha tenido a nues-
tro Señor estando en las ygle-
sias delante el sanctissimo Sa-
cramento, especialmente oyen-
do la missa: estando alli con mu-
cho menor temor y reuerencia
que estaria delante vn principe
dela tierra, que es vn vil gusa-
nillo como el.

Dela paciencia en las aduer-
sidades: accusese si por ventu-
ra no ha tenido aquel sufrimién-
to en los trabajos que Dios le
embia, ni conocido que son em-
biados de su mano para su bien,
ni dadole aquellas gracias que
se deuen a tal medico por tal me-
dicina, sino antes por ventura
quexandose y murmurado del-
la. Esto se puede especificar mas si

si particularmente nos remuer
de la consciencia de algo.

Para consigo mismo.

A Cerca de si mismo, se ac-
cuse primeramente de
no tener aquella pruden-
cia y consideracion que deuria
en todas las cosas: mayormente
en las palabras que ha de ha-
blar, y en todo lo demas. De
donde viene acaer en muchos
yerros, por arrojarse tan presto
y tan sin consideracion alas co-
sas, y ser en ellas muy precipita-
do y liuiano.

De la negligencia en la ora-
cion: accuse se si ha dexado al-
gunas vezes de cumplir con sus
oraciones, y exercicios acostum-
brados, por liuianos impedimē-
tos que se le ayau ofrecido.

Item, de estar en la Oracion
floxó y tibio, y derramado el co-
raçon con diuersos pensamien-
tos y cuydados: y de no estar alli
con la attencion y reuerencia,
que deuia tener quien esta de-
lante de Dios, y habla con el.

Libro tercero

Dela cōstācia y perseueranciā en los buenos propósitos: accusese grauemēte d'auer sido muy liuiano y muy incōstāte en los buenos propósitos q̄ propone: pponiēdo agora, y quebrátado luego lo q̄ propuso: y siēdo en esto mas mouible, y mas incōstāte que la foja del arbol, que se menea a cada viento.

Dela mortificaciō dela ppria volūdad: accusese de no tener su volūdad tan mortificada y tan q̄brada como deuiera, y tā subiecta ala de nuetro Señor: sino antes muy biua, y muy entera para todo lo q̄ quiere hazer. procurádo siempre de salir con sus appetitos adelante.

Dela mortificaciō dela ppria sensualidad y dela carne: accuse se de no tratarle con aq̄l rigor y aspereza que deuia: sino antes amarse mucho, y tratarse regaladamente, siendo demasiadamente piadoso para si, y para todas sus necesidades.

Dela mortificacion dela curiosidad: accuse se si por ventura

ra es amigo de saber nueuas, y historias, o de estudios y libros curiosos, o de alhajas y vestidos, y otras cosillas polidas y bien labradas, y cosas semejantes, con que tiene preso, cautiuo, y embaraçado su coraçon.

Dela paz del coraçon: accusese de no auer tenido aquella paz y sosiego interior que deuia: si no antes turbadose muchas vezes con los accidentes de todas las cosas que se offrecen, y dexandose llevar por do quiera de sus passiones, sin tener dêtro d' si ninguna firmeza ni estabilidad.

Dela guarda de los sentidos: accusese de no traerlos tan recogidos como era razon, sino muy placeros y derramados por muchas partes: y ser por esto causa que el coraçon se vaya tâbien tras ellos, y se derrame.

Dela cõposiciõ del hõbre exterior: accusese de no andar tan compuesto en todas sus cosas y mouimientos exteriores, ni ser tan disciplinado en sus palabras y obras, y en todos

Libro tercero

sus passos y mouimientos como de curia.

Tambien se accuse aqui del tiempo perdido y mal gattado: y de muchas palabras, y obras, y peccamientos ociosos en que lo auera ocupado: pudiendo con el grangear bienes eternos.

Para con el proximo.

A Cerca del proximo, se accuse se de no tener para con los proximos aquella charidad y amor que Dios manda, ni alegrarse tanto de sus bienes, ni compadecirse tanto de sus males, como de los suyos propios, segun que lo pedia la ley de la charidad.

De no auerlos tenido en aquella estima y reputacion que deuiere: sino antes muchas vezes de festimandolos y despreciandolos en su coracon, teniendose a si en mucho, y a los otros en poco, como lo hazia el phariseo con el publicano.

De no auer sufrido con paciencia

cia los defectos agenos, ni com-
padeçidose dellos: sino antes in-
dignado se cõtra ellos, y despre-
ciadoslos.

De no auer tenido aquel ze-
lo y desseo dela salud delas ani-
mas, ni aquel dolor y sentimien-
to por tantas caydas y males co-
mo ay enel mûdo, ni tanto cuy-
dado de rogar a Dios por ellas,
como requeria tan grande ne-
cessidad.

De no auer dado a los proxi-
mos aquel exemplo que deuria
en todas sus cosas: sino antes es-
candalizado los muchas vezes
con palabras, y obras desordena-
das.

De no auer tratado a los pro-
ximos con aquella humanidad
y blandura que deuiera: sino mu-
chas vezes con aspereza y seque-
dad, o delabrimiento, y desgra-
cia &c.

En cada cosa destas susodi-
chas, deue el hombre cargar la
mano mas o menos, segun se ha-
llare culpado enella. Y si es la
negligencia tal, q̃ se puede espe-

Libro tercero

cificar quantas vezes cayo en ella, tambien se deue hazer: como es el poco sufrimiento en las aduersidades, y el dexar los exercicios de deuocion acostúbrados sin causa. Porque aunq̃ esto no sea cosa de obligacion, toda via es imperfection dexarse de hazer.

Delos peccados de Comission.

DEspues de auerse acusado desta manera delos peccados de omision, puede luego acusarse delos demas, discurrendo por los diez mandamiētos, y peccados capitales, y obras de misericordia, como se suele hazer.

Y quanto a los diez mandamientos, particularmente puede detenerse en cinco dellos, cōuiene saber en el segundo de no jurar: si por ventura ha jurado, &c. ¶ Y en el tercero de sanctificar las fiestas: de como las sanctifico, &c. ¶ Y en el quarto de honrrar los padres, de como cūplio

plio con las obligaciones de su estado y familia, con el castigo y doctrina de sus hijos, criados, y esclauos, &c. ¶ Y en el sexto, de como desecho de si los pensamientos deshonestos, &c. ¶ Y en el octauo, de los juyzios temerarios, murmuraciones, mentiras, y sospechas, &c.

¶ Quanto a los peccados mortales, puede parar señaladamente en otros cinco: conuiene saber en el primero de la Soberuia, acusandose de la falta de humildad interior y exterior, y de las especies mas comunes de la Soberuia, que son Vanagloria, Presumpcion, Ambicion, la Etancia, &c. si en alguna destas ha caydo.

¶ Y tambien en el segundo del Auaricia: de no tener tan despegado de su coraçon todo amor y cobdicia de bienes temporales, y ser tan pobre de spiritu como deuiera.

¶ Y en el quarto, de la Gula,
si en el

Libro tercero

si enel comer y beuer no ha tenido la templança y medida q̄ era razon. ¶ Y enel quinto dela ira, si se ha desmandado en palabras ayradas, ò injuriosas. Si ha echado maldiciones. Si ha ofrecido al Demonio &c. ¶ Y enel septimo, dela pereza y tibieza en las cosas del seruicio de nuestro Señor.

Ási mismo quãto alas obras de misericordia, se accuse, de no auer socorrido a los proximos, ni cõpadeidose de sus trabajos, ni rogado a dios por ellos, ni amonestados y corregidos cõ charidad, quando era menester.

Discurriendo pues desta manera por todos estos passos, no aura ninguno tan julto, ni tan limpio, que no halle dentro de si muchas culpas y miserias de q̄ se deua acusar.

Y tenga auiso que no vaya cada vez por todas estas cosas a hecho leyendolas por el libro, o rezandolas de coro como oracion de ciego (segun que hazen muchos con grãde lequedad de espíritu,

ritu, y con muy poco reconocimieto de sus yerros) sino discurrendo por las cosas susodichas, eche mano de aq̄llas en q̄ se hallare mas culpado, y de essas se accuse, no por las palabras que aqui van escritas, sino por las q̄ el conoscimieto de su culpa y la qualidad della le enseñaren.

Despues destas acusaciones generales, deue cada vno descender alas particulares de su proprio estado: cōuiene saber, el casado del suyo, y el clerigo, y el religioso, y el perlado, y el señor de familia, y el mercader, y el official, y assi todos los de mas: mirando attentamente las obligaciones de su estado, y acusandose de todo lo que en ellas ouiere desfallecido.

¶ Examinada pues la consciencia por esta orden susadicha, deue antes q̄ se cōfiesse, y despues de auerse cōfessado, rezar aq̄llas oraciones q̄ poco antes señalamos para pedir al señor perdō de sus peccados, y despertar su coraçō al dolor y arrepetimieto d̄ ellos.

¶ Siguese

Siguiese vna bre

ue manera de aparejar

se para el Sacramento dela.

Comunion.



Orque el san
ctisimo sacra
mento del al
tar, es vida de
los que digna
mente le reci

ben, y juyzio de los q̄ le recibē in
dignamente, por esto conuiene
mucho mirar con que manera
de aparejo nos llegamos a el.

Para lo qual es de saber q̄ (se
gun se collige dela doctrina de
los sáctos) cinco cosas se requie
ren para comulgar dignamente:
conuiene saber, limpieza de cō
sciencia, limpieza de cuerpo, pu
reza de intencion, actual deuo
cion, y memoria dela sacratissi
ma passion: delas quales cosas di
remos aqui sumariamente. §. I.

¶ La primera cosa pues q̄ se re
quiere, es, limpieza de conscien
cia: conuiene saber de todo pec
cado mortal. Porque poresto di

xo el Propheta. Lauare mis manos entre los innocentes: y cercare Señor tu altar: donde primero dize q̄ lauara sus manos q̄ son las culpas de sus obras: y despues q̄ se acercara al altar, q̄ es ala mesa de este señor. Y por esto mismo nos amenazo tan espantosamente el Apostol, quando dixo. Quiē quiera que comiere el pan, o bebiera el caliz del Señor indignamente, sera reo cōtra el cuerpo y sangre d̄l Señor. En las quales palabras da a entēder, q̄ los q̄ se llegan en pecado mortal a este misterio, cometē vna culpa semejante ala q̄ cometierō aq̄llos que crucificaron a Christo, pues los vnos y los otros peccā contra el mismo cuerpo y sangre de Christo, aũq̄ sea en differēte manera.

Y demas desto, q̄ se puede seguir de juntarse en vno, dos cosas tā cōtrarias, como son Christo, y el pecador sino corrupciō, de la vna ala otra? Porq̄ las cosas semejātes, facilmēte se jūtā vnas cō otras: como vn hierro cō otro hierro: y vn liquor cō otro liquor

Mas

Libro tercero

Mas las contrarias (como son el agua y el fuego) en ninguna manera se puedē juntar, sin corromper la vna ala otra. Pues como por medio de este sanctissimo sacramento specialmente se junte el hombre con Christo, q̄ se puede esperar de esta junta, si no corrupcion dela parte mas flaca? Como se juntara en vno el bueno con el malo, el limpio cō el suzio, el humilde con el soberuio, y el manso cō el ayrado, y el misericordioso cō el crudo? Pues por esto cōuiene que aya alguna manera de semejança entre el Christiano y entre Christo, o en la obra, o en la voluntad para llagarse dignamente a este misterio. Lo qual todo destruye el peccado, quando no se ha purgado por penitencia.

Y como quiera que todos los pecados mortales hagan esto, señaladamente lo hazen dos (que mas partitularmente repugnan a este sacramento) que son, enemistad, y deshonestidad. El primero, porque como este sea sacramento

mento de vnion (con que los fieles comiendo vn mismo manjar, se hazen vn anima y vn coraçon) que cosa puede ser mas contraria a esta vnion, que la diuision de los coraçones que se causa con el odio? Y no menos impide el segundo: q̄ es la deshonestidad: porq̄ si este sacramento no solo se recibe en el anima, si no tambien en el cuerpo: que cosa mas cõtraria para esto, que aquel linaje de pecado, que (como dize el Apostol) no solo ensuzia el anima, sino tambien el cuerpo? Y por esto, de todos, y mas de estos ha de yr limpio el q̄ se llega a este misterio: arrepintiendose con todo coraçon de estos y de todos los otros males, y proponiẽdo la emienda dellos, y lauando con lagrimas y dolor la fealdad de sus culpas: y confesandose enteramente dellas.

Y no solo de las mortales, mas tambien de las veniales deue tener arrepentimiẽto verdadero: porque aunque estas no quiten la charidad, quitan el feruor de
la

Libro tercero.

la charidad, y el feruor dela deuocion, que es vna delas cosas q̄ se piden para este aparejo. Y trabaje porque este arrepentimiento sea verdadero, y no assi superficial y como por cumplimiêto: qual es el de aquellos q̄ cada dia se cõfieslan, mas por costumbre y cerimonia, que con verdadero dolor y arrepentimiento. De dõ de nasce, que siempre biuan en perpetua tibieza y negligencia, sin emẽ darse, ni aprouechar vn dia mas que otro: y esto quasi toda la vida.

¶. II. Y lo que
q̄ La segunda cosa que se requiere, es, limpieza corporal: conuene saber, q̄ aquella noche antes no aya tenido algun torpe sueño con lo que d̄l se suele seguir: porque esto comunmente haze botos los sentidos y el entendimiento: y assi haze al hombre menos deuoto y menos abil para este misterio. Verdad es que quando esto acaesciessa sin pecado, (como muchas vezes acaece, o por obra del Demonio, o

por

por flaqueza, o otra qualquier disposicion de naturaleza, y por otra parte ouiesse alguna señalada fiesta, o otra alguna causa razonable para comulgar: no deue el hombre abstenerse por solo esto de la comunion, mayormente no hallando se pesado y boto para ella, que es la causa por donde impide esta manera de illusion. Mas fuera desta necesidad (dize S. Tho.) que aunque esto acaesciessse sin ninguna culpa, es loable cosa, abstenerse por aquel dia deste sacramento.

Y por la misma razon deue abstenerse los casados del uso del matrimonio la bispera de la comunion. Porque si para vacar a la oracion les da el Apostol este consejo, quanto mas para la sagrada comunion que requiere mayor pureza? Verdad es, q̄ quando esto no viene por parte del q̄ ha de comulgar, y si aguardasse esta sazõ, o nunca comulgaria, o muy pocas vezes: no se le deue por esto poner étredicho en este misterio (como dize S. Gre) por
que

Libro tercerò

que no es razon priuar a vn in-
nocente de tan grande benefi-
cio por hazer lo que deue a su
estado:especialmente quando la
persona es tal, que ninguna pesa-
dumbre ni menoscabo de deuo-
ciõ recibe por esso (como a mu-
chas acaesce)y quando de tal
manera vfa del matrimonio , q̄
estádo en el fuego no se quemá,
como dize el mismo Sancto,

§. III.

¶ La tercera cosa que se requierẽ
es, pureza de intenciõ : dela qual
carescen los que se llegan a co-
mulgar, o por sola costumbre, o
por pura necesidad ; o por solo
hallar vn poco de gusto y suau-
dad en la cõmunion: o por ven-
tura por alguna ostentacion de
virtud (como hazen lós que sir-
uen ala vanidad y ojos del mun-
do) o por cobdicia de dinero: co-
mo hazen algunos malos sacer-
dotes. Pues quitados estos fines
a parte, comulgue el hõbre por
aquel fin para que fue instituy-
do este sacramento : que es para
vnirse el anima con Christo por
amor;

amor, y para sustentarse en la vida spiritual con este manjar, y para crescer cō el d' virtud en virtud, y para alcançar por el perdōn de sus peccados, y para ofrecer al padre esta diuina hostia por la salud del mundo, y para hazerse participante de los meritos del hijo, y para recibir por el al Spiritu sancto, y tambien para gustar quan suaue es el Señor: no por razon de solo el gusto, sino por el esfuerço que con el se recibe para toda virtud. Pues el que con estos y otros semejantes fines se llegare a este misterio, este tendra aquella pureza de intencion que para comulgar se requiere.

§. IIII.

¶ La quarta cosa que se ha de tener, es, actual deuociō: la qual tēdra el que se llegare con actual amor y temor del que en este sacramento se encierra: porq̄ estos dos affectos y virtudes señaladamente se requieren para llegar a el. Para lo qual (despues dela diuina gracia) vna delas cosas que

Libro tercero.

mas ayuda, es la consideracion. Porque para el temor y reuerencia, aprouecha mucho la cõsideracion dela magestad de Dios, y de nuestra vileza y miseria, porq̃ qualquiera destos dos extremos profundamẽte considerado, haze al hombre humilde y temeroso, quãdo piẽsa llegar se a este tan alto Sacramento. Mas para el amor y desseo sirue la consideracion de la bõdad y misericordia d̃ nuestro Señor, y delas causas y effectos deste diuino sacramento: q̃ no fueron otras que las de su venida al mundo. Porque assi como el amor fue el que le traxo del cielo ala tierra: y el que no paro hasta ponerlo en manos d̃ pecadores: assi el amor es, el q̃ agora le haze venir otra vez al mundo, y el que otra vez le deposita en nuestras manos: y lo que entonces obro en aquella primera venida, esso mismo es lo que obra agora en esta. Porque este venerable Sacramento perdona los peccados passados, esfuerça contra los venideros,

deros, enflaquece las pasiones, diminuye las tentaciones, despierta la deuocion, alumbra la fe, enciende la charidad, confirma la esperança, fortalece nuestra flaqueza, repara nuestra virtud, alegra la consciencia, haze al hombre participante de los merecimientos de Christo, y dale prendas dela vida perdurable. Este es aquel pan que confirma el coraçon del hombre, que sustenta los caminantes, levanta los caydos, esfuerça los flacos, arma los fuertes, alegra los tristes, consuela los atribulados, alumbra los ignorantes, enciende los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos, y es comun socorro de todos los necesitados. Pues si tales y tan marauillosos son los efectos deste sacramento, y tal la bondad y amor del que nos lo da, quien no sera cobdicioso de tales riquezas? quien no tendrá hambre de tan excellente manjar?

Y puesto caso q̄ este sacramento

Libro tercero

sea de tanta dignidad, no por eso
se deue el hōbre apartarse de el,
considerando su indignidad y
pobreza: porque para pobres se
proueyo este thesoro, y para en-
fermos se ordeno esta medici-
na, y para necesitados se dio es-
te socorro, y para hambrientos
se adereço este mājtar. Verdad es
que el es pan de Angeles: mas
tābien es pan de penitētes. Ver-
dad es que es manjar de sanos:
mas tambien es medicina de en-
fermos. Verdad es que es combi-
te de reyes: mas tambien es pan
de trabajadores. Verdad es que
es manjar de robustos: mas tam-
bien es leche de niños. Assi que
para todos es todas las cosas: y
ninguno por imperfecto q̄ sea,
se deue abltener desta medici-
na, si de todo coraçon dessea sa-
nar. No tienen los sanos necesi-
dad de medico, sino los enfer-
mos: y pues para estos señalada-
mente vino Christo al mundo,
para estos señaladamente viene
agora en este Sacramēto. ¶ Con
estas consideraciones se despier-
tan

tan el amor y temor deste sanctissimo Sacramêto, para lo qual sirue vna deuota meditacion, que adelante se pone.

Y para esto sera bien que el hombre tome vnos tres dias antes dela sagrada comuniõ a honra dela sanctissima Trinidad (como lo aconseja en vn Tratado suyo el religiosissimo duque de Gandia) para que en este tiempo se exercite en estas y otras semejantes consideraciones: inuocando el primer dia el fauor del Padre, el segundo del Hijo, el tercero del Spiritu sancto: y todos ellos el de nuestra Señora, para que por todas partes reciba ayuda para vn tan gran negocio, como es aparejarse dignamente para este misterio.

Y en todo este tiempo deue andar con special cuydado de mirar por si: y particularmente procurar que este limpia la casa del coraçon, donde se ha de aposentar este huesped celestial: y assi mismo la puerta dela boca, por donde ha de entrar en ella:

Libro tercero

pues no es justo que falgan palabras torpes, ni maldizientes por el lugar por donde ha de entrar la palabra de Dios eterna, y el Señor de toda criatura.

¶ Y el mismo cuydado que tuviere antes de la communiõ, es se mismo conuiene tener despues: para que por todas partes le sea ocasion de enriquecer este diuino sacramento: y por todas se habilite mas y mas alas influencias del.

§. V.

¶ La quinta cosa que se requiere, es, memoria de la sagrada passion: por la qual fue instituydo este venerable sacramento: para que cada vez que lo recibiessemos, nos acordassemos de aquella immensa charidad, con que el hijo de Dios se ofrecio por nosotros en la Cruz, y de todos los trabajos que por nuestro amor passo dende el pesebre hasta la sepultura: para que de todos ellos tuiessemos aquel reconocimiẽto, y diessemos aquellas gracias, que merecia

vn tan grande beneficio. Y por esto la mañana o la noche antes dela cõmunión deuemos gastar vn pedaço de tiempo en esta pia dosa meditacion: dando gracias al Señor por este beneficio: que es por todos los dolores y trabajos que en su muerte y vida sanctissima por nosotros padescio.

§. VI.

¶ Despues de todo esto quando se llegare a comulgar, lleguese con gran temor y temblor, diciendo de coraçon aquellas palabras del Centurion, Domine non sum dignus &c. Y quando recibiere la hostia, detengala vn poquito en la boca hasta que se humedezca en ella: porque no se le pegue a los paladares. Y despues q̄ ouiere comulgado, no es cupa luego de ay a vn pedaço de tiempo, sino fuere auiedo necesidad, y en lugar limpio y honesto: ni tã poco se vaya luego a comer: porque no junte con aquella diuina hostia otro manjar corruptible.

Libro tercero

Y porque todo el tiempo en que la hostia esta entera en nuestro pecho, es tiempo en que el Sacramento influye gracia en el anima (como dize Caietano) en ninguna manera conuiene que falga luego dela yglesia, ni se diuertta en platicas ni pensamientos de cosas terrenas: sino que entónçes (mas que en otro tiempo) emplee todo su spiritu, y todas las fuerças de su deuocion y amor, en dar gracias al Señor, por aquella visitacion, y estender los braços de su afficion al q̄ tiene dentro de sus entrañas. Y trabaje por acompañar todo aquel dia cō este amor y reñonoscimiento al huesped que le vino del cielo: no desamparandó lo y dexandolo solo acabandolo de recibir, como hazen algunos. Y tenga por cierto que muchas vezes en media hora destas se alcança mas luz, mas deuocion, y mas spiritu y fortaleza, que en muchos otros muy largos y espaciosos exercicios. Porq̄ en eltos obra sola la deuocion

deuociõ uel q̄ ora, mas aqui obra
el Sacramento junto con la de-
uociõ: y entonces parece que
nauega el hombre a solo remo,
mas aqui a velas y remos junta-
mente.

*Siguese vna medi-
tacion para antes dela sa-
grada comunión, para despers-
tar enel anima temor y as-
mor deste sanctissim-
mo Sacra-
mento.*



VIE Nerestu
Señor mio, y
quien soy yo,
para que me o-
se llegar a ti?
Que cosa es el
hombre para que pueda rescibir
en si a Dios su hazedor? Que
es de si el hombre sino vaso de
corrupcion? muladar de vicios,
manjar de gusanos, hijo del de-
monio, heredero del infierno,
Aa v menos

Libro tercero

menospreciador de Dios, y vna criatura inabilissima para todo lo bueno, y poderosissima para todo lo malo? Que es el hombre sino vn animal en todo miserable? en sus consejos ciego: en sus pensamientos loco, en sus obras vano: en sus appetitos suzio: y finalmente en todas las cosas pequeño: y en sola su estima grande? Cata aqui Señor mio quien so yo: mas quien eres tu? Tu eres sin cantidad grande, sin calidad bueno, sin medida sabio, y sin mutacion eterno. Tu eres en la grandeza infinito, en la virtud omnipotente, en la sabiduria immenso, en los consejos admirable, en los juyzios terrible, y en todas las virtudes acabado. Pues como vna tan vil y suzia criatura se osara llegar a vn Dios de tan grande magestad? Las estrellas no estan limpias delante tu acatamiento: las columnas del cielo tiemblan delante ti: los mas altos de los Seraphines encogen

encogē sus alas en tu presencia: pues como te osara recibir dentro de si vna tan baxa criatura? El sancto Baptista dende las entrañas de su madre sanctificado, no osa tocar tu cabeça: el principe de los Apostoles da bozes, y dize, Apartate de mi Señor que soy hombre peccador: y osare yo llegar me a ti tan cargado de peccados.

Si aquellos panes que estauan sobre la mesa del templo delante Dios (que no eran mas que vna sombra deste misterio) no podia comer sino quien estuuiesse limpio y sanctificado: como me atrevere yo a comer del pan de los Angeles, estando tan ajeno de toda sanctidad? Aquel cordero pascual (que era figura de este sacramento) mandaua Dios que se comiesse con pan cenceño, y con lechugas amargas: calçados los çapatos, y ceñidas las renes: pues como osare yo llegar me al verdadero cordero pascual, sin llevar este apa-

Libro tercero

rejo? Que es dela pureza del pan cenceño sin leualura de peccado? Que es delas lechugas amargas dela verdadera contricion? Donde esta la pureza delas renes y la limpieza de los pies: que son los deseos? Temmo y mucho temio, como sere rescebido en esta meta, si me falta este aparejo. Desta meta fue desechado aquel que no se halló con ropa de bodas: y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores. Pues que otra cosa espero yo, si desta manera me hallare en este combite? O diuinos ojos a los quales estan abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras animas, que sera dela mia, si ante ellos peresciere assi desnuda?

Tocar el archa del testamento (que no era mas que figura deste misterio) fue cosa tan graue, q̄ el sacerdote q̄ la toco llamado Oza, fue luego castigado con arrebatada muerte: pues como no temere yo el mismo castigo.

stigo, si recibiere indignamente al q̄ por aquella archa era figurado. No hizierō los Bethsamitas mas que mirar curiosamēte esta misma archa, quādo passaua por su tierra: y por solo este atreui-
miēto (dize la scriptura diuina) q̄ mato Dios cincuenta mil hom-
bres de aq̄l pueblo. O cosa para temer. No menospreciaron el ar-
cha, no la recibieron cō mala ca-
ra: antes se alegrarō, y le hizierō
fiesta, y le ofrecierō sacrificios: y
solo auer querido curiosamente
mirar la, fue culpa digna de tan
grāde pena. Quiē temiera tal ca-
stigo por tal delicto, de vn Dios
tā piadoso. Pues o misericordio-
so y terrible Dios, quāto mayor
cosa es tu sacramēto q̄ aquel ar-
cha: y quanto mayor cosa es re-
scibir te q̄ mirarte. Pues como
no temblare yo quādo me llega-
re a rescibir vn Dios de tā gran-
de magestad y justicia, y q̄ quie-
re ser tratado cō tāta reuerēcia.
Y si tanta razon tēgo para te-
mer considerando tu grandeza:
quanto mas deuo temer consi-
derando

Libro tercero

derando mi indignidad y sin justicia. Acuerdo me Señor d̄ muchas y muy graues culpas q̄ tengo en este mūdo cometidas contra ti. Tiépovuo (y plega a tu misericordia nolo sea tãbien aora) quando la cosa mas olvidada, y menos amada eras tu, hermosa y infinita, y quãdo el poluo de las criaturas tenia en mas que el thesoro de tu gracia, y la esperanza de tu gloria. La ley de mi vida eran mis desseos, la obediencia tenia dada a mis apetitos: no tenia cuēta cōtigo, mas que si nūca te conociera. Yo soy aq̄l necio q̄ dixo en su coraçon: No ay Dios: porq̄ d̄ tal manera biui vn tiempo, como si creyera que no lo auia. Nunca por tu amor; trabaje, nunca por tu justicia temi, nunca por tus leyes me aparte delo malo, nunca por tus beneficios te di las gracias que deuia, nunca por saber que tu estauas en todo lugar presente, dexé de peccar contra ti. Todo lo que mis ojos dessearon les concedi, y no fuy a la mano a mi coraçõ,
para

para estoruarle alguno de sus de-
 leytes. Que genero de maldades
 ay, por donde no ay a pasado mi
 malicia? Que otra cosa fue toda
 mi vida, sino vna perpetua guer-
 ra contra ti, y vna renouaciõ de
 todos los martyrios q̄ passaste
 por mi: Quantas vezes por la go-
 la sina de vn deleyte, o de vn po-
 co d̄ dinero, como otro Iudas te
 vendi? Pues q̄ sera allegarme yo
 agora a recibir te, sino darte paz
 con el mismo Iudas, despues de
 auerte vendido? Que hize las o-
 tras vezes que comulgue, y aca-
 bando de comulgar te offendit
 sino escarnecer te cõ los solda-
 dos, q̄ por vna parte hincadas
 las rodillas te adorauã, y por o-
 tra cõ la caña te heriã? Pues o Sal-
 uador y juez mio, como te osare
 recibir en vna tã suzia posada?
 Como depositare tu sagrado cu-
 erpo en la cama d̄ los dragones, y
 en el nido de las serpientes? Que
 cosa es el anima llena de pecca-
 dos, sino vna casa d̄ el demonio?
 vn establo de bestias? vn cerna-
 gal de puercos? y vn muladar de
 todas

Libro tercero

todas las inmundicias? Pues como estaras tu pureza virginal, y fuéte de hermosura en lugar tã abominable? Que tiene q̄ ver la luz cõ las tinieblas, y la cõpañia de Dios cõ la de Belial? O Hor del cãpo, y açucena de los vãlles como quieres tu agora ser hecho manjar de bestias? Como se ha de dar esse diuino mãjar a los perros? y essa tan preciosa Margarita a los puercos? O amator de las animas puras y limpias, q̄ te apasciétas entre los lirios mientras dura el dia y se inclinã las sombras: q̄ pasto te podré yo dar en este coraçon, donde no nascé estas flores, sino solaméte cardos y espinas?

Tu lecho es de maderã de libãno: las colūnas tiene de plata, y el reclinatorio de oro, y la subida colorada. No ay en esta casa ninguno de estos colores: pues q̄ silla te dare yo quãdo entrares en ella? Tu sagrado cuerpo fue embuelto en vna sauana limpia, y sepultado en vn sepulchro, dõ de nadie auia sido sepultado:

pues

pues que parte ay en mi anima q̄ sea limpia y nueua dōde te pueda yo sepultar? Que ha sido mi boca, sino sepultura abierta, por donde salia el hedor de mis peccados? Que mi coraçō, si no fuēte de vicios? Que mi voluntad, sino casa y cama del enemigo? Pues como osare yo llegar me, cō estos labios suzios a rescibir te y dar te paz? Ni en ninguna parte ay en mi anima, q̄ este pura y limpia: y q̄ no aya sido muchas vezes corrompida por el peccado: pues q̄ es del sepulchro nueuo y limpio, donde te aya de sepultar?

O redēptor y saluador mio, cōfundo me de ver me tal. Auer guençome de ver qual voy ala cama, y a los braços de lesposo d̄l cielo, q̄ de nueuo me quiere recibir. Hasta aqui ha llegado tu piedad, que no te afrentes rey de gloria de recibir en tu casa, y tomar por esposa ala desechada y deshōrada por vn tal villissimo rufian? Lleuo se el Demonio la flor de mi honēstidad, y cōtentas te tu cō los desechos d̄l enemigo?

Libro tercero

migo? Tu (dizes) has fornicado con todos quãtos amadores has querido, pero cõ todo esso buel uete a mi, que yo te recibire.

Conozco Señor mi indignidad: y conozco tu grã misericordia. Esta es la q̃ me da atreuimiẽto para llegar me a ti tal qual aqui estoy. Porque mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedaras tu, en no desechar y tener asco de tan suzia criatura. No desechas Señor los peccadores: átes los llamas y los atraes a ti. Tu eres el q̃ dixiste: Venid a mi todos los q̃ estais trabajados y cargados: q̃ yo os dare refrigerio. Tu dixiste, No tienẽ necesidad los sanos del medico, si no los enfermos, Y, no vine a buscar los justos, sino a los peccadores. De ti publicamente se dezia, q̃ recibias los peccadores y comias con ellos. No as mudado señor la cõdicion q̃ tenias entonces, y por esso creo q̃ agora tambien llamas dende el cielo a los q̃ entonces llamauas en la tierra.

Pues yo mouido por este piado

so

so llamamiêto, vêgo a ti cargado de peccados, para q̄ me descargues, y trabajado cō mis pprias miserias y tentaciones: para que me des refrigerio. Vengo como enfermo al medico para que me sane, y como pecador al justo, y fuête de justicia, para que me justifique.

Dizen q̄ recibes los peccadores, y comes con ellos, y q̄ tu mâjar es la conuersacion delos tales. Si tanto te deleyta esse com-bite, cata aqui vn peccador con quiê puedas comer de esse man-jar. Biê creo. Señor q̄ te d̄leytarō mas las lagrimas de aq̄lla publica peccadora, q̄ el cōbite soberuio del phariseo, pues no menos preciaсте sus lagrimas, ni la dese-chaсте por peccadora: sino antes la recibiste, y la perdonaste, y la defendiste: y por vnas pocas de lagrimas le perdonaste muchos peccados. Aqui se te pone Señor agora otra nueua ocasion de mayor gloria: que es vn peccador con mas peccados y menos lagrimas. No fue aq̄lla la vltima

Libro tercero

tima de tus misericordias, ni la primera. Otras muchas tales tenias hechas, y otras muchas te quedauan por hezer. Entre agora esta en la cuenta de ellas: y perdona a quien mas te ha offendido, y menos llora por q̄ te offendio. No tiene tantas lagrimas, q̄ basten para lauar tus pies: mas tu tienes derramada tãta sangre, q̄ basta para lauar todos los pecados del mundo.

No te indignes Dios mio: por q̄ estando tal qual estoy, me oso llegar a ti. Acuérdate q̄ no te indignaste, quãdo a q̄lla pobre muger q̄ padescia fluxo de sangre, se lleugo a recibir el remedio d̄ su enfermedad tocãdo el hilo d̄ tu vestidura: antes la cõsolaste y esforçaste: diziendo. Confia hija, q̄ tu fe te hizo salua. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso: y mas incurable q̄ este, q̄ puedo hazer, sino llegar me a ti para recibir el beneficio de mi salud?

No has mudado Señor mio la cõdicion ni el officio q̄ tenias
en la

en la tierra: aun q̄ te subiste al cielo. Por q̄ si así fuera, otro euágelio fuera menester, q̄ nos d̄clara la cōdiciō q̄ tienes alla, si fuera diferente la de aca. Leo pues en tus euágelios, q̄ todos los enfermos y miserables se llegauan a tocar te, por q̄ de ti salia virtud y sanaua a todos. A ti se llegauan los leprosos, y tu estēdias tu bendita mano y los alimpiuas. A ti veniá los ciegos, a ti los sordos, a ti los paraliticos, a ti los mismos endemoniados, a ti final mēte, acudian todos los monstruos del mundo, y a ninguno dellos te negaste. En ti solo esta la salud, en ti la vida: en ti el remedio de todos los males. Tan piadoso eres para querer dar salud, quan poderoso para darla. Pues adonde yremos los necesitados sino a ti?

Conozco Señor verdaderamente, q̄ este diuino Sacramento, no solo es manjar de sanos, si no medicina de enfermos, no solo es fortaleza de biuos, sino resurrección de muertos: no solo enamora

Libro tercero

e namora y deleyta los justos, si-
no tábien sana y purifica los pec-
cadores. Cada vno se llege como
estuuiere, y tome del la parte q̄
le ptenezca. Lleguése los justos
a comer y gozar en esta mesa, y
suene la boz de su confesion y
alabança en este cõbite: yo me lle-
gare como peccador y enfermo
a recibir este caliz de mi salud.
Por ningũa via puedo passar sin
este misterio, y por ninguna par-
te me puedo de escusar. Si estu-
uiere enfermo aqui me curaran,
y si sano aqui me conseruaran.
Si estuuiere biuo aqui me suste-
taran: y si muerto aqui me resus-
citarã. Si ardieren el amor diui-
no, aqui me abrasará, y si estu-
uiere tibio, aqui me calentaran.
No desmayare por verme ciego:
porq̄ el Señor alũbra ciegos: no
por ver me caydo, porq̄ el Señor
leuãta los caydos, No huyre del
(como hizo Adã) por verse des-
nudo, porq̄ el es poderoso para
cubrir mi desnudez: no por ver
me suzio, porq̄ el es fuente d̄ mi
sericordia: no por verme pobre,
porque

porq̄ el es Señor d̄ todo lo cria-
do. No piéso q̄ le hago en esto in-
juria, átes le doy ocasiõ (miétra
mas miserable fuere) para q̄ res-
pládezca más en mi la grádeza d̄
su misericordia. Las tinieblas d̄l
ciego dēde su nascimiēto siruie-
rõ para q̄ resplandesciēse mas la
gloria de Dios, y la torpeza de
mis culpas seruira para q̄ se vea
quã bueno es aq̄l q̄ siēdo tan al-
to, no desdeña vn tan miserable
peccador. Especialméte q̄ no se
tiene aqui respectõ a mi: sino a-
los merecimiētos de mi Señor
jesu Christo: por los q̄les el eter-
no padre ha por biē d̄ tomarme
por hijo, y tratarme como a tal.

Pues por esto te suplico cle-
mētissimo Dios y padre de este
Señor, q̄ pues el sancto rey Da-
uid assentaua a su mesa a vn hõ-
bre tullido y lisiado, porque era
fijo de aq̄l grande amigo suyo Io-
nathas (queriēdo en esto hõrrar
al hijo por los meritos de su pa-
dre) alsi tu eterno padre ten-
gas por bien assentar a este tan
pobre, y disforme peccador,
a tu

Libro tercero

á tu sagrada mesa: no por el, sino por los méritos de aquel tá grande amigo tuyo Iesu Christo nuestro verdadero Señor y padre, q̄ con tantos dolores y trabajos nos engendro en la cruz: el qual cōtigo biue y reyná en los siglos delos siglos. Amen.

Siguiese otra Meditacion para despues de auer comulgado.



Dios mio y misericordia mia, q̄ gracias te podre yo dar, porque tu Rey delos reyes, y Señor delos Señores has querido oy visitar mi anima, y entrar en mi pobre pösada, y hazerte vna cosa comigo mediante la virtud inestimable deste Sacramento? Cō q̄ te pagare esta honrra? cō que te siruere este beneficio? que gracias te podra dar vna criatura tan pobre, por vna
dadiua

dadiua tan rica?

Mas no es sola esta la diuina que nos das, sino otras innumera-
 rables que se juntan con ella. Porque no te contentaste cō ha-
 zer no saqui participantes de tu
 soberana deidad, sino tãbiẽ nos
 hazes de tu sancta humanidad,
 y de todos los merecimiẽtos q̃
 nos ganaste con ella. Porq̃ aqui
 nos das tu carne , y tu sangre, y
 cō esto nos hazes participantes
 de todos los thesoros y merecimiẽ-
 tientos, que cō essa misma car-
 ne y sangre nos ganaste. O mara-
 uillosa comunicacion, o pre-
 ciosa dadiua mal conosci-
 da de los hombres, y digna de ser agra-
 descida cō perpepetuos loores,
 O clementissimo reparador de
 nuestras animas , con que ma-
 yores riquezas las pudieras en-
 riquecer que con estas? Bendi-
 xiste Señor hablando en tu ora-
 cion al padre, yo padre me san-
 ctifico por ellos: porq̃ ellos sean
 sanctos de verdad. O nueua ma-
 nera de sanctificar, tã costosa pa-
 ra el sanctificador, y tan facil pa-

Libro tercero

ra el sanctificado. Tuya es la sanctidad y mio es el fructo: tuyo el trabajo, y mio el prouecho, tuya la costa, y mia la ; anancia: tuya la disciplina, y mio el perdon de la culpa. Finalmente tuya es la purga y la sangria, y mia es la salud y la vida q̄ se alcança cō ella.

Segun esta cuenta Salvador mio, tu sanctidad es nuestra, tus virtudes nuestras, tus merecimientos nuestros, y finalmente todos los trabajos de tu vida nuestros son: y en todos ellos tenemos nuestra parte: la qual se nos comunica por este sacramēto. Por aqui se nos comunica la humildad de tu encarnacion, la pobreza del pesebre, la sangre dela circuncision, el destierro de Egipto, el cansancio de los caminos, el merecimiento de las predicaciones, la paciēccia de las injurias, y finalmente todos los trabajos d̄ su sagrada passion. Mios son aquellos açotes, y aquellos clauos, y aquellas bofetadas, y espinas, y aquella sangre preciosa, q̄ por mi se derramo.

A mi

A mi lauaron aquellas lagrimas,
 a mi sanaron aquellas heridas,
 y por mi satisfizieron a aque-
 llos açotes. O dichosa comuni-
 cacion, o carta de marauillosa
 hermandad, o compañia de in-
 effables thesoros. Que caudal
 pusimos nosotros Señor de nue-
 stra parte para esto? Que te di-
 mos porque tal dadiua nos dies-
 ses? Ninguna cosa vuo cierto de
 por medio, mas que tu sola bon-
 dad. Porque alumbra el Sol? por
 que caliêta el fuego? porque en-
 frian las aguas? Porque es natu-
 ral propiedad destas criaturas,
 produzir tales effectos. Pues a
 ti Dios mio es proprio auer mi-
 sericordia y perdonar, y (lo que
 mas es) pdonar a los otros, y no
 perdonar a ti. Tu misma natura-
 leza es bondad, y no qualquiera
 bondad sino summa bondad.
 Pues assi como a la bondad per-
 tenesce comunicarse: assi a la
 summa bondad, summamente
 comunicarse: y assi lo heziste
 tu con nosotros: pues en todo
 te nos diste. Nasciendo te nos

Libro tercero

diste por hermano, comiendo por mantenimiento, muriendo te nos das en precio, y reynando en galardón.

Finalmente si quieres anima mia en vna palabra comprehender los bienes que consigo te trahe este diuino sacramento: considera los que traxo este Señor al mundo, quando a el vino. Pues assi como quãdo vino al mundo, dio al mūdo vida de gracia (cō todo lo demas que se sigue della) assi quando por este medio viene al anima le da esta misma vida. O manjar diuino, por quien los hijos delos hombres se hazē hijos de Dios y por quiē nuestra humanidad se mortifica, para que dios biua en ella. O pan dulcissimo, digno de ser adorado, que mautienes el anima, y no el vientre: confirmas el coraçon, y no cargas el cuerpo: alegras el spiritu, y no embotas el entendimiento: con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la volūtat propria es degollada, para q̄ se cūpla en nosotros
al

la voluntad diuina.

Mas ya Señor que afsi determinauas de comunicarnos tu gracia, y hazernos participantes de ti, pudieras hazer esto de muchas maneras, y por otros muchos medios. Mas esto fue cosa de summa charidad, q̄ inuētaste para ello vn medio tan alto, y tã honroso para el hōbre, que excede todo lo q̄ se puede desear. Tomaste por medio para darnos parte de ti, abraçarte con nosotros, y entrar tu mismo en nuestras animas debaxo de especie de m̄tenimiento: pa obrar en ellas esta vnion tan admirable. Dime Señor q̄ pudieras hazer, con que mas humillaras a ti, y leuataras a los hombres: pues a los hombres hiziste Dioses y a ti heziste manjar de hombres?

Que quieres Salvador mio que infiera yo deste mysterio, y desta entrada tã familiar, sino q̄ entrañablemēte nos amas y q̄ afsi quieres ser amado d̄ nosotros? Si tu afsi nos preuienes? afsi nos echas los braços encima? afsi te

Libro tercero.

juntas con nosotros: que puedo yo colegir de aqui, sino que de coraçon nos amas, y que tus deleytes son estar con los hijos de los hombres. Pensaua yo Señor que tus deleytes eran estar entre los Angeles: y agora entiendo que tambien tienes tus deleytes en la tierra: y aca en este desierto tienes tambien (como otro Salamon) tu casa de solaz en el monte Libano, dõde vas a recrearte.

Pues que gracias, que alabanzas te dare yo Señor por este beneficio? Si el agradecimiento ha de responder ala dadiua, que linage de agradescimiento bastara para esta dadiua? En el Deuteronomio leemos, que dixiste a Moysen. Toma vn vaso de oro, y hinchelo de manna, y pon lo dentro del archa del amistad: y este ay guardado siempre: para que sepan las generaciones aduenideras, con q̄ linage de mantenimiento sustente yo a vuestros padres quarenta años en el desierto. Pues si en tãto que si-

te que se estimasse aquel manjar corruptible, que lo mandaste guardar por memoria en lugar de tanta veneracion: en quanto sera razon q̄ se tenga este manjar incorruptible que da vida eterna a quien lo come? Veo claramente que lo que va de manjar a manjar, esso va de beneficio a beneficio, y esso ha de yr de agradescimiento a agradescimiento. Aquel manjar era de la tierra, este del Cielo: aquel era manjar de cuerpos, este de animas: aquel no daua verdadera vida a los que le comian, este es vida eterna de quien le come. Mas que ay que hazer comparacion de vno a otro: pues lo que va de criador a criatura, esso va de m̄jar a manjar? Pues si tal memoria y agradescimiento pediste, por auer mantenido aquel pueblo con aquel manjar mortal y corruptible: que pediras, por auernos mantenido con tanto mas excelente manjar, quanto es Dios mejor que su criatura? No ay agradescimiento, ni ala-

Libro tercero

banças que basten para esto.

Pues como desafuziado ya de poder pagar esta deuda, no me queda otro remedio, sino recibir cō el ppheta el caliz de mi salud, y inuocar el nōbre d̄l señor. Esto es, no pagar los beneficios cō beneficios, sino pedir beneficios sobre beneficios y mercedes sobre mercedes. Pidote pues señor recibas este venerable Sacramento pa satisfaciō de todas mis culpas y pecados, y pa cōpli da emienda de mi vida. Por el repara todas mis caydas, y suple todas las faltas de mi pobreza. Por el mortifica en mi todo lo q̄ desagrada a tus diuinos ojos y haz me hombre segun tu voluntad. Por el conforma mi spiritu anima y cuerpo con el spiritu anima y cuerpo de tu sacratissima humanidad: y esclaresceme todo con la lumbre de tu diuinidad. Por el me concede que en ti este siempre firme: y a ti perfecta y perseverantemente ame, y contigo este siempre vnido y incorporado, para gloria y honra

ra de tu sancto nombre.

Convierte Señor a los miserables pecadores. Buelue a tu yglesia los hereges y scismaticos. Alumbra a todos los infieles que no te conofcen. Socorre a todos los que estan pueftos en tribulaciones y necefsidades. Ayuda a todos aquellos por quien yo foy obligado a rogarte. Confuela a todos mis padres, parientes, amigos, y enemigos, y bien hechores. Ten misericordia de todos aquellos, por quien derramaste tu preciosa fangre. Da perdon y gracia a los biuos, y a todos los defunctos defcanfo y gloria perdurable. Que biues y reynas en los figlos de los figlos.

Amen.

Oracion para despues de auer alçado en la missa, de diuersas palabras de S. Augu.

Clementissimo y soberano criador del cielo y de la tierra, yo el mas vil y miserable de los pecadores, te offrez-

Oracion.

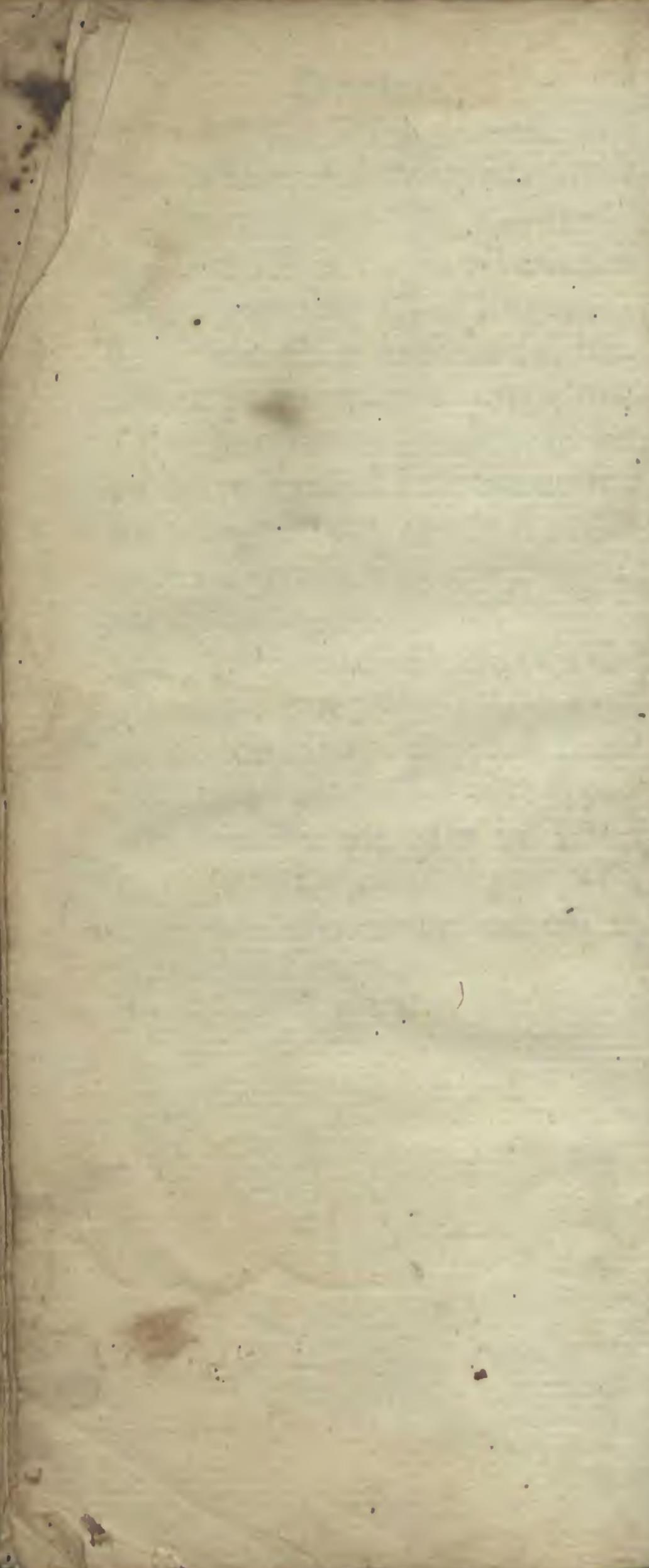
offrezco juntamente cō la ygle-
sia este preciosissimo sacrificio
(que es tu vnigenito y amantis-
simo hijo) por todos los pecca-
dos que yo he hecho, y por to-
dos los beneficios q̄ de tu mano
he recibido. Mira clementissi-
mo rey al que padesce, y acuerda
te benignamente de aquel por
quien padesce. Porventura no
es este señor el hijo que entrega-
ste ala muerte por remedio del
sieruo? Porventura no es este
el autor dela vida, el qual lleua-
do como oueja al matadero, no
rehuso padescer vn tan cruelis-
simo linage de muerte? Buelue
Señor Dios mio los ojos de tu
megestad, sobre esta obra de ine-
ffable piedad. Mira el dulce hi-
jo estendido en vn madero: y
sus manos inocentes corriendo
sangre: y ten por bien perdonar
las maldades q̄ cometieron las
mias. Considera su pecho desn-
do, herido cō vn cruel hierro de
lança, y renueuame con la sagra-
da fuente que de ay creo auer
salido. Mira estos pies sin man-

zilla, q̃ nũca estuuieron enel camino delos pecadores, atrauesados con duros clauos, y tẽ por bien de endereçar los mios enel camino de tus mandamientos. Ruegote rey delos sanctos por este sancto delos sanctos, por este redemptor mio, q̃ sea yo vñido en spiritu cõ aquel q̃ no tuuo horror de vestirse de mi carne. Por ventura no cõsideras piadofo padre lacabeça descaecida del amãtissimo hijo, su blãca ceruiz inclinada, y cayda cõ la presencia dela muerte? Mira clementissimo criador qual esta el cuerpo del hijo amado, y ten misericordia de tu miserable sieruo. Mira como esta blanqueando su pecho desnudo, como bermejea su sangriento costado, como estan secas sus entrañas estiradas, como estan descaydos sus ojos hermosos, como esta amarilla su real figura, como estan yertos sus braços tendidos, como estã colgadas sus rodillas de alabastro, y como riega sus atrauesados pies el rio de su sangre

Oracion

gre preciosa. Mira glorioso Padre los miembros despedaçados del amantissimo hijo, y acuerda te dela miseria de tu vil criado. Mira la pena de Dios humanado, y remedia la miseria del hombre culpado. Mira el tormento del redemptor, y perdona la culpa del redemido. Este es nuestro fiel abogado delante de ti padre todo poderoso. Este es aquel sumo Pótifice, que no tiene necesidad de ser sanctificado con sangre ajena: pues el respládece rociado con la suya propria. Ruegote pues piadoso Padre q̄ por esta oraciõ lo merezca yo tener por ayudador, pues de gracia sin que yo te lo mereciesse, me lo diste por redemptor.

FIN.



Handwritten text at the top of the page, possibly a date or page number, which is mostly illegible due to fading and bleed-through.

Handwritten text at the bottom of the page, appearing to be a signature or a set of initials, also heavily faded and difficult to decipher.

ana de xpo
de braga

